



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Lecturas de Cincuenta sombras de Grey: sumisión, sexualidad, género y romance**

**Autores (en el caso de tesistas y directores):**

**Diego González Prieto**

**Mariano Ardití, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2016**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Ciencias de la Comunicación

Tesina de Grado

Lecturas de *Cincuenta Sombras de Grey*:  
Sumisión, Sexualidad, Género y Romance

Alumno: Diego González Prieto

DNI 34.653.504

Tutor: Mariano Ardití

2015

# Índice

## **Introducción**

Página 2

## **Metodología**

Página 8

## **Capítulo 1: *Cincuenta Sombras de Grey* como novela romántica**

Página 10

## **Capítulo 2: Sexo, poder y BDSM**

Página 31

## **Capítulo 3: Implicancias desde la(s) perspectiva(s) de género**

Página 55

## **Reflexiones Finales**

Página 77

## **Bibliografía**

Página 82

## **Anexo (entrevistas)**

Página 84

# Introducción

El objetivo de este trabajo es explorar las representaciones y construcciones de feminidad que se articulan a partir del consumo de la novela *Cincuenta Sombras de Grey* de E. L. James. La amplia circulación de dicha obra literaria, su excepcional éxito comercial y el hecho de que es principalmente consumida por mujeres la convierte en un objeto digno de examinarse desde diversas perspectivas.

La intención central de la presente investigación no es descubrir las causas del éxito de la novela, pero sí explorar los modos en que la misma es leída y apropiada. De esta forma se puede llegar a encontrar algunos elementos diferenciales de este producto cultural que ha generado grandes grupos de seguidoras/es y detractoras/es.

Es prioridad en esta investigación comprender el complejo entramado de representaciones, identidades y placeres que se ponen en juego en la lectura de una novela destinada principalmente a un público femenino. Esto interesa sobre todo porque la trama narrativa, protagonizada por una mujer, recorre temáticas clave para los estudios de género como la sexualidad, el placer, el sadomasoquismo, las diferencias entre hombres y mujeres, las relaciones amorosas y los desequilibrios de poder dentro de las mismas.

- La novela

La primera novela de la trilogía *Cincuenta Sombras de Grey* tiene como protagonista a una estudiante universitaria de 21 años, Anastasia Steele, quien conoce a un joven y apuesto multimillonario, mayor que ella, llamado Christian Grey. Luego de una serie de encuentros entablan una relación romántica signada por la excentricidad y riqueza del Sr. Grey, que lleva a la protagonista a experiencias novedosas y exclusivas como volar en su helicóptero privado. El conflicto entre ambos surge porque el multimillonario pretende que la muchacha firme un contrato de confidencialidad y luego acepte ser su “sumisa” en un juego de BDSM<sup>1</sup>, lo cual determinaría la índole de sus relaciones como un vínculo de amo/esclava. Dado que ella no tiene experiencia en este campo y que es virgen al conocer a Grey, él decide contemplar su indecisión e introducirla al mundo de sus fantasías sexuales, con la promesa de que será muy placentero para ambos.

---

<sup>1</sup> El término BDSM designa una serie de prácticas sexuales y, aunque no es utilizado explícitamente en la novela, agrupa los elementos principales que los personajes van explorando –a saber: dominación, sadomasoquismo, *Bondage* (ataduras eróticas, servidumbre en un juego de roles).

A raíz de esta situación, la protagonista lucha con sentimientos contradictorios (miedo y aversión conviven con la irresistible atracción que le genera Grey), su íntimo deseo es tener una relación romántica “normal”, pero teme perder a su amante si se niega a participar de sus fantasías. El protagonista masculino también se encuentra contrariado al intentar construir una relación con una mujer que no acepta ser su “sumisa” ni sabe cómo hacerlo.

Las vicisitudes del vínculo de ambos ocupan el centro de la novela, a lo largo de la cual la protagonista descubre parte de la infancia traumática de Grey (su madre era una prostituta con problemas de adicciones). Paralelamente, los personajes protagonizan escenas sexuales explícitas con algunas referencias a juguetes eróticos, látigos, instrumentos de tortura y otros elementos que formarían parte del BDSM. Cuando al parecer la relación entre ambos está llegando a un equilibrio –Grey intenta ser más romántico con Anastasia y ella hace lo propio para complacerlo y disfrutar el trato amo/sumisa– participan de una experiencia de castigo físico intenso (Grey la castiga golpeándola con un cinturón en las nalgas) que desencadena su separación. Anastasia comprende entonces que un hombre tan violento y traumatizado como Grey no podrá nunca ser su pareja de la forma que ella lo desea.

Hasta allí se desarrolla la primera parte de esta trilogía. Sin embargo, en los subsiguientes dos libros la pareja se reconcilia y aprende a lidiar con sus conflictos, culminando finalmente con ambos protagonistas enamorados, casados y con hijos.

En esta investigación el foco está puesto sobre la primera entrega de esta trilogía, cuya trama narrativa se explica más arriba. Dicha novela desarrolla las descripciones de los personajes y muestra la forma en que se relacionan; asimismo, es en este libro donde Grey plantea sus fantasías sexuales atípicas y Anastasia se enfrenta al dilema de aceptar sus condiciones o arriesgarse a perderlo como pareja.

Las razones por las que interesa enfocarse en la primera novela son varias. En primer lugar, este libro fue el que desencadenó el gran éxito editorial de la trilogía y atrajo a muchas lectoras a interesarse por la historia de Anastasia y Grey. El interés generado por la primera novela es lo que permitió que la trilogía contara con el masivo éxito comercial que luego tuvo. Además, es allí donde se plantean las descripciones iniciales de los personajes y aparece el conflicto que luego debe ser resuelto a lo largo de los siguientes dos libros.

La premisa es que el análisis de esta novela y las formas en que es leída puede revelar aspectos importantes acerca del vínculo de las lectoras con los personajes, con la trama y con el conflicto que esta plantea. Es por esto que interesa realizar un estudio de recepción de *Cincuenta Sombras de Grey* para analizar cómo las lectoras describen su interpretación de la historia y las implicancias que estas lecturas tienen a un nivel social. Es necesario, sin embargo, tener en

cuenta la totalidad del arco dramático de la trilogía para comprender las significaciones y resignificaciones que las lectoras realizan a partir de los elementos de esta primer entrega.

*Cincuenta Sombras* se presenta como un objeto de estudio para las ciencias de la comunicación porque en él se cruzan diversas dimensiones interesantes para el análisis. Por un lado la posibilidad de observar los modos de circulación y recepción de productos de cultura masiva, y por otro lado el rol que dichas mercancías simbólicas cumplen en la construcción discursiva y social de los roles de género y de la dominación masculina. Desde la dimensión de la producción discursiva resulta enriquecedor el análisis comparativo entre otras novelas románticas y *Cincuenta Sombras* con sus respectivas implicancias psicosociales para el público lector femenino. Asimismo el enfoque en la sexualidad y las relaciones de poder como aspectos atravesados por la discursividad permite ver en *Cincuenta Sombras* y sus lecturas un ejemplo de cómo se elaboran y difunden nociones acerca de las desigualdades de poder en los vínculos heterosexuales y de cómo la sexualidad y el erotismo son moldeadas y construidas discursivamente a través de las representaciones masivas.

- Enfoque Teórico

*“Y siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento, o más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento.”<sup>2</sup>*

La pregunta acerca de por qué y cómo es aceptada y reproducida la dominación (tanto sea de clase, racial, de género u otras) no es solo intrigante sino fundamental para la lucha política y cultural en contra del sometimiento. Bourdieu propone que la clave de dicha dominación está en la cultura y en la comunicación, por lo cual invita a una sana suspicacia al enfrentarse con productos de la cultura masiva como *Cincuenta Sombras de Grey*. Doble debe ser esa sospecha si se enfoca la problemática de género, ya que este es un producto específicamente destinado al público femenino.

Sin embargo, tampoco hay que correr el riesgo de negar la agencia y la capacidad de reinterpretación de las consumidoras de estas ficciones. Por eso vale la pena recuperar la postura de Spataro en *Las tontas culturales*: “(...) consideramos que los textos de las industrias

---

<sup>2</sup> BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama. 2000. Páginas 11-12

culturales no son homogéneos, que los sujetos que los eligen traman sentidos diversos en sus consumos y que los procesos de generización no son unívocos sino complejos. Esto es que, por ejemplo, que la configuración de feminidades no ocurre solo como emancipación o subordinación (...)"<sup>3</sup>

En búsqueda de esos procesos de generización complejos que escapan a la simple oposición entre liberación-opresión, este trabajo explora el sentido que las lectoras dan a su consumo de *Cincuenta Sombras de Grey*. Sin dudas las experiencias e interpretaciones son variadas, e interesa comprender el marco cognitivo y ético a partir del cual se originan y las implicancias que tienen desde una perspectiva de género. Para hacerlo se utilizan teorías de diversas disciplinas:

Por un lado el estudio en recepción de novelas románticas escrito por Janice Radway, *Reading the romance* (1984), y la aplicación que hace de las teorías de la psicóloga Nancy Chodorow acerca de la construcción de las identidades femeninas; además se toman en cuenta las observaciones de Beatriz Sarlo en su análisis de los folletines románticos argentinos de principios de Siglo XX, *El imperio de los sentimientos* (1985). El objetivo es realizar, cruzando ambos textos, un análisis global acerca de las novelas románticas, sus similitudes y diferencias con *Cincuenta Sombras* y considerar el modo en que es leída esta literatura (intentando comprender por qué está destinada principalmente a mujeres).

En búsqueda de explorar algunos núcleos temáticos del texto, como la relación entre el poder, la sexualidad, el sadomasoquismo y los roles de género, sirve considerar el trabajo de Foucault, *La historia de la sexualidad* (1976), para focalizar en cómo la novela, en tanto discurso, habla del sexo y el BDSM, qué intenta transmitir cómo verdades y si las mismas son percibidas de ese modo por las lectoras. Asimismo, el libro de Bataille sobre *El erotismo* (1957) plantea algunas perspectivas que permiten ampliar la noción del placer y la sexualidad para comprender qué rol ocupa el dolor, la sumisión y la entrega total de la voluntad en el goce erótico y sexual. Por otro lado, algunos escritos de Freud sobre la feminidad y el sadomasoquismo ilustran cómo estos significantes se conectan dentro del universo simbólico-sexual de las sociedades patriarcales. Finalmente, la perspectiva pro-porno, pro-sexo, pro-prostitución de la escritora y cineasta Virginie Despentes en *Teoría King Kong* (2006) abre los sentidos respecto a los posibles significados y usos de la sexualidad, la feminidad, la violación y las formas en que el placer (femenino y masculino) puede asumir formas éticamente polémicas y vinculadas a las jerarquías sexuales androcéntricas.

---

<sup>3</sup> SPATARO, C. *Las "tontas culturales": consumo musical y paradojas del feminismo*. Revista Punto Género N° 3. 2013. Pág. 35

En última instancia, autoras feministas y teorizadoras del género como Butler, McRobbie, Lagarde, Lamas o Carosio plantean posturas diversas que corresponden tanto a la teoría *queer*, a los estudios de la cultura masiva y popular y a los estudios de género latinoamericanos. A través de éstas se intenta distinguir las posibilidades que se abren o cierran para las mujeres en términos de sentidos e identidades construidas a partir de la apropiación de *Cincuenta Sombras de Grey*. Al relacionar esta novela con la dominación masculina, las normativas de género y la subordinación de la feminidad no se busca responder a la pregunta “¿sumisión o liberación?”<sup>4</sup> sino más bien sondear las posibilidades que se habilitan, las herramientas y reflexiones que pueden apropiarse las lectoras a raíz de su consumo, recordando en todos los casos que las interpretaciones de cada una están fuertemente ligadas a su trasfondo subjetivo y a las variadas ideas y sensaciones de lo que implica ser “mujer”<sup>5</sup>.

- Estado del arte: Eva Illouz

El principal antecedente académico de este tema es el libro *Hard-Core Romance: Fifty Shades of Grey, Best-Sellers and Society* de la profesora Eva Illouz, docente de la Universidad Hebrea de Jerusalén<sup>6</sup>. Illouz parte de la idea de que el fenómeno de éxito y circulación de los *best-sellers* está fuertemente vinculado a su relación con valores y perspectivas arraigadas en las sociedades en que estos triunfan. Destaca que la característica llamativa de esta novela en particular es que cobró notoriedad y difusión independientemente de las acciones de promoción editorial. Comenzando como un *FanFiction*<sup>7</sup> y recibiendo gran atención, participación y retroalimentación de los miembros del foro en que fue creada, la historia desarrollada por E.L. James se convirtió luego en *Cincuenta sombras de Grey* y comercializada como libro digital e impreso.

Illouz aclara que su intención no es explicar el proceso mediante el cual la novela llegó a convertirse en un *best-seller* sino más bien comprender cómo esta obra literaria “resuena” en las culturas de los países de “capitalismo tardío y postfeminismo” al dar forma a aquello que Raymond Williams denomina “estructuras del sentir”<sup>8</sup> (inconscientes, subterráneas) de dichas

---

<sup>4</sup> Curiosamente, éste es el título de un artículo periodístico que habla de la novela en el diario *El Mundo*, lo cual da cuenta de que esa dicotomía es una de las que surge al enfrentarse al objeto de este trabajo. En: <http://www.elmundo.es/cultura/2015/02/12/54dbc609268e3ecb678b457f.html>

<sup>5</sup> Más adelante (Capítulo 3) se expone la crítica deconstructiva de Butler acerca de la esencialidad de la categoría “mujer”.

<sup>6</sup> Las traducciones del libro de Illouz son propias.

<sup>7</sup> Se denominan *FanFictions* o *Fanfic* a las producciones ficcionales no comerciales realizadas por fanáticos de una serie de televisión, película o libro que suelen estar vinculadas a la trama o los personajes del discurso en el que se inspiran. En este caso, *Cincuenta Sombras de Grey* comenzó siendo *Master of The Universe*, un fanfic en base a la saga de *Crepúsculo* escrito por la autora en un foro dedicado especialmente a esas producciones.

<sup>8</sup> WILLIAMS, R. *El campo y la ciudad*. Nueva York. Oxford University Press. 1975.

sociedades. En síntesis, Illouz se preocupa por el vínculo entre los “*best-sellers* y nuestro inconsciente colectivo”. Por lo tanto su exploración es dentro de las representaciones sociales, deseos, fantasías y problemas emocional y racionalmente complejos que ocupan la mente de los potenciales consumidores del libro.

La autora trae a colación varios ejemplos de libros de auto-ayuda y consejos para relaciones amorosas heterosexuales que “resuenan” socialmente al dar marco, explicación y racionalidad a conflictos afectivos socialmente importantes. A partir de la idea de que los textos literarios de cultura popular son la *performance* de un problema social que al mismo tiempo resuelven, Illouz plantea su hipótesis explicativa para la “resonancia” de *Cincuenta Sombras de Grey*:

*“Mi declamación es que Cincuenta Sombras escenifica muchas de las aporías de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres y que la relación sadomasoquista retratada (...) es tanto una solución simbólica como una técnica práctica para resolver estas aporías.”*

Es notorio que la autora vincula esta novela con el género de auto-ayuda e intenta encontrar en los problemas reales de las mujeres contemporáneas (en países centrales, donde, argumenta, predominan idiosincrasias postfeministas) el espacio donde esta novela encaja como una pieza faltante del rompecabezas que dichas aporías constituyen para las lectoras.

Sin embargo, creemos que vale la pena explorar, a partir de las entrevistas realizadas, cómo se sostienen estos planteos y qué interpretaciones novedosas emergen.

# Metodología

Para explorar los sentidos, las construcciones de feminidades y perspectivas que diversas mujeres podían realizar a partir de la lectura de *Cincuenta Sombras*, se ejecutará una metodología cualitativa, y dentro de ésta se implementará la técnica de “entrevista en profundidad semiestructurada”, es decir con preguntas pautadas de antemano pero con posibilidad de repreguntar y explorar temas divergentes. Se entrevistaron seis mujeres en persona (entrevistas de entre una y dos horas y media) y dos por correo electrónico (entrevistas breves previas a las personales).

La intención detrás del uso de esta herramienta metodológica es poder explorar libremente los sentidos y asociaciones que las entrevistadas sugerían o proponían, pero al mismo tiempo enfocando en diversos temas claves relacionados al género, el poder, la sexualidad, la diferencia socioeconómica de los protagonistas así como la forma en que está escrita la novela.

Las mujeres, amigas de amigas o de parientes, que accedieron a colaborar con entrevistas personales fueron:

- Sofía (25 años, empleada en una empresa frigorífica)
- Malena (25 años, estudiante de comunicación, empleada en agencia de publicidad)
- Gabriela (25 años, licenciada en relaciones del trabajo, empleada en multinacional)
- Celeste (26 años, contadora, empleada en multinacional)
- Paola (47 años, ama de casa y madre de 4 niños)
- Sabrina (21 años, estudiante de publicidad, empleada en agencia de publicidad)

Y las breves entrevistas por correo electrónico fueron realizadas a:

- Laura (52 años)
- Diana (52 años)

La diferencia etaria de las entrevistadas no busca señalar cómo la diferencia generacional se manifiesta en las lecturas de la novela. Más bien encontrar elementos comunes de la interpretación pero al mismo tiempo acceder a perspectivas diversas, resultado de la variedad de experiencias (por ejemplo, respecto a la maternidad) que presentan las lectoras. Sin embargo, sus testimonios se tratan simplemente como ejemplos de lecturas posibles, y no se intenta sugerir una relación entre sus opiniones y aspectos de su vida privada (a menos que los mencionen en la entrevista como algo relevante).

El análisis de las entrevistas busca detectar las justificaciones, interpretaciones y relaciones que las lectoras realizaban acerca de diversos elementos de la novela. Asimismo se focaliza en las

coincidencias, contradicciones o divergencias que cada discurso de las entrevistadas manifiesta en relación a los demás. De ninguna manera se intenta analizar de forma suspicaz o desconfiada las palabras de las entrevistadas, las mismas son asumidas como opiniones sinceras y, a lo sumo, se busca explorar los puntos de ambigüedad o contradicción interna de los discursos para descubrir aspectos polémicos y complejos que presentan la lectura e interpretación de *Cincuenta Sombras*.

Por otro lado, este trabajo intenta presentar un diálogo entre la teoría de los estudios culturales, el psicoanálisis, la sociología y el análisis literario (entre otros) con las palabras de las entrevistadas. La intención es jerarquizar las voces de las lectoras para no cometer el error de desestimar sus opiniones o perspectivas frente a las generalizaciones y abstracciones de las teorías puestas en juego.

- Objetivos Principales

-Indagar acerca de los modos en que las mujeres construyen su feminidad a través del consumo de productos culturales de masas.

-Analizar la recepción de la novela *Cincuenta Sombras de Grey* entre lectoras mujeres de Buenos Aires.

- Objetivos Específicos

-Detectar diferencias y continuidades de la novela con las tradiciones literarias y géneros que funcionan como sus condiciones de producción.

-Analizar los modos y contratos de lectura surgidos a partir de dichos géneros y tradiciones literarias.

-Examinar el vínculo entre una obra literaria y la construcción de identidades de quienes la consumen.

-Proponer un análisis interdisciplinario que permita considerar las diversas formas de lectura, apropiación y re-significación de un producto literario masivo a partir de testimonios individuales.

-Interrogar los discursos que analizan la construcción de la identidad sexual y de género a partir de las relaciones concretas de las lectoras con la novela y los roles femeninos-masculinos que expone.

-Indagar en la relación que entablan la violencia física y simbólica con el placer sexual (masoquismo y sadismo) en el marco de una sociedad patriarcal.

# Capítulo 1: Cincuenta Sombras de Grey como novela romántica

Apropiaciones y lecturas. Su relación con los parámetros del género literario en que se inscribe.

Si bien la novela *Cincuenta Sombras de Grey* puede ser catalogada tanto como una novela erótica o romántica, interesa explorar las cualidades que la ubican en el segundo de estos géneros, ya que hay diversos motivos para creer que la historia de amor de Ana y Grey es el eje que organiza la trama, la descripción de los personajes y los recursos formales de la narración. En cierto sentido, así lo manifiestan varias lectoras entrevistadas: Laura, por ejemplo, considera que *Cincuenta Sombras de Grey* “Aborda la temática ‘sado’ muy superficialmente y se transforma en una novela rosa de poco carácter.” Su opinión sugiere que la promesa de una novela erótica se cumple en realidad sólo ligeramente, revelando que el corazón del relato es un clásico romance. El testimonio de Diana da una perspectiva similar al considerar que *Cincuenta Sombras* “es la versión erótica y moderna de *La Cenicienta*. (...) la típica historia de amor con final feliz del siglo XXI que, creo, a las mujeres nos encanta.” Es notorio cómo, para ambas, el erotismo de la novela es secundario o anecdótico frente al vínculo entre los protagonistas, que ocupa el centro de la historia.

El análisis de Illouz refuerza estas opiniones, ya que para ella *Cincuenta Sombras* no solamente se enfoca en la intimidad, el amor y la maduración de la joven heroína sino que además presenta una versión relativamente convencional de las prácticas sexuales sadomasoquistas, de dominación y sumisión. A través de este foco en las relaciones interpersonales y sexuales, estima Illouz, la novela desarrolla un vínculo afectivo y de poder entre los protagonistas.<sup>9</sup> Por lo cual el foco de la narración está claramente (tanto según analistas y lectoras) en el desarrollo del vínculo emocional entre Ana y Grey, lo cual hace que *Cincuenta Sombras* sea perfectamente catalogable como una novela rosa.

Pero es importante comprender las particularidades de este *best-seller* mundial –en su dimensión de novela rosa– y para eso hay que ponerlo en relación con otros relatos de literatura romántica popular destinados al consumo masivo. Sirve considerar los trabajos de Beatriz Sarlo<sup>10</sup> y de Janice Radway<sup>11</sup> acerca de folletines y novelas de este género literario.

---

<sup>9</sup> ILLOUZ, E. *Hard-Core Romance: "Fifty Shades of Grey," Best-Sellers, and Society*. Chicago. University of Chicago Press. 2014. Pág. 5.

<sup>10</sup> SARLO, B. *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma. 2004.

<sup>11</sup> RADWAY, J. *Reading the Romance*. North Carolina. The University of North Carolina Press. 1984.

- a. *El imperio de los sentimientos* de Beatriz Sarlo, análisis de las novelas románticas por entregas de principios del Siglo XX en Argentina, permite ver algunas similitudes de *Cincuenta Sombras* con otros textos que lo anteceden en casi un siglo. Hay ciertos elementos temáticos, que se repiten en las publicaciones analizadas por la autora, cuya presencia, ausencia o reelaboración interesa rastrear en las novelas actuales para comprender cómo ha cambiado el tratamiento de temas directamente vinculados a la construcción de identidades de género, y cómo esto se manifiesta en la trilogía de E. L. James.
- b. Para poder comprender los rasgos de las novelas románticas que aparecen en *Cincuenta Sombras de Grey*, también es relevante el libro de Janice Radway, *Reading the Romance*. Este trabajo, pionero en la utilización de métodos etnográficos para comprender la significación que las lectoras dan a su consumo de novelas románticas, aporta herramientas para interpretar los elementos nucleares de las mismas y la importancia relativa que le adjudican sus consumidoras. El trabajo de Radway data de 1982 y abarca novelas exitosas de esa época en Estados Unidos, con lo cual es posible especular que las obras que analiza tendrán muchos factores en común con las que se publican actualmente.

- El mundo de los afectos

Sarlo encuentra que en los folletines románticos de principios del Siglo XX se destaca el hecho de que el mundo femenino es construido como el mundo de los afectos, un universo predominantemente privado. La autora examina gran cantidad de ficciones en las cuales las protagonistas son objetos y sujetos de pasiones arrolladoras, de agravios y atenciones. El principio que dirige a las mujeres en estas historias parece ser únicamente su amor incontrolable, tanto así que Sarlo remarca la ausencia generalizada de consideraciones sociales, políticas, económicas o de cualquier otra índole que trascienda lo afectivo e interpersonal.

La predominancia temática del devenir vincular-afectivo de los protagonistas es uno de los rasgos principales de las novelas románticas, por lo cual no sorprende que la novela analizada en este trabajo también tenga como foco central la relación amorosa entre Anastasia y Grey. La coincidencia de las entrevistadas en este punto es bastante elocuente. Sabrina, fanática de la novela *Crepúsculo*, que llegó a esta historia por recomendación de otras fanáticas, opina que “no deja de ser una historia de amor. Es una historia de amor diferente, pero es eso.” Por otro lado, Malena duda acerca de si catalogar la novela como erótica, pero finalmente concluye que

“es una novela romántica con algún tinte de erótica.” Gabriela, Paola y Celeste también coinciden en ubicar al texto en la categoría de “novela romántica”. Tomando los testimonios recogidos y el análisis de Sarlo, no es arriesgado interpretar que dicha trascendencia de lo sentimental es fundamental para este género literario, y que por lo tanto *Cincuenta Sombras* forma parte de ese grupo de textos, a pesar de su “tinte” de erotismo.

Al considerar el aspecto de la temática central de las novelas rosas aparece una de las cuestiones más llamativas en las entrevistas: la diversidad de enfoques e intereses con los que las lectoras expresaron leer *Cincuenta Sombras*. Por un lado, varias dicen haberse enfocado en el desarrollo de la historia romántica entre los protagonistas. Paola lo dice claramente: en “las páginas donde explicitaban (...) sinceramente se explayaba demasiado en los actos amorosos”, por lo cual “pasaba las hojas y seguía con la historia a ver qué pasaba si seguían juntos o no.” Para ella lo importante de la novela era el vínculo sentimental de los protagonistas, y salteaba las hojas donde el relato describía escenas sexuales. Gabriela, por encontrar que las escenas sexuales eran un poco excesivas o chocantes, también decidía saltarlas: “Quizás porque no estoy acostumbrada, pero hubo momentos (...) que por ahí salteaba un poquito los renglones y seguía en el siguiente párrafo.” También Sabrina, si bien no decidió saltar las escenas sexuales, manifestó que “quizás me cansaba de leerlas. (...) Pero porque yo le doy ese significado a la novela, que no lo leo por lo erótico sino que lo leo por otra cosa.” Sofía también consideró que “toda la parte sexual estaba buena, pero al final era como muy repetitivo todo.”

En contraste con estos testimonios está el de Malena, quien también decidía saltar páginas pero no para proseguir con el desarrollo del vínculo amoroso, sino que “esperaba saciar esa curiosidad de ver qué es lo que estaba viendo todo el mundo y por otro lado esperaba un libro impresionante. (...) el hecho de pasar las páginas tenía que ver con que yo quería encontrar ese momento, esa pared de impresión, lo estaba buscando. Y la verdad es que las escenas sexuales que están puestas ahí no me parecieron para nada, y llegué al final del libro sin que me parecieran impresionantes. De hecho me parece que el libro no trae nada demasiado disruptivo en lo sexual.” Celeste tuvo aún otro enfoque al leer *Cincuenta Sombras*. Dijo que no se “detenía mucho en el detalle del romanticismo”, sino más bien “en el momento en el que ella iba a conocer algo distinto, algo nuevo. Porque en la historia va probando y conociendo distintas cosas, y como con todo un proceso. (...) Como que se va quitando el miedo a lo desconocido.” Los distintos intereses se ven reflejados en las diversas formas de leer la novela, y dichas apropiaciones variables dan a pensar que no es posible suponer que todas las mujeres que accedan a este libro aceptarán sin negociaciones la construcción del mundo femenino como el mundo de los afectos y de las relaciones interpersonales. Aunque el texto proponga esta idea, cada lectura puede enfocarse en aspectos diversos y darles mayor importancia que a la cuestión

vincular o afectiva: la exploración sexual, el crecimiento personal del personaje, el debate de poder entre los protagonistas o lo transgresor y aberrante. No obstante, vale la pena reconstruir los aspectos principales del género romántico que proponen ciertas formas de interpretar el mundo, los roles de género y sus justificaciones, para luego contrastarlo con los modos en que esta novela fue leída y apropiada.

- Sus protagonistas

La afectividad tormentosa de los relatos románticos tiene como protagonista una pareja de personajes, cuyo devenir amoroso es el centro de la historia. Al comparar los héroes de varias novelas valoradas positivamente por la población con la que trabaja<sup>12</sup>, Janice Radway logra identificar algunos patrones generales que se repiten en la construcción de los varones y mujeres de estas narraciones románticas. Una breve mención de las características que la autora señala permite comprobar las coincidencias y diferencias con los personajes de *Cincuenta Sombras*.

Por un lado, las heroínas aparecen casi siempre como “virginales”<sup>13</sup>, sin experiencia sexual y con intereses afectivos antes que carnales. Asimismo, no son vanidosas sino que a menudo carecen de conciencia de su propio atractivo físico; además, son independientes e inteligentes. Aunque pueda discutirse el significado de alguna de estas características (como inteligente o independiente), sin embargo son aplicables desde cierta perspectiva al personaje de Anastasia. En la primera novela, cuando es presentada al lector, la heroína de *Cincuenta Sombras* se describe a sí misma como poco atractiva, normal y sin experiencia sexual. Por otro lado, también se remarca su actividad intelectual e intereses culturales (literatura inglesa) así como su independencia económica y algunas reacciones que podrían suponerse reivindicativas de dicha independencia –por ejemplo, el disgusto ante la idea de que Grey le compre cosas o la atienda constantemente con regalos costosos. Y para varias lectoras esta independencia económica de la protagonista es importante. Sabrina recuerda: “esto no me gustó, cuando ella entró a una editorial él le había dicho que no necesitaba trabajar, que para eso estaba él. Ella le decía ‘no, yo necesito trabajar, lo necesito hacer’. Me parece que de ese lado nosotras las mujeres podemos trabajar.”

Sin embargo Ana es diferente a las típicas heroínas románticas, ya que éstas generalmente son descritas como irresistiblemente hermosas, lo cual la autora explica es condición fundamental para justificar la vehemencia (a veces violencia) con la que el héroe y otros personajes

---

<sup>12</sup> Radway entrevista reiteradas veces a un grupo de lectoras blancas de clase media y suburbana en Estados Unidos.

<sup>13</sup> RADWAY. Pág. 132

masculinos manifiestan su atracción por ella. En este caso, por otro lado, la narradora y protagonista no da señales de considerarse o ser considerada excepcionalmente atractiva. En palabras de Celeste: “Me parece que por cómo la describen es una chica muy bonita y todo, pero de la media. No te la plantean como una de esas bellezas, como quizás lo plantean a él, que se dan vuelta todos a mirarlo.”

No obstante puede verse que la justificación de la violencia sexual de los hombres (generada por el atractivo de las protagonistas) también aparece en *Cincuenta Sombras* ya que Grey confiesa sentirse obnubilado por Anastasia. La narración da indicios de que el héroe está atraído no solamente por su belleza física sino más bien por su personalidad —ella lo contradice y le discute. Esta idea de que el héroe, máximo exponente de masculinidad, puede verse atraído por una mujer en base a su carácter y estilo más que a causa de su apariencia física es también recurrente en las novelas románticas consideradas por Radway (aunque en aquellas además suele haber una heroína muy hermosa).

En esta línea, Celeste interpreta que lo que a Grey le atrae de Ana es “más su carácter o su manera de mostrarse.” Sabrina también detecta el atractivo de Ana en su personalidad, ya que es “más introvertida, medio callada a veces. Me dio la sensación de que es una chica que no es extrovertida para nada pero es graciosa también.” Por otro lado, Malena considera que lo que Grey “ve en Ana es un desafío al estilo ‘presa’.” Llamativamente, Paola utiliza la misma expresión: “es la presa perfecta para él, el cazador. Como que él la clasificaba en las sumisas.” La opinión de Gabriela complementa tanto la idea de “presa” como de la personalidad atractiva; para esta entrevistada la belleza de Ana viene de “la inocencia que ella implica, que ella muestra.” Esto refuerza la idea de que las heroínas románticas no sólo suelen ser virginales sino que a la vez este rasgo es deseable y hasta atractivo desde la perspectiva del héroe (tanto sea como predador de esa inocencia o porque valore su frescura y personalidad).

La breve descripción física de Anastasia como “normal”, no excepcionalmente hermosa, da a pensar en la posible intención de su creadora de concebir un personaje cercano a la mayoría de las lectoras, con el que puedan identificarse fácilmente. Esto parece remitir a la protagonista de la saga *Crepúsculo* —trilogía a partir de la cual E. L. James escribe, a modo de *fanfiction*<sup>14</sup>, la primera versión de *Cincuenta Sombras*. Illouz también observa cómo algunas novelas actuales no están protagonizadas por mujeres de belleza extraordinaria, lo cual parece ser un indicio de los efectos colaterales de la popularización del feminismo y su inclusión en las matrices

---

<sup>14</sup> Se denominan *FanFictions* o *Fanfic* a las producciones ficcionales no comerciales realizadas por fanáticos de una serie de televisión, película o libro que suelen estar vinculadas a la trama o los personajes del discurso en el que se inspiran. En este caso, *Cincuenta Sombras de Grey* comenzó siendo *Master of The Universe*, un fanfic en base a la saga de *Crepúsculo* escrito por la autora en un foro dedicado especialmente a esas producciones.

productivas dentro de la industria cultural<sup>15</sup>, algo que aún no es tan notorio en las obras que considera Radway.

Tal vez Ana no es una mujer extraordinaria en ningún aspecto, lo que la convierte en un personaje más cercano a las lectoras en vez de simplemente en un estereotipo de mujer ideal. Esta cercanía puede permitir una identificación con la heroína, la cual según Freud “puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.”<sup>16</sup> Como sugiere Sofía, al leer la historia narrada por la heroína “parece que te lo estuviera contando (...) tu amiga.” Para Sabrina, la razón por la que la autora elige a una protagonista que no es extraordinariamente hermosa es porque “quizás quería salir un poco de lo fantasioso. Igual las suelen describir así. Porque vos ponés una chica que es una modelo, a mí la verdad que no me gustaría leer algo así. Yo no me sentiría identificada con una modelo.” Por otro lado, Malena hace notar que “a la vez el libro te la muestra como una mujer linda, porque hay una transformación también de ella y él la ve linda.” Para esta entrevistada, dicha transformación de una chica “normal” a alguien especial y valorada por un hombre es la realización de una fantasía que las lectoras buscarían en la novela.

Por otro lado, las entrevistadas manifiestan cierto descontento o críticas hacia el personaje de Ana que vale la pena mencionar. Hay una coincidencia destacable dentro de los testimonios: varias de las lectoras encontraron cierta incoherencia en las características de la heroína. Por ejemplo Celeste encontró que mientras que Ana “por momentos es re inteligente, se puede hasta hacer pasar por la amiga en algo que ella nunca había hecho [la entrevista inicial]” a veces de “la timidez pasaba a parecer tonta, esas cosas no me gustan.” A Gabriela, por otro lado, Ana le dio “una sensación de ‘mosquita muerta’ (...) como esta sensación de que se hacía la pobrecita. Como que no entendía ciertas cosas. Esa fue como mi primera sensación de ella (...) no me cerraba.” Malena también utiliza la expresión “mosquita muerta” y desarrolla por qué le pareció que el personaje de Ana estaba “mal construido”: “Me parece que una chica que es una... llamémosle ‘mosquita muerta’ en la historia, porque lo es. (...) Para mí es un personaje incoherente, como que tiene algunas reacciones, respuestas demasiado maduras o (...) por lo menos demasiado extrovertidas, que no se condicen con el personaje que te están presentando.” Paola también usó la expresión “mosquita muerta” al referirse a Ana, explicando que así se refería a alguien que es “muy desapercibida, una cosita de nada. Una personita normal, común y silvestre.”

---

<sup>15</sup> Un análisis más detallado de este tema se encuentra en el Capítulo 3, apartado “¿Heroínas feministas?”

<sup>16</sup> FREUD, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires. Amorrortu. 1921. Pág. 101

De estos testimonios es posible interpretar una cierta distancia crítica de algunas lectoras con la protagonista. Si bien en las entrevistas también manifestaban compartir las incertidumbres, disyuntivas y dilemas de Anastasia, por otro lado se diferencian de ella en su indefensión, inmadurez e ingenuidad (sean estas características fingidas o reales).

Considerar las características del héroe es también relevante, ya que puede especularse que el mismo representa un ideal masculino deseable por el público lector, complementario a la construcción de una feminidad estereotipada.

Radway remarca que, en contraste con las protagonistas femeninas, los héroes de las novelas románticas que ella estudia suelen ser promiscuos en vez de virginales. Asimismo, dichos personajes intentan obtener placer sexual antes que amor. Esto es exactamente lo opuesto a lo que manifiestan las heroínas, y además coincide con las primeras descripciones y expresiones de Christian Grey en *Cincuenta Sombras de Grey*. Él demuestra estar particularmente interesado en un amorío casi únicamente sexual con Anastasia a través del contrato de sumisión<sup>17</sup>. Aunque en la novela se sugiera que Grey puede ver en Anastasia algo más que una fuente de placer carnal, dado que confiesa que “nunca había echado un polvo vainilla”<sup>18</sup> hasta hacerlo con ella (se entiende que se refiere a una encuentro sexual sin elementos de sadomasoquismo), sin embargo el vínculo entre los protagonistas en la primera novela está marcado por las expectativas aparentemente enfrentadas que cada uno tiene de la relación. Mientras que Anastasia se pregunta secretamente si él la amará como ella lo ama, Grey parece estar (según las percepciones de la narradora y las palabras del personaje) principalmente interesado en que Ana firme el contrato de sumisión y participe de su fantasía sexual. Sabrina lo explica de esta forma: “En el primer libro era así. El chabón solamente la quería para esas cosas y sino ‘mirá, la verdad que no me servís’.”

Por otro lado, vale aclarar que en las narraciones de la investigación de Radway, los protagonistas masculinos van cambiando hasta abandonar su promiscuidad y dedicarse completamente al amor que desarrollan por la heroína; lo mismo sucede en *Cincuenta Sombras* a lo largo del desarrollo de la trilogía, sin embargo en la primera novela aún no hay certezas del curso de ese desarrollo de personaje, y el hecho de que la historia quede en suspenso funciona como incentivo para continuar la lectura en la segunda entrega. En esta primera parte, Grey alterna sus actitudes hacia Ana entre un polo positivo de gran atención y consideración y un polo negativo de castigo, reprensión y frialdad, siendo su ambigüedad otra de las características

---

<sup>17</sup> Sin embargo dicho contrato estipula que Grey tiene control sobre otros aspectos de la vida de su sumisa además del que involucra al acto sexual.

<sup>18</sup> JAMES E. L. *Cincuenta Sombras de Grey*. Barcelona. Random House Mondadori. 2012 (Edición Digital) Pág. 244.

claves en que coincide con los héroes de las novelas románticas trabajadas por Radway. Paola interpreta este rasgo de dureza como un atributo negativo del héroe, aunque después esto se justifique por sus traumas del pasado: “Cuando se pone duro en el contrato y todo eso... me pareció un boludo. Y me pareció un estructurado, un tocadito. Después te terminás enterando por qué está tocadito, pero bueno, estaba tocado, no era un tipo normal.”

Asimismo, dichos personajes son emocionalmente reservados y controlados al igual que Grey, cuyo oscuro pasado prefiere ocultar al mismo tiempo que intenta contener y dominar sus emociones (Anastasia se impresiona de su auto-control e impasibilidad al conocerlo). En muchos casos, el motivo por el cual los protagonistas masculinos son distantes y agresivos con la heroína es porque han sido lastimados en el pasado y temen vulnerarse frente a la mujer de la que se están enamorando. De alguna manera, Grey cumple también con ese requisito, posee un pasado oscuro de una infancia traumática por lo cual teme ser lastimado y despreciado. Aquello que oculta, opina Gabriela, también puede hacerlo más atractivo e interesante: “el misterio que genera su persona. Lo que oculta, lo que no dice. Como que vos lo ves y tiene todo, pero en realidad tiene cosas que no muestra. Entonces ese misterio que te plantea te llama la atención, te intriga, querés saber. Entonces ahí también te atrapa su personaje.”

Finalmente, por supuesto, queda la cuestión de la intensa masculinidad y atractivo físico del héroe, así como su valentía y determinación ejemplares. En esto Grey también se asemeja a los típicos personajes varones de novelas rosas, es el soltero más deseado de toda su ciudad (por su fortuna, poder y apariencia). Esto es visto como algo atractivo y deseable por varias entrevistadas, por ejemplo Paola dice que “Era buenmozo, rodeado de lujo, con un carácter avasallador. Como que tal vez cumple ese rol de la fantasía de la mujer de un tipo que te proteja.” Su activa y destacada participación en ámbitos económicos y sociales es otro rasgo frecuente que poseen los hombres en las novelas románticas: participan en la esfera pública. El hecho de que Grey sea multimillonario lo ubica siempre en un plano ligeramente distante a Ana; él está pensando en sus negocios e inversiones y tiene reuniones de trabajo constantemente, el poco tiempo libre que le queda puede dedicarlo a la protagonista.

En resumen, los personajes de *Cincuenta Sombras* están muy cerca de aquellos arquetipos descriptos por Radway. Esto es más notorio en el caso de Grey, quien cumple con todos los requisitos para protagonizar una novela romántica contemporánea al trabajo de dicha investigadora. Es llamativo que en este aspecto no haya grandes diferencias, indicando que por algún motivo los rasgos del héroe romántico ideal parecen ser los mismos que hace 20 años. Hombres ambiguos, agresivos pero secretamente vulnerables y gentiles, que al mismo tiempo cumplen con los estándares de masculinidad y éxito en el ámbito público. Según Radway, los héroes de estas novelas son seres improbables porque logran conciliar aspectos contradictorios

asociados a la masculinidad y la feminidad en una sola persona. Gentiles y vehementes, tiernos e híper-sexuales, considerados y dominantes, domésticos y públicos, independientes pero atados por amor a la heroína, fuertes y vulnerables... la lista puede continuar.

- Un aguijón en el mundo de los afectos

A pesar de que las novelas románticas suelen organizarse alrededor de dos personajes y su vinculación amorosa, ignorando en cierta forma su entorno social, Sarlo muestra que la moral pública y las barreras sociales también tenían un papel en los folletines que analiza. Dichos elementos aparecían como las fronteras que delimitaban el campo donde se jugaban las pasiones arrolladoras. Esos límites actuaban como fuerzas supra humanas e implacables, que no podían ser contrarrestadas por la potencia del sentimiento. La autora no deja de notar ciertos elementos que estorban o impiden que la relación amorosa de los protagonistas sea exitosa. Lo llamativo es que muchos de estos temas que actuaban en contra del amor en dichos relatos no aparecen como obstáculos entre Ana y Grey en *Cincuenta Sombras*.

Muchas de las narraciones que Sarlo estudia (sobre todo aquellas ligadas a publicaciones conservadoras y católicas) exponen la idea de que “El amor *no* es más fuerte que las barreras sociales”<sup>19</sup>. Dicho principio está alejado de lo que se encuentra en novelas románticas posteriores, como aquellas que trabaja Radway o en este caso *Cincuenta Sombras*. Allí la condición social no es tomada como una separación natural e ineludible entre los personajes sino que más bien puede funcionar como obstáculo o distancia (en el caso de *Cincuenta Sombras*, no es el obstáculo principal) para generar la tensión dramática que se resuelve a lo largo de la historia con el encuentro entre los protagonistas.

Por lo tanto, también puede observarse un cambio en el modo en que son consideradas las diferencias de clase y su injerencia en las pasiones románticas. Esto se refleja en las respuestas de algunas entrevistadas frente a la pregunta de si la diferencia socioeconómica entre Ana y Grey afectaba a la historia y cómo. Gabriela, por ejemplo, opina que la diferencia socioeconómica entre los protagonistas “no fue importante en la novela ni creo que sea importante en la vida diaria. Yo creo que esas diferencias se sobrellevan y ellos la sobrellevaron bastante bien.” Paola respondió a esta misma pregunta de forma distinta, ya que para ella la diferencia tendría implicancias aunque no se hayan manifestado en la historia: “En la realidad calculo que sí; en la novela no pareció.” En contraste, Malena dice –desde una perspectiva crítica hacia la novela, cuyas secuelas no leyó– que le parece “que es una forma más de ejercer poder que él tiene. O sea, todo su capital económico es una forma de ejercer poder.” Para Celeste, por

---

<sup>19</sup> SARLO. Pág. 131

otro lado, la diferencia de clase genera atracción: “Si no estuviese esa diferencia yo supongo que a él no le hubiera interesado mucho ella. Porque [ella] no tendría esa parte de sumisión quizás.” Sin embargo, es notorio que ninguna de las entrevistadas considera la diferencia social y económica entre los protagonistas como un obstáculo a ser salvado ni como el principal impedimento para el desarrollo del vínculo amoroso.

Mientras que en los folletines la utopía de la felicidad en materia de sentimientos era aquella en la que se rompía con las normas sociales y morales, superando barreras de clase, por otro lado las narraciones actuales se apoyan menos en la superación de dichas normas. Según Illouz, y algunas entrevistadas, hoy las fantasías e ideales de felicidad en lo vincular suelen estar más ligados a la búsqueda de una igualdad entre géneros dentro de la pareja, a la posibilidad de construir una relación sin desequilibrios de poder, donde se exploren y respeten el placer y el deseo.

Las entrevistadas dan cuenta de este deseo de equidad y equilibrio dentro de la pareja. Por ejemplo Sabrina manifiesta su descontento con la relación amo-sumisa que entablan Ana y Grey, y aclara que para ella “en una relación tiene que ser todo equitativo, no me gusta que uno esté con más poder que el otro.” Para Malena fuera del ámbito sexual, donde estaría permitido el juego de roles y la diferencia de poder, “las relaciones deberían ser duales, equitativas, pares.” Sin embargo hay otras perspectivas posibles, como por ejemplo la de Paola –cabe aclarar que a diferencia de Sabrina y Malena, veinteañeras, Paola tiene más de 40 y es madre– quien dice, respecto de la sumisión, que “no es una sumisión para maltratar, era una sumisión para disfrutar y que él se hiciese cargo de todo. Qué se yo, en el inconsciente de la mujer, si ancestralmente no busca eso.” En contraste, Laura –quien también supera los 40 años– cree que “la base de las novelas románticas es el hombre que baja la guardia y cae ante el amor de su amada. Y encuentran el equilibrio entre los poderes.” Si bien la igualdad es un valor que predomina entre las lectoras entrevistadas, sin embargo la distribución de roles y la función protectora del varón sigue siendo valorada, el capítulo 2 de este trabajo expone una posible interpretación de esto. Por otro lado, las narraciones sentimentales de principios del siglo pasado también daban mucha jerarquía a la cuestión de los adulterios e hijos naturales, al deber y al honor dentro de las relaciones amorosas. No hay nada concerniente al deber ni la moral pública en la primera entrega de *Cincuenta Sombras*; es más, el desarrollo de la historia entre los protagonistas no parecería estar sujeto a restricciones sociales de ningún tipo. Sin embargo, la heroína siente la presión de la diferencia (social, económica y de poder) al conocer a Grey. Aunque de a poco dicha distancia resulta menos importante que los obstáculos sentimentales que los separan, de todas formas Ana es consciente de lo excepcional que hay en su vínculo con un multimillonario. Lo que aleja a esta novela de las narraciones del ensayo de Sarlo es que para *Cincuenta Sombras*

la cuestión del deber, de la posición social y del honor no son centrales (como sí puede serlo el tema de la autonomía, de la desigualdad de poder y otros temas que Illouz trae a colación). Estos límites y distancias podían ser franqueados, burlados temporariamente, de allí la importancia del régimen de mirada que Sarlo detecta en los textos que analiza. La autora distingue que dichas narraciones tienen una “teoría de la mirada”<sup>20</sup>. Según ésta, los ojos son más elocuentes que las palabras y funcionan como un nexo silencioso entre aquellos personajes que no deberían relacionarse. En *Cincuenta Sombras* la mirada también tiene un lugar especial en la comunicación entre los personajes. Los “intensos ojos grises” de Grey son mencionados frecuentemente, así como también se describen los ojos “como platos” o con los ojos “en blanco” para ilustrar la gestualidad de los personajes. Aunque la mirada sugiere cosas no dichas por los protagonistas, su rol en *Cincuenta Sombras* no es tan preponderante como el que Sarlo detecta en las narraciones de principios del siglo pasado. Aunque es un elemento importante y recurrente en las descripciones de la apariencia física de los personajes y sus reacciones corporales, no es la mirada el eje a partir del cual brota lo que Sarlo llama “el escándalo del amor fulminante”.

Al no ser las barreras sociales y las diferencias de clase impedimentos infranqueables para la unión de los protagonistas, la mirada pierde en *Cincuenta Sombras* (y en otros romances contemporáneos) el lugar de elocuencia y origen “escandaloso” del amor. Ya no es la herramienta principal que permite el encuentro discreto pero apasionado entre dos personas que circulan por ámbitos sociales totalmente distintos. En el caso de *Cincuenta Sombras* la palabra ocupa un lugar mucho más importante para Ana y Grey, dado que sus constantes debates y discusiones son el terreno común, previo al contacto físico, en el que ambos se encuentran, se conocen, se gustan y se desafían. La anticipación del encuentro y la seducción se dan más a través de lo verbal que de las miradas mudas que encuentra Sarlo en los folletines. Además, dichas discusiones y debates tienen un rol importante dentro de la novela, ya que son parte de una lucha de poder (a través de astucias y argumentos) entre los protagonistas para determinar la naturaleza de su relación. Algunas entrevistadas argumentan que en dichos duelos verbales empieza a aparecer la victoria de Anastasia sobre Grey. Es ahí donde éste empieza a mostrar un interés más romántico por ella así como también su lado vulnerable o tierno, en contraste con el interés puramente sexual y desapegado que parece exhibir al principio de su relación. Para Celeste, a partir de las discusiones de Ana y Grey sobre los límites del contrato de sumisión, “quedaba a la vista que [a Grey] no sólo le interesaba [Ana] como una sumisa como las demás, sino que ya empezaba a, sin él querer aceptarlo, terminar yendo por el camino que

---

<sup>20</sup> SARLO. Pág. 179

ella quería de las flores y los corazones y los chocolates.” En la misma línea, Sabrina expresa que “Ella [Ana] es una grossa porque es re irónica y me encanta. Le sigue el jueguito, ella todo el tiempo como que trata de sensibilizarlo, y a veces él no afloja pero a veces sí. Entonces ahí empezás a ver el quiebre en el que él empieza a cambiar un poco, a ser más comprensivo, un poco más sensible. Porque él era súper duro.” Según Malena, por otro lado, en estas discusiones y conflictos “Anastasia intenta tomar la delantera o las riendas de la situación en ciertas conversaciones,” pero esto es “fugaz, es momentáneo, y no modifica la relación.” En última instancia, lo que queda claro es que, más allá de un éxito discutible de la heroína en este duelo de poder, dicho enfrentamiento sí se manifiesta a través de las conversaciones y conflictos verbales que tienen ambos personajes. A estas discusiones se refiere Illouz al observar que el vínculo entre Ana y Grey es negociado y reelaborado dentro de la novela por los mismos protagonistas. Un análisis más detallado de dicha reflexividad de la relación de poder se presenta en el capítulo 2, en el apartado sobre la diferencia socioeconómica entre los personajes.

- Formas de contar y leer

Varios elementos formales que Sarlo distingue en los relatos románticos por entregas aparecen también en *Cincuenta Sombras*, por lo cual es interesante mencionarlos para comprender sus implicancias.

La autora habla del “Orden de exposición”<sup>21</sup> en los folletines para referirse al orden en que los acontecimientos de la trama son presentados en la narración. Ella observa que en general la temporalidad de los relatos es lineal, comenzando por los primeros sucesos y finalizando con los últimos. Esta coincidencia entre el orden del relato y el orden de la trama permite una lectura directa y fluida, sin necesidad de retrolectura ni reinterpretación. Asimismo, evita confusiones y ambigüedades acerca del desarrollo de la historia. Esto se comprueba también en la primera entrega de *Cincuenta Sombras*, cuyo tratamiento de la temporalidad es lineal, prácticamente sin retrospectivas y con algunas elipsis temporales. El texto permite no solamente una lectura clara sino también una “causalidad simple” que dirige a todo el relato. El motor de la historia, u obstáculo para el romance, suele ser uno y bastante claro (en el caso de *Cincuenta Sombras*, dicho obstáculo serían los traumas psicológicos de Grey), y se desarrolla a lo largo de la narración hasta un final que suele ser predecible. Paola da testimonio de esta predictibilidad y del placer pasajero que brindan “estas novelas que ya sabés, desde que empezó ya sabés como termina. Nada, son para vos, para pasar el rato y qué se yo.” La “fluidez permanente”, explica Sarlo, es

---

<sup>21</sup> SARLO. Pág. 202

fuentes de felicidad y satisfacción para los lectores, que logran prever los desenlaces encontrando cumplidas sus expectativas. Asimismo, esta fluidez y falta de ambigüedad se complementa con el hecho de que suele haber un único narrador en estos relatos. *Cincuenta Sombras de Grey* también posee esta característica (al estar narrada únicamente por Anastasia) que reduce las ambigüedades interpretativas al mínimo.

Como resultado se encuentran libros que responden a las expectativas de lectores en busca de una historia clara dominada por las funciones narrativas, con pocas digresiones. La historia avanza rápidamente así como la lectura, que tiende hacia el desenlace sin reparar excesivamente en las construcciones estilísticas del lenguaje (el cual tiende a asimilarse con un lenguaje cotidiano y por lo tanto parece reflejar de manera transparente los hechos). Así lo evalúa Laura: “El libro es muy fácil de leer, muy lineal, sencillo para nada dificultoso”. Aún para quienes no leen habitualmente como Sofía: “Me lo leí en dos días. O sea, para alguien que no lee nunca, leerte un librito así en dos días estaba interesante (...) Y era bastante rápido como iban pasando las cosas, entonces era bastante atrapante.” En este último testimonio queda claro cómo se entrelazan el lenguaje y la estructura de este tipo de relatos. Por un lado la cuestión de la sencillez y accesibilidad del texto, y por el otro la sucesión ininterrumpida de núcleos narrativos que hacen avanzar la historia de forma que siempre hay elementos novedosos en la trama que mantienen el interés.

En la misma línea, Radway pone en evidencia la matriz institucional que da marco a la producción de esta literatura masiva. La autora observa el entramado de instituciones (que incluye editoriales especializadas, librerías y medios específicos) a través del cual se producen, distribuyen y consumen las narraciones románticas. Examinando este aspecto, remarca que la naturaleza “formulaica” de las novelas románticas está estrechamente vinculada a una intención editorial de vender un producto cuyo éxito no depende tanto de sus cualidades particulares como de su capacidad de responder a demandas expresas y reiteradas de una audiencia o público consumidor que es relativamente constante. Para Sarlo las novelas románticas por entregas tenían una “fuerte y repetida estructura funcional”, una trama muy clara y hasta “redundante”, sin espacio para la ambigüedad. Según la autora, esto sería necesario para asegurar una amplia base de lectores (cuyas destrezas interpretativas pueden ser acotadas).<sup>22</sup> Por lo tanto es posible aseverar que las restricciones o lineamientos del género continúan pesando bastante en la creación de este tipo de productos, y que la matriz productiva de los mismos fomenta la producción en serie. Si bien muchas de las lectoras entrevistadas no acostumbraban consumir literatura romántica, hay algunos ejemplos que permiten ilustrar la

---

<sup>22</sup> SARLO. Pág. 58

importancia de esta matriz institucional y productiva de este tipo de ficciones. Celeste dijo, acerca de otros libros similares a *Cincuenta Sombras*, que “ya conocía otro que no lo había leído, lo tenía en mi casa. Es *Pídeme lo que quieras* (...) Es muy parecida la historia.” Gabriela, por su parte, leyó algunas novelas de Florencia Bonelli que encontró parecidas a *Cincuenta Sombras*, ya que en ambas el personaje masculino tenía una posición social y económica superior a la heroína. Por lo que descontando el erotismo de la novela de E. L. James, para esta entrevistada las novelas de Bonelli tenían “una línea bastante similar”.

Es notorio que el caso de *Cincuenta Sombras* escapa ligeramente al marco institucional mencionado por Radway al convertirse en un éxito de ventas o *best-seller*, llegando así a un público más amplio y no necesariamente a consumidoras asiduas de literatura romántica. Por otro lado, sí es cierto que la novela en cuestión se asemeja en varios aspectos a las que considera dicha autora, principalmente al enfocarse en el desarrollo gradual de la relación romántica entre los protagonistas. Además, la configuración narrativa clara y que no exige la retrolectura es análoga a la de los folletines románticos que describe Sarlo.

Las entrevistadas coinciden en que la lectura de primera novela fue sencilla, “llevadera”, sin complicaciones. Aún Malena, que lo leyó en inglés, dice que “Es de muy fácil lectura, lo leí en inglés y no recuerdo encontrarme con una palabra que haya dudado”. En palabras de Gabriela: “No me parece una obra literaria tremendamente escrita (...) Pero me parecía adecuado para lo que era el libro”. Cabe destacar que muchas de las lectoras encontraron una relación entre la facilidad de lectura y las pocas pretensiones literarias o artísticas de la novela. Paola, por ejemplo, dice: “lo comparo con libros que he leído cuando era joven, chica, las novelas playeras... directamente Danielle Steel y esa onda. Como para ‘a ver, quiero ver qué pasa’ y terminarlo y lo archivaste y te olvidaste. No es un libro que quede, que me haya dejado algo.” Todos los testimonios parecen indicar que las lectoras encontraron sus expectativas satisfechas en lo que hacía al uso de un lenguaje sencillo y directo, una lectura de poca complejidad, que no exigía la retrolectura o el análisis. En estos rasgos formales coinciden también las descripciones de Radway y Sarlo sobre los textos románticos que anteceden a *Cincuenta Sombras*.

Por otro lado está el uso de un lenguaje similar al cotidiano (sin complejos giros estilísticos ni estéticos) así como también a referencias geográficas, históricas y culturales que dan al relato un estatuto más cercano a la vida real que a la fantasía. Aunque en algunos aspectos las novelas románticas se asemejan más a relatos fantásticos que a ficciones que hablan acerca de los problemas humanos (las mismas lectoras de Radway reconocen que hay cierto optimismo en la forma en que los hechos se resuelven y en las utópicas características de los personajes), sin embargo el contrato de lectura que se establece lleva a que se identifique una relación directa entre el mundo que se crea en la historia y el mundo real. En el caso de *Cincuenta Sombras*

puede encontrarse este mismo uso del lenguaje que acerca el relato a la vida real; asimismo, las menciones de música –música clásica–, literatura –la novela inglesa que le regala Grey a Ana– o artistas –los cuadros en el despacho de Grey– que aparecen en la primera novela. Este vínculo potenciaría la credibilidad del mundo construido, así como del comportamiento y probabilidad de existencia de los personajes.

- Escapismo, ensoñación, compensación

Uno de los debates más interesantes acerca de los productos culturales masivos y sus efectos es la función política que estos pueden llegar a activar, intensificar o desalentar. Si bien es posible un análisis que trascienda esta dicotomía entre los productos que incitan el cambio social y aquellos que lo desactivan, cabe mencionar un rasgo particular del consumo de novelas románticas, que tanto Sarlo como Radway mencionan.

En su ensayo, Sarlo explica respecto de las novelas rosas que “El amor-pasión y el deseo hegemonizan la narración”; en esto se diferencian de la literatura culta, en la cual dicha centralidad de lo romántico es siempre “inestable” y “asediada” por otros órdenes como el de la política, la economía, la actividad intelectual, etc. Asimismo, dicha literatura culta toma una distancia crítica respecto del sentimentalismo (movimiento que las novelas románticas no realizan). Por lo tanto Sarlo estima que las narraciones sentimentales crean “un mundo de ensoñación como alternativa imaginaria de carácter compensatorio frente a las relaciones reales entre hombres y mujeres.”<sup>23</sup> Es posible ver en este análisis de Sarlo un elemento desmovilizador dentro del campo de las reivindicaciones de género. La idea de que muchas mujeres puedan obtener una compensación frente a los aspectos desagradables u opresivos de los vínculos heterosexuales, evitando o coartando así la posibilidad de un cambio social o de una organización a nivel político de las demandas de igualdad de género, no es exclusiva de esta autora.

A pesar de que en las observaciones de Radway se destaca la importancia de las novelas románticas para lidiar con los problemas del patriarcado y comprender el mundo bajo una luz quizás más favorable, las lectoras entrevistadas por ella también manifiestan usar este tipo de textos con una finalidad escapista. La lectura como evasión del presente no es algo exclusivo de las mujeres ni de las novelas románticas, pero es interesante notar que en su búsqueda de placer (vivido vicariamente a través de la heroína) las lectoras disfrutaban del cambio de ritmo y escenario que brindan los romances. En el caso de las lectoras de Radway, muchas alegan leer para escapar de las demandas emocionales y afectivas de los miembros familiares (hijos, parejas) que ellas

---

<sup>23</sup> SARLO. Pág. 126

deben satisfacer en su rol de madres y esposas. La autora detecta la relación que esto puede tener con la experiencia vicaria de ser las lectoras quienes a su vez son atendidas, y sus demandas las que son satisfechas. Es por eso que Radway la denomina "*lectura compensatoria*"<sup>24</sup>. Entre las lectoras entrevistadas para este trabajo, sin embargo, la idea de escape o de compensación no aparece tan frecuentemente a la hora de explicar las expectativas que buscan satisfacer en la lectura o las razones por las cuales leen. Más bien parece primar la idea de que este romance resultó atractivo (aún para quienes no acostumbraban a leer novelas románticas) debido a que fue muy comentado y difundido por distintos medios, entre ellos la recomendación boca a boca. Gabriela explica que su interés en leer *Cincuenta Sombras* era para "ver un poco lo que se escuchaba que decían del libro, verlo con mis propios ojos. (...) me daba la intriga qué me iba a encontrar adentro del libro." Además, muchas lectoras dicen que les llamó la atención el sadomasoquismo que la novela expone como uno de sus temas principales. Por ejemplo Diana dice: "Primero leí en una revista una nota sobre el éxito de la novela, después se la regalaron a una amiga y me la pasó. Me intereso el sadomasoquismo, porque es un tema que no conozco."

Sin embargo entre otros testimonios puede verse la idea de una lectura compensatoria o escapista. Un caso notorio es el de Paola, que "Que quería algo liviano, algo para pasar el rato." Ante la pregunta sobre sus hábitos de lectura había respondido que no tenía mucho tiempo para leer, ya que tiene 4 hijos pequeños. Para ella una de las cosas que hace interesante la novela es el ambiente de lujo en que vive Grey, y lo explica así: "Viste como cuando ves una película de estas de Hollywood que está todo con lucecitas y con los edificios y qué se yo que te divierte verlo. Es como distinto, no algo deprimente, algo más alegre." La idea de una realidad más alegre, satisfactoria, placentera, puede asociarse a la idea de "lectura compensatoria" que expone Radway. No obstante, para esta entrevistada, dichas lecturas no son hábitos constantes sino más bien excepciones, ya que este libro fue "el único que agarré, y porque me fui justo de vacaciones". Desde otra vivencia, Celeste, una joven profesional y sin hijos, dice que en su trabajo tiene que lidiar con muchos números y con conflictos personales. Además participa como voluntaria en un hogar de niños huérfanos donde tiene una "realidad muy dura". Entonces entre esas actividades que disfruta pero que le generan desgaste o malestar "leer ese tipo de historias (...) que me hacen meterme en la historia sabiendo que no va a pasar nunca, pero bueno me gusta de vez en cuando."

Sería difícil, tomando las entrevistas realizadas, especificar si la lectura de historias románticas funciona como bálsamo o escape de los aspectos emocionalmente desgastantes o difíciles de la

---

<sup>24</sup> RADWAY. Pág. 95

vida cotidiana de una manera especial o única. Más bien cabe contemplar la posibilidad de que diversos consumos culturales y actividades recreativas (Paola menciona los trabajos manuales y Celeste el ejercicio físico, por ejemplo) cumplan una función de compensación o restauración emocional, y no solamente o en particular las novelas rosas. Lo que dichos relatos pueden tener de específico es la construcción de una relación amorosa ideal que pueda permitir a las lectoras imaginar una realidad donde los conflictos de género no existen y sus deseos y demandas están satisfechos. Los testimonios recogidos para este trabajo no dan indicios claros de que esa construcción imaginaria sea necesaria o buscada en todos los casos, con lo cual puede plantearse la hipótesis de que el uso escapista tiene más que ver con la lectura asidua de novelas románticas que con el consumo esporádico y excepcional que las entrevistadas ejemplifican.

- Funciones Narrativas

Radway destaca en sus observaciones que hay ciertas funciones narrativas recurrentes en los ejemplares vistos como buenos o valiosos por la población de mujeres que entrevista. Encuentra en la lectura de esta selección una secuencia de trece funciones que reaparecen frecuentemente, constituyendo el esqueleto narrativo común a las diversas novelas. La autora estima que esto habla sobre la importancia psicológica del género para sus lectoras. Partiendo del análisis de estructuras narrativas del ruso Vladimir Propp, logra entrever los elementos comunes detrás de la gran variedad de tramas y temáticas superficiales. Estas funciones narrativas comunes conforman en el relato un proceso mediante el cual la heroína pasa de ser una “adolescente aislada, asexual e insegura que no tiene certezas de su propia identidad” a una “mujer madura, sensual, y muy casada que ha alcanzado su completo potencial e identidad como pareja de un hombre y tática madre de un niño.”<sup>25</sup>

El comienzo de estas historias suele darse con la destrucción de la identidad social de la heroína, que por diversos motivos se ve alejada de su familia o espacio de pertenencia y por lo tanto en una situación de vulnerabilidad, aislamiento y angustia. La separación de lo conocido y familiar genera una sensación de vacío y falta de significado para la protagonista (y para las lectoras que se identifican con ella). Las descripciones de Anastasia como “mosquita muerta” por varias de las lectoras entrevistadas para este trabajo puede verse como un testimonio de que la heroína es puesta en una posición de vulnerabilidad o hasta infantilización al comienzo de la trilogía.

Radway observa que en la mayoría de las novelas se suceden los siguientes núcleos:

1. La identidad social de la heroína es destruida.
2. La heroína reacciona de forma antagónica a un hombre aristocrático.

---

<sup>25</sup> RADWAY. Pág. 134

3. El hombre aristocrático responde ambiguamente a la heroína.
4. La heroína interpreta el comportamiento del héroe como evidencia de un interés puramente sexual en ella.
5. La heroína responde con frialdad o enojo.
6. El héroe contraataca castigando a la heroína.
7. Ambos son separados emocional y/o físicamente.<sup>26</sup>

Esta es la estructura del comienzo de la novela hasta el punto álgido del conflicto, donde la distancia entre los protagonistas llega al máximo. A simple vista las analogías con *Cincuenta Sombras* son muy claras. Grey es el hombre “aristocrático” (poderoso, perteneciente a una familia con alto estatus social y cultural) y su vínculo inicial con Ana es de ambigüedad y mutuos desafíos. Pero sin embargo en este relato parecería que esa frialdad o antagonismo inicial se superan rápidamente; lo que genera la tensión entre los personajes no es su incapacidad para aceptar que sienten atraídos el uno por el otro, sino más bien las condiciones que propone Grey para continuar la relación a partir de un contrato sadomasoquista. En todo caso habría que considerar que, aunque el héroe manifiesta claramente su interés por la heroína, lo que queda en cuestión es la naturaleza de ese sentimiento (y si esconde, tras la fachada de un puro interés sexual, el verdadero amor que la protagonista busca). La sucesión de castigos y desplantes que los personajes se intercambian durante la novela lleva a una separación final, en el último capítulo de la primera entrega, que parece definitiva. Este último distanciamiento correspondería al núcleo 7, y demuestra cómo la autora de *Cincuenta Sombras* separa todo el arco narrativo en varias entregas (esto puede considerarse una estrategia comercial, sin dudas) manteniendo en vilo a las lectoras.

Es en las entregas subsiguientes que la historia avanza con las funciones posteriores y los personajes se reencuentran y manifiestan mutuo cariño. Entonces llega el momento en que se reinterpreta la dureza y frialdad del héroe como producto de una herida anterior. Consultada por su opinión del pacto amo-sumisa que Grey propone a Ana, una de las entrevistadas, Laura, defiende al protagonista: “De ninguna manera es un ser autoritario y dominador. Creo que es todo lo contrario y así también lo vio Ana y se enamoró de ese ser tan torturado pero a su vez tan sensible y adorable. Creo todas nos enamoramos un poquito de él.” En su apreciación de Grey predomina la idea de que su infancia traumática justifica las actitudes ambiguas y los intentos de controlar ciertos aspectos del comportamiento de Ana. De alguna manera, se disculpan aquellas acciones de Grey en que se distancia de su pareja o la hace sentir insuficiente; la explicación recae sobre sus traumas infantiles, fuente de su vulnerabilidad y temor a estar

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*

desprotegido o perder el control de la situación, que lo llevan a comportarse defensivamente para no resultar herido. Esto es análogo a una de las funciones narrativas finales que destila Radway de las novelas románticas, en la cual la heroína reinterpreta la previa ambigüedad y frialdad del héroe como producto de una herida anterior en su vida (en muchos casos, otra mujer que lo dañó emocionalmente).

En *Cincuenta Sombras* la sucesión causal se repite: primero la protagonista se enamora de un hombre cuyas actitudes hacia ella alternan entre la agresión y el afecto, un personaje misterioso cuyos sentimientos y acciones son difíciles de explicar. Al final, luego de que el protagonista ha lacerado a la heroína de forma emocional y/o física (en algunas novelas llega a haber abuso sexual y violación) y superado el desencuentro entre ambos, llega el momento de la conciliación. Allí es cuando ella se entera de las cicatrices emocionales de su amado, explicándose las actitudes agresivas que antes no alcanzaba a comprender. Aunque en la entrevista Diana explica que el sadomasoquismo le parece “impracticable” y que no entiende cómo alguien encuentra placer en el dolor, sin embargo continúa diciendo que: “la transformación de Grey a través del amor cambia mi visión de él.” Por lo cual parece que el amor posterior purga todos los errores y actitudes reprochables del héroe.

Radway considera que este elemento recurrente de maltrato hacia la protagonista tiene una función social y simbólica importante para las lectoras: hacer sentido de la brutalidad masculina presente en sus vidas y en el mundo. La autora explica que a las mujeres no les gusta leer acerca de la violencia (sexual, física, emocional) que sufren las heroínas, pero que hacerlo les permite lidiar con eso de forma indirecta, muchas veces adjudicando explicaciones racionales a aquello que antes parecía no tener sentido.<sup>27</sup> Estos episodios de agresividad o frialdad masculina pueden ser protagonizados por los propios maridos o parejas de las lectoras, con lo cual Radway sugiere que este tipo de lecturas pueden ser una alternativa tranquilizadora (opuesta a la confrontación directa con el victimario) para las mujeres que sufren alguna forma de violencia doméstica. Encontrar, a través de la reinterpretación de las actitudes del héroe, el lado bueno, vulnerable y sensible detrás de sus actos de agresión sería una de las formas en las que la lectura de novelas románticas alivia y distiende a las lectoras, permitiéndoles olvidar o matizar los aspectos negativos del patriarcado. Dentro del arco narrativo del relato, esta función es aquella que lleva a la declaración de amor del héroe, la subsiguiente respuesta sexual y emocional de la heroína y, finalmente, la restauración de la identidad de la protagonista.

Lo que parece decantar del análisis de esta estructura de funciones narrativas elementales es cómo las novelas hacen emerger ciertos problemas para la heroína (conflicto de identidad,

---

<sup>27</sup> RADWAY. Pág.72

ambigüedad de los sentimientos del héroe, violencia física y emocional) para luego resolverlos de forma satisfactoria para las lectoras –de allí la importancia del final feliz. Radway observa que dichos conflictos son paralelos a los que muchas mujeres viven como insuficiencias, angustias o presiones en su vida cotidiana; si bien sus entrevistadas no expresan reconocer dicho paralelismo, sí alegan buscar en la lectura una forma de escape placentero de los problemas cotidianos. Allí es donde la autora detecta lo que considera la principal diferencia entre las novelas románticas adoradas y aquellas denostadas: las segundas recuerdan demasiado a los problemas vinculares y sociales del patriarcado sin ofrecer una solución o conciliación evidente.

- Sexualidad y sus grados de explicitud

Hay varios elementos de las novelas románticas de principios de Siglo XX que no aparecen en novelas románticas actuales. Uno de los más salientes es el tratamiento que se hace de la sexualidad. En las narraciones consideradas por Sarlo, la entrega sexual de la protagonista aparecía como momento clave en los vaivenes emocionales de su vínculo con el personaje masculino, y dicha entrega modificaba radicalmente la naturaleza de su relación. Sin embargo, en novelas posteriores como *Cincuenta Sombras*, la sexualidad es tematizada de forma diferente. Las relaciones prematrimoniales, por ejemplo, no son condenadas sino consideradas parte de una vida normal y saludable. En la primera entrega de esta trilogía, los personajes tienen relaciones sexuales antes de la mitad de la historia, lo que demuestra que su unión física no es la cumbre de su enamoramiento ni el comienzo de la deshonra para la heroína, sino una etapa previa al momento de verdadera entrega emocional.

Una de las diferencias más notorias entre *Cincuenta Sombras de Grey* y los folletines del ensayo de Sarlo es que en estos últimos la mención explícita y directa del acto u órganos sexuales está totalmente vedada de la literatura romántica<sup>28</sup>. El *best-seller*, por otro lado, hace uso extenso de esos recursos (típicos, por otro lado, de la novela erótica) pero sin embargo mantiene, a grandes rasgos, la estructura de una novela romántica. Lo que se destaca es el hecho de que los elementos sexuales en el libro no necesariamente actúan en detrimento de la trama romántica que se desarrolla. Asimismo, la sexualidad explícita puede tolerarse en el marco de la novela sentimental sin ser vista como vulgaridad (sino más bien como aditivo o rasgo particular), lo cual testimonia el cambio de estatuto que el sexo ha tenido en el paso de un siglo. Paola, por ejemplo, dice que “ahora que pasó el tiempo y decantó el libro, no me parece que haya logrado el objetivo que por ahí era poner el foco en esta cuestión de la sumisión y todo ese tema. Porque finalmente terminó siendo una historia normal con un sexo por ahí más desenfrenado que otros, o no.”

---

<sup>28</sup> SARLO. Pág. 194

Vale la pena analizar con mayor profundidad el tratamiento que esta novela hace de la sexualidad y cómo es interpretado dicho tema por las lectoras entrevistadas, esto intenta el próximo capítulo.

## Capítulo 2: Sexo, poder y BDSM<sup>29</sup>

¿Cómo son leídos estos temas clave en *Cincuenta Sombras de Grey*?

Luego de considerar las características que comparte con el género de romántico, las particularidades distintivas de *Cincuenta Sombras de Grey* saltan a la vista con mayor facilidad. La principal y más notoria es la inclusión de escenas sexuales explícitas, consideradas por las entrevistadas como algo fuera de lo “normal”: con prácticas sadomasoquistas, de *bondage*, dominación y sumisión. Muchas de las entrevistadas mencionan estos temas y escenas, sea porque les generaron interés, rechazo o simplemente no las asombraron tanto como esperaban. Por otro lado, este tipo de relaciones carnales contribuyen a hacer visible la cuestión del poder dentro del vínculo. Aunque el tema del poder no sea puesto en cuestión de forma puramente reflexiva por la novela, sin embargo es interesante explorar las lecturas e interpretaciones posibles que las lectoras hacen de este tema ya que la relación de dominación amo/sumisa que Grey propone a Ana es vista de formas muy diversas.

Uno de los objetivos principales de este trabajo es explorar cómo es reproducida, puesta en cuestión, tematizada, naturalizada o ejemplificada la “dominación masculina”<sup>30</sup>, el régimen patriarcal, sometimiento del género femenino por el masculino. La actitud inicial de Grey frente a Anastasia, así como su posición social superior en relación a ella, plantean el escenario perfecto para la reproducción de esta dominación dentro de la historia, y su naturalización por fuera. Sabrina es una de las lectoras a las que más le llama la atención esta actitud de Grey, como demuestra su reacción frente al personaje en el primer tomo de la trilogía: “(...) me pareció como que [Grey] era demasiado violento con algunas cosas. Como que el chabón no se adaptaba, no era flexible a la chica. Es como demasiado, era muy egoísta. (...) quería que hagas todo lo que él decía.” No obstante, otras lectoras no interpretaron lo mismo ni percibieron que el protagonista fuese violento o agresivo. Para comprender las interpretaciones de la relación de poder que se establece entre Ana y Grey es necesario considerar diversos elementos que determinan dicho vínculo y cómo son leídos.

- Diferencia socioeconómica

La diferencia de condición social entre héroe y heroína es un elemento frecuente en las novelas rosas. Si bien no es una barrera infranqueable como lo era en ciertos folletines que estudia Sarlo,

---

<sup>29</sup> El concepto BDSM agrupa las prácticas de Dominación, Sumisión, Sadismo, Masoquismo y *Bondage*. *Bondage* es el nombre dado al uso de ataduras eróticas.

<sup>30</sup> BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama. 2000

dicha desigualdad de clase organiza las relaciones de poder entre los protagonistas de una forma muy particular desde el comienzo de su relación en *Cincuenta Sombras*. Es lícito preguntarse si la diferencia social refuerza o cuestiona aquellas jerarquías y representaciones de género predominantes en culturas patriarcales. Pero también vale la pena observar cómo puede funcionar más allá de esta dicotomía, significando dentro de esta narración una distancia casi insalvable entre los personajes, condición que podría considerarse estructural en un idilio<sup>31</sup> ficcional. Sofía indica respecto del atractivo de la novela: “me parecía interesante saber cómo se iba a desarrollar, si se podía mantener en el tiempo una relación con dos personas tan distintas.” Las diferencias culturales, sociales y sobre todo económicas entre los personajes son uno de los desafíos que amenazan al vínculo, por lo cual generan interés en (y motorizan) el desarrollo de esta historia de amor. Gabriela encuentra que esto es común en otras novelas románticas, puntualmente las de Florencia Bonelli: “la historia del personaje hombre que tenía dinero, tenía poder y la personaje mujer quizás no tanto.”

Sarlo descubre que una figura frecuente en los folletines románticos de principios de Siglo XX era la de la “bella pobre”<sup>32</sup>, cuyas dos cualidades (belleza y pobreza) eran presentadas como opuestas y por lo tanto constituyendo un oxímoron. Explica que esta figura era central para el desarrollo de la historia ya que permitía la posibilidad de una exogamia, de ascenso social para la heroína gracias a su belleza (posibilidad que es simultáneamente obstaculizado por su pobreza, generando el conflicto principal de la narración).

En el caso de *Cincuenta Sombras* Ana no coincide con dicha figura, por no ser excepcionalmente bella ni tampoco de origen humilde. Es más bien Grey quien, de una forma diferente, parece personificar un oxímoron que genera conflicto en el relato. El protagonista es por un lado multimillonario, apuesto, exitoso y resuelto pero al mismo tiempo inseguro, sádico, posesivo y con un oscuro pasado. Si, como sintetiza Sarlo, los hombres felices no tienen historia, es este conflicto interno en un personaje (de otro modo feliz) lo que motoriza la trama y el conflicto. Puede suponerse que dicho malestar o herida de Grey sean lo que lo acerca a Ana en primera instancia –viéndola como aquella mujer que puede “curarlo”. Así como el aristócrata no se acercaría a la pobre si ésta no fuese bella<sup>33</sup>, tal vez Grey no estaría con Ana si no necesitase ser curado. La idea de que Grey ve en Ana la posibilidad de ser “curado” de las cicatrices emocionales de su infancia y pasado fue sugerida por Sofía. El planteo surge como respuesta a

---

<sup>31</sup> Así explica Beatriz Sarlo las reflexiones de José Ingenieros al interpretar el vínculo entre las pasiones, la moral social y la literatura: “La pasión (...) sólo aparece cuando el sentimiento amoroso encuentra un obstáculo en su camino. (...) Originada en el obstáculo, la pasión extrae de la resistencia su carácter trágico y su grandeza.” En: *El imperio de los sentimientos*. Pág. 119

<sup>32</sup> SARLO. Pág. 24

<sup>33</sup> *Ibíd.* Pág. 163.

la pregunta de por qué el protagonista se sentiría atraído por la heroína (frente a la posibilidad de tener a cualquier mujer a su disposición por ser el soltero más codiciado de su ciudad). Paola, por su parte, interpreta que Anastasia “le fue haciendo el psicoanálisis [a Grey], si querés. Y lo fue tornando más normal.”

Según Celeste, la diferencia socioeconómica entre los protagonistas tiene un efecto concreto y previsible en primera instancia: “yo supongo que cualquier persona cuando entrás y ves a alguien de una clase social mucho más alta que vos como que te quedás diciendo ‘uau, mirá las cosas que tiene.’ (...) Y como que ya ella de por sí es introvertida, eso la hizo ponerse más en una posición que demuestra que podría llegar a ser una sumisa. Y quizás eso fue lo que a él le llamó la atención de ella.” Por lo cual para esta lectora la gran diferencia de clase entre los protagonistas es la causa de que Ana se ubique en un lugar de inferioridad respecto a Grey, y él interprete que podría someterla bajo la relación contractual a la que estaba acostumbrado. Sin embargo Celeste agrega que “después la historia te muestra que fue todo lo contrario. Que ella no termina siendo la clásica sumisa a la que él está acostumbrado, al contrario, le da bastante pelea.” Con lo cual, si bien es claro que la diferencia socioeconómica puede colaborar a acentuar la dominación y generar una complementariedad de roles en la pareja de héroe y heroína, el desarrollo de la trilogía de *Cincuenta Sombras* da cuenta de cómo estos roles pueden ser puestos en cuestión en una novela contemporánea (al menos desde la perspectiva de algunas lectoras). Para Malena, en cambio, la desigualdad entre los protagonistas “es una forma más de ejercer poder que él tiene. O sea, todo su capital económico es una forma de ejercer poder.” Interesa recordar que Malena no leyó las otras dos novelas de la trilogía, en las que muchas lectoras encontraron que Grey va flexibilizando su posición y exponiendo sus vulnerabilidades, mientras que Ana demuestra progresivamente más fortaleza y firmeza frente a su pareja.

Para Illouz, “la relación de dominación que está en el centro del libro (...) es negociada y finalmente reemplazada por una relación de amor”<sup>34</sup>. El vínculo es a la vez cuestionado y debatido por los personajes en el mismo relato. Dicha reflexión lleva al desarrollo de la relación entre Ana y Grey desde un vínculo nocivo y de dominación a uno de equidad y reciprocidad. Aquí se pone en juego una utopía que, Illouz sugiere, resuelve una de las aporías de la sociedad actual en la cual la lucha por la igualdad de género se enfrenta a las constantes desigualdades de poder en las relaciones heterosexuales. La búsqueda de la igualdad y el equilibrio dentro de los vínculos afectivos está, en parte, puesta en escena en este relato.

Sin embargo, cabe preguntarse si el relato realmente reflexiona o incita la reflexión sobre dichas aporías o si, por el contrario, naturaliza una respuesta utópica que plantea como plausible.

---

<sup>34</sup> ILLOUZ. Pág. 5

También interesa explorar las percepciones que las lectoras tienen del vínculo entre Ana y Grey, que puede no parecer desigual, o dicha desigualdad puede quedar velada por el intenso vínculo amoroso. Sabrina, por ejemplo, responde a la pregunta de si la relación entre Ana y Grey se ve afectada por el hecho de que él sea poderoso y multimillonario: “No. Más que nada es un detalle porque él tiene todos esos juguetes, me refiero a los autos, al helicóptero (...)” Para ella la posición y fortuna de Grey “le da un toque”, lo hace más interesante y atractivo, pero no es causa de una diferencia de poder o desigualdad que salte a la vista. No obstante, si bien Sabrina no considera el tema del poder al hablar de la diferencia económica, sí lo hace cuando habla de la relación amo/sumisa de los protagonistas. Dice, respecto de la sumisión: “No a mí no me gusta. Porque si vos estás en una relación tiene que ser todo equitativo, no me gusta que uno esté con más poder que el otro. (...) Está bien que él tenga más plata que ella, que sea millonario y ella no. Pero tampoco definirlo por eso, ¿me entendés?”

Para Paola, lo que hace atractiva a la novela es “esta cuestión del tipo poderoso pero no poderoso de que ejerce poder, porque finalmente yo no lo sentí así al personaje de él. Era rico, poderoso, con empresa, con esto, con lo otro, pero finalmente era un tipo normal que se había finalmente enamorado de alguien.” Es decir que según esta entrevistada, Grey no utiliza su poder sobre Ana; termina siendo una persona “normal”, vulnerable, enamorada. También Paola, al responder acerca de qué es la sumisión en el libro, menciona la cuestión del poder: “[la sumisión es] como un abuso de poder de él, como una apropiación de persona.”

Se hace evidente, dada la recurrente mención del “poder” en las entrevistas, que es un tema que las entrevistadas relacionan fuertemente con la novela, sobre todo al hablar de las prácticas sadomasoquistas y de la sumisión. Sin embargo, también aparece el poder como un rasgo del personaje que lo hace atractivo. Tanto si es visto como un rasgo deseable (Malena dice que “más allá del atractivo físico me parece que su atractivo es el poder”) o como una distancia que los enamorados deben salvar, lo que queda claro es que *Cincuenta Sombras* tematiza el asunto del poder y puede llevar a la reflexión o valoración acerca de este tema en lo que hace a las relaciones heterosexuales.

- La sexualidad exployada

Celeste conoció *Cincuenta Sombras* por casualidad en una librería, y le “llamó la atención que dos o tres chicas que estaban agarrando el libro como que se escondían”. Al preguntarse por qué algunas lectoras podían tener cierto pudor en mostrar que estaban leyendo esta novela, dice: “Yo creo que por el tabú de (...) lo que tenga que ver con cualquier contenido sexual o erótico, y más de este estilo que ni siquiera es lo conocido o lo básico.” Al mismo tiempo, la entrevistada consideró que la lectura de esta novela podía ser buena para abrir perspectivas,

para permitirles, por ejemplo, a algunas amigas tuyas “que las veía como que les costaba darse en el ámbito más íntimo” poder “liberarse y ver otra forma” de vivir la sexualidad y las relaciones.

Para Malena, éste es “un libro que busca ser transgresor en lo sexual” aunque para ella no lo logra, y es decepcionante en cuanto al poco impacto de las escenas eróticas que contiene. Sin embargo, muchas lectoras consideran que el aspecto sexual y sadomasoquista de la novela era novedoso. Sofía, por ejemplo, opina que *Cincuenta Sombras* viene “a introducirte al mundo desconocido que era la parte sexual sadomasoquista”

Interesa para el análisis de esta novela y su recepción considerar la propuesta de Foucault en *Historia de la Sexualidad*. Para el autor, es necesario poner en cuestión la “hipótesis represiva”<sup>35</sup> según la cual a partir del ascenso de la burguesía luego del siglo XVII la sexualidad en general es negada, silenciada, regulada y atada exclusivamente a la función reproductiva dentro de la familia. La idea generalizada de que el sexo es un tema tabú o que la inclusión de la sexualidad en un producto cultural masivo pueda ser algo disruptivo merece ser puesta en observación. Más bien lo que interesa en este caso es comprender el modo en que se habla de sexo y rastrear en este discurso de amplia circulación cómo es tratada la cuestión de la sexualidad y qué tipo de saberes propone, difunde o cuestiona. Si, como lo entiende Foucault, al sexo le es exigida la verdad acerca del sujeto, bien vale intentar comprender qué “verdades” se desprenden del erotismo y la sexualidad en *Cincuenta Sombras de Grey*.

Mientras que el argumento de la hipótesis represiva llevaría a pensar que el poder ejercido a través de los discursos sobre sexualidad tiende a negarla, ocultarla y normalizarla, Foucault plantea todo lo contrario. “El siglo XIX y el nuestro fueron más bien la edad de la multiplicación: una dispersión de las sexualidades, un refuerzo de sus formas diversas, una implantación múltiple de las ‘perversiones’. Nuestra época ha sido iniciadora de heterogeneidades sexuales.”<sup>36</sup> A lo que se refiere el autor es a la progresiva codificación, estudio, e institucionalización (siendo la inclusión en discursos jurídicos, médicos y psiquiátricos la más notable) de prácticas sexuales dispersas y hasta entonces vagamente denominadas y tipificadas. Al convertirse las sexualidades “perversas” en objeto de estudio y análisis, se contribuye a determinarlas y a anclarlas como atributos y definiciones de los sujetos en los que se descubren los rasgos de dichas conductas aberrantes. Es en parte por eso que hoy ciertas categorías que en su momento fueron consideradas patológicas (la homosexualidad es un ejemplo clave) son

---

<sup>35</sup> FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad, 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. 2013. Pág. 19

<sup>36</sup> *Ibíd.* Pág. 39

asumidas y enarboladas como algo positivo por grupos que se identifican con esas prácticas, deseos y características.

El caso de *Cincuenta Sombras* puede considerarse a la luz de esta reflexión. Allí, las predilecciones sadomasoquistas y de dominación del protagonista son puestas en foco a lo largo de la primera novela. Los personajes discuten el contrato de sumisión en el que se listan ordenadamente todos los permisos, límites y posibles actividades “anormales” que podrían desarrollarse durante el acto sexual. Esta exposición de una sexualidad que escapa a los parámetros considerados normales es vista por distintas formas según cada lectora. Pero casi todas coinciden en que la lectura implica un aprendizaje en aspectos del sadomasoquismo que no conocían.

Sabrina usa la palabra “sado” para referirse a personas que practican sexo con elementos sadomasoquistas, pareciera que este tipo de actividades define una identidad, marca una diferencia subjetiva entre quienes lo practican y el resto de las personas: “Yo no conocí a nadie que sea ‘sado’ sé que existe gente que practica esas cosas igual.” A Celeste le resultó atractivo conocer acerca de BDSM, de lo cual no sabía mucho en profundidad: “La verdad que sí, me gustó y me interesó la parte que yo no conocía o que nada más tenía de oído.” Ella remarcó como algo positivo que la novela parecía escrita por alguien que sabía mucho del tema, que había investigado en este tipo de prácticas. Laura explica que la inclusión del sadomasoquismo en la historia era algo novedoso para ella: “Al sadomasoquismo lo pensaba más perverso y practicado por personas con algún trastorno emocional. Después de la lectura de *Cincuenta Sombras* lo veo como algo más ‘normal’, como que resulta de un acuerdo entre personas que deciden una manera de intimidad”.

Las lectoras reconocían la existencia de estas preferencias sexuales antes de leer la novela, aunque no les resultaban muy cercanas ni las habían experimentado con la seriedad y profundidad con que lo son en la novela. Gabriela, por ejemplo, dice: “Mucho no sabía. Conozco el término como cualquier otra palabra. No había leído ni visto ninguna película al respecto. Por lo que agarré el libro sin saber mucho qué me iba a encontrar de esto. No tenía mucha idea.” Varias lectoras compartían una imagen del sadomasoquismo ligado vagamente a ciertas vestimentas e implementos, pero este libro ofrece otra versión, considerada tal vez más cercana. Malena dice: “Si tuviera que pensar en qué creía del sadomasoquismo previo a leer este libro, creo que tendría más que ver como con una imagen de la mujer dominatriz, vestida de látex, hombre atado siendo golpeado con un látigo. Y creo que este libro sí abre como un panorama de posibilidades que se van de esa imagen.”

Si bien las entrevistadas disienten bastante en este aspecto, vale la pena mencionar que algunas consideran la posibilidad de utilizar aspectos del sadomasoquismo en su vida sexual,

experimentar y jugar con elementos que aparecen en el libro. Aunque ninguna de ellas manifiesta grandes deseos de iniciar este tipo de actividades, mientras que algunas lo rechazan totalmente, otras al menos plantean que puede resultar interesante. Lo que es evidente, tal como aclara Foucault, es que el sadomasoquismo (sexualidad “perversa”, aberrante) no es en absoluto censurado u oculto en este producto de circulación masiva que es *Cincuenta Sombras*. Todo lo contrario, este discurso más bien colabora a la proliferación y definición de esas “heterogeneidades sexuales” que menciona el autor. La novela parece sugerir la idea de que este tipo de prácticas son aceptables, interesantes y placenteras.

Varios artículos y comentarios mediáticos sugieren que *Cincuenta Sombras* propone a sus lectoras comenzar a practicar el BDSM con sus maridos o parejas para estimular el vínculo afectivo y sexual. Sabrina se ofendió con esos argumentos, porque “Atribuyeron que esta trilogía era para un ama de casa que supuestamente estaba medio al pedo, y que para satisfacer al marido podía hacer eso para darse ideas.” Sin embargo, es posible ver cómo la lectura de la novela puede llegar a abrir la curiosidad, el deseo o por lo menos la tolerancia hacia prácticas sexuales antes consideradas lejanas y tal vez perturbadoras.

Retomar el argumento de Foucault permite comprender cómo se inserta este particular discurso sobre la sexualidad en un marco mayor:

*Proliferación de las sexualidades por la extensión del poder; aumento del poder al que cada una de las sexualidades regionales ofrece una superficie de intervención: este encadenamiento, sobre todo a partir del siglo XIX, está asegurado y relevado por las innumerables ganancias económicas que gracias a la mediación de la medicina, de la psiquiatría, de la prostitución y de la pornografía se han conectado a la vez sobre la desmultiplicación analítica del placer y el aumento del poder que lo controla. Poder y placer no se anulan; no se vuelven el uno contra el otro; se persiguen, se encabalgan y reactivan.<sup>37</sup>*

Las heterogeneidades sexuales ya no dan ganancias únicamente a través de las prácticas médicas y psiquiátricas destinadas a curarlas o a ejercer algún beneficio terapéutico. La existencia y crecimiento de fenómenos como los circuitos turísticos, barrios y negocios *gay friendly*, la proliferación de *sex shops*, el crecimiento exponencial de la industria pornográfica son algunos de los fenómenos que evidencian cómo la dispersión de identidades sexuales puede también considerarse como segmentación de mercados, creación de nichos y necesidades de consumo antes inexistentes. El fenómeno de *Cincuenta Sombras de Grey* no es monetariamente

---

<sup>37</sup> FOUCAULT. Pág. 50

exitoso únicamente como emprendimiento editorial, también ha diseminado gran variedad de juguetes y artículos concernientes a las actividades eróticas exhibidas en las novelas. Como plantea Illouz luego de notar que la venta de juguetes sexuales ha aumentado espectacularmente en los Estados Unidos luego del auge de la novela: “Las abundantes referencias a juguetes sexuales en el libro parecen sugerir que su retrato de la sexualidad es esencialmente lo que yo categorizaría como ‘erotismo hágalo-usted-mismo’<sup>38</sup>.” El testimonio de Gabriela da cuenta de este fenómeno: “Yo creo que, por lo que leí, por lo que escuché, esta novela despertó en muchas personas esta intención de adquirir algún juguete o probar algo diferente para meterle a la relación. Quizás no tanto sadomasoquismo pero sí jugar un poco con otras cosas.”

En definitiva, el discurso de *Cincuenta Sombras* acerca de la sexualidad contribuye a acercar a las lectoras a un mundo relativamente desconocido para muchas, el del sadomasoquismo, la dominación y la sumisión. Si bien es planteado como resultado directo de un trauma infantil, el deseo anormal de Grey, enmarcado en la historia romántica que se desarrolla, permite a las lectoras internarse en un universo de posibilidades desconocidas. El sadomasoquismo practicado en la novela se vuelve, en cierta forma, hegemónico, se convierte en la representación predominante de lo que son estas prácticas (para aquellas lectoras que no las conocían antes y no tienen con qué contrastarlo). Desde la perspectiva de Foucault puede distinguirse que este discurso contribuye a fijar y construir una “verdad” acerca del sadomasoquismo; lejos de negarlo, lo explica en detalle, lo analiza e intenta explicar de dónde proviene el placer que genera. Hasta podría decirse que *Cincuenta Sombras* es una alegato a favor del BDSM, o por lo menos una invitación a probarlo.

Puede llegar a ser placentero o no, pero la sugerencia tomada por algunas lectoras es de darle una oportunidad, intentar alguna de estas prácticas. Al hablar del deseo ajeno, este discurso genera, incita y estimula el deseo. Es difícil ver en eso una herramienta de liberación, ya que como Foucault analiza, el entramado discursivo e institucional que viene formándose hace al menos dos siglos se inscribe en el deseo y se ramifica a través de las sexualidades. No obstante, tampoco puede afirmarse que la novela contribuye a la opresión femenina, cada lectora interpreta la historia según sus valores y preconceptos acerca del amor, la sexualidad y la relación entre géneros.

---

<sup>38</sup> ILLOUZ. Pág. 74. La expresión en inglés, difícil de traducir con precisión, es “do-it-yourself eroticism”.

- La cultura de auto-ayuda según Eva Illouz

Para Illouz hay otros aspectos que hacen a la novela interesante y exitosa más allá del atractivo que genera la novedosa relación sadomasoquista entre Ana y Grey. Para ella, la trilogía funciona como un manual de auto-ayuda para mujeres heterosexuales. Una asistencia para construir, fortalecer y comprender los vínculos afectivos y sexuales que entablan con los varones. Esto es parte de un movimiento mayor que la socióloga detecta en la actualidad. Para ella “la auto-ayuda no es sólo un segmento de mercado, es toda una nueva modalidad de la cultura.”<sup>39</sup> En este sentido, el modo en que la sexualidad es tratada en la novela puede considerarse hasta pedagógico. La inclusión de la sexualidad en una novela romántica puede verse como un intento de cubrir los aspectos importantes que hacen a las relaciones heterosexuales contemporáneas, en las que el desempeño sexual es considerado un elemento fundamental de la vida en pareja. Uno de los problemas o contradicciones a las que *Cincuenta Sombras* intenta dar respuestas simbólicamente es la tensión entre la reciente liberación sexual femenina (que insta a las mujeres a disfrutar de su sexualidad por fuera del matrimonio y el fin de reproducirse) y los mandatos sociales y culturales que proponen como objetivo la vida familiar, el matrimonio y la realización de la mujer como núcleo del ámbito doméstico. La pregunta acerca de cómo debe una mujer vivir su sexualidad al tener la tan mentada opción de hacerlo como quiera es bastante reciente, y por lo tanto conflictiva y relevante para la constitución de la identidad.

Virginie Despentes, autora de *Teoría King Kong* y directora del controversial film *Baise-moi*<sup>40</sup> trata temas controversiales como la prostitución, la violación y las diferencias de género desde una perspectiva novedosa. En *Teoría King Kong*, Despentes considera que las iniciativas políticas para prohibir la prostitución buscan coartar la libertad femenina, impidiendo que las mujeres capitalicen lo que a veces es su estigma: su atractivo físico. Ella defiende el derecho a elegir ofrecer servicios sexuales, considerando que eso independiza y puede empoderar circunstancialmente a la mujer en un mundo donde el malestar económico y las limitaciones sociales la empujan a contraer matrimonio y trocar su sexualidad a cambio de protección y manutención.

Al detallar sus experiencias laborales y personales (fue prostituta por casi dos años y víctima de una violación a los 17) Despentes encuentra que le resultaba más difícil disfrutar su sexualidad cuando era libre de hacerlo como quisiera que cuando lo hacía por trabajo, como prostituta: “Benévola y lúdica, mi sexualidad me pareció infinitamente más confusa (...) Cuando una es puta sabe lo que vino a hacer, por cuánto, y mejor si aparte lo goza o satisface su curiosidad. Cuando

---

<sup>39</sup> *Ibíd.* Pág. 77

<sup>40</sup> Traducido al español como *Fóllame*.

una es una mujer libre de elegir, es mucho más complicado de manejar, menos liviano, al final.”<sup>41</sup> Allí puede verse cómo la libertad sexual es vivida de forma conflictiva, aún en el caso de Despentés, que no parece doblegarse al mandato doméstico y familiar que se impone a las mujeres.

Para Malena, *Cincuenta Sombras* responde a este problema de una forma que intenta conciliar ambos imperativos (a experimentar sexualmente y a cumplir un rol doméstico) pero al hacerlo falla en ofrecer un mensaje liberador en cuanto a cómo vivir la sexualidad femenina. Su reflexión acerca de por qué el matrimonio final de Ana y Grey desactiva la posible colaboración de la novela a dicha liberación es muy interesante: “Yo creo que si en algo la figura femenina (en la mente de algunos) se reivindicaba de alguna manera con esta exploración de liberación sexual, al momento en que se casan creo que echa para atrás toda esa liberación. Porque en cierto punto el matrimonio, para ciertas mujeres, legitima cierto tipo de prácticas (...) creo que lo romántico le quita fuerza a lo trasgresor” Su perspectiva analítica llama la atención sobre el hecho de que la experimentación sexual de Anastasia, que la lleva a practicar un sexo atípico y no tradicional, queda justificada y aceptada por la moral androcéntrica (según la cual una mujer que disfruta demasiado del sexo o tiene muchas parejas casuales es repudiable). Las lectoras mismas, para Malena, se juzgan a sí mismas y al resto de las mujeres con este criterio. Como dice Despentés, en este caso al hablar de la prostitución: “(...) ninguna mujer debe sacar provecho de sus servicios sexuales fuera del matrimonio. (...) Prefiere necesariamente tener un trabajo honesto. (...) Y no degradante. Ya que el sexo para las mujeres, fuera del amor, siempre es degradante.”<sup>42</sup>

Por lo cual la tensión entre la liberación femenina y el mandato patriarcal que ubica a las mujeres en el ámbito doméstico (con una sexualidad enfocada en la reproducción) parece ser resuelta en la novela de forma tal que la protagonista puede cumplir con ambas expectativas: tiene experiencias sexuales distintas y novedosas, por fuera del marco familiar, pero luego construye una familia y se casa con el hombre que la llevó a esa experimentación. El hecho de que muchas de las lectoras entrevistadas hayan enfocado su lectura en la historia romántica parece sugerir que la experimentación sexual de la protagonista ni siquiera es considerada deseable o necesaria (Malena y Celeste, por el contrario, enfocaron en la parte sexual o de descubrimiento de la heroína en la novela)

También es relevante lo que las lectoras entrevistadas por Radway dicen acerca de las relaciones sexuales: mientras que las mismas se den dentro de un vínculo de amor verdadero (es decir que

---

<sup>41</sup> DESPENTES, V. *Teoría King Kong*. Buenos Aires. Hekht Libros. 2013. Pág. 64

<sup>42</sup> *Ibíd.* Pág. 71

tengan una trascendencia, un significado más allá del mero acto carnal) son tolerables y hasta estimulantes. El problema es el sexo sin sentido o la promiscuidad de los protagonistas. Laura responde ante la consulta por las escenas sexuales que “además de tener elementos y situaciones sados, creo que están cargadas de mucha sensualidad y amor por lo que no me resultaron desagradables”. Con lo cual tal vez la explicación detrás de la tolerancia con la que se recibe la explícita sexualidad de la novela tiene que ver no sólo con el progresivo acostumbramiento a la presencia de imágenes impúdicas en los medios masivos, sino también con el marco romántico y afectivo –luego matrimonial– en que dichas escenas están incluidas en la historia.

Según Illouz, otra de las tensiones que este best-seller codifica o intenta explicar es aquella presente entre dos formas opuestas de vivir la sexualidad (típicamente identificadas con varones por un lado y mujeres por el otro). La sexualidad recreativa, serializada, acumulativa y con un objetivo puramente hedonista, desligada de la reproducción, ha sido considerada predominantemente una práctica masculina. En parte esto se debe a que la actividad sexual se desvincula del matrimonio primero para luego separarse de la afectividad y el amor: el sexo deviene pura recreación, un ámbito autónomo respecto de los vínculos afectivos y familiares. La contradicción entre estos modos de experimentar la sexualidad es considerada una fuente de tensiones entre varones y mujeres, y eso mismo está codificado en la base de las novelas rosas que describe Radway: en sus protagonistas (un héroe promiscuo y principalmente interesado en el sexo, y una heroína que busca afectuosidad y el amor verdadero).

Sin embargo, los relatos románticos actuales pueden considerarse, en algún aspecto, exploraciones de la sexualidad contemporánea (que se encuentra en estado de cambio). *Cincuenta Sombras de Grey* presenta un héroe interesado en la sexualidad recreativa y serializada, y una heroína que se interroga acerca del valor que él puede dar a los encuentros sexuales que ambos comparten. Sabrina hace eco de esa duda al pensarse en la situación de la heroína: “Y no. Viene un desconocido así, y no le intereso más que para eso... igual yo te digo que estaría en una disyuntiva como Anastasia.” Esa duda domina toda la primera novela, y es uno de los interrogantes que genera y mantiene el interés en el desarrollo de la historia –sobre todo porque es, siguiendo a Illouz, un interrogante cercano, común en las relaciones contemporáneas dominadas por la libertad sexual y su desligazón de instituciones como el matrimonio o la familia.

Malena ofrece una reflexión bastante pertinente para este tema: “Los hombres y las mujeres en los ámbitos sexuales no se miden con la misma vara. No es lo mismo un hombre cogiéndose con una mujer distinta por semana que una mujer. (...) Las mujeres son muy autocríticas con eso. Y esa misma visión machista es un componente intrínseco del género femenino. También se

juzgan y se juzgan entre ellas quizás muchísimo más que los hombres.” Para ella, este libro muestra la disparidad entre cómo se espera que los hombres vivan su sexualidad (de forma abiertamente promiscua) y cómo se supone que deben hacerlo las mujeres (si tienen muchas parejas son consideradas “putas”). Anastasia también se debate acerca de si su entrega sexual al protagonista, y la realización de las prácticas que él le propone en el contrato, no la categorizaría negativamente como una “puta”. Al parecer, este dilema es resuelto en la trilogía por el desarrollo de una relación amorosa monogámica y que culmina en el matrimonio; esto permite a Ana disfrutar y explorar su sexualidad mientras que al mismo tiempo Grey abandona su promiscuidad sexual recreativa y se relaciona únicamente con la heroína.

- Un romance con pinceladas de erotismo

Si bien la diferencia social u otras circunstancias que interpongan una distancia entre los protagonistas cumplen un rol necesario en el desarrollo de la trama, interesa pensar qué significa en esta novela tan exitosa la relación desigual que construyen los protagonistas. La entrevistada Sofía especula posibles respuestas que resultan valiosas. Ella parte de la idea de que este vínculo dispar entre Anastasia y Grey es “lo conocido” para las lectoras. Es decir que la relación en la cual hay un “hombre poderoso, que provee y decide” mientras que la mujer “va atrás del hombre” vendría a ser una disposición repetida y, dentro de todo, esperable para las lectoras de acuerdo a esta entrevistada.

Esta organización de las parejas heterosexuales, que Sofía considera es esperable por las lectoras, funcionaría para ella como un marco en el que introducir elementos novedosos para quienes leen. La sexualidad explícita y el sadomasoquismo serían esas novedades. Según la reflexión de Sofía, *Cincuenta Sombras* utiliza una historia romántica tradicional –con los estereotipos de género ya mencionados– para introducir escenas sexuales, tipo “soft-porn”, en un producto de consumo destinado a mujeres. Al considerar que la nuestra “es una sociedad bastante machista” y, entre otras cosas, no avala que las mujeres consuman pornografía, Sofía ve en esta novela una pequeña puerta de exploración para las lectoras, habilitando un “porno socialmente aceptado”.

Esta reflexión es interesante porque da pie a pensar en el conjunto de la novela como una negociación dentro del campo de los productos culturales masivos para mujeres. Una negociación en el sentido de que se expone algo relativamente innovador o transgresor para ese campo –sadomasoquismo, sexualidad explícita y reiterada– pero atenuado por una estructura repetida y conocida –la relación romántica de un hombre poderoso y adinerado con una joven estudiante. Si bien las escenas sexuales y sadomasoquistas no eran cosas inéditas en una novela romántica, sí es notable que un relato expresamente sexual se convierta en uno de

los grandes éxitos de venta mundial. De hecho, Radway enfatiza que las lectoras entrevistadas por ella a principios de los '80 detestan los libros con sadomasoquismo y privilegian las escenas de demostración verbal de amor antes que las explícitamente sexuales.

Cabe preguntarse cómo es que la sexualidad ocupa un lugar en *Cincuenta Sombras* de modo en que no queda expuesta como pornográfica sino más bien como atrevida o diferente. Esto puede atribuirse en parte a lo que algunos teóricos llaman la “pornificación” de la cultura, proceso mediante el cual cada vez más personas consumen pornografía, mientras que los medios masivos distribuyen contenidos que rozan o directamente son pornográficos.<sup>43</sup> Ejemplos claros de la “pornificación” mencionada son algunos videoclips de cantantes pop internacionales, la popular serie *Game of Thrones* o el autóctono programa televisivo *Bailando Por un Sueño*, productos sumamente masivos que a veces llevan el erotismo al límite de la explicitud. Pero también puede verse este aumento en el consumo de pornografía y de contenidos sexuales como parte del proceso descrito por Foucault en *Historia de la sexualidad*. El poder exhorta a hablar de la sexualidad, fija las perversiones, las identifica, difunde y produce discursos y saberes sobre estos temas; no sorprende que, como Illouz alega, *Cincuenta Sombras* pueda ser tomado como un manual erótico contemporáneo para ayudar a las mujeres a mejorar su vida sexual.

- ¿Pornografía?

Para las lectoras del trabajo de Radway, las novelas que se concentran en el sexo son pornográficas y por lo tanto más interesantes para los hombres que para las mujeres, ya que ellas desean relatos cuyo foco esté en el amor verdadero y profundo. De hecho varias entrevistadas para esta investigación resaltaron que no consumen pornografía asiduamente o que eso está más bien destinado para los hombres. Sofía dice: “creo que es una sociedad bastante machista en la cual que la mujer mire pornografía, que se masturbe o que tenga deseos sexuales hasta hace no mucho tiempo -quizás en nuestra generación está más aceptado- en nuestros padres por ejemplo no es algo natural.” Malena cree que “muchacha gente no se permite ver pornografía, no se permite leer erótica” y que, por lo tanto, “(...) el hecho de que sea un *best-seller* me legitima a leer esta ‘porneta’ digamos.” Para ella, la amplia difusión mediática de la novela habilitó a personas que generalmente no consumirían o considerarían consumir este tipo de productos a experimentar lo que consideraban censurable. Para algunas personas, señala Sabrina, la experiencia de leer *Cincuenta Sombras* fue “como si estuvieran viendo una porno (...) hablaban de las escenas sexuales de la novela como si fuera una película, porque le parecía súper explícito.” Sin embargo Gabriela, por otro lado, dice: “yo lo leí como un libro normal. Pero no

---

<sup>43</sup> ILLOUZ. Pág. 33

descarto que haya gente que lo pueda llegar a disfrutar como una película pornográfica. A mí no me generó, tampoco vi nunca –te soy sincera– una película de ese estilo.”

Considerando la interpretación de Malena y Sofía de que esta novela puede haber sido una puerta de acceso a la literatura erótica para muchas mujeres por su popularidad y el marco romántico que daba al contenido sexual, no es arriesgado suponer que, como estima Gabriela, “esa lectura romántica o más sexual, es más una lectura ligada al sexo femenino que al masculino.” Si bien el consumo de pornografía entre mujeres está en aumento<sup>44</sup>, de todas formas la opresión machista que varias entrevistadas mencionan puede disuadir a muchas de comentar, compartir o hasta consumir productos eróticos o pornográficos que no estén socialmente avalados (como fue el caso de esta novela, respaldada por su éxito de ventas masivo y por los comentarios mediáticos que generó).

- Violencia

Al considerar la relación de poder entre los protagonistas de *Cincuenta Sombras*, uno de los temas más llamativos es el de la violencia emocional y física que aparece en esta novela. Debido a las preferencias sexuales de Grey y a su temperamento controlador, el héroe ejerce distintas agresiones sobre Anastasia. La forma más evidente es el castigo físico, los azotes, que forman parte de las prácticas sadomasoquistas. Es interesante que la perspectiva acerca de estas prácticas es diversa según cada entrevistada. Por ejemplo a Diana le “resultó incomprendible que alguien firme un contrato para ser maltratado.” Pero a Laura el mismo contrato le “pareció genial y súper tranquilizador para Anastasia, ya que deja claro que no habrá sufrimiento y no se hará nada que ambos no deseen (...)” En una línea similar, Sofía cree que en esta historia el sadomasoquismo “era toda una cosa distinta, como que era un arte... Me parecía que estaba mostrado de otra manera, menos agresivo. (...) No era violencia, sino que era más dolor-placer.” Gabriela, por su parte, dice: “No quiero discriminar tampoco a la gente que lo hace ni nada, pero algunas prácticas que describían –más allá de que por ahí le den placer o no– me parecían un poquito violentas. Pero en sí la relación entre los dos, fuera de ese contexto, no me pareció que era violenta, para nada.”

Si bien lo que más se hace evidente al hablar de violencia en el vínculo de los protagonistas es la cuestión sadomasoquista y los castigos físicos, tras alguna reflexión Sofía distingue otra fuente de tensión en la pareja: “y un poco también de violencia emocional, me parece. En el punto de vista de: ‘me enamoro de vos, pero bajo estas condiciones’. Eso me parece violento.” Según su pensamiento, Grey no parece ser el victimario sino simplemente una condición dada. La

---

<sup>44</sup> ILLOUZ. Pág. 33

diferencia entre las pretensiones de los personajes genera cierta agresividad para la protagonista. Sin embargo, parece ser que no hay culpables: así es el héroe y eso es lo que le gusta, y la heroína no puede decidir no controlar haberse enamorado de él; es un hecho irremediable porque ninguno de los dos elige desear lo que desea. Sin embargo, la entrevistada parece sugerir que es Grey quien impone las condiciones, con lo cual queda claro que Ana se encuentra en dominios ajenos, sujeta a reglas determinadas por él, simplemente por sentir aquello que no puede controlar: amor. Malena también encuentra que la violencia en la relación proviene del aspecto psicológico o emocional: “Yo no creo que haya violencia física, más allá de la parte del ‘sado’, no hay violencia física en la relación. Sí me parece que hay una violencia emocional si se quiere, que esta dominación ejerce una violencia emocional. Es una relación ‘tóxica’.” Asimismo, Sabrina casi abandona la primera novela porque le pareció que Grey “era demasiado violento con algunas cosas. Como que el chabón no se adaptaba, no era flexible a la chica. Es como demasiado, era muy egoísta.”

Esta violencia –sea física, emocional o psicológica, según cada entrevistada– que la protagonista debía tolerar es aceptada como parte de la relación. Tanto es así que para cada lectora el vínculo puede considerarse o no como violento en esos diferentes aspectos. Lo que emerge, e interesa pensar respecto a lo planteado hasta ahora de la diferencia de poder, socioeconómica y de roles dentro de las prácticas sexuales, es cómo eso está reforzado o naturalizado por la diferencia de género. Si bien el último capítulo de este trabajo intenta recuperar específicamente estos problemas, vale la pena mencionar lo que Sabrina agrega en su testimonio al hablar de la violencia: “Fijate que hay muchas parejas que hay violencia de género y que por lo general él le pega a ella. Como que el hombre siempre está marcando ahí el poder sobre la relación. Y no tanto la mujer.” La entrevistada reconoce la existencia de una violencia de género estructural, mientras que al mismo tiempo recalca la naturalidad de la idea de que el hombre “sea el amo. Que por naturaleza un hombre es masculino, bien macho.” Hay una relación compleja entre lo que aparece en los testimonios como rasgos positivos de la masculinidad (la asertividad, el dominio de sí mismo, la posición de proveedor) y la posibilidad de agredir, controlar, dominar y juzgar a su pareja femenina. Llama la atención cómo algunos aspectos que se consideran predominantemente viriles pueden ser nocivos para las mujeres.

- Violación y Abuso

Radway destaca que varias novelas románticas presentan situaciones de abuso sexual o violación. Las lectoras entrevistadas por ella consideran que este tipo de eventos son indeseables en un relato ideal. Sin embargo, estas historias pueden considerarse una exploración de los aspectos negativos y positivos del patriarcado, así como del significado de la

masculinidad y feminidad; es por esto que cuando aparece la violación en la historia –así como también aparecen otros aspectos desagradables de la vida cotidiana– las lectoras tienen la posibilidad de enfrentarse a los temores o disgustos que les genera, pero en una situación segura y controlada como es la lectura. Por otro lado, en muchas ocasiones es el héroe mismo quien abusa o fuerza a la heroína a tener relaciones sexuales. Esta violación puede ser tolerable debido a que luego es reinterpretada como producto del deseo incontenible que el protagonista siente por su contraparte femenina. “La violación es lo propio del hombre (...). La mística masculina debe ser construida como peligrosa, criminal, incontrolable por naturaleza. (...) el deseo del hombre es más fuerte que él, es impotente para dominarlo,”<sup>45</sup> dice Despentes. La virilidad, rasgo destacado como atractivo por las lectoras de *Cincuenta Sombras*, puede relacionarse simbólicamente con la brutalidad, la violencia y el deseo sexual descontrolado –la promiscuidad y el abuso como posibles resultados de este último.

Las lectoras entrevistadas por Radway diferencian la violación lisa y llana de aquella circunstancia en que la heroína es poseída a la fuerza por el héroe (debido a algún malentendido, celos o por un deseo irrefrenable). La autora especula que esto puede deberse a una necesidad de reinterpretar y comprender la violencia masculina cotidiana como algo no tan negativo, sino más bien originado en el deseo y asimismo permitiendo que la heroína disfrute del encuentro sexual sin tener que ser ella la responsable de iniciarlo y exponer su propio deseo. Hay algo de esta dinámica en *Cincuenta Sombras* que, a pesar de ser un relato más moderno y cercano a una moral sexual que progresivamente expone y valida el deseo sexual femenino, sigue teniendo un personaje masculino que inicia y conduce los encuentros sexuales, permitiendo a Anastasia ubicarse en un lugar de cierta obediencia e irresponsabilidad por el acto. En este caso no se trata de una violación, sino más bien de una relación de poder desigual, determinada por el saber que Grey posee acerca del sexo y la ignorancia absoluta de Ana al respecto. Esto permite a Grey tener un control inmediato de la situación al iniciar y dirigir el coito.

El lugar pasivo de las heroínas permite que puedan disfrutar de su sexualidad (en el caso de Ana, de forma muy intensa y visualmente explicitada en el relato) sin ser consideradas totalmente responsables por ese deseo, que es principalmente una respuesta al rol activo del varón. En dicha circunstancia queda liberado todo su potencial erótico sin que el mismo pueda verse con censura desde la cultura masculina o por las lectoras. Lo mismo sucede con la fantasía de violación según Despentes: “Estas fantasías de violación, de ser tomada por la fuerza (...) no me vienen «out of the blue». Es un dispositivo cultural que se impone, y predestina la sexualidad de

---

<sup>45</sup> DESPENTES. Págs. 47-48

las mujeres para que gocen de su propia impotencia, o sea de la superioridad del otro, más para que disfruten a pesar suyo, que como trolas a quienes les gusta el sexo.”<sup>46</sup>

Radway explica que una sexualidad femenina demasiado intensa puede ser aterrizante para las mismas mujeres, ya que no solo pondría en cuestión las feminidades patriarcales y conocidas sino que también sería condenada por los hombres – asociando a la mujer que desea con la prostitución y las mujeres no aptas para el matrimonio y la familia. *Cincuenta Sombras*, por su parte, puede exhibir un deseo sexual femenino inmenso y casi incontrolable en Ana que sin embargo está perfectamente contenido dentro de una relación monogámica de amor y, posteriormente, familia y matrimonio. Mientras tanto, la sexualidad y el deseo del protagonista varón son exhibidos sin pruritos y hasta alabados como un aspecto de gran virilidad.

Es importante destacar que en *Cincuenta Sombras* no hay una escena de violación, y que Anastasia anhela concretar su primer encuentro sexual con Grey (su deseo queda expuesto en la narración que constantemente enuncia sus pensamientos y emociones). Esto marca una diferencia importante con las novelas trabajadas por Radway e indica la influencia de décadas de militancia y discursos feministas sobre los productos de cultura masiva. Es posible especular que, de contener una escena explícita de violación, esta novela habría sido recibida con mucha más polémica y, probablemente, rechazo. Sin embargo, como se expone más adelante en el apartado *¿Hay placer en la lectura del dolor?*, el sadomasoquismo y los castigos físicos y emocionales que Grey practica sobre Ana a menudo se acercan al límite de un abuso sexual explícito. El relato, por otro lado, pone en cuestión que dichas experiencias sean netamente desagradables ya que, como se verá, Anastasia disfruta en parte de las actitudes amenazantes y dominadoras de Grey.

- “Pierde el control”

Las publicidades del reciente film de *Cincuenta Sombras de Grey* llevaban como eslogan “Pierde el control”; por otro lado -y hace más de 30 años- un consejo editorial rescatado por Radway indicaba a escritoras potenciales que “‘la fantasía de una mujer es perder el control’ con alguien que realmente la quiera”<sup>47</sup> al explicar cómo debía incluirse una posible escena de violación o abuso entre el héroe y la heroína. Si bien en la fantasía de perder el control puede vincularse a aquella de ser atendida por un héroe tierno y amable que se ocupa de todo para brindar bienestar a la protagonista, sin embargo surge la pregunta de qué significa esto en una situación sexual que, además, puede habilitar el abuso y la violencia. La sumisión y la entrega total de la

---

<sup>46</sup> *Ibíd.* Págs. 48-49

<sup>47</sup> RADWAY. Pág.75

voluntad son presentadas como algo placentero, siempre y cuando sea con una persona confiable. Así lo indica Sofía: “Creo que ella veía algo en él que le resultaba confiable porque, si no, no lo hacés. Creo que ella (...) confiaba en que él no la iba a matar.”

Esta entrega también se relaciona con el descargo de responsabilidad mencionado en el apartado de arriba: al perder el control y dejarse llevar por los designios del varón, la heroína puede desentenderse de su propio deseo sexual y no tomar un rol activo en la búsqueda del placer. Para Paola el atractivo en el rol de sumisión están en que “hacen todo por vos, se deja llevar. Porque no tiene que tener la iniciativa. Cómodo es la palabra.” Esto es aplicable tanto en lo sexual como en el resto del tiempo que comparten los protagonistas; Grey decide a dónde van a cenar, propone las condiciones, toma la iniciativa para los encuentros que ellos tienen (la lleva a pasear en helicóptero, en avioneta, le compra un auto), y Ana, en la mayoría de los casos, se deja llevar. Gabriela entendió por qué la heroína podía dejarse llevar en lo sexual ya que era virgen y sin experiencia, pero “ya cuando es excesivo que él marque todo lo que se tiene que hacer y cómo se tiene que hacer, no comparto que se deje llevar tanto. Pero bueno, también era el primer amor entonces entiendo y por ahí sé cómo es la situación de endulzarse con eso.” Algunos autores, como Bataille, detectan una relación muy fuerte entre el erotismo, el amor y las relaciones sexuales con el abandono o la disolución del ser. En *El Erotismo*, este pensador explora “la relación entre la muerte y la excitación sexual”<sup>48</sup> y encuentra que “El paso del estado normal al estado de deseo erótico supone en nosotros una disolución relativa del ser, tal como está constituido en el orden de la discontinuidad”<sup>49</sup>. Bataille explica que detrás del “erotismo de los cuerpos” (carnal) yace la búsqueda por la continuidad, por superar las barreras de la individualidad y fundirse con el otro, con el mundo –en gran medida una búsqueda similar al sentimiento religioso. Así lo resume: “Toda la operación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura de ser cerrado que es, en su estado normal, cada uno de los participantes del juego.”<sup>50</sup> Este abandono, esta pérdida, disolución del ser es un sacrificio para “introducir, en el interior de un mundo fundado sobre la discontinuidad, toda la continuidad de la que este mundo es capaz.”<sup>51</sup> A la luz de estas interpretaciones, las experiencias de Ana de dejarse llevar y supeditar en algunos aspectos su voluntad a la de Grey, puede entenderse como parte de la experiencia erótica (tanto romántica como física) en la que la protagonista se ve inmersa. Las lectoras interpretan que esto es parte de una experiencia placentera, que según las observaciones de Bataille raya con lo sagrado y desafía a la discontinuidad del ser.

---

<sup>48</sup> BATAILLE, G. *El Erotismo*. México D.F. Octaedro editores. 2003.

<sup>49</sup> *Ibíd.* Pág. 15

<sup>50</sup> *Ibíd.* Pág. 16

<sup>51</sup> *Ibíd.* Pág. 17

Sin embargo en esta novela la pérdida de autonomía y voluntad de la heroína no puede ser total, y las entrevistadas también manifiestan una incomodidad cuando Ana parece dejarse llevar en exceso. Como se verá en el Capítulo 3, la autonomía e independencia de las heroínas románticas (sin exceptuar a Anastasia) es muy importante.

- ¿Hay placer en la lectura del dolor?

En *Más allá del principio del placer*, Freud plantea la idea de que hay placer presente en el sufrimiento o en el dolor. Esto se debe a que dichas experiencias generan excitaciones psíquicas que, al ser compensadas por la psiquis con el objetivo de recuperar el equilibrio (o “*principio de Nirvana*”<sup>52</sup>) de la vida anímica, permiten al individuo experimentar una sensación de placer y alivio. Freud ilustra cómo los estímulos “dolorosos” pueden generar placer: “el juego y la imitación artísticos practicados por los adultos, que a diferencia de la conducta del niño apuntan a la persona del espectador, no ahorran a este último las impresiones más dolorosas (en la tragedia, por ejemplo) no obstante lo cual puede sentir las como un elevado goce.”<sup>53</sup> Cabe preguntarse si en el caso de *Cincuenta Sombras* hay un placer de este tipo detrás de la lectura de los padecimientos de la protagonista y qué es lo que eso implica.

Mientras que algunos estudiosos del género romántico consideran que las lectoras disfrutan de identificarse con una heroína que es sometida sistemáticamente a la brutalidad masculina, Radway disiente con esta perspectiva. Para la autora, el interés en transitar este tipo de historias y experiencias –que serían traumáticas en la vida real– radica en la intención de conjurar esos temores en una situación ficcional y controlada que, en los casos más satisfactorios, suele terminar felizmente para la protagonista. Esta es una interpretación alternativa que descarta la teoría según la cual las lectoras están guiadas por un deseo masoquista de identificarse con un personaje femenino maltratado, golpeado, vulnerable y atraído por una masculinidad brutal. Por otro lado, esa agresión del héroe hacia la heroína es luego reinterpretada en todas las novelas “ideales” (queda claro al ver las funciones narrativas que estos libros comparten) como una de dos –o ambas– cosas:

- El maltrato puede ser causado por un temor del personaje masculino a bajar la guardia ante el amor que siente por la heroína y luego ser lastimado –temor que proviene de una herida emocional previa que le provocó otra mujer.
- “Por malos entendidos o celos nacidos del ‘amor verdadero’”<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> FREUD, S. *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires. Amorrortu. 1920. Pág. 54

<sup>53</sup> *Ibíd.* Pág. 17

<sup>54</sup> RADWAY. Pág.75

En el caso de *Cincuenta Sombras*, este aspecto es más complejo ya que la novela tematiza la relación entre el dolor y al placer -entre la angustia y el amor- de dos formas diferentes. Por un lado presenta las prácticas sexuales sadomasoquistas que exploran la relación entre la crueldad, el dolor y el goce. Ana se pregunta si los castigos físicos de Grey son desagradables o placenteros, y la confusión deja pensar que hay algo de atractivo y disfrutable en el dolor.

Por otro lado el vínculo entre protagonistas tan disímiles genera una sucesión de encuentros y desencuentros en los que es posible entrever cómo la angustia de la separación y el goce de la reconciliación están entrelazados y se potencian mutuamente. Los conflictos que los separan, originados en la angustiosa diferencia de pretensiones y valores que tienen los protagonistas, parecen ser condición necesaria para la desmesurada pasión con que se entregan al hallarse nuevamente.

La respuesta de Sofía a la pregunta de si había violencia en la relación entre Ana y Grey es bastante interesante: “Sí, me parece que sí. Que es violento por cómo eran ambos dos. Que se junten este tipo de persona y este tipo de persona y tengan una relación, es un poco violento. (...) Una mujer cuyos valores estaban puestos en su desarrollo, en pararse por ella misma, conseguir sus propias cosas... que de repente venga alguien a darte un chirlo es totalmente retrógrado. (...) Al mismo tiempo esa violencia generaba atracción.”

La entrevistada sugiere que dicha disparidad era atractiva para ambos, y que lo que a simple vista era una violencia ejercida sobre ella, contribuía también a encender el deseo. No está de más recuperar las ideas de Bataille en este aspecto, ya que él indica que: “el terreno del erotismo es esencialmente el terreno de la violencia, de la violación.”<sup>55</sup>

Parecería que la diferencia de conocimiento y posición respecto del sadomasoquismo hacía que los personajes se interesaran más por el otro. Grey pretendía iniciar a Anastasia en sus juegos sexuales, traerla a su mundo; mientras que ella se intrigaba (no sin aprensión) por las propuestas extrañas y el goce prometido por él. Las aflicciones físicas y anímicas de Anastasia son la contracara del intenso placer sexual y del profundo amor que experimenta en su relación con Grey. Sus cavilaciones e incertidumbres síntomas del ingreso a un territorio desconocido (sexual y sadomasoquista) en el que aún no se siente cómoda pero donde cree que hay algo interesante por descubrir. Estas sensaciones contradictorias pueden ejemplificarse con la sensación de Ana frente a la posibilidad de que Grey la castigue por desobedecer una de sus reglas:

“Me habla tan bajito, en un tono tan amenazador, que me excita muchísimo.”<sup>56</sup> Luego, durante el castigo la protagonista explica: “Y me azota otra vez, y otra. Muy en el fondo, deseo rogarle

---

<sup>55</sup> BATAILLE. Pág. 14

<sup>56</sup> JAMES. Pág.169

que pare. Pero no lo hago. No quiero darle esa satisfacción. Prosigue con su ritmo implacable. Grito seis veces más. Dieciocho azotes en total. Me arde el cuerpo entero, me arde por su despiadada agresión. (...)

—Siente esto. Mira cómo le gusta esto a tu cuerpo, Anastasia. Te tengo empapada.”<sup>57</sup>

Grey intenta demostrarle que dicho castigo puede ser placentero para ella, debido a sus reacciones fisiológicas, pero es evidente que Anastasia reacciona de forma ambigua frente a los azotes, ya que a la vez se siente humillada y dolorida. El relato expone así la pregunta de si hay satisfacción y placer en dicho juego, o si prima el sufrimiento, la angustia y la impotencia que Ana manifiesta sentir; es difícil separar ambas emociones, ya que la agresividad y amenaza de Grey puede resultarle atractiva, pero simultáneamente cierto ejercicio de dominio físico sobre ella le genera rechazo. Para Paola a Ana “le gustaba el rol de sumisa. Este sentir el poder en vivo y en directo, este castigo, el castigo que él le daba la hacía sentir a ella más indefensa, más sumisa, más de propiedad de él. Y el hecho de ser propiedad de le daba seguridad. (...) Aparte había placer en darle placer al otro. Si a él le daba placer entonces a ella le daba placer. Una mezcla no demasiado clara, cada uno interpretaba lo que podía.”

Algunas teorizaciones de Freud parecen sostener la idea de que hay placer en la recepción del castigo físico. En *El problema económico del sadomasoquismo*, el autor considera que durante la infancia “la excitación del dolor y la del displacer”, generaría una “coexcitación libidinosa”, es decir que resultaría excitante a nivel sexual. Esto, para el psicoanalista, sería “la base fisiológica sobre la cual se erigiría después, como superestructura psíquica, el masoquismo erógeno”.<sup>58</sup>

Cada una de las entrevistadas interpretaba la cuestión del castigo físico de una manera diferente. Sabrina, por ejemplo, sintió rechazo por las escenas de castigo físico y le disgustaron. Malena, por otro lado, presenta una perspectiva interesante al responder si le habían agradado las escenas de castigo físico de la novela: “Es muy difícil imaginar eso como placentero, pero curiosamente cuando sucede en la vida real tiene una dosis de placer. Creo que el leerlo no es placentero pero no significa que no lo sea.” Para Sofía también se ponía en juego esta cuestión del placer en el dolor: “[Grey] no quería que ella sufriera, que le doliera y estuviera mal (...). Sino que él creía que había placer en el dolor y que por ahí ella también lo encontraba de esa manera, si no entendí mal.”

Lo que aparece muy claramente en los testimonios, más allá de que la ambigüedad del vínculo entre el castigo físico y el goce sexual era interpretada de formas diversas según cada lectora,

---

<sup>57</sup> JAMES. Pág. 472

<sup>58</sup> FREUD, S. *El problema económico del masoquismo*. En Obras completas (Volumen XIX) Buenos Aires. Amorrortu. 1924. Pág. 169

es que ninguna de ellas resalta estas escenas como particularmente agradables o placenteras de leer. El haber disfrutado esta novela tampoco implica que quisieran estar efectivamente en esa posición de sometimiento y recibir castigos físicos. Las palabras de Despentes pueden aplicarse bastante bien a la lectura de novelas eróticas y románticas: “Nuestros antojos sexuales hablan de nosotros, de la misma manera indirecta que los sueños. No dicen nada de lo que deseamos que ocurra *de facto*.”<sup>59</sup>

- Dominación/Sumisión. El bienestar en los roles determinados y estables

Si bien Radway reflexiona acerca de los tormentos a que se ven expuestas las heroínas y encuentra que los mismos sirven a las lectoras para poder lidiar con (y explicar) la brutalidad masculina y la violencia social contra las mujeres, sin embargo *Cincuenta Sombras* parece ser un caso distinto, sobre todo en su inclusión de elementos sadomasoquistas, en el que la flagelación y la sumisión a manos de un hombre poderoso puede ser algo placentero en sí mismo. Ataño recupera el testimonio de Laura al respecto: “Los personajes disfrutaban de sus roles de amo y sumisa cuando logran bajar la barrera y pueden intercalarlos y entremezclarlos y ser amos y sumisos a la vez como en cualquier relación sexual (...) todos cambiamos roles y sentimos placer en cada uno de ellos.”

Para Laura, la clave para el disfrute de las relaciones de poder presentes en las parejas está en la reciprocidad y el equilibrio. Esta valoración del intento de gozar la vida sexual y afectiva desde diversos roles puede contrastarse con la relativa inmutabilidad natural de otras cuestiones dentro de la pareja que, en su opinión, no resultan tan intercambiables. Por ejemplo, al ser interrogada por la naturaleza de la protección –económica, física- que Grey puede brindar a Anastasia, Laura responde que “toda mujer busca un hombre que le ofrezca cierto grado de contención, algunas desde lo económico, otras desde lo afectivo. En el fondo hay un ADN en cada sexo que tiene que ver con un mandato social y de género en el cual el hombre en algún punto es quien debería tener ese rasgo de fortaleza tanto desde lo corporal como desde lo social.” Para Paola la división de roles en un vínculo de sumisión/dominación está influenciada por esta fortaleza del hombre: “(...) cuando se habla se sadomasoquismo siempre la imagen que se te viene es el hombre siendo [el dominador]. Ese es el formato que tenemos. No me imagino a una mina dominando a un varón. No me entra a mí.” Sabrina también opina que “es más común ver a un hombre que sea amo que a una mujer” ya que “por naturaleza un hombre es masculino, bien macho.” Para ella, la inversión de los roles entre los personajes sería interesante por lo inesperada y atípica.

---

<sup>59</sup> DESPENTES. Pág. 81

Estos testimonios ayudan a comprender ciertas complejidades acerca de los roles de género y cómo se ponen en juego en los vínculos. Laura cree que “el mundo evoluciona y las relaciones cambian, los roles se modifican (...) pero creo que las relaciones de pareja donde el amor está presente (no hablo de sexo) tiene un gen desde la época primitiva donde el hombre busca, propone y la mujer acepta y pone condiciones.”

Más allá de que no es posible estar de acuerdo en la presencia de un gen primitivo que perdure en las relaciones heterosexuales, sí es notorio que varias de las entrevistadas coinciden en que una naturaleza o predisposición general lleva funciones y roles específicos según el género. Aunque es deseable el “equilibrio” y la reciprocidad, hay ciertas características que se espera que un varón posea (capacidad de brindar protección física y económica). Al mismo tiempo, no hay expectativas de que la mujer deba o pueda cumplir con esos roles –que de alguna manera resultan de la división sexual del trabajo. El testimonio de Paola parece apoyar esta idea: “(...) sí siento que el hombre está acá y la mujer está como haciéndole de apoyo. Suponete en una familia: el hombre es el que provee, viste la clásica. Ahora se despotrica al respecto, que la mujer, que la igualdad, pero es como cháchara que me parece que en el fondo la mujer dice pero en el momento de sentir, querer, desear y sentirse cómoda se siente cómoda en ese papel (...) hacen juntos la cosa pero ella necesita que el hombre la proteja.”

Al hablar del masoquismo, Freud lo relaciona frecuentemente con lo femenino porque muchas de las fantasías de los varones masoquistas (base de su trabajo *El problema económico del masoquismo*) “ponen a la persona en una situación característica de la feminidad, vale decir, significan ser castrado, ser poseído sexualmente o parir.”<sup>60</sup> Sin embargo en un trabajo posterior el autor matiza esta idea de que hay un vínculo directo entre la feminidad y el masoquismo, o al menos, intenta explicar los orígenes del mismo. En primera instancia cuestiona la coincidencia entre masculinidad y actividad o entre feminidad y pasividad, y por otro lado advierte: “debemos cuidarnos de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas”.<sup>61</sup> Allí acota que la sociedad le impone a la mujer la contención de su agresión, favoreciendo que tienda al masoquismo. Esto último se explica porque las pulsiones sexuales pueden sufrir lo que él llama “trastorno hacia lo contrario”<sup>62</sup>, a partir del cual una meta activa de la pulsión (el sadismo, el agredir) es reemplazada por su contraparte pasiva (masoquismo, el ser agredido). Aunque Freud encuentra fuentes sociales y

---

<sup>60</sup> FREUD. 1924. Pág. 168.

<sup>61</sup> FREUD, S. *Sobre la sexualidad femenina*. En Obras completas (Volumen XXI) Buenos Aires. Amorrortu. 1931. Pág. 107

<sup>62</sup> FREUD, S. *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras completas (Volumen XIV) Buenos Aires. Amorrortu. 1915. Pág. 122.

biológicas para el vínculo de la feminidad con la pasividad y el masoquismo, sin embargo cuestiona la relación unívoca entre varón-actividad y mujer-pasividad. De todas formas parecería que los roles de dominador y sumisa en el BDSM que se practica en *Cincuenta Sombras* van en sintonía con los estereotipos de género, reforzados social y psíquicamente.

Sin embargo, al analizar la temática del BDSM Illouz encuentra que esta práctica da a los protagonistas unos roles determinados que “no necesariamente se superponen con el género”<sup>63</sup>. La demanda social de cuestionar los géneros, llevando las identidades masculinas y femeninas a una instancia andrógina donde sus funciones y atributos se entremezclan, genera un desafío para las relaciones heterosexuales. Donde antes la clara división sexual del trabajo conformaba identidades de género relativamente fijas, estables y diferenciadas, ese vínculo que generaba cohesión en la pareja heterosexual pierde fuerza al reestructurarse las funciones y características esperables de varones y mujeres. Frente a esa ambigüedad y difusión de las normas que determinan las identidades relacionales dentro de las parejas heterosexuales, el BDSM parece ofrecer una respuesta. Este juego de roles entre amo y sumiso permite reencontrar momentáneamente la solidez y complementariedad (que implica una necesidad mutua entre los miembros de la pareja involucrada) perdida en el cuestionamiento de la división sexual del trabajo y los estereotipos de género. Según Illouz, esta claridad de roles del BDSM ayuda a conciliar la heteronormatividad con un cuestionamiento a las identidades de género tradicionales. Asimismo, estos roles en juego están, según la autora, “separados de las identidades.” La desigualdad puesta en acto durante las sesiones de BDSM es un juego, una puesta en escena, y no atañe a la vida cotidiana de los involucrados. El testimonio de Laura ilustra esta idea: “no hay dominados ni vencidos aunque a veces se jueguen esos roles.”

Es interesante profundizar en la relación que entablan las teorías feministas acerca de la heteronormatividad, la división sexual del trabajo y las jerarquías de género con las novelas románticas (*Cincuenta Sombras* en particular) y los sentidos que en éstas encuentran y construyen las lectoras. Es por eso que el próximo capítulo se enfoca en las problemáticas de género y las teorías feministas para analizar el fenómeno de *Cincuenta Sombras de Grey*.

---

<sup>63</sup> ILLOUZ. Pág. 69

# Capítulo 3: Implicancias desde la(s) perspectiva(s) de género

Análisis de la *Cincuenta Sombras* y sus posibles lecturas en relación a la construcción de feminidades y las sociedades patriarcales.

El interés en analizar el fenómeno de *Cincuenta Sombras* y su recepción desde una perspectiva de teorías de género y feminismos radica en comprender cómo este producto masivo opera en relación a mandatos culturales y normas acerca del sexo, la orientación sexual, la feminidad, la masculinidad y las jerarquías de género. Fundamentalmente, la pregunta más intrigante es la de cómo distintas teorías dentro del feminismo pueden ofrecer interpretaciones que expliquen el éxito mundial de un relato en cuyo centro se ubicaba un vínculo (en apariencia) desigual entre un hombre multimillonario y una joven estudiante, que además ocupaban roles de amo y sumisa en sus relaciones sexuales. El capítulo anterior, enfocado en las características distintivas de *Cincuenta Sombras* en comparación a otras novelas románticas y en cómo expone problemas sociales, o aporías según Illouz, relacionados a los vínculos heterosexuales y las identidades en sociedades posfeministas, pretende llamar la atención sobre la ambigüedad y amplitud de lecturas que la novela en cuestión permite. Tanto en lo que respecta a la relación de poder entre Anastasia y Grey como al significado de sus actividades sexuales, las opiniones son divergentes y en algunos casos críticas respecto de las actitudes del héroe o la complacencia de la heroína. Asimismo, no queda claro que el vínculo de los protagonistas sea una mímica de la dominación masculina, más bien parece haber argumentos que indican lo contrario: la emergencia de una autonomía y asertividad de la protagonista.

- Personajes estereotípicos y normativas de género

Vale la pena enfocarse en los aspectos más estereotípicos de los personajes de novelas rosas, aquellos que parecen responder a las normativas de género patriarcales, al sentido común. Lo que en muchos casos aparece sin dudas es que los héroes románticos son vistos por las lectoras como ideales, ejemplos de una masculinidad deseable. El caso de Grey no es excepción, y cabe preguntarse qué es lo que las lectoras encuentran de atractivo en él. En primera instancia, es posible especular con que el dinero y poder del personaje de Grey lo hagan más atractivo para algunas, y que otras reaccionen negativamente ante este tipo de personaje; por eso es fundamental recurrir a testimonios y elaboraciones de lectoras.

Sofía, por ejemplo, dice: “Para mí la plata y el poder y todo el acceso que él tenía es muy atractivo a una mujer. Seguramente porque te ponés a pensar más profundamente en el pensamiento de la mujer, más animal: ‘y, un hombre que tiene todo este poder, tengo asegurado que mis hijos tengan buena educación, que estén bien siempre, acceso a la salud’. Todo lo que a una mujer le preocupa siendo madre, con un padre así lo tenés solucionado.” Aunque ella aclara que no le resultaría personalmente tan atractivo (por su situación personal, económica y laboral -trabajando en una empresa y con buenos ingresos propios), sin embargo estima que para las mujeres el hecho de tener seguridad económica a través de la pareja es un valor importante. Laura también coincide en que “la mujer busca y encuentra la protección y el poder en la figura masculina.” Gabriela destaca otras características además del poder económico del protagonista: “También es un poco cómo lo pintan digamos, como un hombre con todas las letras, como un dios digamos. Que tiene dinero, tiene poder, que es lindo, que te agarra y te cuida, que le obsequia cosas. Como que lo ponen en ese rol que yo entiendo que por ahí es algo que todas las mujeres queremos encontrar.”

La presencia, el poder, el dinero, la auto-afirmación, la capacidad de brindar protección. Estas características tradicionalmente asociadas a la masculinidad aparecen como explicación del atractivo de Grey en los testimonios de las entrevistadas.

Al pensar en todas estas características del varón “ideal”, resulta enriquecedor considerar el trabajo de Judith Butler, *El género en disputa*, cuyo análisis se centra en cuestionar la presunta naturalidad del género y del sexo. La idea de que exista un “hombre con todas las letras” no es más que una ilusión, resultado de normativas de género que no solamente producen géneros e identidades sino que también constriñen y oprimen a quienes no se adaptan a dichas reglas. Dice Butler: “(...) nos damos cuenta de que lo que consideramos «real», lo que invocamos como conocimiento naturalizado del género, es, de hecho, una realidad que puede cambiar y que es posible replantear (...)”.<sup>64</sup> Con un enfoque feminista posestructuralista, Butler apunta a repensar la producción del género como un efecto de discursos normativos que son sociales, contextuales y contingentes. La idea de que la mujer siente una atracción instintiva por los varones por el mero hecho de ser mujer debe ser puesta en cuestión; la misma idea de instinto aplicada al deseo de un varón física y socialmente poderoso también sería un efecto de las normativas de género patriarcales, que entre otras cosas aseguran lo que Butler y muchas feministas llaman la jerarquía de género, según la cual la femineidad está subordinada (y a veces negada, silenciada) por lo masculino en las culturas androcéntricas.

---

<sup>64</sup> BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós. 2013. Pág. 28

Yendo aún más allá, Butler no sólo critica la idea de que el género esté dado, sino también de que sea binario y heterosexual. La heterosexualidad obligatoria y la idea de dos sexos complementarios (varón y mujer) como naturales puede tranquilamente ser parte de las premisas implícitas de la novela y asimismo del contrato de lectura. Si bien hay literatura romántica centrada en relaciones homosexuales, bisexuales, trans, y diversas variantes, *Cincuenta Sombras* parece más bien estar destinado al mercado de mujeres heterosexuales, que presuntamente se interesan por las historias de amor y disfrutan de ponerse en el lugar de Ana a través de este relato que, como indica Gabriela: “está escrito para que las mujeres se identifiquen con ella”. El asunto no es exigirle a *Cincuenta Sombras* que cuestione las normas de binarismo sexual o la heterosexualidad obligatoria, sino comprender hasta qué punto dichas normas están naturalizadas y por lo tanto invisibilizadas. Ahora bien, Butler se esfuerza en demostrar que el funcionamiento de las normas sexuales, que codifican el género, la sexualidad y los comportamientos no son solamente restrictivas sino que también tiene una función productiva, de creación. Corresponde citar un fragmento que ilustre esta idea:

La afirmación no problemática de «ser» una mujer y «ser» heterosexual sería representativa de dicha metafísica de la sustancia del género. Tanto en el caso de «hombres» como de «mujeres», esta afirmación tiende a supeditar la noción de género a la identidad y a concluir que una persona *es* de un género y lo *es* en virtud de su sexo (...). En ese contexto prefeminista, el género, ingenuamente (y no críticamente) confundido con el sexo, funciona como un principio unificador del yo encarnado y conserva esa unidad por encima y en contra de un «sexo opuesto», cuya estructura presuntamente mantiene cierta coherencia interna paralela pero opuesta entre sexo, género y deseo.<sup>65</sup>

Basándose en la observación de Monique Wittig de que el género parece pertenecer a categorías filosóficas de una metafísica de la sustancia, según la cual algo puede permanecer idéntico a sí mismo, y por lo tanto ser nombrado como una cosa sustantiva que se da evidentemente a la experiencia, Butler intenta mostrar la relación entre el género y la identidad subjetiva, la sensación de “ser”. Esto parece referirse a la experiencia de percibir el género como algo sustancial, que se “es”, una identidad positiva que es en realidad construida a través de la oposición, la exclusión de un otro con el cual se mantiene una relación de mutua determinación. La relación con la idea Saussureana de valor del signo lingüístico es evidente: el funcionamiento

---

<sup>65</sup> BUTLER. Pág. 79

de las identidades imaginadas sería como un lenguaje en el que los términos se determinan en relación a otros y ninguno tiene una existencia autónoma y positiva (nada es por sí mismo, sin relación a otra cosa). Si para analizar la lógica política Ernesto Laclau se enfoca en la oposición como dinámica central para la construcción de identidades sociales<sup>66</sup>, análogamente las identidades de género se fortifican y naturalizan con mayor ímpetu gracias al binarismo de género que plantea esta relación opuesta entre dos términos complementarios “hombre” y “mujer”. Según Butler: “El hecho de establecer una distinción entre los dos momentos opuestos de la relación binaria redundante en la consolidación de cada término y la respectiva coherencia interna de sexo, género y deseo.”<sup>67</sup> Tal vez estas observaciones permitan considerar la ya mencionada suposición de Sofía de que la “violencia generaba atracción” entre Ana y Grey como un ejemplo de que la radical oposición entre los protagonistas era en parte lo que los hacía sentirse atraídos el uno por el otro en este juego de mutua determinación.

Las novelas románticas analizadas por Radway y retomadas principalmente en el primer capítulo de este trabajo parecen escenificar y naturalizar este binarismo que Butler expone como una construcción discursiva y cultural. *Cincuenta Sombras de Grey* también cumple con esta función, mostrando protagonistas cuyas características contrastan de forma muy notoria en los primeros capítulos de la novela. Puede suponerse que estos relatos en cuyo seno se reitera y oculta la naturalización de roles de género complementarios son agradables en parte porque muestran coherencia entre sexo/género/deseo (que Butler pone en jaque), porque plantean situaciones donde la normatividad de género, las prerrogativas a veces injustas del patriarcado, las diferencias y desencuentros entre varones y mujeres tienen en realidad un resultado feliz, claro y sin confusiones. Frente a un funcionamiento de la sexualidad que en la realidad es más bien caótico y múltiple, y a la construcción permanente de un propio género nunca completo ni cerrado, los protagonistas de las novelas románticas son en cambio prolijos, predecibles, perfectamente complementarios y definidos. La experiencia de identificarse con estos personajes cuyas identidades son poco conflictivas y cuyos vínculos funcionan según lo esperable bajo normativas de heterosexualidad y binarismo sexual puede ser tranquilizador para quien asume como propios esos roles e identidades. Esta idea del placer en la lectura e identificación con personajes cuyas identidades son bien nítidas no está corroborado ni explorado en las entrevistas realizadas. Sin embargo emerge como una hipótesis interesante a raíz de cruzar algunas valoraciones de las entrevistadas acerca de las características del personaje de Grey con las críticas de Butler a la idea de géneros dados como consecuencia de

---

<sup>66</sup> Ver LACLAU, E. *La Razón Populista*. FCE. Buenos Aires. 2005

<sup>67</sup> BUTLER. Pág. 81

un sexo “natural” y la constatación de que la realidad del género y el sexo es más confusa, subversiva y conflictiva de lo que parece en las novelas románticas.

Butler también llama la atención sobre lo que ella considera la naturaleza “performativa” del género: “La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género.”<sup>68</sup> Según la autora, este conjunto de acciones y estilizaciones del cuerpo aprendidas a partir de las normativas de género y reiteradas constantemente a lo largo del tiempo son las que permiten crear y consolidar el género del que en teoría son consecuencia. Ahora bien, en una interpretación amplia de este proceso performativo, resulta sugerente pensar que las novelas románticas pueden intervenir como discursos que alimentan y aportan a dicha normativa, que a su vez estimula ciertos comportamientos y gestos corporales para cada género. Las descripciones de *Cincuenta Sombras* son bastante detalladas en cuanto a la firmeza, la fuerza y la decisión presentes en los movimientos de Grey, como a la ternura y delicadeza en la gestualidad de Ana. En este otro aspecto, a pesar de no ser un medio de representación visual, los relatos románticos también hacen su aporte a la creación y regulación de los géneros tal como la entiende Butler. Al explorar el significado de “cultura popular”, Stuart Hall intenta comprender los modos en que la cultura masiva influencia o modifica los valores, actividades y perspectivas de los sectores populares. Su reflexión parece también aplicable al caso de *Cincuenta Sombras* que, como fenómeno literario mundial y producto estrella de grandes editoriales, obtuvo una gran difusión y circulación. Hall dice que las “industrias culturales tienen efectivamente el poder de adaptar y reconfigurar constantemente lo que representan; y, mediante la repetición y la selección, imponer e implantar aquellas definiciones de nosotros mismos que más fácilmente se ajusten a las descripciones de la cultura dominante o preferida.”<sup>69</sup> Si bien el autor se refiere a la lucha de clases en el ámbito cultural, parece que su planteo puede trasladarse al campo que observa Butler, donde la cultura predominante es masculinista, falocéntrica y propone la heterosexualidad obligatoria y la jerarquía de géneros. El análisis realizado hasta aquí muestra cómo en parte *Cincuenta Sombras* expone un relato que repite nuevamente el modelo binario y heterosexual, cuya culminación en el matrimonio legitima instituciones patriarcales de forma implícita.

Ahora bien, Hall aclara que aunque se hable de imposición o implantación, no hay que olvidar que “si las formas de cultura popular comercial que nos proporcionan no son puramente

---

<sup>68</sup> BUTLER. Pág. 17

<sup>69</sup> HALL, S. *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*. En: SAMUELS, R. (ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona. Crítica. 1984. Pág. 101.

manipulatorias, entonces es porque, junto con los atractivos falsos, los escorzos, la trivialización y los cortocircuitos, hay también elementos de reconocimiento e identificación, algo que se aproxima a la re-creación de experiencias y actitudes reconocibles, a las cuales responden las personas.”<sup>70</sup> Queda claro que el éxito de los productos de la industria cultural (*Cincuenta Sombras* entre ellos) no se debe únicamente a lógicas de posicionamiento de mercado e imposición. Hay también elementos innegables de reconocimiento, de identificación en la novela, que retrata en parte aspectos que las lectoras encuentran verosímiles, vinculados a la realidad y a sus experiencias y deseos cotidianos. En resumen, el hecho de que las entrevistadas destaquen en Grey estos rasgos de virilidad que responden a las normativas de género de una sociedad machista mientras que al mismo tiempo se identifican (en diversos grados) con la posición de adoración que Ana asume frente a él indica que, al menos en algunos aspectos, esta pieza literaria refuerza o naturaliza roles de género tradicionales, conservadores y patriarcales, al igual que en muchas otras novelas románticas. Pero eso no es lo único que hace, ya que al mismo tiempo permite un reconocimiento, una recreación y un disfrute en la identificación (más o menos intensa) con una protagonista que vive una historia excepcional junto a la persona que ama. Las normativas de género naturalizadas en el relato no son vividas como opresivas por las entrevistadas: pasan desapercibidas, lo cual podría ser un indicador de la eficacia de estas formas culturales.

- Héroes gentiles

Sin embargo hay otros aspectos de las novelas románticas que vale la pena considerar, cuyo vínculo con las normativas patriarcales es, al menos, ambiguo si no abiertamente conflictivo. Uno de ellos es el de la gentileza y ternura presente en los héroes. Radway remarca que en el comienzo de las novelas románticas, los héroes suelen dar un trato cruel, frío y desconsiderado a las heroínas. Pero en general esos varones poseen también una sensibilidad y ternura ocultas que se manifiestan progresivamente a lo largo de la historia, demostrando que la crueldad inicial era en realidad el síntoma de una vulnerabilidad personal, de los celos o el temor a ser lastimados. Este develamiento de la verdadera naturaleza gentil de los héroes es casi una constante en las novelas apreciadas por la población que entrevista Radway. La existencia de este tipo de rasgos en los protagonistas podría poner en cuestión su lugar de ejemplares de virilidad y masculinidad esencializada.

Los relatos lidian así de forma simplista con un tema complejo y conflictivo de las relaciones heterosexuales, a saber: la persistencia de identidades masculinas construidas en oposición a la

---

<sup>70</sup> HALL. *Ibíd.*

gentileza y la ternura, que coartan la capacidad de brindar afecto o contención a sus parejas e hijos. Despentes ilustra esta masculinidad impedida: “la virilidad tradicional es una empresa tan mutiladora como la asignación de la feminidad (...) Represión de las emociones. Callar su sensibilidad. Avergonzarse de su delicadeza, de su vulnerabilidad.”<sup>71</sup> El problema de la frialdad o falta de conexión emocional de algunos hombres (que Radway detecta en las conversaciones con sus entrevistadas) está resuelto de entrada en las novelas románticas, sin ningún proceso de cambio o transformación, sino simplemente por manifestación de lo que estaba allí desde un principio. En *Cincuenta Sombras* se encuentra la misma lógica, ya que Grey demuestra su capacidad de ser tierno y gentil con Ana de forma breve e intermitente, para luego ocultarlo detrás de su dureza, frialdad y masculinidad imperturbable. La sugerencia de que puede brindar cuidado y cariño a Ana queda establecida a pesar de las instancias en las que, por ejemplo, la castiga físicamente. Como explica Sofía: “Por cómo me lo imaginaba yo al tipo [Grey], era divino. (...) bueno, en realidad, él es complicado y medio que no se deja pero es un tierno en el fondo”. Radway encuentra que en las novelas románticas suele repetirse la estructura narrativa en la que el héroe maltrata a la heroína, luego ambos se separan y al reencontrarse el protagonista cambia su actitud anterior por ternura y gentileza hacia la mujer. Esto indica, analiza Radway, que la novela está educando a sus lectoras para que toleren e intenten interpretar los desaires, agresiones y frialdades de sus maridos y parejas; detrás de esa fachada, según las historias románticas, hay un varón amable y afectuoso que simplemente no sabe cómo expresar esos sentimientos. Así este tipo de relatos muestran como beneficiosa a conformidad y la comprensión femenina, que son fundamentales para el sostén de las instituciones y dinámicas patriarcales.<sup>72</sup>

En definitiva, más allá de si las novelas rosas educan a las mujeres para soportar el patriarcado, lo que éstas y *Cincuenta Sombras* dicen acerca de los hombres ideales es que aunque puedan parecer distantes y desapegados, o sólo interesados en tener relaciones sexuales, en el fondo poseen una faceta tierna, sensible y hasta “afeminada” (en el sentido de ser atentos a las necesidades y emociones de los otros) que los convierte en las parejas perfectas por poseer características masculinas y femeninas apetecibles. Laura dice que, aunque cada género tiene sus características particulares, “lo bueno es encontrar lo femenino en el hombre y lo masculino en la mujer y poner en la pareja la dosis justa, encontrando el equilibrio.”

---

<sup>71</sup> DESPENTES. Pág. 28

<sup>72</sup> RADWAY. Pág.149

- Seres en relación

Radway explora el deseo de muchas lectoras de encontrar un héroe que sea masculino, fuerte e independiente pero que a la vez pueda contener y atender a la mujer afectivamente. Lo segundo aparece en muchas novelas como una devoción casi fanática que los protagonistas expresan por sus parejas, pendientes constantemente de sus necesidades y brindándoles cuidado físico y emocional. Esto sugiere, según Radway, una analogía entre el tipo de afecto que las lectoras desean recibir y aquel que brindan a los bebés pequeños como madres (ella utiliza la expresión *nurturing*, que se relaciona a la vez con la crianza de los niños y con la idea de nutrir, de un cuidado maternal). Para postular esta idea, se apoya en las elaboraciones de la psicoanalista y socióloga Nancy Chodorow, quien plantea la importancia del vínculo madre-hija en la construcción de la identidad de la niña.

Según Chodorow, las niñas tienen mayor dificultad para separarse de la madre a través de la resolución del complejo de Edipo. Mientras que los varones lo logran identificándose con la figura paterna y viendo a la madre como un objeto de amor del cual se diferencian, las niñas intentan cambiar de objeto amoroso (pasar de la madre al padre) pero quedan intensamente ligadas a la primera, generando lo que Chodorow denomina una estructura psíquica triangular. Es triangular porque las niñas permanecen afectivamente unidas con su madre y su padre simultáneamente como objetos amorosos. El origen y causa de esta diferencia psíquico-social puede rastrearse en la distribución sexual del trabajo en las sociedades actuales, donde las mujeres son las principales encargadas de la crianza de los bebés y por lo tanto desarrollan lazos afectivos muy intensos con sus hijas mujeres y varones.

Chodorow explica que la falta de diferencia sexual entre la madre y su hija prolonga el estado pre-edípico en el cual la niña no separa su yo de su progenitora y las barreras de su ego se confunden. El resultado de este proceso es que las niñas tienen una imagen de sí mismas en relación con otros. Es decir que esta simbiosis inicial con la madre influye sobre el posterior desarrollo de la personalidad, generando una noción de sí como persona en relación a otros, fuertemente definida por sus vínculos afectivos. Su lazo de amor e identificación con el padre, asimismo, trae la carga de ser aquello que la permite diferenciarse como individuo, al alejarse de la madre y volcarse hacia aquello que no es ella (el padre/varón).<sup>73</sup>

Las implicancias de esta teoría, indica Radway, son muy relevantes para el estudio de novelas románticas. En primera instancia, porque permiten entrever la constitución de los estereotipos de género como antagónicos y complementarios (a partir de las diferencias en la resolución del complejo de Edipo) y por lo tanto comprender el origen sociocultural y psíquico de las diferentes

---

<sup>73</sup> RADWAY. Págs. 135-136

necesidades emocionales de los personajes y del conflicto que esto genera –las mujeres en busca de vínculos emocionales satisfactorios y los hombres en busca de independencia, autonomía y realización en el ámbito público. Esto podría demostrar que los deseos y motivaciones internas de los protagonistas en parte reflejan aquellos de personas reales que consumen y se ven reflejados en estas historias. Retomando los argumentos de Butler, la diferencia en la forma de lidiar con el complejo de Edipo sería solamente una de varias influencias que fomentan la construcción de géneros regulados por normativas de heterosexualidad obligatoria y binarismo sexual.

Llamativamente, aparece una posible explicación para el deseo de las lectoras de encontrar un héroe que sea no solamente masculino –en correspondencia con el amor que las niñas sienten en un principio por la figura paterna independiente, fuerte e impenetrable frente a avatares emocionales– sino también nutritivo, afectuoso y contenedor de una forma casi maternal –respondiendo al deseo de vincularse con la madre, es decir con un otro que sea protector y nutritivo [*nurturing*]. En otras palabras, Radway sugiere que, a través de la lectura de novelas románticas en las que la heroína es contenida y nutrida por un héroe maternal (sin dejar de ser masculino), las consumidoras disfrutan de un placer vicario que proviene de ser atendidas y cuidadas hasta en sus necesidades más íntimas (como bebés). Las palabras de Gabriela pueden remitir a esa posición de ser objeto de afectos y cuidados del varón ideal: “que me cuide o me venga a buscar, me obsequie cosas, me preste atención”. Este estado en el que las mujeres pueden desentenderse momentáneamente de su rol social/sexual de proveedoras de dicho cuidado emocional (como madres, amantes y esposas) y dedicarse únicamente a ser objeto de atención de un otro amoroso y gentil sería enormemente placentero, un retorno al vínculo inicial con la propia madre que se disfruta de forma vicaria a través de la experiencia de la heroína.<sup>74</sup>

El “amable y cuidadoso Christian” mira a Ana “con expresión tierna”, la besa “suavemente, con ternura” pero también la azota con un cinturón, la ata y la castiga física y emocionalmente en otros momentos de la historia. Sin dudas puede leerse algo del placer en ser atendida y cuidada que sugiere Radway en esta historia. Ana se abandona en los brazos de su pareja: “Me estoy poniendo en manos de un hombre hermoso”. Varias veces en la historia se “deja ir” durante el coito con él y tiene un orgasmo, se deja “caer en sus manos”.<sup>75</sup> El abandono de sí misma y la confianza en que el otro va a contenerla, atenderla y hacer lo que es mejor para ella en ese momento de vulnerabilidad puede remitirse con bastante facilidad a la teoría desarrollada por Radway.

---

<sup>74</sup> RADWAY. Pág. 93

<sup>75</sup> JAMES. Págs. 187, 466, 545, 853.

No está de más señalar que Freud también identifica la posición masoquista como un deseo de “ser tratado como un niño pequeño, desvalido y dependiente, pero, en particular, como un niño díscolo.”<sup>76</sup> La relación entre el masoquismo, la feminidad y la infantilización, aunque ambigua, aparece también en la novela (por ejemplo en los azotes como castigo a Ana por su desobediencia) y expone esta doble naturaleza de ciertos roles de género complementarios con sus beneficios y perjuicios. Ana es atendida, cuidada, protegida y nutrida como una niña pequeña, puede abandonarse confiadamente en manos de su protector; pero al mismo tiempo también es castigada, poseída y comandada por el hombre al que entrega momentáneamente el control. En este punto es necesario aclarar que, consultadas por este tema, las entrevistadas tuvieron respuestas muy variadas. Desde Paola a quien que la heroína se deje llevar la “pareció normal”, o Sabrina para quien el dejarse llevar por los pedidos de Grey era un esfuerzo para Ana, las lectoras no encontraron una relación directa entre el “dejarse llevar” y el placer. Sin embargo la asociación entre la propuesta de “perder el control”, recibir placer y entregarse en manos de otro cuidadoso que desea lo mejor para uno<sup>77</sup> sí emerge en los testimonios, lo cual puede indicar esta búsqueda que Radway detecta en el deseo de un hombre tierno y cuidadoso a la vez que viril.

- ¿Heroínas feministas?

Mientras que por un lado las novelas románticas ideales incluyen a un héroe que posea características masculinas y femeninas a la vez, por otro lado la protagonista de estas historias suele ser descrita con atributos viriles al comienzo de la historia. Radway detecta que muchas de las heroínas son, además de increíblemente hermosas, excepcionales en cuanto a su personalidad: independientes, inteligentes y autónomas. Ejercen profesiones excéntricas y hasta riesgosas, mientras que al mismo tiempo asumen una actitud de desconfianza o confrontación con los hombres que las rodean.<sup>78</sup> La mayoría de ellas se resisten a ser acalladas por la autoridad masculina e insisten en hacer oír su voz. Anastasia no se desvía de este patrón, ya que se opone abiertamente a Grey en diversas ocasiones, y discute con él en un plano de equidad. Sofía expresa su satisfacción con estas características del personaje: “es interesante que la hayan puesto como profesional y que ella misma se haya conseguido ese trabajo y haya podido desarrollarse por sus propios medios y mantener esos valores. Me parece que la figura de ella era una mujer que tenía esos valores y que quería ser libre por su cuenta.”

---

<sup>76</sup> FREUD, S. *El problema económico del masoquismo*. En Obras completas (Volumen XIX) Buenos Aires. Amorrortu. 1924. Pág. 168

<sup>77</sup> El eslogan publicitario del film de *Cincuenta Sombras*, “Pierde el control”, es analizado en el Capítulo 2.

<sup>78</sup> RADWAY. Pág.124

Sin embargo es llamativo que la mayoría de las heroínas sean inexpertas e infantilmente inocentes en cuanto a las relaciones sexuales y afectivas con los hombres. Como le sucede a Ana, las protagonistas de los romances de Radway no imaginan que pueden sentir deseo o amor por un hombre hasta que conocen al héroe. Esto, la autora, indica que los personajes femeninos en estos relatos son representaciones simbólicas de la psiquis femenina inmadura (aún no consciente de su sensualidad y atractivo físico, ni de sus intereses sexuales, afectivos, familiares, etc.). Además, agregaría Butler, el encuentro sexual de las heroínas con los héroes sería, bajo los mandatos de la heterosexualidad obligatoria y la supuesta coherencia causal de sexo/género/deseo, lo que transforma a esas muchachas en mujeres, conformando finalmente una identidad de género plena en relación a su “Otro definidor”: el varón.<sup>79</sup>

Anastasia reproduce el mismo patrón, comenzando como una inocente y asexuada muchacha que valora su autonomía e independencia, luego convirtiéndose en una mujer con deseo sexual y finalmente en esposa y madre. Las novelas románticas parecen funcionar como relatos de iniciación o transición en los que la heroína experimenta sensaciones y relaciones que son parte de su maduración para convertirse en una mujer plena según parámetros patriarcales. Los aprendizajes –afectivos, emocionales, interpersonales– que realiza el personaje principal constituyen asimismo una manera de ver el mundo, una perspectiva que pretende ser propia de la feminidad. Interesa en este punto tomar nuevamente las palabras de Butler acerca de lo que ella considera es la perspectiva sexista de la relación entre género y sexualidad: “la postura sexista afirma que una mujer únicamente revela su condición de mujer durante el acto del coito heterosexual en el que su subordinación se convierte en su placer (...)”.<sup>80</sup>

Sin embargo, aunque la evolución de la heroína durante la historia es importante, el contraste entre el lado *naif* de Ana y sus atributos más “maduros” (inteligencia, capacidad de discutir en pie de igualdad con Grey) fue percibido como chocante y mal logrado por varias de las entrevistadas. Sin dudas la incoherencia o mala descripción de personajes atenta contra la identificación de las lectoras con la protagonista y a la vez dificulta el logro de un efecto de realismo, que es fundamental para las novelas rosas, como se expuso en el apartado “Formas de contar y leer” del capítulo 1. Es presumible que en el caso de *Cincuenta Sombras* las lectoras entrevistadas se hayan identificado en algunos aspectos con la protagonista, como expresaron, aunque ninguna manifestó sentirse especialmente representada por Anastasia.

Tanto por la exposición del proceso de maduración y consolidación identitaria de la protagonista como por el hecho de que la mayoría de las novelas románticas están escritas y leídas por

---

<sup>79</sup> BUTLER. Pág. 80

<sup>80</sup> BUTLER. Pág 15.

mujeres, parece innegable la magnitud del peso que tiene este tipo de relatos en la educación sentimental, social y la construcción de feminidades de las lectoras. Radway, tomando planteos de Clifford Geertz en *La interpretación de las culturas*<sup>81</sup>, evalúa que en el romance se transmiten conocimientos y valoraciones que permiten a las lectoras ubicarse en (y hacer sentido de) el plano social patriarcal en que están inmersas. Lo que la autora quiere destacar con estas ideas es cómo las novelas románticas no solamente escenifican los dramas y anhelos reales de muchas mujeres, sino también contribuyen a moldear y crear la sensibilidad a partir de la cual se percibe dicha realidad como dramática o deseable.

Respecto a la autonomía de la heroína en *Cincuenta Sombras*, varias lectoras manifestaron satisfacción al ver que Ana decidía seguir trabajando a pesar de estar con Grey. Como dice Sabrina: “Ella le decía ‘no, yo necesito trabajar, lo necesito hacer’. Me parece que de ese lado nosotras las mujeres podemos trabajar. Quizás no tanto en el pasado, que quizás las mujeres tenían que estar más en la casa. Pero ahora nos volvimos más independientes y creo que Anastasia estuvo bien ahí.” A la luz de estas observaciones y testimonios, la afirmación de Illouz de que *Cincuenta Sombras* evidencia tomar en cuenta ciertos reclamos y discursos feministas es mucho más clara. La relativa independencia y participación en el mundo social/económico de las heroínas puede considerarse un rasgo “viril” que las acerca a construcciones de feminidades contemporáneas, cuya actividad económica está aceptada y hasta valorada. Sin embargo no debe pasarse por alto lo superflua que es la actividad económica de Anastasia al estar casada con el multimillonario Grey. Cabe preguntarse si la insistencia de Ana (y su éxito) en seguir trabajando es una reivindicación de la independencia femenina o simplemente un “gesto” feminista para darle a este ejemplar del género romántico –cuya estructura narrativa es muy similar desde hace décadas– un toque de contemporaneidad.

Anastasia, observa Illouz, no es presentada como una mujer excepcional en su belleza, lo cual se aleja sin dudas de la construcción tradicional y estereotípica de la mujer en los relatos románticos. La socióloga interpreta que dicha elaboración de personaje se debe a que en la sociedad contemporánea hay un déficit crónico de autoestima originado en la “competencia” por atraer a las posibles parejas sexuales. Esta competencia se evidencia en el crecimiento excesivo de productos y servicios para el cuidado y el modelado de la imagen (en su dimensión corporal, social, cultural, de estatus), cuyo consumo está alimentado por la sensación de “competencia” que pone en cuestión el valor de cada persona. En este marco, la idea de que Anastasia sea una muchacha “normal”, sin aptitudes excepcionales en cuanto a su belleza, cultura o clase social, alimenta (según Illouz) la fantasía y la identificación de las lectoras con la

---

<sup>81</sup> GEERTZ, C. *The interpretation of cultures*. New York. Basic Books. 1973. Pág. 412-453

protagonista. Esto se debe a que las condiciones en que se desarrollan los vínculos sociales y se establece el valor de cada individuo llevan a que la mayoría de las mujeres sientan que carecen de aquello que las hace excepcionales y deseables por un hombre como Grey.

La dimensión de la auto-valoración se pone en juego en las relaciones románticas, y la idea de que una mujer sin atributos extraordinarios pueda conquistar el amor de un varón excepcional como Grey implica una victoria y una ratificación del valor de Ana. En un mundo de competencia constante, y donde es imposible sobresalir efectivamente de la masa para reconocerse especial y único, es el amor el que brinda esa distinción; el hecho de ser elegida hace a Ana especial y la rescata del mundo competitivo en el que debe compararse con otras mujeres para ganar el favor de Grey y ratificar su propio valor como persona. La pregunta que parece artera pero revela bastante es: ¿lo mismo es aplicable a Grey? ¿Es el héroe rescatado del mundo competitivo en que debe compararse constantemente con otros hombres? Probablemente sí, pero eso no queda resaltado en esta historia. Aquí es Ana la que siente que debe competir por el macho excepcional, ya que se repite varias veces que él es “el soltero más codiciado” de su ciudad. Podría argumentarse que esta desigualdad según la cual Ana es rescatada del mercado de competencia sexual al ser elegida por Grey, pero no tanto a la inversa, refuerza la jerarquía de géneros que Butler critica, poniendo al hombre por sobre la mujer y reificando la idea de que la feminidad es “muda” y “espera la significación proporcionada por un sujeto masculino opuesto”<sup>82</sup>. La heroína esperaría recibir su valor, su significado, del hecho de ser elegida y amada por el protagonista, que es, en contraste, agente, sujeto que elige.

Desde una perspectiva menos suspicaz, el hecho de que Anastasia, considerada tal vez como un modelo a seguir o al menos un prisma a través del cual es percibido el mundo de los afectos en esta novela, sea una mujer que no se destaca por su hermosura sino más bien por su personalidad e inteligencia es interesante. Illouz sugiere que esto pueda ser parte de un movimiento general en la cultura popular destinada a mujeres, en el cual se asumen e incorporan ciertos reclamos feministas (mostrar el valor de las mujeres más allá de su apariencia física) con el fin de apaciguar las posibles polémicas o ampliar el mercado de lectoras que podrían acceder a y disfrutar de este texto. Si bien puede ser un dato menor, no deja de llamar la atención que *Cincuenta Sombras* se aleje en esto de los parámetros para la descripción física de las heroínas que Radway describe en las novelas románticas de los '80. Anastasia parece ser, y este aspecto es destacado por varias lectoras, una protagonista más acorde a los tiempos, que

---

<sup>82</sup> BUTLER. Pág. 105

puede valer por sus atributos personales e intelectuales, no exclusivamente por su belleza física.<sup>83</sup>

Illouz aclara que su argumento “no es que *Cincuenta Sombras* es un libro feminista (obviamente no lo es, porque no ofrece una alternativa a la heteronormatividad tradicional), pero más bien que su estructura narrativa y personajes han conscientemente incorporado el código cultural feminista, como muchas otras áreas de la cultura popular.”<sup>84</sup> Según su análisis, el personaje de Anastasia es un ejemplo de esto, ya que ella domina la situación y determina cómo es que deben llevarse a cabo los encuentros sexuales con Grey –modificando aquellos aspectos del contrato que no encuentra satisfactorios– y en las últimas dos novelas comienza a mostrar actitudes asertivas e independientes valoradas, según Illouz, por el feminismo. Sin embargo, las características de Ana que remiten a un ideal feminista de autonomía y fortaleza no aparecen tanto en la primera novela. El primer tomo de la trilogía muestra más bien a una joven vulnerable e indefensa frente a un multimillonario poderoso que la lleva a un vínculo emocionalmente nocivo para ella. El testimonio de Sofía en respuesta a qué opinaba del contrato de sumisión ilustra esta idea: “Me parecía cualquiera. Me parece como de alguien muy controlador. No estaría con alguien así y no sé cómo ella llegó a aceptarlo tampoco porque me parece que ella también era un tanto idealista en cuanto a su libertad y su poder como mujer (...)”.

El análisis que hace Angela McRobbie acerca de la relación entre los productos de la cultura masiva y el feminismo parece menos optimista. McRobbie observa ciertos productos contemporáneos destinados a un público femenino (analiza series de televisión como *Sex and the City* o películas como *El Diario de Bridget Jones*) y remarca que los mismos tienen un tono postfeminista, es decir, que estas narrativas dan por sentado el feminismo, lo reconocen pero al mismo tiempo lo presentan como algo que “ya pasó”. A través de las descripciones de sus protagonistas, valores, deseos y perspectivas, los discursos que la industria cultural ofrece masivamente a las mujeres (especialmente a las mujeres jóvenes) parecen ser especialmente efectivos para “responderle” y “deshacer” al feminismo, señala McRobbie. Aunque en algunos aspectos *Cincuenta Sombras* simule incorporar valores y códigos culturales feministas, como sostiene Illouz, la postura de McRobbie permite cuestionar el valor que tienen dichas incorporaciones dentro de la cultura masiva comercial.

“Para que el feminismo sea ‘tenido en cuenta’ tiene que ser entendido como ya habiendo fallecido [passed away].”<sup>85</sup> Con esto, McRobbie se refiere a que el postfeminismo presente en

---

<sup>83</sup> Los testimonios acerca de la apariencia de Anastasia están en el capítulo 1.

<sup>84</sup> ILLOUZ. Pág. 56.

<sup>85</sup> MCROBBIE, A. *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*. Londres. Sage. 2009. Pág. 12

los productos de cultura masiva se muestra como una superación y distanciamiento del llamado feminismo de “segunda ola”<sup>86</sup>, y plantea un diálogo con las críticas sociales y valores de este feminismo supuestamente superado. Si bien muchos de estos discursos de la cultura masiva y comercial incluyen nociones de igualdad de género para presentar mujeres jóvenes más asertivas, confiadas y energéticas, McRobbie sugiere que “esta apropiación del feminismo popular permite que sean perseguidas modalidades más sutiles de re-inscripción de género y re-subordinación.”<sup>87</sup>

En estos productos que parecen ser formas de “feminismo popular”, como *El diario de Bridget Jones* o *Sex and the City*, McRobbie encuentra una apología de valores de feminidad patriarcales, de la heteronormatividad y del supuesto deseo femenino de encontrar pareja, contraer matrimonio y formar una familia, los cuales habían sido criticados y deconstruidos por el feminismo de segunda ola. Un ejemplo de esto en *Cincuenta Sombras* se encuentra cuando Ana lee el contrato de sumisión que Grey le propone y está pensando si lo aceptará. Allí tiene un diálogo con lo que parece ser una parte de su subjetividad que desea aceptar para poder estar con Grey: “La diosa que llevo dentro no deja de dar saltitos y palmas como una niña de cinco años. Por favor, di que sí... si no, acabaremos solas con un montón de gatos y tus novelas por única compañía.”<sup>88</sup> Si bien esto es algo que no puede atribuírsele a Anastasia, sino a su “diosa interior”, es evidente que los valores femeninos tradicionales están representados en la novela. McRobbie encuentra que las narrativas de la cultura popular contemporánea destinadas a mujeres son el escenario donde se ponen en juego los problemas y dilemas de la individualización de las mujeres, donde estas deben decidir reflexivamente qué vida quieren vivir, cómo experimentar su sexualidad, con qué hombre vincularse y casarse, etc. Sin embargo, aclara la autora, es notoria la ausencia de problemas de división social o sexual en estas historias, así como de conflictos de discriminación racial, cuya intersección con la desigualdad de género es muy problemática. Esto tiene que ver con la aclaración que hace McRobbie de que el tipo de feminismo considerado en estos discursos postfeministas de la cultura masiva es el feminismo liberal, cuyas preocupaciones son la igualdad de oportunidades y su foco es la equidad laboral. Sin embargo, el feminismo llamado radical, que realiza una crítica profunda al orden social y considera las dimensiones de clase, raza, diversidad sexual mientras que al mismo tiempo realiza críticas al capitalismo, está notoriamente ausente o hasta criticado en los productos

---

<sup>86</sup> El feminismo de “segunda ola”, originado aproximadamente en los ‘60 y predominantemente en EE.UU. y Europa, se enfocaba en la igualdad de derechos y posibilidades laborales, en la libertad sexual y reproductiva de las mujeres, asimismo también criticaba la obligatoriedad de la institución matrimonial y la familia.

<sup>87</sup> MCROBBIE, A. *Young Women and Consume Culture*. Cultural Studies 22:5. 2008. Pág. 533

<sup>88</sup> JAMES. Pág. 316

mencionados<sup>89</sup>. Esa ausencia también se distingue en *Cincuenta Sombras*, donde estas problemáticas no están representadas ni mencionadas.

McRobbie interpreta estos fenómenos como alarmantes, ya que también detecta un distanciamiento de las mujeres jóvenes respecto del feminismo “de segunda ola”. Ya sea una desidentificación o una distancia crítica, muchas rechazan la idea de ser consideradas feministas. Las entrevistadas también dan cuenta de este distanciamiento. Laura, por ejemplo, aclara al dar su opinión sobre el deseo de la mujer de estar junto a un hombre fuerte: “no estoy en una postura feminista ni machista”. Sabrina explica que la sociedad es machista y por eso es más común pensar o ver que un hombre sea el amo en una relación de sumisión, pero sin embargo se desmarca del feminismo: “Yo tampoco soy re feminista, ni nada, pero me gusta lo equitativo.” Paola plantea una crítica espontánea al feminismo cuando responde acerca de los rasgos atractivos de Grey: “Si bien ahora estamos con el feminismo y que la igualdad y que qué se yo, creo que en el rinconcito de toda mujer hay ‘que me cuide, como me cuidaba mi papá’.” Para ella, Anastasia no es un personaje con rasgos feministas: “No. Independiente, porque hoy en día con la modernidad y qué se yo obviamente una mujer estudia, quiere trabajar, quiere progresar profesionalmente, todo eso, pero no feminista.” Su noción de lo que es el feminismo ilustra claramente este distanciamiento crítico respecto de las posturas asociadas popularmente a este movimiento: “Yo cuando digo feminista es esa feminista recalcitrante que el hombre es mala palabra. El hombre es un pelotudo y la mujer es todo.”

Ninguna de las entrevistadas se declaró feminista ni expresó opiniones abiertamente positivas respecto del feminismo. Puede que sea visto como algo prescindible, como algo superado, o hasta como algo nocivo e innecesariamente radical que aleja y degrada a los hombres (el testimonio de Paola sugiere esto). McRobbie estima que muchas mujeres jóvenes hoy en día se distancian del feminismo para plantearse como disponibles y abiertas a relacionarse con varones; la apropiación o aceptación irónica de un lenguaje reificante o sexista sería un gesto para diferenciarse de valores anti-pornografía o anti-sexo que supuestamente identifican al feminismo hoy “fallecido”.<sup>90</sup> La autora encuentra que para muchas mujeres es importante mostrar su disponibilidad, asegurar la aceptación dentro de lo que Illouz llama el “mercado sexual” en el que las personas compiten por ser deseadas y elegidas.

---

<sup>89</sup> MCROBBIE. 2009. Pág. 14

<sup>90</sup> MCROBBIE. 2008. Pág. 544

- El problema de la reflexividad

Illouz da una pista para comprender los problemas que el feminismo genera para las mujeres contemporáneas. Un aspecto de las aspiraciones feministas que aparentemente genera resistencia entre las mujeres es el de igualdad y consenso en las relaciones sexuales. Su análisis indica que muchas de ellas fantasean con varones asertivos, activos, seguros de sí mismos y con una sexualidad imperiosa, en oposición a aquellos que reconocen el feminismo e intentan consensuar equitativamente la actividad sexual con su pareja. *Cincuenta Sombras* provee esa fantasía y elimina los frenos y la pérdida de espontaneidad que la excesiva búsqueda de consentimiento puede generar en las relaciones sexuales. Luego de discutido el contrato y establecidas las jerarquías entre Grey y Ana, ya no hay nada más que conversar ni consensuar, todo parece fluir “naturalmente” porque cada uno reconoce y acepta su función.

Illouz intenta comprender por qué esta fantasía de un hombre poderoso y casi dominador puede ser tan atractiva aún en sociedades con fuertes movimientos feministas. Su conclusión es, en resumidas cuentas, que dichos roles tradicionales o estereotipados son seguros, funcionales y complementarios. El feminismo propone, entre otras cosas, difuminar las claras diferencias de género, y esto puede llevar al problema de no percibir los vínculos –sobre todo heterosexuales– como necesarios o naturales. En cambio las estructuras en las que el hombre poderoso protege y provee mientras que la mujer afectuosa cuida y atiende proveen identidades sólidas y respaldadas por siglos de relatos y discursos sociales. Dicha complementariedad entre roles tradicionalmente masculinos y femeninos asegura que ambos miembros de la pareja se necesitan mutuamente, para cumplir con la función que el otro (“atrapado” en una identidad de género claramente delimitada) no debería poder realizar.

Ya en el capítulo 2 se analizó cómo el BDSM puede permitir reforzar roles claros, complementarios y funcionales. Sin embargo cabe pensar qué sucede cuando se considera la herencia feminista y su injerencia en la elección de roles de género definidos. McRobbie considera que las narrativas típicamente posfeministas reconocen entender los reclamos del feminismo y su denuncia del género como una normativa construida socialmente que plantea exigencias y limitaciones que no son ni tan naturales ni tan obligatorias como parecen a simple vista. Sin embargo, a esta autora le llama la atención que dentro de la reflexión acerca de la construcción social del género, las protagonistas de estas historias de “feminismo popular” eligen reproducir y reforzar su identidad en los rituales tradicionalmente asociados al género femenino. En vez de “ampliar las posibilidades de que la diferencia de género permita expansividad en lo que es, o puede ser, ser una mujer, o explorar cómicamente las políticas

sexuales que podrían acumularse a partir de esta realización [de lo no natural del género], esas oportunidades están anuladas.”<sup>91</sup>

Slavoj Zizek agrega un elemento interesante a esta reflexión, que tiene que ver con la falta de un orden simbólico fijo, de ficciones aceptadas socialmente que permitan ordenar y significar el mundo. Entre otras cosas, él observa que la creciente reflexividad y posibilidad de elegir las normas y códigos sobre los que comportarse (entre los cuales está el de la propia identidad sexual) no llevan necesariamente a una liberación positiva: “¿Por qué el declive de la autoridad paterna y los roles sociales y de género fijos generan nuevas culpas y ansiedades en vez de abrir un valiente nuevo mundo en el que podemos disfrutar cambiar y remodelar nuestras múltiples identidades?”<sup>92</sup> La sugerencia de Zizek es que en una sociedad permisiva, cuyas formas tradicionales de autoridad ya no son aquello contra lo que hay que revelarse, la elección de una relación de sumisión, la aceptación de un código que constriñe y limita, parecen ser el acto más transgresor. Revelarse contra la libertad, contra el permiso, sería la nueva forma de sublevación. Frente a la angustia y ansiedad de la falta de códigos y de orden simbólico, lo contractual y reflexivo, los arreglos contingentes y contextuales que determinan las normas (como puede ser el contrato de sumisión) adquieren un valor fundamental. Lo mismo puede pensarse de los roles de género tradicionales, inscriptos en fuertes códigos y normativas que Butler critica en su trabajo como opresivas y binarias. La elección reflexiva de asumir esos papeles de género que generan sujeción puede ser una respuesta a la incertidumbre y angustia generada por, entre otras cosas, el cuestionamiento de binarismo sexual y la heteronormatividad como naturales o tradicionales.

El BDSM y el estricto contrato que lo enmarca permiten dar certezas y un cierto control a ambos participantes, en contraste con la incertidumbre emocional, afectiva y vincular que caracteriza las relaciones románticas contemporáneas. Pero además proveen elementos de auto-ayuda, un tipo de discurso reflexivo y contemporáneo que permite al sujeto darse las respuestas que el código social ya no le provee. En este caso, la auto-ayuda es en materia sexual, para lograr recuperar el placer y el goce que, según indica Zizek en *You May!*, se han convertido en un imperativo que hay que cumplir.

En *Cincuenta Sombras* aparece un héroe a la vez masculino y gentil, pero sin embargo la dualidad paradójica del héroe no pone en cuestión su lugar de hombre dentro de la relación heterosexual, y los roles continúan claramente definidos –Grey sigue siendo el magnate poderoso y sexualmente potente, a pesar de mostrar su lado gentil. Lo que sería desestimulante

---

<sup>91</sup> MCROBBIE. 2008. Pág. 542.

<sup>92</sup> ZIZEK, S. “*You May!*” Londres. London Review of Books Vol.21 N°6. 1999.

de la equidad total es que lleva a la reflexividad, a la necesidad de comunicación y constante re-negociación de los términos en que se asienta el vínculo. Esta construcción permanente de las relaciones modernas actúa, aparentemente, en detrimento de la espontaneidad que surge de la certeza irreflexiva acerca del rol propio y del otro así como de los vínculos de mutua dependencia que los unen. Es por eso que la elección de un orden que anule los posibles efectos liberadores de esa reflexión tiene sentido.

Teniendo en cuenta, además, que “el sexo es con frecuencia el más problemático de los encuentros sociales precisamente porque amenaza tan fácilmente, en vez de confirmar, la polaridad de sexos”<sup>93</sup> es posible suponer que *Cincuenta Sombras*, al ubicar al hombre en el rol de dominador y amo y a la mujer en el de sumisa, pretenda mostrar una sexualidad con roles polarizados y fuertemente complementarios. Sin embargo, la pregunta de hasta qué punto dichos roles son al mismo tiempo cuestionados en la evolución de la relación romántica entre Grey y Ana (en la que ella va ganando más autonomía y él se muestra progresivamente más vulnerable) es difícil de responder. Illouz, por su parte, argumenta que los roles son cuestionados al punto de que la novela expone una relación equitativa entre los protagonistas, es decir, una utopía deseable por muchas lectoras.

- Lecturas divergentes y la posibilidad de una contra-valoración

Si bien queda claro que algunas facetas de las novelas románticas son claramente conservadoras en cuanto al rol que adjudican a la mujer en la sociedad y cómo establecen su valor como persona, sin embargo no hay que dejar de considerar los modos en los que a partir de un texto pueden construirse perspectivas complejas y valoraciones divergentes. Un ejemplo claro de esto es la reflexión de Laura: “Además la historia muestra a los personajes femeninos como las triunfadoras y las que logran sus cometidos y sueños. (...) Sí creo que es la base de las novelas románticas el hombre que baja la guardia y cae ante el amor de su amada.”

Es evidente que esta es una lectura posible, ya que se está exponiendo sin dudas el triunfo de la mujer y de sus objetivos. En *Cincuenta Sombras*, el objetivo de Ana es vencer la resistencia del héroe y entregarse junto con él al amor profundo que los une. Las novelas románticas suelen ser escenarios donde la mujer termina vinculada románticamente al héroe de forma plena y feliz. Si este es el objetivo de la protagonista, y para hacerlo debe vencer la resistencia de las

---

<sup>93</sup> SEGAL, L. *Talking Straight: Reclaiming Hopes for Women’s Sexual Liberation*. En Z Magazine. 1994. Pág. 45. Citado en: FIGARI, C. *Heterosexualidades masculinas flexibles*. De la compilación: PECHENY, FIGARI, JONES. *Todo sexo es político*. Buenos Aires. Libros del Zorzal. 2008.

circunstancias y del mismo hombre a quien desea amar, entonces sin dudas puede verse un éxito para ella en estos relatos, simplemente porque logra su cometido.

Radway encuentra lo que ella llama “contra-valoración” en estas historias porque allí se “oponen los valores femeninos de amor e interacción personal a los valores masculinos de competencia y logro público,”<sup>94</sup> y suelen predominar los primeros. Esto no es un regocijo vacío, sino que en la lectura se reelaboran e imaginan otras formas de vida social y vincular en las que la mujer no debe doblegarse ante los parámetros impuestos por el hombre, sino que puede establecer relaciones en base a sus valores afectivos y éticos. Esto puede pensarse a la luz de lo que Bourdieu denomina “*lucha cognitiva*”<sup>95</sup>, posibilidad a través de la cual, a pesar de las estructuras androcéntricas que hacen de los actos de conocimiento meros actos de reconocimiento de la sumisión, puede disputarse el valor y sentido del mundo, en este caso puntualmente de la feminidad, la masculinidad y sus posiciones jerárquicas arbitrarias.

Respecto a la valoración de la afectividad y la importancia de los vínculos como triunfo de la perspectiva femenina, interesa recuperar la observación que realiza Alba Carosio en su trabajo acerca del feminismo latinoamericano. Allí indica que la ética que puede proponer el feminismo latinoamericano para aportar a los derechos humanos, la ciudadanía y la emancipación en la región tiene que ver con el cuidado del otro y la afectividad, a través de una “inoculación de virtudes privadas en el ámbito público.”<sup>96</sup> Al comprender el lugar que ocupan las mujeres latinas en el cuidado de los hijos, cónyuges y personas mayores (trabajo doméstico no rentado y socialmente invisibilizado), Carosio plantea la importancia de poner en juego los valores de la interdependencia, la reproducción de la vida y su ampliación. Más adelante, la autora expone una disyuntiva clara para los pueblos de Latinoamérica: “O la sociedad se organiza teniendo como referencia las exigencias de los tiempos de cuidados, o se organiza bajo las exigencias de la producción capitalista.”<sup>97</sup>

Las virtudes asociadas a la feminidad, lo doméstico, el cuidado de lo corporal y vital emergen de la división sexual del trabajo, pero igualmente pueden considerarse valiosas para la ética y la política pública en una región donde, según Carosio, prima la lógica mercantil neoliberal que explota los cuerpos sin reparo por la reproducción de la vida, la emancipación y los derechos humanos. La novela romántica, dice Radway, pone en juego el choque de valores entre lo público, la lógica de la ambición y el individualismo (masculinos) y lo privado con la importancia

---

<sup>94</sup> RADWAY. Pág.212

<sup>95</sup> BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama. 2000. Págs. 26-27

<sup>96</sup> CAROSIO, A. *Feminismo latinoamericano: imperativo ético para la emancipación*. En GIRÓN, A. (coord.) *Género y globalización*. Buenos Aires. CLACSO. 2009. Pág. 249

<sup>97</sup> CAROSIO. *Ibíd.*

de la interdependencia y el cuidado (femeninos); generalmente, triunfan los valores femeninos, y el héroe se vuelve gentil, demuestra cómo necesita a la heroína.

En el caso de *Cincuenta Sombras*, el triunfo de estos valores “femeninos” de vinculación afectiva puede verse a partir de las dos últimas entregas de la trilogía. En primera instancia, el tomo inicial de la serie sugiere un fracaso de la protagonista femenina, que no logra cambiar a Grey para convertirlo en una persona tierna y afectuosa que abandona sus predilecciones sadomasoquistas. Sin embargo a lo largo de los tres libros la heroína cumple su objetivo, como lo evidencia el testimonio de Sabrina: “[Ana] logra que [Grey] se empiece a adecuar a lo que ella le gusta, que son las relaciones normales, estables”. A Celeste también le gustó “el cambio que lograron hacer juntos” los protagonistas, si bien no explicita que sea mérito de Ana, sí se está refiriendo al triunfo del vínculo y la interdependencia que construyen Ana y Grey. Según Gabriela, la heroína de *Cincuenta Sombras* “iba controlando más la situación y él iba más perdiendo ese poder que creía que tenía, cediendo un poco más ante ella y ante la sensación de perderla.” La entrevistada interpreta que el éxito de Anastasia está en conocer a Grey, sus secretos, sus conflictos y poder ayudarlo. La ética del cuidado no solamente está muy presente en estas narrativas románticas, sino que predomina por sobre la lógica masculina de autonomía, individualismo y competencia.

Parece exagerado asegurar que las novelas románticas refuerzan o difunden valores feministas, no obstante sí es cierto que las mismas ponen en escena morales relacionadas a las feminidades tradicionales, que según plantea Carosio pueden funcionar como una piedra angular en las luchas frente a la lógica patriarcal y capitalista en Latinoamérica. Parecería que los valores y éticas femeninas, que brotan desde la sumisión bajo el patriarcado, pueden plantear una alternativa a las relaciones de dominación, extirpando de las subjetividades la idea misma (y por lo tanto la posibilidad) del dominio de unos sobre otros.<sup>98</sup>

Para Illouz, *Cincuenta Sombras de Grey* representa “el triunfo de un punto de vista femenino en la cultura, preocupado por el amor y la sexualidad, por las emociones, por la posibilidad (o imposibilidad) de formar vínculos amorosos duraderos con un hombre (...)”.<sup>99</sup> A través de las novelas románticas ese “punto de vista femenino” circula para ser reconocido, apropiado y reelaborado. Dichos textos funcionan como un lugar en el que pueden expresarse algunas quejas y disconformidades con la estructura patriarcal. Tanto la resistencia de la heroína frente a los avances sexuales de los diversos personajes masculinos, su insistencia por hacer oír su voz y no dejarse acallar por ellos, así como también la búsqueda del costado gentil, afectuoso y

---

<sup>98</sup> CAROSIO. Pág. 247

<sup>99</sup> ILLOUZ. Pág. 6

considerado del héroe pueden verse como ejemplos de esta protesta y oposición a cierto estado de cosas generado y sostenido por las desigualdades de género en sociedades patriarcales.

Es fundamental no desestimar el hecho de que este tipo de contra-valoración deja intacto el lugar social de la mujer como madre, esposa, amante y compañera de un hombre. Es más, dicha contra-valoración supone que las mujeres ocupen ese lugar doméstico y privado, de donde surge la ética del cuidado, la valoración de la afectividad y la interdependencia. Planteada la aparente libre elección de la joven protagonista, así como la posibilidad de hacer valer su opinión y voluntad, el resultado de estas historias codifica y enclaustra las feminidades potenciales dentro de los parámetros patriarcales y conservadores (amante, esposa, madre). Se sostiene la división sexual del trabajo naturalizada, y se plantea como de mutuo beneficio para los involucrados. Finalmente, la idea de que haya una ética femenina del cuidado puede correr el riesgo de olvidar las diversidades raciales, religiosas, de clase y orientación sexual (entre otras) que contribuyen a la construcción de feminidades diversas<sup>100</sup> y con valores en muchos casos contradictorios. Un ejemplo de esa contradicción aparece en lo que Marcela Lagarde observa entre muchas mujeres latinoamericanas: “Somos llamadas a sustentar consensual y activamente los poderes establecidos. La participación aceptada exige aceptar la inequidad entre mujeres y hombres como principio previo de lealtad al orden patriarcal.”<sup>101</sup> Por lo cual queda claro que el aspecto de la contra-valoración también tiene contradicciones internas problemáticas.

---

<sup>100</sup> Butler cuestiona la supuesta existencia del sujeto del feminismo, las “mujeres”, como algo homogéneo o esencial en las páginas 45-54 de *El género en disputa*.

<sup>101</sup> LAGARDE, M. *Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio*. En PORTUGAL, A. M. Y TORRES, C. *El siglo de las mujeres*. Santiago de Chile. Isis Internacional N° 28 – Octubre. 1999. Pág. 20

# Reflexiones Finales

- Ambivalencia

Uno de los objetivos de este trabajo es analizar un producto literario masivo y las construcciones que algunas mujeres elaboraban a partir de su lectura desde una perspectiva que vaya más allá de la oposición entre sumisión-liberación. La intención no es condenar o alabar a *Cincuenta Sombras de Grey* como una novela machista o feminista<sup>102</sup> sino exponer las complejidades y contradicciones que presenta y las variadas construcciones de géneros que permite. Lo que se destaca, a raíz de lo analizado, es la ambivalencia y ambigüedad que presenta la novela (también sucede en otras novelas románticas, según Radway) en tanto a la forma en que allí se muestra la feminidad, la masculinidad, las diferencias de poder y la sexualidad. Esto se ve reflejado en las lecturas que hacen del texto las entrevistadas, permitiendo tanto destacar la independencia, inteligencia y autonomía de la heroína como afirmar que es normal que un hombre sea el amo, dominador y poderoso o que su función es proteger y proveer a la heroína.

“El peligro surge porque tendemos a pensar en las formas culturales como completas o coherentes: o bien totalmente corrompidas o totalmente auténticas. Cuando por el contrario, son profundamente contradictorias (...).”<sup>103</sup> Ya lo advierte Hall y es necesario retomar esta idea para comprender por qué los discursos de la cultura masiva son tan difíciles de clasificar o analizar. Las lecturas que ofrece esta novela son varias, muchas veces incoherentes y fragmentadas; las representaciones de la feminidad que pone en juego pueden verse como feministas bajo determinado enfoque, pero también en sus silencios o decisiones no explicitadas aparecen las normativas de género más tradicionales, la heterosexualidad obligatoria y la naturalización del orden patriarcal. Aunque McRobbie encuentra alarmante detectar a la “cultura de consumo como régimen de verdad”<sup>104</sup>, cabe preguntarse acerca de qué régimen se consolida a partir de las formas contradictorias, incoherentes y complejas que asume dicha cultura masiva.

¿Pueden los discursos masivos y su profunda contradicción generar una verdad unívoca?  
¿Permiten en cambio una libertad interpretativa de los consumidores, que pueden encontrar, por ejemplo, argumentos feministas dentro de novelas románticas tradicionales? Parece más

---

<sup>102</sup> Su autora, E. L. James, alega que la novela es feminista en una entrevista realizada por el diario *El Mundo*: SERNA, C. '50 sombras de Grey', ¿sumisión o liberación? 12/02/15. En: <http://www.elmundo.es/cultura/2015/02/12/54dbc609268e3ecb678b457f.html>

<sup>103</sup> HALL, S. *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*. En: SAMUELS, R. (ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona. Crítica. 1984. Pág. 102

<sup>104</sup> MCROBBIE, A. *Young Women and Consume Culture*. *Cultural Studies* 22:5. 2008. Pág. 532

acertado indicar que no hay univocidad pero tampoco discreción absoluta de los consumidores; más bien se delimita un campo de lo posible, un horizonte de aquello que es pensable. Allí pueden convivir elementos contradictorios y complejos sin que el conflicto resulte en la explosión del laxo “régimen de verdad” que los contiene.

*Cincuenta Sombras* es un ejemplo de cómo conviven elementos contradictorios dentro de un mismo discurso. Muestra (y ofrece como fantasía a través de la identificación) el placer de la heroína romántica en sus exploraciones sexuales y su descubrimiento de que recibir dolor o ser dominada no es necesariamente algo negativo o machista. Sin embargo, al consultar a las lectoras y encontrar que para varias de ellas la inversión de roles ama/sumiso entre los protagonistas no era posible, atractiva o verosímil en parte porque les resulta más aceptable o común que el varón sea el poderoso, aparece también la posibilidad de que la inclusión del BDSM en esta novela refuerce los estereotipos de género y la idea del varón poderoso en vez de ponerla en cuestión. Cuestionar los estereotipos implicaría exhibir la indeterminación del género y el sexo; con una Anastasia dominadora y un Grey sumiso la novela no ofrecería roles claros y coherentes con el resto de las representaciones sociales y la herencia cultural del patriarcado, se perdería la fantasía que Illouz describe de recuperar la sensación de espontaneidad y complementariedad en las relaciones heterosexuales. Aunque el BDSM y la exploración sexual parecen expandir los horizontes o límites de lo posible/aceptable, por otro lado una fuerza opuesta parece llevar a reforzar y revitalizar los tradicionales roles de género complementarios. Si bien el contrato de dominación expone la reflexividad en las relaciones heterosexuales (que tranquilamente podría llevar al intercambio de roles), por otro lado sirve para recuperar la “naturalidad” o “espontaneidad” en el vínculo sexual y romántico al consolidar roles estereotípicos.

Destacar la ambivalencia presente en *Cincuenta Sombras* y en las lecturas posibles de ésta puede ayudar a comprender lo que Bourdieu llama la “paradoja de la doxa”<sup>105</sup>. El sociólogo se pregunta por qué las reglas, los límites y los sentidos unidireccionales son respetados tanto más de lo que son transgredidos, ¿qué es lo que impide la “locura”, el desacato, la creatividad radical? Frente a esta pregunta hay que destacar nuevamente lo que dicha doxa ofrece a quienes siguen creyendo en ella y actuando en consecuencia, es decir, respetando las normativas de género y sometiéndose al orden patriarcal; para entender los posibles o potenciales beneficios que acarrea la dominación, interesa pensar en la idea de una “sumisión liberadora”.

---

<sup>105</sup> BOURDIEU. Pág. 11

- ¿Sumisión liberadora?

La sujeción a un varón, a una normativa de género, a un rol dentro de un juego de BDSM y sus reglas estrictas, están presentes (más o menos implícitamente) entre las experiencias que vive Anastasia en la novela. A simple vista son vivencias opresivas, que naturalizan la dominación masculina al ocultar su carácter contingente, social y arbitrario. Sin embargo los planteos de Butler acerca de la dimensión creativa/positiva del poder y de las normas, así como la observación de Žižek de la angustia que genera la caída del orden simbólico-paternal (o Gran Otro) exponen claramente que hay una dimensión diferente que se pone en juego en estos casos.

Como asevera Illouz, la cuestión de la indeterminación de las identidades de género y su constante negociación puede ser resuelta a partir de un juego de roles como el que propone el BDSM. Es posible ir más lejos y afirmar que la misma novela romántica en sí, con sus personajes estereotípicamente “masculinos” y “femeninos” habilita una fantasía donde las identidades están firmemente determinadas. El lugar de la sumisión, que puede asociarse al masoquismo y a lo femenino (los análisis de Freud acerca de la feminidad y el sadomasoquismo son un ejemplo del fuerte vínculo entre estos términos) es liberador en el sentido de que ampara a quienes lo aceptan de la angustia y ansiedad de la indeterminación que generan la falta de órdenes y tradiciones fuertemente estructuradas y estructurantes.

El lugar de sumisa, el lugar de mujer “tradicional”, la feminidad subalterna y doméstica, así como su contraparte masculina, pública y dominadora, no solo funcionan como herramientas para responder, como dice Illouz, de forma utópica y fantaseada a las aporías de las relaciones heterosexuales contemporáneas. Además de esto, permite responder a dilemas existenciales e identitarios que cada día están más presentes en sociedades donde una creciente deconstrucción y reflexividad acerca de las normas (en este caso, de género) desestructuran en el proceso las subjetividades, los sistemas de valores, referencias y el sentido en general. Frente a la amenaza, tal vez injustificada, de la indeterminación absoluta –que podría alegarse está presente en todo momento histórico donde se percibe un fuerte cambio cultural– las novelas románticas con sus claras normativas de género, y en el caso de *Cincuenta Sombras* con una dosis de sexualidad codificada y reglamentada ofrecen un refugio, una respuesta o una breve experiencia de lo que sería la certeza, la claridad y la determinación identitaria.

Sin embargo, esto no quiere decir que *Cincuenta Sombras* avale el patriarcado ni que el secreto deseo de las mujeres que disfrutaron de esta novela sea reestablecer en su plena potencia la dominación masculina; esta historia ofrece una fantasía y sugiere que el lugar de mujer más “tradicional”, así como el lugar de sumisa, puede ser placentero o agradable, al menos en teoría.

- Sincretismo

Para finalizar estas reflexiones, hay un concepto que vale la pena mencionar y a través del cual es posible explicar la ambivalencia presente en las lecturas de *Cincuenta Sombras* (y tal vez de otros productos de cultura masiva destinados a mujeres): el “sincretismo de género”.

Marcela Lagarde, antropóloga y feminista mexicana, analiza las condiciones de las mujeres de Latinoamérica. Entre ellas encuentra varias semejanzas, la principal de ellas siendo el “sincretismo de género”, es decir: “las variadas fórmulas en que cada mujer es a la vez *premoderna* o tradicional y *moderna*”<sup>106</sup>. Según la autora, las mujeres latinoamericanas viven en condiciones contradictorias y son a la vez dominadas y emancipadas, religiosas y laicas, “domésticas y públicas *madresposas-semiciudadanas*”<sup>107</sup>. No solamente se les exige más en términos laborales, sino también se mantiene la cosificación y el imperativo de belleza estética, se “amplía el género” y se superponen funciones modernas y premodernas; las exigencias hacia las mujeres latinoamericanas aumentan por acumulación.

Esta idea puede ofrecer una clave para interpretar la ambigüedad y ambivalencia que presentan las lecturas de *Cincuenta Sombras*, ya que la novela puede ser leída tanto de forma premoderna como moderna simultáneamente, es decir que se puede destacar la emancipación laboral e intelectual de la heroína y al mismo tiempo aceptar su lugar de amante, madre o esposa, secundando a su pareja que es la verdadera figura pública, dominadora y poderosa. Tomando este análisis de Lagarde acerca de la condición femenina en la región, puede comprenderse que coexistan (en imaginarios de varones y mujeres) ideas feministas, modernas, reflexivas y cuestionadoras de ciertos aspectos del orden patriarcal junto con un sentido común machista, tradicional, religioso y binario que limita las libertades –sexuales, laborales, culturales, religiosas– de las mujeres y las subordina al varón en todas las instancias públicas.

Las contradicciones e incoherencias de una sociedad reaparecen en los productos culturales que sus miembros consumen. Es lógico que *Cincuenta Sombras* “resuene”, al decir de Illouz, entre las lectoras, si el mismo puede ser leído de formas variadas y contradictorias que dan cuenta del modo en que se experimenta la condición femenina (tal vez también la masculina) hoy en día: con un entrecruzamiento de valores feministas y exigencias patriarcales. El mundo de posibles que la novela pone en juego permite tanto una indeterminación y cuestionamiento de los roles de género (las contestaciones e irreverencias de Ana, su búsqueda de un empleo independiente) como todo lo contrario (la posición económicamente asimétrica de los protagonistas, el lugar

---

<sup>106</sup> LAGARDE, M. *Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio*. En: PORTUGAL, A. M. Y TORRES, C. *El siglo de las mujeres*. Santiago de Chile. Isis Internacional. N° 28. Octubre. 1999. Pág. 17

<sup>107</sup> *Ibíd.* Pág. 18

“natural” de Grey como amo en la relación de sumisión). Uno puede concentrarse/refugiarse en cualquiera de los dos aspectos, o un poco en ambos, a la hora de leerla.

Finalmente, Lagarde agrega que: “El amor y las pasiones tradicionales siguen intocadas en la mayoría de las conciencias”<sup>108</sup>. Tal como se exploraba en el primer capítulo de este trabajo, el “imperio de los sentimientos” sigue siendo un dominio femenino, sigue convocando las energías y los deseos de las mujeres. Aunque aparezcan nuevos valores y formas de ser mujer, la cultura masiva (*Cincuenta Sombras de Grey* en este caso) puede seguir apoyándose en las fantasías románticas y en roles de género tradicionales –con sus contradicciones inherentes- para apelar al público femenino.

Sin dudas las prerrogativas patriarcales y la naturalización del eje sexo/género/deseo están puestas en cuestión por grupos cada vez más amplios; sin embargo esto no impide que las fantasías románticas y los roles de género tradicionales sigan encontrando su lugar, sobre todo en sociedades como las latinoamericanas donde el dominio masculino es incuestionablemente sólido y sostenido tanto por varones como por mujeres.

---

<sup>108</sup> *Ibid.*

# Bibliografía

- BATAILLE, G. *El Erotismo*. México D.F. Octaedro editores. 2003.
- BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama. 2000.
- BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós. 2013.
- CAROSIO, A. *Feminismo latinoamericano: imperativo ético para la emancipación*. En GIRÓN, A. (coord.) *Género y globalización*. Buenos Aires. CLACSO. 2009.
- DESPENTES, V. *Teoría King Kong*. Buenos Aires. Hekht Libros. 2013.
- FIGARI, C. *Heterosexualidades masculinas flexibles*. En: PECHENY, FIGARI, JONES (comp.). *Todo sexo es político*. Buenos Aires. Libros del Zorzal. 2008.
- FOUCAULT, M. *Historia de la Sexualidad, 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. 2013.
- FREUD, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires. Amorrortu. 1921.
- FREUD, S. *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires. Amorrortu. 1920.
- FREUD, S. *El problema económico del masoquismo*. En Obras completas (Volumen XIX) Buenos Aires. Amorrortu. 1924.
- FREUD, S. *Sobre la sexualidad femenina*. En Obras completas (Volumen XXI) Buenos Aires. Amorrortu. 1931.
- FREUD, S. *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras completas (Volumen XIV) Buenos Aires. Amorrortu. 1915.
- GEERTZ, C. *The interpretation of cultures*. New York. Basic Books. 1973.
- HALL, S. *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*. En: SAMUELS, R. (ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona. Crítica. 1984.
- ILLOUZ, E. *Hard-Core Romance: "Fifty Shades of Grey," Best-Sellers, and Society*. Chicago. University of Chicago Press. 2014.
- JAMES E. L. *Cincuenta Sombras de Grey*. Barcelona. Random House Mondadori. 2012 (Edición Digital)
- LAGARDE, M. *Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio*. En PORTUGAL, A. M. Y TORRES, C. *El siglo de las mujeres*. Santiago de Chile. Isis Internacional Nº 28 – Octubre. 1999.
- MCROBBIE, A. *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*. Londres. Sage. 2009.
- MCROBBIE, A. *Young Women and Consume Culture*. Cultural Studies 22:5. 2008.

- RADWAY, J. *Reading the Romance*. North Carolina. The University of North Carolina Press. 1984.
- SARLO, B. *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma. 2004.
- SEGAL, L. *Talking Straight: Reclaiming Hopes for Women's Sexual Liberation*. Z Magazine. 1994.
- SPATARO, C. *Las "tontas culturales": consumo musical y paradojas del feminismo*. Revista Punto Género Nº 3. 2013.
- WILLIAMS, R. *El campo y la ciudad*. Nueva York. Oxford University Press. 1975.
- ZIZEK, S. "You May!" Londres. London Review of Books Vol.21 Nº6. 1999.

# Anexo

## Entrevistas

### Sabrina (4to año de Publicidad, 21 años)

¿Cómo te encontraste con *Cincuenta Sombras*?

Resulta que soy una fanática, pero mal, de *Crepúsculo*, de la saga de los cuatro libros. Y en Facebook sigo todo lo que son las *fan page* que hacen las mismas fanáticas, o las originales, oficiales. Un día estaba en Facebook y aparecen recomendaciones: “lean chicas este libro de *Cincuenta Sombras de Grey*” digo “¿qué?”, bueno empecé a leer comentarios y decían que era algo así que tenía que ver con erotismo y digo “¡uau!”.

Porque *Crepúsculo* no...

Con *Crepúsculo* era todo un mundo de fantasías, de amor. A mí me encanta lo que es todo lo romántico, me gustan esas historias de amor así con drama. Entonces había muchas fanáticas que recomendaban *Cincuenta Sombras*, digo “voy a ver qué onda”. Leí la sinopsis, digo: “bueno, ya fue, voy a probarlo”. Ni siquiera se hablaba mucho del tema, no era como ahora que es un boom. Nadie sabía que había salido el libro. Yo me enteré por estas chicas que ni siquiera son argentinas, son de todo el mundo, de Latinoamérica.

Fanáticas de *Crepúsculo* de Latinoamérica.

Claro. Ni siquiera eran exactamente de Argentina. Bueno, agarré y me lo bajé por Internet. Preferí buscarlo en PDF el primero de *Cincuenta Sombras*.

¿Era *Cincuenta Sombras* ya en ese momento?

Claro. Yo sabía otra cosa más. Me enteré que Stephenie Meyer, la autora de *Crepúsculo*, y esta chica Erika L. James había empezado a hacer este *fanfiction*, una cosa así, empezó a hacerse una historia en base a los personajes de *Crepúsculo*. Digo “no puede estar más asociado esto”. Entonces agarré y lo empecé a leer, porque ya venía con la historia de *Crepúsculo* digo “bueno, voy a seguirla”.

¿No habías leído ningún *fanfiction* hasta ese entonces?

De *Crepúsculo* solamente. Pero de fanáticas. Digo “bueno, voy a leerlo”. Me lo bajé en PDF, lo habían traducido unas chicas de España. Me lo terminé en, ponele, cinco días. No me puede dejar así. Lo había leído en PDF y yo estoy suscripta a una mutual que es de familia, es como una obra social pero no es, y tiene una biblioteca. Agarro y digo “bueno, voy a ver si tienen el segundo libro, como para seguirlo”. Fui y lo tenían. Ahí empecé. Pero me pasó algo raro con el primero, que casi lo abandono, porque digo “no, no puede ser”. Yo esperaba leer una historia romántica

con ese tipo de historia erótica, qué se yo. Pero empecé a leer que el chabón era como... no sé cómo explicarlo pero me pareció como que era demasiado violento con algunas cosas. Como que el chabón no se adaptaba, no era flexible a la chica. Es como demasiado, era muy egoísta. Entonces era como que quería que hagas todo lo que él decía. Digo "es como que la tiene demasiado dominada, a mí esto la verdad que no me va". Y a medida que iba leyendo el libro y leyendo las características del chabón, digo "no, esto no es para mí". Empecé a odiarlo, realmente empecé a tomarle bronca al personaje, a Christian. Digo "na, esto es cualquiera", pero bueno, por un tema de curiosidad lo decidí terminar. Y cuando terminó de la forma que terminó digo "no, yo tengo que leer el segundo". Y a partir del trascurso de los otros libros fui comprendiendo por qué Christian tiene estas características. Que es todo lo que tiene que ver con su infancia. Yo no lo defiendo pero tiene una historia dura. Y es como: "bueno, está bien". Entiendo que sea así por las razones que vivió antes. Realmente me da pena, porque tuvo una infancia bastante complicada.

¿Por qué querías leer el segundo si te había caído mal el personaje?

Porque se habían dejado, y yo quería ver de qué manera salía ella. Porque ella estaba súper enamorada y el chabón nada que ver. Entonces digo "bueno, voy a ver cómo habrá seguido la historia" porque ella se había quedado realmente con una angustia... y a mí el drama me encanta. Entonces agarré y lo seguí por eso más que nada.

A ver cómo se desarrollaba...

Claro. Sí, por curiosidad. Pero yo el personaje [Grey] en el primer libro no me gustaba para nada. Ya en el segundo, cuando empezaron a dar motivos de por qué, ahí me empecé a familiarizar, lo empecé a aceptar y digo "bueno, está bien, lo banco".

Si fuera por el primer libro no...

No, a mí Christian no me gusta.

¿Aun habiendo terminado la trilogía?

Cuando la terminé, no te digo me encantaría que me toque un chabón así, pero... no, porque no te da como opción a elegir. Es como "adaptate a mí, o chau". En el primer libro era así. El chabón solamente la quería para esas cosas y sino "mirá, la verdad que no me servís". Por eso no me gustaba mucho. Entonces yo digo "¿cómo puede ser que una persona, teniendo la edad que tenía él, sea tan egoísta así?". Yo no te digo que todos tenemos que tener pareja, pero aunque sea un poco de comprensión hacia el otro. La hacía sentir demasiado mal, la verdad que a mí eso no me gustó.

¿Qué era lo que esperabas encontrar antes de leer la historia?

Cuando terminé el primer libro, digo "bueno, a ver si el pibe afloja...".

Digo, ¿antes de leer el primero?

La verdad que pensaba que era una pareja que se conocía y que practicaban estas cosas pero que ambos estaban de acuerdo. No que ella no quería saber absolutamente nada. Y además te encontrás que la chica era virgen, entonces peor. Era todo nuevo para ella. Y empezar así, la verdad, con esas prácticas, no da. Para mí causa un quilombo mental también, porque te estás dejando dominar por una persona que ni siquiera conocés. Si es tu novio y decide hacer eso, bueno. Pero no con un desconocido que salió de la nada y que le propone esto. No me parece.

Quando lo leíste, ¿lo leíste sola, comentado con alguien?

Lo leí sola. Pero necesitaba comentarlo. A mí me pasa con los libros que leo un libro y necesito que alguien lo lea para comentar. Porque no me puedo quedar con mi propia impresión. Entones se lo recomendé a mi mejor amiga, le saqué los libros de la biblioteca que te dije y se los empecé a ir prestando cada 15 días. Íbamos comentando la novela juntas. Yo tengo una buena relación con mi vieja. Ella se había leído la saga de *Crepúsculo*, digo “bueno, capaz se copa con esto”. La verdad que no le agradó la sinopsis, de qué trataba, y dice “no, es no lo voy a leer. Es para gente más joven”.

¿Por qué?

Mi mamá tiene 46. Me dijo “no, a mí la verdad eso del millonario que tiene ese tipo de exigencias con una chica chiquitita” como que no le encajaba eso tan fantasioso del millonario con la chica súper tranqui. No daba y no lo leyó.

Después hay algo que me cayó muy mal, que empecé a ver en los foros. Yo ya había terminado la trilogía porque lo hice bastante rápido porque me encantó al final. Había muchas críticas que decía que era el libro para las amas de casa. Yo digo “pará, ¿por qué? ¿Qué tiene que ver?”. Atribuyeron que esta trilogía era para un ama de casa que supuestamente estaba medio al pedo, y que para satisfacer al marido podía hacer eso para darse ideas. Digo “no, esto nada que ver”. Yo pienso que no deja de ser una historia de amor. Es una historia de amor diferente, pero es eso.

¿La forma de escribir de la autora qué te pareció?

Es una lectura simple, no es algo muy complejo. Lo puede leer cualquier persona, ponele de 18 para arriba. Y más de abajo también, pero bueno por el contenido como que no da. Es muy explícita, yo me sorprendí por eso, porque es como que da demasiados detalles. Uno quizás no espera encontrar eso en un libro. Bueno, está bien, ponele que van a empezar a narrar las escenas eróticas, todo eso. Pero tampoco así, era como demasiado explícita la mina, la autora. Igual me gustó, porque te daba mucho en qué pensar y estabas viviendo adentro del libro. A mí me pasa eso, yo me desconecto con todo, leo sola. Trato de estar en un lugar así que no haya mucho ruido. Y la verdad que me sentía adentro del libro. Súper detallista, me gusta la forma de escritura.

Cuando decís que te sentías adentro del libro, ¿identificada con la protagonista o como espectadora de lo que pasaba? ¿Te ponías en el lugar de ella?

Sí la verdad que sí. Por eso lo odiaba a él. Me llega a venir un chabón con esa propuesta yo le digo “no, ¿sabés qué? Date vuelta y te vas”. Porque para mí eso no. Si es con un novio, bueno, pero si es con alguien equis. Aparte es joven la chica, y es estudiosa, y trabajaba también. Se estaba por recibir me parece, no me acuerdo bien. Y también estaba trabajando, o sea, hacía las dos cosas.

¿Lo decís porque te pareció afín a vos?

Claro, es como una persona normal, común y corriente, que tranquilamente puede hacer eso.

De la historia ¿hubo alguna parte o escena que te haya gustado mucho en el primer libro?

¿Del libro?

Sí.

Dejame pensar, porque se me vienen las imágenes de la película. Cuando lo negocian. Cuando negocian el contrato. Porque ella ya empieza a asimilar que le empieza a gustar, le empieza a encantar, qué se yo. Y empieza a negociar. O sea, la chica se despertó. Dijo “no. A ver, está bien, ponele que me someto a este chabón. Pero tampoco voy a hacer toda la lista que Christian le daba”. Era demasiado. Empieza a *googlear*, me acuerdo, empieza a buscar información, obviamente, me parece perfecto. Me gusta que después se sientan a negociarlo.

¿Por qué te gustó esa parte en particular?

Porque estás hablando con una persona que conocés hace poco, y mirá si vas a dejar que te haga todo lo que dice el contrato así de entrada. Yo creo que hay que poner límites. Y esos límites ella se los puso a él.

¿Te gustó que le haya puesto límites?

Sí, sí, sí. Anastasia, hacete valorar un poco, a eso voy.

¿Qué partes o escenas te disgustaron cuando las leíste, y por qué?

Él era medio agresivo. Quizás le pegaba. Es como que él no tenía problema en desenvolverse con ella. Está bien, él es un hombre que tiene esas prácticas y que supuestamente para él es normal. Agarra una chica equis que conoce en algún lugar y le dice “bueno, mirá: ¿te parece hacer esto? ¿Firmas o no el contrato?”. Y una vez que lo firmás él como que se transforma. Yo creo no debería ser tan agresivo, tan explícito de entrada. Hacelo más despacio. Creo que en las primeras escenas ya le pegaba de entrada. No está bueno eso.

No te disgustó el hecho de que le pegue sino que sea tan de entrada.

Claro, tan rápido. Siendo ella súper clásica.

¿En general la primera novela te gustó, no, por qué?

Y, yo tuve muchos cambios de humor con esto. Porque lo empecé como a odiar. Yo realmente quería abandonar el primer libro. Digo “no, no, no. No voy a leer esto. ¿A dónde va a llegar?”. Pero lo seguí leyendo por mera curiosidad. El primero no fue mi favorito igual.

Te gustaron más los siguientes...

El segundo por lo menos, porque empiezan a contarte más de la historia de él, y el porqué de todo. Y ya el tercero ya es más historia final feliz y medio que se va por las ramas. Porque bueno, ellos se casan y tienen hijos... cuando empieza el tercero creo que estaban de luna de miel, ya se habían casado, ya era como todo amor y paz. El segundo ya es más comprensivo, y el primero ya es como lo empezás a conocer.

¿Para vos qué es lo que hace interesante a la historia, que valga la pena leerla?

¿Qué es lo que la hace atractiva?

Y, en realidad es un *best-seller* porque es la primera novela erótica que salió tan a la luz, y cualquiera lo puede ir y comprar. Hasta una chica de 16, 15 años. Creo que ahí deberían tener un poco más de trabas. Porque yo a los 15 no leía eso ni en pedo. No sabía que existía directamente el sadomasoquismo, no tenía idea. Entonces me parece que tendrían que haber puesto unas trabas aunque sea. Es muy explícito, algunas partes son muy explícitas. Por más que sea una historia de amor y que ellos se conocen, es como que hay partes que no da que lo lea gente más chica.

Volviendo a lo del atractivo, ¿para vos qué es lo que la hace tan interesante?

Lo que la hace interesante es cómo él se transforma. De pasar a ser súper estricto con sus peculiaridades, de ser así el amo. A ser un hombre que se va adaptando a la chica que le gusta, la que empieza a amar.

¿Y en el primer libro?

A mí el primer libro me daba rechazo. Él me causaba rechazo. Lo que me gustaba de ella era que era persistente. Insistía y se dejaba llevar por lo que ella sentía. Porque al fin y al cabo a ella le encantaba Christian. Pero se empieza a valorar un poco, al ponerse límites con él se empieza a valorar.

¿Alguno de los personajes te gustó más o te interesó más y por qué?

Me gusta Anastasia. Me gusta la protagonista porque me parece que es bastante fuerte. Tiene un carácter entre lo dulce y lo “no, pará, todo tiene un límite”. Es fuerte. Además es sensible, yo creo que cualquier chica en su lugar se pondría mal por la situación en la que él le pega y ella se siente como demasiado alterada por la situación. Porque debe ser difícil de verdad. Aparte no es una chica grande, no tiene treinta años, tiene veintipico. Entonces es como que recién se inicia en esas prácticas. Así que me gusta Anastasia, sí.

El personaje de Grey, ¿cómo lo describirías en la primera novela?

Manipulador. Autoritario sobre todo.

¿Qué es lo que para vos lo hace o no atractivo?

Que es misterioso. A mí me gusta eso, que se aparece y la persiga a donde vaya. Yo no te digo que alguien me persiga a mí, pero que vaya a los lugares donde sepa que me puede encontrar está bueno. Por ejemplo él iba a visitar a *Clayton's*, que era la ferretería donde estaba ella, y aparece de prepo. Después le invita un café porque quería hablar con ella. Y no sé si en otras oportunidades se le aparecía en otro lugar. Pero es como que la va a buscar porque realmente quiere hablar con ella. Quizás eso me gusta.

¿Que esté ahí buscándola?

Sí.

¿Y del tema de que sea poderoso, multimillonario? ¿Te parece que cambia algo?

¿Suma, resta?

No. Más que nada es un detalle porque él tiene todos esos juguetes, me refiero a los autos, al helicóptero que tiene, el Escala, que era un edificio donde él vivía. Tiene todos los lujos en ese sentido. Si quiere ir a pilotar un avión, va, porque lo tiene. Si quiere irse en un auto a otro lugar agarra el auto y se va. Tiene todos los gustos, tiene una oficina hermosa.

¿Para vos eso lo hace más interesante a él?

Y, le da un toque. Si fuera alguien normal, común y corriente, por ejemplo alguien trabajador y estudioso como Anastasia, yo creo que cambia un poco. Porque eso de tener todos los lujos en un hombre así tan autoritario le da un poco más de estatus. Decís "ojo, tiene todos los gustos, tiene toda la plata, y encima tiene este gusto de ser 'sado'". Sí, le da un toque. Suma, suma.

¿En qué sentido te parece que Grey tiene características que se pueden ver en los varones en general?

¿Hoy en día?

Sí.

Que son medio duros quizás en la forma de decir las cosas. Hay maneras. Yo no conocí a nadie que sea "sado" sé que existe gente que practica esas cosas igual. Yo la verdad que no me topé con ninguno que practique eso. Christian a veces es duro y se enoja y se va y la deja a ella como "pará, no te vayas, explicame algo, ¿qué pasó acá? No me dejes así". Eso sí tiene en común con chicos hoy en día. Que es medio duro.

¿Qué te parece que a ella le atrae de él?

El físico. Porque si es un gordo no creo.

¿Pero solamente el físico?

Y la cuestión esta de estatus que es multimillonario. No te digo que Anastasia le miró la plata, pero además era el soltero más codiciado de la ciudad donde ellos vivían. Christian era como un

signo de pregunta. Porque era súper misterioso. Era el hombre que estaba muerto en plata, tenía empresas por todos lados, tenía firmas, una súper oficina, todo lo que tiene. Pero decían que era gay. Y bueno, ella obviamente confirmó que no lo era. Pero me parece que le atrae el tema de que sea diferente al resto, con estas prácticas que usa. Hace a la diferencia. No sé si para bien o para mal. A mí la verdad prefiero que sea millonario y todo eso, pero que no practique eso.

¿Y si esta historia no hubiera tenido el sadomasoquismo?

Tampoco, ¿qué esencia le podés dar? Es una historia de amor y ahí termina. Le da el toque. Porque por lo que yo entendí, por lo que leí, tener estas prácticas también incluye ser autoritario, un poco agresivo, duro con el otro. Es un amo y alguien que se somete alguien. Es como que está alguien muy arriba y alguien muy abajo. Ahí está la diferencia.

¿Vos cómo percibís esa relación amo sumisa?

No, no me gusta. Para mí tendría que ser algo igual, algo equitativo.

¿Por qué te parece que a alguien le puede gustar?

Porque se debe sentir cómodo dando, cumpliendo órdenes al otro, y satisfaciéndolo. En vez de recibir, de dar. ¿Por qué Christian la ata, por qué le hace todo eso? Porque lo disfruta. Entonces una persona sumisa le gusta satisfacer al otro.

¿Ves que la relación entre ellos es posible, verosímil?

Si él cambia como en los libros sí, es posible. Pero yo creo que una relación que se basa solamente en esas prácticas, no.

¿La relación entre una estudiante y un multimillonario te parece verosímil?

Sí, puede llegar a pasar. Ellos se conocieron porque él justo tenía que entregarle los diplomas.

Por la entrevista del diario...

Claro, por la entrevista. Él llega a la vida de ella porque el colegio lo contrata, cosa que puede pasar. Ponele que yo el año que viene me reciba, yo estoy estudiando en UADE; y nos toca lo mismo, un multimillonario y quizás retiene la vista en mí. Andá a saber. Puede pasar. Es como lo que hablan del amor a primera vista. No son cosas imposibles pero creo que son las menos que pasan.

¿Cómo hubieras reaccionado vos si hubieras estado en el lugar de ella?

Y no. Viene un desconocido así, y no le intereso más que para eso... igual yo te digo que estaría en una disyuntiva como Anastasia. Porque ves que Christian tiene un re porte, es como re masculino, tiene un re estatus, tiene de todo, es lindo obviamente, es hermoso. Pero hay que hacer ese equilibrio también, si todo lo que tiene de hermoso también lo tiene de malo (en el sentido del maltrato hacia ella por ser el amo). Yo estaría en una disyuntiva también. Porque también atrae me parece eso.

¿Qué cosa?

Que él sea tan misterioso, que tenga todo pero que tenga eso malo justo, como que atrae. Viste que dicen que también nos gusta lo imposible. Me parece que va más por ese lado.

Hay momentos en la historia en que Ana se deja llevar y deja que él tome el control. Tanto momentos tiernos como eróticos. ¿Qué sensación te daba cuando leías sobre esos momentos?

Y ella es como que siempre se está esforzando para ser mejor para él. Ella todo el tiempo se esfuerza. Se esfuerza porque se deja llevar y deja que él haga lo que le quiere hacer el otro. O sea se deja.

¿Para vos eso es un esfuerzo de ella?

Sí, sí.

¿Te parece que había implicancias, consecuencias de la diferencia socioeconómica entre ellos?

A él no le importaba. Es más, yo me acuerdo que esto no me gustó, cuando ella entró a una editorial él le había dicho que no necesitaba trabajar, que para eso estaba él. Ella le decía “no, yo necesito trabajar, lo necesito hacer”. Me parece que de ese lado nosotras las mujeres podemos trabajar. Quizás no tanto en el pasado, que era lo que quizás las mujeres tenían que estar más en la casa. Pero ahora nos volvimos más independientes y creo que Anastasia estuvo bien ahí. O sea ¿porque estés saliendo con un multimillonario vos tenés que dejar de trabajar? Y qué iba a estar, todo el día al pedo. No, no da.

Y en la relación, ¿el hecho de que él tuviera plata y ese estatus te parece que afectaba algo? ¿Si no hubiese estado esa diferencia hubiese sido distinta la relación?

Quizás le gustaba igual él. Ponele que no tenga todos los gustos, que no tenga el auto ni viva en un súper edificio ni que tenga helicóptero. Sacando todo eso podría ser una persona normal pero lo físico no se lo podés sacar, no deja de ser una persona hermosa. Es un hombre que quizás muchas mujeres mirarían. Tiene mucha personalidad también Christian. Es muy misterioso, es serio, mucho como que no se ríe, se dedica mucho al trabajo. Es como que ves una persona seria, hasta que descubris que no es todo así. Pero sí yo creo que podría haber funcionado. Pero le quitás la esencia al libro si no está eso.

O sea es importante para el libro...

Sí, es lo que hace la diferencia. Porque todo el mundo empezó a hablar de “ah, las escenas que están narrando”, es como si estuvieran viendo una porno. La gente hablaba como si fuera una película, porque le parecía súper explícito.

¿En un buen sentido o en un mal sentido?

Había muchas chicas que lo decían pero les gustaba.

¿Lo decían como algo malo?

No, como algo bueno en realidad, o sea “ah mirá cómo narra tal escena”. Entonces me he fijado en Facebook algunos comentarios que ellas saltaban diciendo que les había encantado tal escena, ponele, y había pibes que respondían y les decían “ah estás re caliente”. Otro tema que fue medio complicado fue ese, que había mucha gente, mucho público masculino que saltaba a decir que estábamos calientes porque leía una trilogía fantasiosa. Yo no la leí por eso, ni siquiera sabía que iba a ser tan explícita. Yo le veo lo interesante de la relación de ellos. Cómo de ser tan dura, tan amo-sumisa terminan siendo algo casi normal, como una pareja normal. A mí me gustó eso. No porque me iba a las escenas fuertes.

¿Y las escenas vos creés que hay lectoras que por ahí lo disfrutaban como si fuese mirar una porno o algo así?

Y no sé, puede ser, quizás sí.

Como que la lectura también puede ser excitante...

Sí... o no sé. A mí no me pasó pero quizás a alguien le habrá pasado. Igual es medio complicado decir “ay sí, me re excitó porque leí esto”.

¿Porque te parece que es complicado decirlo?

Porque hay tabúes todavía. Yo no puedo salir a decir “leí el libro y me re excitó y ahora quiero irme a ver a mi novio” ¿entendés? Como que no da, nadie lo va a confesar.

¿Si fuese un hombre te parece que podría decir algo así?

Sí, un hombre sí.

¿Y eso por qué es?

Porque está mal visto. A mí me parece, mi percepción es que un hombre ve una película subida de tono, una porno para decírtelo más fácil, y no pasa nada. Ahora lo ve una mujer y estamos todas calientes. Creo que eso es porque son medio machistas. No sé por qué, es medio una mierda me parece, porque a nosotras también nos puede pasar. Pero las chicas nunca lo van a admitir.

Si alguien lo leyó y se calentó no lo va a decir...

No, olvidate. No.

¿Qué te parece que a Grey le gusta de Ana?

Que es tierna, que es una chica... primero que es divina, es súper linda.

¿Es súper linda para vos?

Es re linda, sí.

¿Pero eso lo decís por la película o por el libro?

Ah, por la película. Yo porque te hablo y los tengo a los personajes de la película en la cabeza, a los actores.

Claro, porque en el libro ella no se describe como particularmente linda...

No, ella era como más normal.

¿Por eso yo me pregunto qué es lo que le ve Grey a Ana si es una chica tan normal?

Ponele que no tengo la imagen de la actriz, yo me imagino alguien tierna. Tierna, responsable, amiguera. Sí, más que nada tierna.

¿Eso es algo que pueden ser muchas mujeres o muy característico de ella? ¿Qué la hace especial?

¿Qué la hace especial? Es como más introvertida, es como medio callada a veces. Me dio la sensación de que es una chica que no es extrovertida para nada pero es graciosa también. Es medio reservada, es tierna, no se le da por hablar a todo el mundo de cualquier cosa. Es como un punto medio, no es alguien que no habla por completo porque vas a decir "ah, es una ortiva", no era así como por ejemplo Bella de *Crepúsculo*, que ella sí era medio ortiva porque era súper introvertida. Después tenés a Anastasia que sería un punto medio entre introvertida y extrovertida, es como un punto medio.

¿Para vos eso a él le resulta atractivo?

Sí, yo creo que sí.

¿Por qué te parece que la autora habrá elegido un personaje femenino así? Una chica normal, que no es excepcionalmente hermosa...

Quizás quería salir un poco de lo fantasioso. Igual las suelen describir así. Porque ponele que vos ponés una chica que es una modelo, a mí la verdad que no me gustaría leer algo así. Yo no me sentiría identificada con una modelo. Si ponés a alguien con demasiada belleza es como decir "bueno, qué se yo...". Sí, una modelo de Victoria's Secret puede ser la protagonista y de la imaginás. Sin embargo si me describen en el libro una chica que es más que nada perfil bajo, que no es tan hermosa que se considera normal, decís "bueno, es una chica común y corriente" y ahí es como que empezás a asociar la realidad.

¿Si no te parece más inverosímil?

Claro.

¿Te parece que había violencia de algún tipo en la relación?

Cuando le pegaba, pero era parte de lo que él hacía. No, violencia de género no. Porque ponele que él la hace arrodillar y hacía como que se rindiera a sus pies. Es parte de la relación amo sumiso, tiene que ver con eso. No me parece que haya violencia de género. No, para nada.

Esto que me decías antes de que él se enoja y se va y esas cosas, ¿te parecían violentas o no?

Yo me acuerdo de la película ahora. En la última escena él sí le pega súper fuerte y ella obviamente no para de llorar. ¿Qué pasa? En esa escena ella se deja, se sigue esforzando porque le encanta Christian, entonces se deja llevar. Pero se da cuenta que a ella no le gustan esas cosas, sufre, no termina disfrutándolo como él. Porque él le pega y es como que se va nutriendo de ese poder que tiene y le encanta. Y ella no, al contrario, llora. Es súper triste. Pero igual tampoco es violencia porque tiene que ver con la práctica esa.

Viste que ellos discuten bastante por correo electrónico, por teléfono, tiene estos debates que “sí” que “no”, no sólo sobre el contrato. ¿Qué pensaste acerca de esas discusiones?

Ella es una grossa porque es re irónica y me encanta. Le sigue el jueguito, ella todo el tiempo como que trata de sensibilizarlo, y a veces él no afloja pero a veces sí. Entonces ahí empezás a ver el quiebre en el que él empieza a cambiar un poco, a ser más comprensivo, un poco más sensible. Porque él era súper duro.

¿Ese quiebre lo ves durante estas discusiones?

Sí, por mail...

¿Qué te parece que era lo que estaba en juego en esas discusiones? ¿Qué era lo que se estaba discutiendo?

Él todo el tiempo le exigía y le preguntaba “¿viste el contrato, lo firmaste? ¿Lo firmaste?”. Y ella como que siempre evadía la pregunta. Él esperaba un sí o un no, todo el tiempo. Eran como tres veces que le había preguntado ya. Y ella trataba de evadirlo haciéndole otras preguntas quizás, o llevándolo por otro camino. Entonces ella nunca terminaba de firmar.

¿Te acordás algo del libro del personaje de la madre de Ana?

Que era medio que desaparecía, medio misteriosa. Medio que estaba en su mundo con el marido, no está muy presente. Estaba casi sola ella en realidad. Fijate que tampoco le contaba a la amiga, era un súper secreto de ella que no le quería decir a nadie.

¿La relación entre ellos dos te parece que refleja algo o muestra algo de lo que por ahí son muchas veces las relaciones de la vida real entre la gente? ¿Algo de las dinámicas que tienen ellos?

Y sí, que te empezás a enamorar quizás. El tema de adaptarte al otro. Christian termina haciendo eso. (Perdón que todo el tiempo esté aludiendo al segundo y tercer libro) Él termina cambiando y eso pasa a veces, vos te tenés que adaptar al otro. Porque si vas a ser así como sos y no pretendés cambiar ni por el otro, no va a funcionar. Eso de adaptarse al otro, sí. Eso es real.

¿Te parece que Anastasia tiene éxito a lo largo de la trilogía?

Sí. Sí, lo logra.

¿Lo cambia, decís?

Sí, lo logra cambiar un poco. No súper, no le da un giro 180, 360, no. Es como que logra que se empiece a adecuar a lo que ella le gusta, que son las relaciones normales, estables, no tiene nada raro en el medio.

¿Qué pensabas del sadomasoquismo antes de leer la primera novela? ¿Qué impresión tenías, qué sabías?

Que se usaban muchos instrumentos, eso de atarse, de las esposas, eso lo conocía...de la vida que se yo. De las fustas también, que se pegan. Pero lo que no conocía era ponerle que tenías que ser tan dura en la relación. "Nos vemos para eso y después te vas a tu casa", ¿me entendés? Ni siquiera ir a tomar algo. No sabía que era tan estructurado. Y cuando leí el libro digo "bueno", hay gente que si realmente es estructurada y quiere eso y chau, no nos vimos más... eso por ejemplo no sabía.

¿Cómo reaccionaste a las cosas que fuiste descubriendo en la novela?

Pensaba si realmente había gente que también lo estaba haciendo. Hay gente que lo hace, pero no sé si de esa forma. Él la hacía caer los fines de semana, el plan de él era supuestamente que ella se quedara, que hagan lo que tenían que hacer y después ella se iba. Era como un trámite; re feo.

¿Y el contrato qué te pareció?

No, era muy zarpado. Le quería hacer usar cosas que ni siquiera yo sabía que existían. También tiene eso de novedoso, que hay como unos instrumentos... yo nunca me puse a averiguar del tema. Me enteraba de gente, no sé, de cosas que te llegan. Pero tampoco me había puesto a *googlear* un día. Cuando empiezan a describir esta serie de cosas yo digo "uau", hay como varios estimulantes y yo eso por ejemplo no sabía. Y es medio zarpado, porque él en el contrato quiere que ella use todo. Todas las cosas raras quiere usarlas con ella. Y ahí ella viene y pone los límites y le dice "no, ¿qué es esto? No, esto no lo quiero, me suena como a grosero, como que va a doler" entonces no, lo sacaba.

¿Te parecieron realistas las escenas eróticas, te parecieron agradables, desagradables? Las sadomasoquistas y las no...

¿Cuando lo leía decís o en la película?

Cuando lo leías.

Eran detallistas. ¿Qué me parecieron?

Sí, qué impresión tuviste. Si te gustaron, si no, si te parecieron realistas o dijiste "no, nada que ver, esto no puede ser".

No, sí, me pareció que eran posibles.

¿Y agradables o desagradables? Porque por ahí hay gente que se concentró en esas partes, gente que salteaba esas partes...

No, yo no las hubiera salteado. Las leía y a veces quizás me cansaba de leerlas. Porque Estaban en una situación normal y él ya saltaba porque quería eso. O sea, flaco pará un poco, contrólate, hagamos algo más tranquilo. Y a veces ya era la tercera o cuarta vez en el día que leía unas escenas similares y digo "no, basta", yo me cansaba ya. Pero porque yo le doy ese significado a la novela, que no lo leo por lo erótico sino que lo leo por otra cosa.

¿Para vos serían prescindibles las escenas sexuales, podrían no estar?

Pondría algunas. No tantas como para que te canses.

¿Te parece que están bien escritas?

Sí.

¿Qué opinás de que Grey le dice que no quiere que se masturbe, que no quiere que se toque?

Ella es dueña de su cuerpo y puede hacer lo que quiera. Si lo quiere hacer ella tranquila en su casa, que no le cuente y listo. Tampoco la pavada.

Y esto de que la novela sea como un manual de sadomasoquismo para algunas parejas, ¿te parece que funciona que no funciona, que está bueno o no? ¿Vos lo considerarías?

Hay algunas escenas que se presta quizás para que la gente las practique, están buenas. Porque te detallan todo el proceso, porque es el proceso, no es una parte y chau. Es desde que empiezan hasta que terminan. Y es como decís vos, es un manual, es un manual de instrucciones. Y las parejas sí podrían hacerlo, pero tendrían que comprar algunos jueguitos.

Respecto de la sumisión ¿qué opinás? ¿Qué significa ser sumiso/a para vos?

Siempre y cuando hablemos de...

En general.

No a mí no me gusta. Porque si vos estás en una relación tiene que ser todo equitativo, no me gusta que uno esté con más poder que el otro. ¿Por qué? Está bien que él tenga más plata que ella, que sea millonario y ella no. Pero tampoco definirlo por eso, ¿me entendés? No me gusta a mí eso.

No te gusta la idea de sumisión, de que alguien sea sumiso...

No.

¿Y lo que significa en el libro? Este rol de sumisa pautado, ¿qué te pareció?

Es muy estructurado. Ella tiene que entregarse, se tiene que entregar.

¿Lo decís como algo bueno o malo eso de que tenga que entregarse?

No, bueno y malo. Porque ella se ha dejado hacer cosas que no le gustaron y le hicieron mal de verdad, se iba a la casa a llorar, es feo eso.

¿Te parece que ella encuentra algo de placer en ser sumisa en algún momento, aspecto?

Sí, a mí me parece que sí. En un par de escenas me dio la impresión que sí.

¿Y por qué creés que puede ser eso? Por ejemplo, ella en un momento dice: “me duele el trasero (...)”

O sea se sintió mejor después de que le re pegara...

¿Por qué te parece que ella puede disfrutar de esa posición?

Dicen todo el tiempo que hay una fina línea entre el dolor y el placer. Entonces quizás ella ahí había pasado la línea del dolor, ya se había acostumbrado hasta que le empezó a gustar. Él no le quería hacer doler, supuestamente no la quería lastimar al punto de dejarle una herida, sino que quería más que disfrutara del dolor.

Y esta cosa de la sumisión de perder la voluntad y hacer todo lo que el otro diga, ¿te parece que puede ser placentero en algún aspecto?

Y, da un poco de miedo. Porque si me viene con un juguete raro... hay uno que me acuerdo que era un dilatador anal, una cosa así. Y ella obviamente de los límites lo saca porque dice “no, yo esto nunca lo probé, no sé ni qué es”. Da un poco de miedo porque no estás acostumbrado a usarlo y de repente lo usás, es como que no sé qué vas a sentir.

No sabés si va a ser placentero o no pero da miedo porque no lo conocés...

Claro, sí.

Viste que la consigna de la película es esto de “pierde el control”. ¿Para vos qué significa esa consigna, esa propuesta? ¿Sería algo placentero?

Los dos lo pierden. Él pierde el control en el sentido de: él es un sadomasoquista y se termina civilizando, entonces perdió un poco lo que era antes. Y ella, aplicado al “pierde el control”, es como que se deja llevar. Ya deja de controlarse a sí misma porque se entrega. Entonces al entregarse ella no ejerce control sobre su persona sino que el otro la está controlando.

¿Y eso sería algo bueno? ¿Por qué sería lo que propone la consigna de la película?

Quizás el “pierde el control” hace alusión a que te animes, que seas como Anastasia. No que digas no de entrada, sino que empieces a amoldarte a esas prácticas. Como que bueno, animate, ¿entendés?

En un momento Anastasia dice que se excita cuando Grey le habla amenazadoramente. ¿Por qué te parece que ella se excita pero al mismo tiempo se asusta, cómo es la relación entre esas cosas?

Tené en cuenta que él es alguien misterioso, es alguien súper atractivo. Y quizás a mí también me provocaría eso, porque alguien misterioso que te hable así por lo bajo, medio amenazador, es como que te está prometiendo algo que va a pasar al hacer esa amenaza.

¿Como una amenaza buena decís?

Claro, nunca mala, porque él no la quiere lastimar.

¿Pero por qué se asusta ella?

Porque ya viene teniendo esa percepción de él que es medio agresivo, yo creo que la parte de pegar no deberían ponerla. No me gusta que él disfrute mientras le pega fuerte. Creo que de eso no hay necesidad, por eso quizás tiene un poquito de miedo a eso, que le pegue y ella empiece a sufrir por eso porque le duele. Me parece que es por eso.

¿Pero al mismo tiempo también podría ser una amenaza de algo bueno?

Sí, sí, sí.

Cuando leías las escenas de castigo físico ¿te resultaban agradables, desagradables, te daban lo mismo?

No, castigo no me gusta. Eso de pegar no me gusta para nada.

Viste que Ana en un momento dice que se siente como una “puta”, cuando piensa en que él le regale cosas y todo eso. Cuando piensa en al contrato y que le dé la ropa, etc. ¿Por qué te parece que ella se sentiría así?

Yo me sentiría igual. Porque te están dando algo a cambio de que vos hagas otra cosa. Yo voy a hacer esto pero a cambio me dan un auto, ropa, cama, todo. Es medio feo. Te están pagando a vos por algo.

¿Te parece que no debería ser así? ¿Cómo debería ser la relación si no es un intercambio?

Yo creo que si vos no le pagás a la chica está mejor, no se sentiría “puta”, como dice. Me parecería mejor, yo me sentiría mejor si me dan un contrato, cosa que me parece que está bien porque establecés los límites. Pero ya que me empiecen a dar cosas materiales es como... no. Igual a ella seguramente le viene bien porque le dan vestidos lindos, nueva ropa, hasta un auto le dan. Son gustitos. Pero es más que nada para que... él la quiere como atar a esas cosas, quiere que ella se empiece a maravillar de todo lo que él le puede dar y es como una forma de atraerla también. Sino no lo haría.

¿Eso no te gustó?

No, porque tampoco somos un perro que le das un cacho de comida y viene corriendo. Tampoco somos así.

¿Te parece que Grey podría hacer estas cosas que hace con Ana con una prostituta?

Sí. ¿De darle cosas y cosas y cosas?

De tener esta misma relación pero con una prostituta.

Sí, obvio. Es más, no sé si alguna de las sumisas habrá sido también.

¿Y por qué se lo pide a Ana entonces?

Porque en los libros él le ve algo a ella. Esto me ayudó a entenderlo, creo que fue en el último [libro], que empieza a narrarse la historia desde que ellos se conocen en la entrevista, pero desde el punto de vista de él. Entonces ahí me ayudó a entender cómo es que él la veía a ella, desde los ojos de él. Es como que la veía medio... ya desde que entró a la oficina ya la vio con el aire a sumisa, porque la vio medio tímida, perfil bajo, no alguien que entró a la oficina y dijo "hola, sí, ¿qué tal? Soy Anastasia". No, era más que nada tranquila. Encima entró y se cayó, o sea era medio torpe también, pobrecita, estaba nerviosa.

¿Vos creés que él la ubicó en ese lugar?

Sí, habrá sido la primera impresión que le habrá causado ella. Igual eso nos pasa a todos me parece. Quizás yo veo un chabón en la calle vestido de traje, muy buen porte, decís "ay, este es un empresario" pero no sé por qué lo pensás, son como estereotipos. Quizás en ella vio una persona tan introvertida y dijo "ay, esta es una sumisa de aquellas". Me parece que con las otras no le pasó lo mismo, con las otras sumisas que tuvo antes, creo que eran más dadas. Como que estaban re prestadas al sistema este.

¿Y esto era algo distinto, con Ana?

Sí.

¿Por qué te parece (o no) que la novela está escrita para mujeres?

Primero que los hombres no lo leerían. Yo cuando empecé a leer estos libros estaba de novia, y mi novio sí lo había leído. Los había leído porque le había parecido que la relación de Christian y ella eran como nosotros, pero no desde el punto de vista del sadomasoquismo –yo nunca lo practiqué– pero el tema era ese de que ella era tan... que lo empieza a dar vuelta a él, lo empieza a cambiar. Muchos hombres igual no lo leyeron. Porque lo tienen como en una etiqueta de que es el libro para que las mujeres se calienten, y no da. Me fui de tema, ¿cuál era la pregunta?

[La repito]

Porque es desde el punto de vista de ella me parece. Porque ella lo narra en primera persona. Quizás si él lo contara como él, tendría una visión más masculina, a mí me seguiría interesando porque quizás leyendo este libro más o menos te vas dando una noción de qué piensan los hombres. Y la mecánica de pensar. Pero como lo escribió ella y como es una chica tan normal, yo creo que varias se sentirían identificadas.

Y a los varones no les interesaría leer...

No creo. Quizás sí las escenas les interesarían. Eso seguro.

¿Las escenas sexuales?

Sí.

¿Por qué te parece que fue tan exitosa la novela?

Por el libro, porque fue súper bien narrado. Y porque tiene una buena historia. No es que él era así, no es que él era un sado porque se le pintó un día. No, venía ya acarreado un problema de chico. Y yo considero que son cosas que podrían pasar. Vos de chiquito te violan, o algo así medio fuerte, hay gente que lamentablemente le pasa, y puede terminar con problemas psicológicos feos; y otras que hasta les gusta y lo empiezan a practicar, como Christian.

¿Por qué te parece que fue tan atractiva la primera novela, cuando no se sabía la explicación de todo esto? ¿Qué fue lo que enganchó del primer libro? ¿Qué lo hizo distinto de otras novelas románticas?

Ella se empieza a amoldar a él, empieza a darle pelota, le empieza a dar cabida, le empieza a interesar. Y de alguna forma ella no puede dejar de pensar en él. Entonces decís “¿por qué está tan enganchada con un hombre que tiene estas cosas? ¿Por qué no alguien normal?”. Y ese es como el signo de pregunta de la novela. A vos cuando te gusta alguien quizás es una chica súper normal, pero algo tiene. Bueno, ese algo es lo que Anastasia le ve a Christian y hace que yo siga leyendo porque quiero ver qué es exactamente lo que le gusta de él. Porque a Anastasia le gusta él, pero decís “¿por qué?” si practica esas cosas y es tan agresivo, tan duro. ¿Qué te puede gustar de una persona así? A la lógica decís que no, no chau, date media vuelta. Pero ella es como que le ve otra cosa, y yo digo “bueno, a ver, voy a seguir leyendo”. Porque son cosas que nos pasan a todos, me parece a mí. Yo no es necesario que salga con un chico súper hermoso, que yo le encuentro algo quizás y eso me gusta.

¿Si fuese al revés? ¿Si Anastasia fuese un varón y Christian fuese mujer? Si ella fuese multimillonaria que le gusta ser dominadora, y él fuese el joven universitario que entra a hacerle la entrevista y se tropieza. ¿Cómo sería la historia?

Sería divertida.

¿Por qué?

Porque una cosa es el hombre, que sea el amo. Que por naturaleza un hombre es masculino, bien macho. Y la mujer es como, ¿con qué te defendés? ¿Cómo te defendés? Sí, bueno, vos decís una mujer es una mujer re bien puesta, como dicen ahora, es un minón. ¿Pero cómo hacés para marcar eso de la masculinidad en el hombre? Entonces quizás ella siendo el amo, la ama, genera eso de la fuerza, del poder de la mujer. Tendría más poder ella, obviamente. El que es amo tiene más poder sobre el otro. Pero es más común ver a un hombre que sea amo que a una mujer. Entonces yo creo que sería divertido.

¿Por qué?

Porque creo que la sociedad es así. Y yo la opinión que te estoy dando ahora es porque pienso que es medio machista todo. Yo tampoco soy re feminista, ni nada, pero me gusta lo equitativo. Me gusta que todo sea igual para todos. Ver a un hombre que encima es el amo y que practica eso y la obliga a la mina, es medio feo. Fijate que hay muchas parejas que hay violencia de género y que por lo general él le pega a ella. Como que el hombre siempre está marcando ahí el poder sobre la relación. Y no tanto la mujer. Ojo, he leído en el noticiero, lo que sea, que hay mujeres que también le pegan a sus parejas, pero no son tantas. Si ella fuera el ama ahí daría un cierto poder y sería divertido también leerlo.

¿Porque sería distinto?

Sí, porque no estamos acostumbrados a que una mujer sea así. Creo que esto es más común en el hombre.

¿Y te parece que si la novela fuese así seguiría siendo interesante, seguiría siendo atractiva?

Yo la leería. Quizás atraería más al público masculino, quizás. Porque ponele que un chico tiene una novia, y él quiere leer ese libro para que la novia le haga lo mismo, una cosa así. Podrían invertirse los roles, pero no es tan común acá.

¿Creés que en otro lado sí es común?

Quizás en otro país donde las estructuras son diferentes. Creo que no da. Vos decís quién es el amo quién es el sumiso y yo la verdad te digo me suena más a que él sea el amo y ella la sumisa.

¿Por una cuestión de cómo son hombres y mujeres?

Sí.

¿Eso te parece que está bueno, que no, tenés una opinión neutral?

No sé, pasa que lleva acarreados muchos temas. Las chicas que desaparecen, que las matan, es mucho más común que un hombre mate a una mina, que la viole, le haga de todo. Y esto es como que lo puedo asociar con esto. Porque acá es más común que el hombre tenga el poder, no tanto la mujer.

¿Y eso es como algo bueno?

No, no está bueno.

¿Y entonces por qué en esta novela se presenta eso, que el hombre tenga el poder? ¿Qué te parece que trata de decir la novela al respecto?

Primero que si ponés a un hombre amo va a ser más común que poner a una mujer que sea amo. Es como más común poner a un hombre. Y cómo, ¿qué me habías preguntado?

¿Por qué te parece que la novela muestra ese poder masculino que no está bueno?

Yo tampoco me siento súper mal por lo que leí, no me parece que esté totalmente mal. Yo creo que debería también haber mujeres que ejerzan este rol de ser amo en la pareja. ¿Por qué no? Yo siempre me pregunto eso, ¿por qué el sí y yo no? Si somos seres humanos. Pero bueno, para mí tendría más éxito esta versión, por la cultura. Si me decís que vamos a otro país y la mujer tiene como mucha más fuerza, ahí sí ponele que seguro enganche.

¿La película te pareció mejor o peor que el primer libro? ¿Te gustó más, menos? Con la película tengo un tema, porque yo iba con las expectativas al tope, me esperaba encontrar... no sé, la verdad que no sé qué esperaba, pero estaba súper emocionada por ir a verla. Llego al cine, la veo, y era lenta. Era lenta, era como que pasa todo tan... es tan monótono. Son ellos dos todo el tiempo y es como que decís "bueno, muéstrenme algo de otro personaje, no sé", era medio lenta.

¿Y en la novela te parece que pasa eso, que muestran algo de otro personaje? Yo lo viví diferente en el libro. Tené en cuenta que en el libro no tenés imágenes visuales, viéndolo, pero te lo imaginás. Yo la verdad prefiero el libro antes que la película. La película me pareció lenta y no es que me morí por ir a verla de nuevo. Con *Crepúsculo* por ejemplo, la vi como quince veces. Esta no me incita a verla de nuevo. Quizás la segunda esté mejor.

Viste que como el libro se cuenta desde la perspectiva de Ana ella todo el tiempo está explicando qué piensa, qué siente, siempre uno tiene acceso a eso. Y en la película no. ¿Te parece que eso hace gran diferencia entre el libro y la película? ¿En qué aspecto?

Y sí. Sí porque en el libro te podés explayar y ella como es la primera persona en la que lo cuenta la podés entender mejor, la podés comprender. En la película no tanto. Está bien, te la muestran como una chica normal con esas características que tiene, pero tampoco llegás a conocerla a fondo como en el libro. Entonces en la película no sabés si a ella le gusta o no le gusta. Es más, en el primero, me habías leído esa cita de que le pegaba y hasta que le parecía placentero, yo la verdad en la película en ningún momento me pareció que ella estaba disfrutando sino que sufría. Se ponía mal en serio.

Te pareció más angustiante la película que el libro...

Claro, tal cual.

¿Te parece que el libro muestra una perspectiva femenina de la manera de ver las cosas? Como está contado desde el punto de vista de ella...

No es feminista el libro. No es que está de un lado o de otro, no es que "ah, vivan las mujeres" o "vivan los hombres". No, es la experiencia de ella. Que para mí, yo estando en el lugar de ella me pasaría lo mismo. O sea, intentaría hacer lo mismo que ella, intentar darle vuelta un poco al chabón, si tanto le gusta.

¿Te parece que podrías criticar la novela desde algún aspecto? ¿Las cosas que pasan, cómo está escrita?

No. No sé qué le agregaría o qué le restaría. Restaría, ya te dije, quizás un poco menos de escenas sexuales. Porque ya cansa, me cansaba leer siempre lo mismo. Eso solamente le sacaría.

¿Viste que hubo críticas a la novela, feministas y esa onda, que decían que la novela era machista? ¿Vos estás de acuerdo, en desacuerdo?

¿En qué crítica?

Con esas críticas de que por ahí la novela era muy machista o mostraba un hombre muy poderoso y reproducía cosas de la realidad que no están buenas como que el hombre tenga el poder y pueda hacer con la mujer lo que quiera, y eso...

Eso me hace un poco de ruido. A mí no me gustó nada la última escena en la que le pega. En el libro creo que también está, porque por eso que ella se va. No está bueno, la verdad que a mí no me gustó. Ella no le gustaba que le pegaran porque ya habían experimentado eso y no le había gustado, entonces no sigas haciéndolo.

Aunque me decís que no está bueno para la protagonista y todo, ¿vos cambiarías eso, lo sacarías?

Esa parte la sacaría, sí. Porque ya jugaba con el estado mental de ella. Él sabía. No podés no darte cuenta de que la mina la está pasando mal, porque está llorando. Sé un poquito más comprensivo. Por eso a mí me dio tanta bronca y digo "no, este es un hijo de puta". Porque flaco, un poco de tacto tenés que tener, no estás haciendo algo que hacen todos, como si fuera algo súper cotidiano. No, es algo que no todos hace y que no todos se prestan para eso. Le faltó un poco de tacto al chabón.

Pero después a lo largo de las otras novelas, ¿vos creés que eso se le perdona al personaje, cuando uno entiende un poco más?

Sí, yo sí. Por eso lo seguí leyendo.

Algo que te hayas quedado con ganas de agregar o algo...

Es la primera vez que hablo tanto del libro. Pero es realmente lo que me pasa a mí con el libro es lo que te digo.

¿*Crepúsculo* te gustó más que *Cincuenta Sombras* o no?

Y sí. Igual tengo algo. Porque las películas de *Crepúsculo* al ser tan fantasiosas yo disfruto de verlas, me compré los DVDs originales, todo, soy una loca, me encanta. Pero de *Cincuenta Sombras* no me compraría las películas, pero sí leería el libro otra vez, porque me gustó mucho cómo está narrado.

¿Qué es lo que te gustó de cómo está narrado? Porque me dijiste que las escenas sexuales no tanto.

Claro. Me gusta eso de cómo los personajes se conocen. Me pasa con todos los libros. Cómo se empiezan a conocer los personajes principales. Cómo empiezan el tipo de relación, cuál es el contexto en el que se conocen, cómo siguen después, si él la busca o no la busca, si ella lo busca o no lo busca, a mí me encanta esa parte, es la más interesante. Pensá si te ponés de novio con alguien la parte interesante es verte con otra persona, empezar a conocerla. Después cuando es tu novia quizás le perdés un poco esa esencia. Obvio, seguís descubriendo más cosas, pero yo creo que la parte más interesante está en conocer al otro. Es lo que pasa en el primer libro de *Cincuenta Sombras*. Es como que me gusta más eso.

---

Celeste (26 años, Contadora, UBA, trabaja en Dupont: impuestos, liquidación de sueldos, analista)

¿En tu tiempo libre qué libros, música, etc. te gusta escuchar, ver...?

Me gustan los idiomas, así que estoy estudiando inglés y alemán. Inglés es más para perfeccionarme porque ya había estudiado de chica. Después mucho lo que es la danza y gimnasia. Gimnasia por lo general al aire libre porque me gusta mucho todo eso del aire libre. Y los fines de semana doy clases en un hogar de nenes abandonados. Después los hobbies y eso, además de la danza, es leer y escuchar música.

¿Qué música te gusta?

Así como que desde chica siempre fui muy del rock nacional y eso. Pero escucho en general todo tipo de música y más al hacer danza me vas a escuchar un día con reggaetón, otro día con clásico, es muy variado. Y no me molesta la verdad escuchar ningún tipo de música.

¿Y libros?

Libros, depende. Hay momentos en los que leo todo lo que es historia, porque me gusta.

¿Historia-historia o novelas históricas?

Novelas históricas. Por lo general siempre busco que tengan alguna historia más allá de lo real. Y después, depende. Como me gusta leer no tengo un género así que decís "siempre voy a lo mismo". Muchas veces es recomendado y otras veces, como me gusta entrar a las librerías, voy mirando y si veo algún libro que te llama la atención, me interesa, algo así, lo leo. O sea, leí desde *Harry Potter* hasta el *Martín Fierro*, o sea me gusta leer.

¿Cuánto lees por mes, por año?

No sé. Por ejemplo este último mes leí cuatro libros. Después quizás ahora estoy más libre por el tema de la facultad, entonces como tengo más tiempo libre puedo leer con más regularidad.

Después en el año por lo menos siempre leo cinco, seis libros seguramente. Ahora este año capaz que lea más, como tuve la posibilidad de leer... A parte depende también del libro, quizás es más llevadero o lo puedo llevar conmigo. Hay otros libros que no los puedo llevar entonces tardo más en leerlos.

¿Cómo te encontraste con *Cincuenta Sombras*?

Así entrando a una librería me llamó la atención la tapa. La verdad que lo leí mucho antes de que saliera así el furor. No tenía idea de qué era el libro la verdad. O sea más que lo que... porque nunca soy de detenerme mucho al leer en las librerías, sino que miro si más o menos me llama la atención de lo que se trata. Y me pareció una historia que, por lo que decía la contratapa, no había leído nunca o nunca había tenido ese tipo de contenido en los libros que ya estaba leyendo. Entonces dije "bueno, lo llevo. Llevo uno" porque la verdad que no sabía que eran tres tampoco. Lo llevé porque me interesó, me llamó la atención en ese momento ese libro.

¿Cuál fue ese aspecto del contenido que sentías que era distinto a otras cosas que leías?

En realidad yo cuando lo agarré el libro, una chica lo estaba leyendo y se ocultaba al leerlo, cuando el box en el que estaba el libro, o sea todos veíamos el libro. Entonces me llamó la atención que dos o tres chicas que estaban agarrando el libro como que se escondían. Supongo que es por el contenido entre lo erótico y lo sexual y lo sadomasoquista que a veces tiene el libro.

¿Eso era lo que decías que no... [leías en otros libros]?

No, claro, y me pareció raro, me llamó la atención, creo que lo que más me llevó a llevarme el libro es que una de las chicas estaba agarrando el segundo libro, que yo no sabía que existía, y se ocultaba para leerlo. Entonces dije: "¿cuánto puede tener el libro como para que no puedas mostrarlo?" que de última, todos sabemos... o sea, el que te ve pasar sabe que estás leyendo eso. "Bueno," dije, "lo llevo." Eso fue, la verdad. Después sí, lo empecé a leer y por lo general intento continuar, si son trilogías, siempre intento continuar y terminar toda la historia, me guste o no me guste el libro.

¿Qué expectativas tenías con el libro, qué esperabas encontrar?

La verdad que yo lo que busco en un libro siempre es que me entretenga y que me saque del día a día de mi rutina, que son números en general. Entonces lo que espero es eso. No estaba esperando algo porque la verdad, ya te digo, después me fui interiorizando en lo que es el contenido del libro que quizás tiene... no sé, hay gente a la que le puede llamar la atención porque es algo desconocido, hay otra gente que le puede llamar la atención por la historia de amor, o por la parte sexual, no lo sé. Pero no tenía una expectativa con respecto a la historia de amor o con respecto a la historia de sumisa y dominante, la verdad que no.

¿Te gustó el libro al leerlo?

Sí, sí, la verdad me gustó. No es un libro que digo “la verdad que lo leería mil veces más”. Me pareció que es una historia normal en el sentido de la historia de la pareja, digamos. Me pareció una historia en algunos lados trillada, la parte del romanticismo y eso. Como que yo separo mucho lo que es... como que lo veo al libro como dos historias: una la parte de la relación pareja entre ellos como una pareja normal en el sentido de lo que todos conocemos. Y la parte erótica o la parte más sexual. Como que separo como si fueran dos historias distintas que en algún punto se terminan conectando. Así lo vi siempre al libro.

¿Y alguna historia te interesó más que la otra?

A lo que es el libro me pareció que tenían que estar las dos, que estaba llevado así. Si es la historia de cada uno de ellos, me interesó más la parte de él. Que creo que hay un libro que ahora [¿va a salir?...] que es *Cincuenta Sombras* pero contado del lado de él. Creo que es algo así. Me interesó más esa parte de la historia. Lo que es el contenido de él.

¿Cómo clasificarías la novela, en qué género literario?

Romántica, la verdad. Porque más allá de todo el contenido que tenga...

¿Leíste libros similares, que te hayan gustado de la misma manera?

Yo ya conocía otro que no lo había leído, lo tenía en mi casa y la verdad que no lo había leído. Es *Pídeme lo que quieras*, y después también tiene una continuación el libro. Es muy parecida la historia, muy parecida. Creo que es anterior a la de *Cincuenta Sombras de Grey*. Y lo había leído pero a mí la historia romántica mucho no me va, no me engancha. Soy de leer mucho y en general el libro que me llame la atención, lo leo. Pero si voy a una librería no me vas a ver apuntando a esas estanterías.

Y en este caso, ¿qué pasó con *Cincuenta Sombras*?

No, no estaba dentro de ese género, estaba en unas canastas o box grandes que tenía la librería, ahí como presentándose, pero no...

¿En un lugar central de la librería?

No, no tan central. No porque ya te digo, yo cuando lo leí fue como hace unos 5 años. Yo cuando terminé el tercer libro se hizo muy famoso el primero.

¿Y cómo fue el proceso de lectura? ¿Lo leíste sola, lo ibas comentando? ¿Te resultó fácil, difícil?

No, la verdad que me resultó fácil llevar el libro. No soy una persona vergonzosa así que tampoco, no tenía problema. Ahora sí veo mucha gente en el colectivo que los forra a los libros. Me pasó algo extraño el otro día que había una señora sentada al lado mío con un libro forrado de blanco y una hoja que iba tapando la hoja que ya había leído. Entonces me di cuenta,

obviamente. Después chusmeé un poco y vi “Grey” así en algunas hojas de la página. Entonces dije “o es ese libro o es alguno de esos, de ese estilo”.

¿Por qué te parece que está esa vergüenza y por qué vos no?

Yo creo que por el tabú de todo lo que es, nuestra sociedad, lo que tenga que ver con cualquier contenido sexual o erótico, y más de este estilo que ni siquiera es lo conocido o lo básico.

¿Y por qué vos ese tabú no te molesta o afecta?

Porque soy una persona que acepta cualquier estilo de vida mientras que no se metan en la mía. Es así: yo acepto, soy muy abierta a que me puedan contar cualquier cosa. Es más, el otro libro *Pídeme lo que quieras* tiene una historia que no son *swingers* pero es como un ofrecimiento de tu pareja a otra persona pero con ese dominio de decir “sigue siendo mío”. Y conozco gente que está en ese ambiente. Entonces no me preocupa, jamás tuve problema de hablar sobre sexo, sobre lo que sea, siendo que en mi casa... no sé, de chica veían que se estaba dando un beso alguien y cambiaban la tele. Pero jamás me dio pudor. No ando por ahí contando mis intimidades, pero no tengo problema...

¿Encontraste dificultad o facilidad en la lectura de la novela?

No, me fue fácil, me fue normal. Quizás alguna de las dificultades es algunos términos o no sé, aparatos o cosas que usan desde los sadomasoquista. Hay otra palabra que también suelen usarlo mucho... [Bondage].

¿No sabías lo que era [el bondage]?

Tenía una vaga idea de nada, pero no podía reconocer en el libro ese límite entre la parte de la sumisión, de cosas que quizás la gente del día a día, la gente que conozco en su intimidad quizás lo puede llegar a hacer hasta un límite que no es lo sadomasoquista tampoco pero quizás tienen algún tipo de actividades con un contenido “sado”. Pero el *Bondage* no. No sé, no lo terminaba de separar. Eso quizás fue la única parte [difícil] pero por desconocimiento mío.

¿No la comentaste con nadie cuando la leíste?

No, no, no, la leí yo y después sí a una de mis amigas que después se leyó los tres libros y es una de las más fanáticas. Lo que hice fue, a algunas de mis amigas que las veía como que les costaba darse en el ámbito más íntimo, las hice leerlo.

¿Las obligaste?

No, no, las hice leerlo así como que las... sabía que muchas veces cuando es vergonzoso o tiene algún tipo de vergüenza con este tipo de contenidos, se refleja mucho en su vida eso, en su vida con su pareja. Y quizás que, no sé si llamarlo fantasías, pero sí que le rondan cosas de “¿y si hiciera? ¿Y si me diera más? ¿Y si saliera del clásico?” Y yo obviamente no con cualquiera que veo por la calle, pero con amigos o gente que yo sé que quizás le puede servir no con su pareja sino liberarse y ver otra forma. Y tampoco hablo solo de lo que es la parte sexual, sino que vean

que tampoco está tan mal, es solamente algo distinto. Que mientras que sea un “¿quierés? –Sí quiero, no quiero” o sea, mientras que te lo pregunten y vos aceptes está todo bien. Otra cosa es... Porque mucha gente piensa en el sado o en la sumisión y eso como el tipo que te está haciendo eso o la mina que te hace eso a vos “no, es un trastornado, está mal de la cabeza” te está dominando pero no en el sentido de “yo acepté esa dominación” sino que... no sé

¿Te lo impuso?

Te lo impuso, claro. No sé, lo veo de ese lado. Creo que la gente muchas veces piensa en eso.

¿Y qué te pareció la forma en la que estaba escrito el libro?

Por momentos creo que la forma de escribir es, de la forma de lo que es la gramática y todo eso, no sé, es un libro con traducción entonces pasa por algunos procesos que no sé, hay que tener en cuenta que la gente que hace las traducciones se supone que sabe lo que hace a veces.

¿Qué quiere decir eso?

Porque hay algunas partes de la traducción que quizás no son, no están bien expresadas. A eso me refiero.

¿Algo de lo que leías te hacía ruido?

Sí. Pero al margen de eso lo que quería decir la autora o su forma de, pensando que lo haya escrito en castellano porque lo leí en castellano, más allá de que después lo miré en inglés. Me llamó la atención que para hablar sobre algunos temas de los que ella hablaba tenés que conocerlos. No digo que los haya llevado a la práctica sino que se habrá metido en el tema. El libro se escribió pensando en la historia de *Crepúsculo*; en realidad el que hace de Christian Grey y Anastasia eran los personajes de *Crepúsculo*. Entonces también conociendo esa historia que también la había leído.

¿Te había gustado?

Sí, qué se yo. También yo no soy mucho de la parte romántica, pero está buena. A veces me gusta leer esas cosas que sé que nunca me voy a encontrar un vampiro en la calle pero porque me saca de lo real. Yo tanto en mi trabajo que es muchos cálculos, muchos números y la gente se enoja mucho porque por ejemplo yo liquido ganancias entonces le toco mucho el bolsillo y creen que la plata me la quedo yo cuando le hago las retenciones, no entienden que no. O me agradecen cuando les hago una devolución del impuesto, y yo no se lo devuelvo, porque no sale de mí; pero bueno está bien, tengo que entender las dos partes. También tengo una realidad muy dura en, que me encanta hacerlo, en el hogar. O sea irse todos los días sabiendo que tengo 45 neños que no tienen ni padre ni madre. Entonces a veces leer ese tipo de historias que sabés que no van a suceder nunca o que me hacen meterme en la historia sabiendo que no va a pasar nunca, pero bueno me gusta de vez en cuando. También depende del momento de mi vida en

el que estoy qué historia leo. Si leo historia, si leo alguna novela tipo *Crepúsculo*, también puede ser.

¿Depende de lo que vayas necesitando?

Sí, no sé. Supongo que hay momentos en los que hay picos de mi trabajo que me hacen decir “quiero llegar a mi casa, quiero hacer ejercicio, quiero hacer cualquier cosa que no tenga que ver con [el trabajo]”. Y a veces quiero el ir y volver del trabajo pensando en absolutamente otra cosa. Entonces no agarro un libro de, que me gusta mucho, por ejemplo economía... no te voy a agarrar un libro de esos, porque me va a hacer acordar o me va a decir “uy, esto lo puedo llegar a poner en mi laburo”. No, por eso.

Y de la trama, de la historia de la novela, ¿qué partes o escenas te gustaron más, las disfrutaste más y por qué?

Sí, quizás. Bueno también vi la película ahora (la cual no me gustó). Justo me recordó esa escena que fue una de las finales, digamos, cuando ella le pide, para entrar en lo que es el mundo de Christian Grey, que la castigue de la forma que él siempre hablaba. Más al final. Ese fue uno de los momentos, porque lo pensé por el lado de ella, del quiebre de decir “necesito entender más a esta persona, necesito saber de qué me está hablando”. Y otra de las partes es más al inicio cuando ella y él se juntan a hablar sobre el contrato. Lo sentía como exponerte, del lado de él a: “te estoy diciendo lo que soy” que mucha gente podría decir “sos totalmente una basura, estás totalmente loco” y ella desde el lado de su intimidación y que está aceptando algo que los padres nunca la hubieran... que jamás se lo puede contar por más abierta que sea tu relación con tu mamá o con tu papá.

¿Te gustó que ambos estaban como expuestos?

Expuestos, sí. La exposición más allá de que después obviamente toda la parte del contenido sexual y eso sí se exponen mucho más pero físicamente. Voy más a la parte de la exposición interna.

¿Partes que te generaron rechazo, que no te gustaron, alguna?

Esperá que separo bien los tres libros. Quizás, pero es ya algo más personal como te digo no soy mucho de la parte romántica, e incluirle tanto romanticismo por un lado a la historia para después llevarla a que dejan de hablarse o dejan de hacer cosa o dejan de verse supuestamente para siempre [en la última escena del primer libro], eso como que no me gustó mucho. El hecho de que en un momento el libro era muy romántico, muy romántica la historia, y después, a lo último, se suponía que todo el amor ese que hubo no se podía explicar. Y por lo que ella le pidió que él hiciera se dio media vuelta y se fue. ¿Hasta dónde no sabía que eso podría llegar a pasar?

¿No te gustó el final?

No es que no me gustó el final, sino que la división entre...

¿Que venía todo bien y después todo mal?

Sí, claro.

¿Y por qué?

Me parece medio increíble. Medio increíble por el hecho de que a ella por ejemplo una de las partes que no me gusta tanto es que está bien, ella era una mujer virgen, era tímida y todo. Pero hay veces que la timidez pasaba a parecer tonta, esas cosas no me gustan.

No te gusta porque te parece inverosímil o porque no te gusta que haya una... No inverosímil porque hay personalidades que son así, pero en el personaje de ella me parece que no es creíble. No sé cómo explicarlo porque no me acuerdo exactamente todo el libro. Pero como que es una persona que por momentos es re inteligente, se puede hasta hacer pasar por la amiga en algo que ella nunca había hecho [la entrevista inicial]. O sea, no se hace pasar por la amiga pero va a hacer un trabajo, a mí nunca se me ocurriría mandarla a Ana, mi amiga, a hacer una liquidación de ganancias o que Ana me diga a mí "andá a hacer una entrevista". No sé.

¿Te pareció que eso demostraba que ella tenía cintura, digamos?

Claro, como que se podía desenvolver. Aparte una persona que estaba sola, que trabajaba, que se graduaba, no me parecía que fuera... que el personaje a veces parecía no tímido, no sencillo o introvertido sino que la hacía parecer una persona que no entendía lo que estaba pasando a su alrededor.

¿Y eso no te cuadraba?

No, no.

Me dijiste que te gustó la novela...

Sí, sí, fue una novela que me gustó. No me aburrí... pero no es una novela que "amo esa novela, es mi libro de cabecera", pero me enganchó.

¿Y los otros dos tomos por qué los leíste?

Una porque no me había disgustado. La verdad fue una novela que me gustó. Otra es porque yo siempre intento terminar los libros si son así trilogías o sagas, siempre intento terminarlas. Y básicamente la razón principal es que me había gustado el libro como para poder seguir leyendo un dos o un tercer libro. El tercer libro sí ya me costó leerlo.

¿Por qué?

Porque ya se fue muy a lo romántico, muy lento se hacía todo. No sé si era tan necesario un tercer libro.

¿Qué te parece que la hace interesante a la historia?

Del lado de la historia, supongo que el contenido sado contado desde el romanticismo. Me pareció interesante eso, que lo están contando fuera de lo que todos creemos (o la mayor parte de la gente cree) que es de lo que se trata el sado, que siempre es contra la voluntad del otro.

Muchas veces con gente que yo hablo creen que todo es eso, o vos decís “sumiso” y es “ah listo, no, es contra la voluntad de esa persona”. Como que toman sumiso como una persona que no se puede defender, o que dice todo que sí por miedo. Y la historia te lleva a otro lugar: ella es sumisa porque quiere. Cuando no quiere se levanta y se va, como hizo en la última [parte del primer libro]. Que esa parte sí me gustó, de decir “bueno”, se levantó y se fue.

O sea, ¿no te gustó pero te gustó? [La parte final de la primera novela]

No me gustó la relación entre el personaje de ella al inicio y al final. Eso no me gustó. Como que llevaban mucho amor, mucho romanticismo, y de repente ella –por algo que le pidió que él hiciera– decide levantarse e irse. Me parece bien que tenga ese carácter si es algo que no le gusta, era algo tan desconocido para ella si él ya venía mostrándole que podía llegar a pasar.

¿De los personajes alguno te gustó más, tuviste algún preferido?

¿Entre ellos dos? O En general en la historia

Cualquiera de la primera novela que te haya gustado.

El chofer de él.

¿Por qué?

Porque sabía absolutamente todo. Creo que en partes hasta me hacía acordar a mí porque conocía todo, aceptaba, si tenía que decir algo se lo decía, pero no se metía en lo que hacía su jefe. Como que le era fiel y no se metía en la historia. Me pareció interesante el hecho de que conociera todo de él, absolutamente todo.

Después entre ellos dos, que es en lo que se basa la historia, me gusta más la parte de él. Me interesa más por el hecho de cómo llegó a ser, o cómo llegó a hacer lo que hace. Porque no es que nació diciendo “voy a tener determinadas prácticas”.

¿Qué impresión te generó Grey en la primera novela, cómo lo describirías?

En las primeras partes del libro te lo muestra... no sé, vos podés llegar a decir “uy, este es un pedante”. Si yo me cruzo con una persona así al principio, en la parte de su ambiente laboral que siempre se mostraba con plata fiestas y esas cosas, digo: “es un pedante”. Pero después al ir entrando en la historia me interesó mucho el personaje de él por el hecho de que era mucha pantalla todo, para terminar siendo alguien con mucho dolor interno. Mucho pasado difícil. Y todas sus actividades tenían puesto ese contenido de su historia pasada. Todo lo que él hacía lo hacía por lo de la madre.

Y antes de conocer esto del pasado de él, ¿qué impresión te generaba además de pedante?

Eso fue en las primeras hojas, que ahí fue cuando me dio miedo empezar a leer el libro porque digo “uy, ya veo que es la típica historia del millonario que es malo y después se vuelve bueno por el amor de la chica” entonces dije “ya veo que empiezo a leer eso...”.

¿Por qué te dio miedo eso?

Porque no es un estilo de historia que me guste leer. Para eso miro *Marimar* o algo así.

¿No te gustan las telenovelas, las novelas rosas?

No. Cuando todo es color de rosa no.

¿Y al final qué te pareció *Cincuenta Sombras*, que no era así?

Claro. Porque separé la historia en eso: lo que es la parte romántica la pasaba más, la leía bien, me metía en la historia pero no me detenía mucho en el detalle del romanticismo, pero eso es personal.

¿Y en qué te detenías?

Me detenía más en el momento en el que ella iba a conocer algo distinto, algo nuevo. Porque en la historia va probando y conociendo distintas cosas, y como con todo un proceso. Como que [me detenía] en las reacciones esas, de cómo ella terminaba aceptando o diciendo “al final me gusta, lo que yo siempre vi como algo que estaba mal” y que el dolor no podía darle placer, sin embargo... Como que se va quitando el miedo a lo desconocido.

¿Y qué te parece que hace, o no, atractivo a Grey? ¿Te resultó atractivo el personaje?

Sí, sí, sí. Pero, a ver... me resultó atractivo por eso de tener una historia más allá de su vida diaria, de cómo puede ocultar eso y seguir trabajando con las mismas personas que fueron sumisas de él sin tener ningún tipo de problema. Me llamó la atención decir, “¿tan descartable usa a las personas?” Al principio él te plantea, mismo se lo plantea a Anastasia, de “bueno, este es el contrato, vos podés irte, yo me puedo salir de esto cuando quiera. Y es confidencial. Cuando yo me canso, si te he visto no me acuerdo.” Entonces al principio me interesó mucho cómo una persona puede ser tan así de desear a alguien. ¿Nunca tuvo ningún tipo de sentimiento para con otra persona?

Eso no era lo que te lo hacía atractivo, ¿o sí?

Me hacía atractivo al personaje. Me interesaba el personaje. Pero no de decir “quisiera conocer a una persona así”.

¿Y atractivo como hombre?

Yo me lo imaginé totalmente distinto y quizás ahora con la película fue distinto. Pero esa forma de hombre que te lo mostraban, como que vos a la vista no lo veías como un nene sino como una persona con presencia. Eso. A mí personalmente no me suele atraer la gente por el físico, yo quizás me voy y no me acuerdo de la cara de la persona pero me acuerdo de todo lo que me dijo. O me acuerdo actitudes o si tuvo presencia o no. Pero quizás si me decís “describime a la persona”, no soy de acordarme rasgos.

¿Lo que te acordarías de Grey serían sus actitudes y...?

Sí, sus actitudes y quizás eso de la presencia, de la perfección con la que se mostraba. Siempre impecable. Esas cosas me llamarían la atención.

¿Te parece que en alguno de sus aspectos Grey es parecido o no a varones en general? Algo que uno diga: “esto es frecuente encontrarlo en los hombres”.

El no demostrar quizás si están bien o si están mal. Quizás es más la mujer la que llora y el hombre el que no. Siempre nuestra sociedad lo toma así, como que el hombre es el fuerte y la mujer es la débil. Y en esta historia creo que fue al revés. Más allá de que ella era la que le costaba más y la que quizás lloraba por las cosas que él le hacía, fue la que más se atrevió a cambiar su vida en el primer libro. Y de él, no sé, la verdad que no conozco muchos hombres que tengan ese estilo de vida. Tendría que compararlo quizás con alguien que tenga la vida social de esta persona. No suelo relacionarme con gente así. No del contenido sexual y eso, sino te hablo de la persona, de su carácter. Quizás puedo ver eso de empresario yo, y lo veo mucho en el lugar donde trabajo, eso sí. Ahí sí te puedo decir, hay.

¿Qué características son esas?

Yo encuentro mucho el tener un *speech*. Como por ejemplo cuando ella fue a hacerle la entrevista la primera vez, parecía que todas las respuestas estaban armadas y eran las que le contestaba a todo el mundo. Y yo trabajando en empresas y viendo directivos, cuando vos les hacés una pregunta es como que parece que muchos tienen –sobre todo altos cargos– una respuesta para determinadas cosas. Y eso sí lo veo en muchos hombres. Quizás en las mujeres de altos cargos no en todas. Quizás en las que son solteras y no tienen hijos sí, tienen más relación con el hombre. Pero la mujer cuando tiene hijos o cuando tiene algo que le toca su vida, que le pudo mostrar que hay sentimientos mucho mayores como lo que es un hijo. Yo no tengo hijos, pero amo tanto a los nenes que tengo en el hogar que creo que si llego a tener hijos no sé cómo se puede querer así. Pero todas las madres te dicen eso. Y eso se nota mucho, hace mucho la diferencia. Eso y otras cosas. Yo conozco una persona que es un directivo alto, es mujer, es soltera, no tiene hijos, no tiene familia, y la verdad que tiene una personalidad difícil de llevar, muy difícil. Y es muy de tener una respuesta siempre parece armada, y a tres preguntas que más o menos podés contestarle con lo mismo te lo responde igual. Y otra persona que también es de un alto cargo, que tiene hijos, que lleva una vida más social y que se yo, te responde más verídicamente quizás.

¿Cómo? ¿Verídicamente en qué sentido?

Quizás es una impresión mía. Pero pueden ir tres personas a hacerle la misma consulta, y te lo va a responder en ese momento con las palabras que le salen. Pero siempre es lo mismo. Siempre te dice lo mismo pero sabés que te está diciendo la verdad porque no tiene un *speech*.

En cambio esta otra persona, si vamos tres personas distintas a hacerle la misma consulta recibimos exactamente la misma respuesta.

¿Eso te da una idea de qué?

De que te la sabés de memoria. Pero no entendés el contenido.

¿En cambio las mujeres que tienen hijos?

No sé, hijos o más vida social o más allá, más relaciones intrapersonales. Porque podés ir a muchas fiestas y no conocerte con nadie. A eso me refiero, a una vida más social.

Y Christian Grey es una persona que sí, muy social en que va a muchos eventos y eso, pero en realidad nunca habla de tener amigos, nunca habla de

¿Qué le atrae a Anastasia de él?

Yo supongo que al principio fue, le llamó la atención porque supuestamente es una persona que de lo perfecta que es y de lo lindo que es como hombre, no puede dejar de verlo, se le pone nerviosa. Pero yo creo que después le atrae la forma de él de ser, posesivo. En algún punto supongo que le debe gustar eso del dominante, solitario.

¿Por qué te parece que le puede atraer?

Por cómo a ella la plantean en el libro, que no es una persona muy *aggiornada* digamos.

¿Qué querría decir *aggiornada*?

No es como la amiga que sale, va a fiestas y tiene novios o parejas y sale todo el tiempo con amigos. No. Ella tiene un amigo o dos, sí sale con ellos pero está más metida en sus libros en su historia.

¿Por eso creés que le atrae un personaje como Grey?

Sí, porque es distinto, no es de los que conoce todo el tiempo. Quizás eso.

¿En algún aspecto te sentiste identificada con ella [Ana] o con algún personaje?

No.

¿Por qué?

Con ella no porque quizás en lo único en lo que me puedo identificar con ella es que aunque quizás tengo un poco de miedo a lo desconocido bueno, voy para adelante y veo qué sale. En eso sí. Y en que quizás si estoy con una persona suelo apostar a eso más allá de que esa persona me esté mostrando que es totalmente distinto a lo que yo creía. Porque en realidad ella esperaba de él alguien conocido, una historia de amor común y corriente... y sin embargo se dio cuenta de que era totalmente extraño lo que podía llegar a vivir con él como pareja. De por sí ya empezó una relación sabiendo que nunca iba a ser una pareja de él, más que una sumisa.

¿Y vos cómo hubieras reaccionado si no te identificaste con ella?

Yo creo que si tuviera algo así, que me impongan un contrato, que me impongan esas cosas, excepto que me digan “vamos a jugar a esto”, que me digan “esta va a ser tu vida porque yo digo que es tu vida” no, no lo aceptaría.

Pero ella toma una posición similar, ¿o no? Discute bastante el contrato.

Sí lo discute pero terminás firmando un contrato de lo que pueden hacer con tu vida en determinados aspectos. Yo no lo haría.

¿Si tuvieras que describir la diferencia entre Ana y vos como dirías que son distintas?

Que ella para llegar a él, porque supongo que ella siempre tuvo la esperanza de que él se convirtiera en una pareja de lo que ella tenía como estándar normal, dijo “bueno, firmo esto, hago esto para poder estar con él”. Y yo no lo haría. Yo si para poder estar con una persona tengo que firmarle que me voy a callar la boca, no lo hago. No lo voy a hacer nunca.

¿La relación de ellos dos te parece posible, verosímil, por qué?

No. Por esto del contrato y eso. Sí puede ser que muchas parejas jueguen a esto, pero ya cuando son una pareja.

¿No como algo de entrada?

No. Como que entrás y al segundo día que conocés a una persona que te diga “bueno, para estar conmigo, tomá el contrato este”. No, no lo creo.

Los momentos en los que Ana se deja llevar por Grey, deja que él decida y se abandona en sus brazos. ¿Qué sensación te generaban esos momentos?

Depende. Una es el momento más romántico, que ya te digo que no me interesaba. Y otro es la parte que ella siendo la sumisa dejaba que él hiciera. Me generaba interés a las reacciones de ella. Porque quizás ella estaba nerviosa, supongo que esperaría un dolor tremendo o algo que la dejara al borde de la muerte o algo así. Y estaba nerviosa porque supongo que para ella sería un momento difícil estar con los ojos vendados, desnuda, sin saber qué va a venir.

¿Qué sensación te generó ese momento?

A mí personalmente expectativa, interés. Para ver qué venía después.

¿Por qué me decís que no te gustan las historias románticas? Muchas de las personas que entrevisté me dijeron que las historias románticas son para mujeres. ¿Qué es lo que no te interesa de las historias románticas?

Parte de las historias románticas sí me gustan, no me gusta cuando ya se vuelven melosas. No sé, por ejemplo *Crepúsculo* hicieron cuatro películas. Una de ellas, que es el último libro, es un libro y lo dividieron en dos. La segunda parte es toda la batalla que sigue teniendo la historia de amor, porque esas personas siguen estando juntas, tienen un hijo. Y en la película anterior sólo pasaron el casamiento, y todo muy lento y todo muy de tomarse las manos. Y me parece que ni

siquiera en la vida real es tan así. Como que sí, todos tenemos una historia de amor o una pareja, parte de romanticismo, no es que veo a alguien que le llevan una flor y digo “¡ay, qué horror, por dios! Que romántico”. Sino que las historias de amor en general las hacen muy lentas y con un grado de detalle que me parece increíble, que me den tanta vuelta me sacaría de quicio. Pero yo sé que es algo muy personal mío. No quita que no me guste una historia de amor dentro de otra historia. Así como por ejemplo acá, que hay parte de la historia de amor que no me gusta porque se vuelve muy lenta o con ese detalle que a mí no me llama la atención, pero sin embargo me gusta la historia de ellos, el hecho de cómo se van conociendo y cómo terminan después. El cambio que lograron hacer juntos, esa parte es de la historia de amor más allá de todo lo que lleve, esa parte me gusta. Pero quizás el último libro alenta mucho, mucho en eso, en el detalle ese de una vida tan perfecta.

Y la diferencia socioeconómica entre los protagonistas, ¿cómo te parece que influye en la historia y en la relación entre ellos? ¿Cómo sería si no estuviese?

Si no estuviese esa diferencia yo supongo que a él no le hubiera interesado mucho ella. Porque no tendría esa parte de sumisión quizás. Si él estuviera con una persona. A cómo van las historias siempre, que la persona millonaria o la persona con mucha plata si es mujer está siempre de fiesta, en el ámbito en que él supuestamente se movía. No creo que una persona con dinero como se muestra él... por ejemplo si va en la empresa que él trabaja un socio o algo así que tenga su mismo estatus, quizás a él no le llamaría tanto la atención, porque lo vería como alguien dominante también.

¿Decís que a él le llama la atención ella porque se complementa con él?

Claro, porque quizás a él no le interese tanto pero yo supongo que cualquier persona cuando entrás y ves a alguien de una clase social mucho más alta que vos como que te quedás diciendo “uau, mirá las cosas que tiene.” Más allá de que después te importe o no para tu vida. Pero te genera un cierto... como que te frena un poco siempre el tema de las clases sociales. Mismo yo soy de clase media, con los chicos de allá del hogar allá a mí me vas a ver de calzas, zapatillas, o de jean y zapatillas, no es que voy con mis grandes producciones ni nada. Pero sin embargo la diferencia la notan, y te miran así como si estuvieran más abajo que vos. Con los más grandes, los nenes chiquitos no. Pero con los más grandes miran más todo eso.

¿Y en la relación entre Ana y Grey cómo te parece que afecta? ¿Sucede algo similar?

Al conocerse sí. Porque ella entra mirando el lugar al que va y diciendo “uy, voy a conocer a esta persona” que ni siquiera sabía quién era y termina justo en ese momento sabiendo que era un multimillonario. Y como que ya ella de por sí es introvertida, eso la hizo ponerse más en una posición que demuestra que podría llegar a ser una sumisa. Y quizás eso fue lo que a él le llamó

la atención de ella. Después la historia te muestra que fue todo lo contrario. Que ella no termina siendo la clásica sumisa a la que él está acostumbrado, al contrario, le da bastante pelea.

¿Y qué te parece que son los rasgos atractivos de Ana, cuáles te parece que son?

¿Físicamente?

¿En general? ¿Dirías que es particularmente hermosa?

No.

¿Entonces qué, si hay algo que la haga atractiva?

Me parece que por cómo la describen es una chica muy bonita y todo, pero de la media. No te la plantean como una de esas bellezas como quizás lo plantean a él, que vos decís: “se dan vuelta todos a mirarlo”. En cambio a ella sí, te dicen que es bonita, todo, pero no te la plantean como la gran belleza.

¿Entonces qué es lo que tiene que la haga especial?

Yo supongo que más su carácter o su manera de mostrarse. No en las partes que me parece que la mostraban hasta tonta, sino en la parte en la que más allá de ser una persona tímida o que no se daba mucho con gente, tenía sus límites y los imponía.

¿Para vos había violencia de algún tipo en la relación?

No.

Y las discusiones, debates que tenían por correo electrónico, por teléfono, ¿qué impresión te generaron?

Eso quizás hasta me lleva más a la realidad. Más allá del contenido. Quizás sí con una pareja, con un amigo discutís un montón, ahora sobre todo, nosotros con el *whatsapp*. Ahí no te hablan del *whatsapp* pero sí de un mensaje o de un mail. Yo uso mucho el mail y hay veces que tengo discusiones por mail.

¿Te parecía verosímil entonces?

Sí, me parecía más creíble. Más allá después del contenido que tuviera el mail o algo así, que va más a la historia.

¿Qué te parecía que estaba en discusión en esos momentos?

Y, depende del momento de la historia.

¿En la primer novela?

En los primeros mails se disputaba mucho el hecho de que él le imponía de cierto modo esos regalos, esas cosas que a ella no le interesaban. O sea, si los tenía, bárbaro, pero por ella. Quizás una de esas discusiones, por eso me parecía más verídica esa parte, porque más allá de que quieras o no ese regalo ella mostraba su carácter en “no me impongas esas cosas, si digo que no, es no”.

¿Te parece que en la discusión se mostraba el carácter de ella?

Sí. Y de él también, porque quedaba a la vista que no sólo le interesaba quizás como una sumisa como las demás, sino que ya empezaba a, sin él querer aceptarlo, terminar yendo por el camino que ella quería de las flores y los corazones y los chocolates. Por ahí.

¿De la madre de Ana te acordás algo?

Poco me acuerdo.

Avanzamos. ¿Te parece que la relación entre ellos es parecida a relaciones que se ven en la vida real? ¿En qué aspectos?

Se parecen en las discusiones, quizás sí veo mucha gente posesiva. Yo en este momento estoy soltera entonces no te voy a hablar de una relación mía ahora. Pero sí de relaciones que tengo cercanas que veo que son, no quizás en el grado de Christian Grey, pero posesivos, o de mostrar “esta persona me pertenece” desde algún punto de vista. En eso creo que sí, o quizás muchas parejas que conozco son así de: vos ves y creés que uno es el que siempre dice que sí, y el otro se muestra como el fuerte y qué se yo. Y en la intimidad cuando los conocés termina siendo casi hasta al revés.

¿Y eso te pareció que se veía en la relación de ellos [Ana y Grey]?

Sí, por eso no me gustaba que la muestren como tan tonta en algunos lados. Porque la muestran así como que parece que, no sé, no tiene un poder de decisión, y sin embargo en todo momento te están diciendo que sí.

¿Del sadomasoquismo qué pensabas antes de leer la novela?

Nada en particular. No es algo que me horrorice. No es algo que me preocupe si se habla, no se habla, si me lo comentan o lo comento. Pensaba lo mismo que pienso en todo: si lo hacés y te gusta, te da placer, no me jodés a mí, perfecto. Yo lo hago, lo siento, me gusta lo que sea, no te jodo a vos, perfecto. No hay problema alguno.

¿Vos me decías antes que era algo que se le imponía a otro?

No, no, no. Que había gente que piensa que está mal porque eso es algo que se le impone, o cuando hablan de sumisa creen eso. Yo la verdad que no tenía un tabú o una crítica sobre eso. Me parece que no, que si a vos te están diciendo que sos un sumiso vos ya estás aceptando esa posición. Me parece que alguien sumiso o que alguien... me parece que si están en algo sadomasoquista desde algún punto vos aceptás eso. Lo mismo hasta en una relación de violencia doméstica por ejemplo, creo que en cierto grado sos culpable porque quizás te cueste salir de ahí pero hay formas y estás aceptándolo. No digo que esté bien, pero lo estás aceptando, sos consciente de lo que está pasando. Por eso no creo que sea algo impuesto.

¿Y en la novela cómo reaccionaste cuando empezaste a leer las partes sadomasoquistas?

Lo primero que se me ocurrió pensar fue “la persona que escribió esto sabe lo que habla”. O se interiorizó mucho o lo probó para...

¿Te pareció bien investigado el tema, digamos?

Sí. Como que no estaba muy librado al azar.

¿Te gustó, te disgustó, te dio lo mismo?

Sí, sí. Me gustó. Me pareció un contenido distinto para la historia, contado desde otro lado, llevando la parte sado al romanticismo. La verdad que sí, me gustó y me interesó la parte que yo no conocía o que nada más tenía de oído.

¿Qué impresiones tuviste al leer lo del contrato?

Ya te digo, me pareció como inverosímil, me pareció que... personalmente, a mí me llegan a poner eso en frente, me levanté y me fui. Y después las partes del contrato que iban tratando me parecía que estaban bien en cuanto a lo que iba a pasar. Pero del lado de Anastasia aceptar y no eso, me parece que si ya estás entrando en ese tipo de relación, en el momento en que va a pasar algo que vos sentís que no te gusta o lo que sea, lo decís en ese momento. No podés pensarlo antes si no lo conocés.

¿Y las escenas sexuales con y sin sadomasoquismo te resultaron realistas? ¿Te gustaron? ¿Te disgustaron?

Sí, me parecieron que podrían llegar a ser reales.

¿Te resultaron agradables o desagradables?

Algunas me parecieron muy explícitas, que quizás no era tan necesario. Y hay otras que me parecieron justas.

¿Que estaban bien logradas?

Que estaban bien logradas y que te daban un grado de detalle sin pasar a lo absurdo. Que si no conocés sobre el tema te hace entender bastante, y si conocés te hace poder seguir leyendo sin detenerte a decir “está diciendo cualquier cosa”.

¿Te pareció que eran placenteras de leer?

Sí, excepto las que me parecía que ya tenían un grado de detalle que no era necesario.

¿Te parece que están bien escritas, mal, normal?

Me parece que están bien, bien explicado.

¿El sadomasoquismo te parece algo violento, agresivo, no, hasta qué punto?

¿Algo bueno malo, neutral?

No me parece bueno ni malo. Me parece bueno si las dos partes lo quieren y me parece malo si se está imponiendo algo sí que hay no me parecería un sadomasoquismo sino que me parecería violencia.

Viste que Grey le dice a Ana que no quiere que se masturbe, ¿qué opinás de eso?

Que no puede llevar un control de eso.

¿Porque no debería o porque es imposible que lo haga?

Por las dos cosas. Siendo que no viven juntos, que en la vida de cualquier persona, de cualquier pareja, no estás absolutamente todo el tiempo pegado a la otra persona. Mismo él se va a trabajar y ella se puede quedar en la casa, viviendo juntos.

¿Qué pensás de que él proponga eso?

Me parece parte de la personalidad que plantean, de necesitar el autocontrol y el control de los demás también. Me parece que va con la personalidad que plantean. Está bien. Ahora que yo lo pueda aceptar en alguien en mi vida, que me quiera imponer ese tipo de cosa, no me parece. Me parece medio irreal. Pero bueno.

¿Cambió tu opinión respecto del sadomasoquismo después de leer todo esto?

No, porque mi opinión era la misma desde que había empezado a leerlo.

Aprendiste cosas, pero...

Claro, quizás te abre un poco más la mente o la cabeza, que creo que le pasó mucho a las personas que veían esto como algo malo, el sadomasoquismo como algo malo o lo erótico como algo tabú, o que te cuentan algo y se ríen y se ponen colorados porque les da vergüenza. Quizás ayuda a abrir la cabeza decir “no es tan malo, che”. Es nada más una elección.

¿Te parece que le puede servir a algunas parejas para empezar a hacer cosas sadomasoquistas?

Sí.

¿Vos lo considerarías incluir alguna de esas prácticas?

Sí. No es que me lo causó el libro.

¿Qué significa para vos la sumisión, en general?

Me parece que es un pacto. Depende de qué lado, ¿no? Lo separo entre: si es una pareja o si es algo que vos entendés que puede llegar a ser sumiso, es un pacto entre dos personas. Ahora en la personalidad de alguien que vos decís “esta persona es re sumisa” es como que acepta, sin objetar mucho, las directivas o la manera de pensar de otra persona o lo que le dice hacer o deshacer otra persona.

¿Y eso es algo bueno, malo, o trasciende esa clasificación?

No sé qué es bueno y es malo. Me parece que no es bueno que una persona se aproveche de otra cuando sabe que es sumisa. Ahí sí digo “no es bueno”. Ahora, para una persona siendo sumisa no me parece bueno para él, porque hay determinadas personas que van a utilizar eso en su contra. Ahora, en personalidad, si no le molesta, si está bien así, si no le causa... porque

hay personas que nosotros decimos “uy, es sumisa porque dice todo que sí” que sufren por eso, o sea son conscientes. No creo que sea un estado muy inconsciente ser sumiso. Hasta uno, si sos tímido vos sabés que sos tímido. No es que te es desconocido eso. Lo mismo si sos tímido pero te mostrás como si no lo fueras, u olés la tapa de una botella y empezás a hacer todo lo que no te atrevés a hacer sin haber tomado o algo así, vos también sos consciente de eso, de que sos tímido aunque todo el resto crea que no lo sos. Por eso no creo que sea algo inconsciente.

¿Y el lugar de sumisa que asume Ana en esta relación pautada te parece que puede llegar a ser agradable, placentero, no?

Sí, porque lo está aceptando y ella quiere.

¿Y de dónde viene ese placer?

Creo que de esa parte, en lo que es la historia, de... hasta ella quiere saber si le va a gustar o no. Hasta ella quiere conocer. Capaz inconscientemente, porque es una persona que también te muestra que es virgen.

Y cuando lo experimenta, ¿por qué al final sí siente placer en tu opinión?

Viene desde el lado de lo romántico de estar con la persona que ella quiere estar. Y desde lo que no es romántico o solo es sexo o placer, te genera un placer. El sexo en sí. Y la sumisión creo que sobre todo cuando no sos sumiso estás jugando a ser algo y estás conociendo algo que no es lo normal en tu vida, que te genera ese “qué se yo”. Como cualquier fantasía que puede tener la gente. Vos te idealizás algo, vos creés algo. Y lo desconocido que en cierto grado sabés que te va a generar placer. Porque yo creo que ella en ningún momento creería que la iban a matar. Al contrario, solamente tenía miedo. Y me parece que ya de por sí cualquier pensamiento o juegos o historias que se pueden llegar a dar en un momento así íntimo entre las parejas, sacando todo el cuarto rojo que él tenía que era como imponente. Sacando todo eso, cualquier contenido sexual le genera al hombre o a la mujer cierto grado de expectativa o de, no te digo placer porque quizás no lo esté experimentando todavía, pero ganas de. Yo supongo que en ese momento en el que ella estaba ahí, sabía en lo que iba a derivar. ¿O sea qué era lo último? Era tener relaciones con él. Ya saber eso ya le genera un deseo y después lo desconocido, pero saber que te están diciendo “vas a tener placer” y después de ir conociendo y saber que una de las cosas que él hizo le generó un cierto grado de placer o le generaron fantasías, como que ella fue experimentando todo eso. Me parece que siempre tenía más expectativa de lo que iba a venir.

¿Y la idea de “perder el control”? [Slogan del film]

No lo perdés nunca el control. Lo que hacés es dejarte llevar quizás. Ellos no perdieron el control en ningún momento.

¿Ella no pierde el control?

No, y él tampoco. Su ambiente está controlado [interrupción]

[Seguimos] No me parece que pierdan el control.

¿Ella no pierde el control para vos en esa relación?

No, al contrario. Mismo como termina el libro, ella termina agarrando sus cosas y yéndose cuando no le gustó algo.

¿En los momentos durante el sadomasoquismo y todo eso?

Ella aceptó eso.

Ella lo acepta, ¿pero durante el momento no te parece que pierda el control?

No, no me parece que pierda el control.

¿Y por qué decís que lo mantiene a pesar de estar atada?

Me parece que lo sigue manteniendo porque ella se puede levantar y se puede ir. Ella está sola ahí, está arrodillada con los ojos vendados. O está atada. Él en todo momento le dijo que si ella decía los colores que él le decía o lo que sea ella podía frenar todo. No es que él la estaba sometiendo realmente.

En algunos momentos de la primera novela Ana dice que se siente como una “puta” cuando él le regala cosas y le habla del contrato. ¿Por qué te parece que podría pensar una cosa así?

Por lo que ella no conoce, creo. Porque creo que siempre se le mostró que si te regalan cosas o si te pagan por tener relaciones está mal visto.

¿Te parece razonable que tenga esa idea?

Sí porque te lo muestran desde un lado que no conoce. Ella cree en las relaciones básicas, normales, las de amor, digamos.

¿Te parece que te pasaría algo similar en la posición de ella?

No sé. Creo que nunca se llegaría a algo así de un contrato o que yo porque me regalen cosas termine teniendo relaciones con esa persona. No creo que se de en mi vida algo así. Por lo menos hasta el momento en mi vida no se dio nunca y no aceptaría. Pero ya si es un tipo de propuesta, porque tengo quizás otra mentalidad a la que se plantea que tiene Anastasia, más cerrada. Entonces ya conmigo tendría que ser algo muy explícito de que me están dando determinados regalos para que lleguemos a tener relaciones, no.

¿Por qué te parece que la novela está escrita o no para mujeres?

Por la parte romántica. Porque creo que un hombre... quizás después sí lo van y... es más yo lo comentaba con mi jefe el libro. Porque él los estaba leyendo y yo ya los había terminado. Y la parte romántica y eso un hombre en general no va a agarrar un libro romántico. La verdad que no sé muy bien cómo salió, como ya lo había leído la verdad que cuando empezó a salir el *boom* del *best-seller* no le presté atención, entonces no sé cómo llegó bien a ser un libro sólo para

mujeres. Solo para mujeres en el sentido que de cien personas que le preguntes 98 van a ser mujeres. O por lo menos, entre todas las mujeres que escuché que lo leían uno sólo que fue mi jefe fue el único hombre que lo leyó. Y lo que me dijo fue eso: “no, re densa la parte de la historia romántica”.

Y si Grey fuese mujer y Anastasia un varón, ¿cómo sería la historia?

Hasta más interesante quizás. Porque una mujer así con el control... siempre en las historias se muestra a la mujer que es la romántica digamos. Quizás para las personas que lo usaron como un libro liberador, para las mujeres, creo que todavía más liberadora sería. Porque lo vería así como algo distinto. Lo que pasa es que muestran a un hombre como sumiso es muy raro. Siempre que viste una historia que mostraban a un hombre como sumiso era que la mujer lo termina matando. No es frecuente.

¿Cómo es esto de las mujeres que lo usaron como algo liberador?

Sí, porque hay muchas mujeres que empezaron a hablar con más soltura del tema sin darle tanta vergüenza, porque todas estaban leyendo lo mismo.

¿Habilitó a que hablen de sexo?

Sí.

¿Por qué te parece que la novela es más común que sea con el varón dominador y la mujer dominada?

Por los estándares de la sociedad. Te plantean el hombre rico, la chica de una condición social más baja, el hombre es el que tiene siempre la fuerza, la mujer siempre va más a lo romántico. Por eso estándares, que no creo que se den en todos, pero en el común de la gente la mayoría es más así, la mujer es la más sentimental.

¿Por qué no te gustó la película?

Porque era muy romántica.

¿Te faltó la parte de los dilemas y esas cosas?

Sí, hablaban de una película que iba a traer problemas o que iba a traer controversias entre lo que iban a mostrar y lo que no, y no me pareció que mostraran nada del otro mundo más que un par de cadenitas y un poco del cuerpo de cada uno. No me pareció que mostraran realmente el libro.

¿Te pareció más liviano que el libro?

Sí. No te estoy diciendo que esperaba una película sadomasoquista. Pero no que la presentaran tan así. Ahí me da más la pauta todavía de que necesitan abrir un poco más la mente muchas personas.

Volviendo al tema de las relaciones sexuales, ¿qué te parecieron los orgasmos de Ana, la cantidad que tiene... te llamó la atención algo de eso?

No. La verdad que me parece normal. Quizás en algunos momentos vos decís “bueno, ¿para tanto che?” pero quizás tenés que vivirlo para saberlo. Cada persona es totalmente distinto en ese aspecto. No leí el libro y quizás hay gente que te puede comentar otras cosas porque la parte sexual o erótica o sadomasoquista del libro le llamó mucho la atención o fue algo que nunca había conocido. A mí me daba igual. Lo leí como una historia, no como una historia con todo esto.

¿Te parece que la lectura de esta novela para alguien se puede asemejar o relacionar en algún sentido con consumir pornografía? ¿Análogo, comparable?

No sé si una cosa te va a llevar a la otra...

No digo eso, alguna relación... ¿Que así como alguien mira porno alguien se pueda calentar leyendo la novela? ¿Como un consumo también oculto?

Puede ser, sí. Yo creo que sobre todo para esto, para las mujeres que no dirían ‘che miro una película porno, o hago otras actividades u otros juegos’ no sé. Quizás para ese tipo de gente que le cueste quizás un poco más darse en ese aspecto le puede llegar a servir. O que no conozca, yo creo que si no lo conocés todo como te lo plantea el libro debe generar algo, creo que te genera algo al momento en que vas leyendo. También en el momento en el que lo lees, el día, la hora, me parece que todo es un combo... de la parte del libro que estás leyendo, con quién podés relacionarlo. Me parece que va más por ahí. Si estás en pareja o no estás en pareja. Yo creo que si está en pareja lo lees desde un punto. Yo leí los tres en tres estados. El primero lo compré con mi novio y se lo comentaba y todo. Nos parecía algo completamente tranquilo, normal, no nos preocupaba; él me decía “¿qué estás leyendo?” o le interesaba para implementar algo de eso, porque fuimos siempre de hablar mucho de los temas y no tuvimos nunca problema. El segundo lo leí soltera y el tercero cuando estaba con alguien, no era novio, estaba saliendo con alguien.

Y cada uno lo leíste en un momento distinto.

Lo leí en un momento distinto. Quizás el tercero fue el que, como me costó leer más y tenía la parte romántica y no estaba de novia sino que estaba ahí, como que nada. Pero los otros dos sí.

¿Te parece que Ana tiene valores o aspiraciones que se puedan catalogar de feministas o progresistas como mujer?

No.

¿Para vos es una chica normal en ese sentido?

Sí pero porque por mí personalidad también quizás no lo veo así. Quizás porque por ejemplo tengo amigas como Ana [estudiante de comunicación y contacto con la entrevistada], tengo otro círculo. Yo por ejemplo soy de decir lo que pienso cuando lo pienso y donde lo pienso... [Risas] me pongo un filtro, tampoco voy matando a la gente por ahí, ¿no? Pero soy una persona que

trabajo desde los trece años, entonces también es otro contenido el que tengo; trabajé solo con hombres entonces tenía que poner los límites porque era difícil. Trabajé solo con mujeres, tenés que poner otro tipo de límites... prefiero trabajar con hombres [ríe]. Ahora estoy trabajando en un mix. Entonces creo que todas esas cosas también me...no creo que uno puede ser totalmente progresista feminista y no creo tampoco que se pueda ser totalmente sumiso, que aceptás todo lo que venga. Sí creo que tenemos una sociedad machista en general pero no por cómo es ahora sino porque fue desde el inicio de los tiempos de si creés en Adán y Eva o si creés...

---

Gabriela (25 años, Licenciada en Relaciones del Trabajo, UBA, trabaja en recursos humanos)

Mi vida siempre fue estudiar –y trabajar, en los últimos años– y ahora estoy como descubriéndome un poco más.

¿Haciendo más cosas tuyas?

Claro, tratando de empezar a ver cosas nuevas. Por ejemplo el lunes me inscribí en un curso de astrología, que nada que ver pero viste cuando decís “quiero empezar a descubrir otras cosas...”. Como que por ahí llevaba una vida bastante estructurada. Empezar a salir de eso. Así que bueno, estamos en eso este año.

En general en tu tiempo libre, ¿qué te gusta hacer, ver (música, libros, cine, etc.)?

Soy fan de las películas, veo mucho eso. Me viene bien el libro porque en sí fue el primer libro que agarré, pesado, grande y me abrió bastante las puertas. Después de ese me leí *Caballo de fuego*, *Lo que dicen tus ojos*. Empecé a leer más.

Perdón, ¿esos libros de qué autora son?

De Florencia Bonelli.

¿Te parecieron afines en algún sentido a *Cincuenta Sombras*?

Sí eran similares en cuanto a la historia del personaje hombre que tenía dinero, tenía poder y el personaje mujer quizás no tanto. No llega al límite del erotismo que por ahí tiene *Cincuenta Sombras*, pero tiene una línea bastante similar.

Leíste estos libros [de Bonelli] a causa de *Cincuenta Sombras*, ¿porque te gustó?

En realidad justo nos íbamos de viaje con mis amigas y una amiga me dijo “tenés que leer este libro” y yo “dije bueno, ya fue, me lo llevo al viaje” como para leer algo. Y me re enganché, de hecho en tres semanas que nos fuimos casi que me leí los tres libros, o sea me lo comí. Y después de ese fue como “bueno, quiero más, me quiero enganchar con otro, quiero seguir leyendo”. Como que me despertó esa ansia de leer que no había tenido antes. Y bueno, esta misma amiga,

que lee bastante, me dijo “si te gustó eso léete *Caballo de fuego* pero primero *Lo que dicen tus ojos* que es como el antecesor. Entonces arranqué con eso y así seguí. Después me tomé un recreo porque fueron tres trilogías seguidas entonces fue “bueno, tomémonos un recreo” pero más o menos venía por ahí la mano.

O sea, ¿antes de eso casi que no leías?

Casi que no.

¿Y por qué fue que empezaste a leer en este caso?

Más que nada por eso, porque nos íbamos de vacaciones, todas se llevaban un libro, yo dije: “¿qué hago? Me tengo que llevar algo”. Entonces me lo recomendaron y así empecé, digamos. Sino no sé si hubiera arrancado.

¿Esto hace cuánto fue?

Y dos años, que empecé. Hace dos años leí este y después seguí. Y ahora me enganché más leyendo cosas que tengan que ver con la carrera. O también, ¿viste esos autores más de autoconocimiento? Estoy leyendo –nunca me acuerdo el nombre del tipo– esos que describen inteligencia emocional, *coaching*, todas esas cosas... me estoy enganchando más con eso. Estoy yendo para ese lado como para ir metiendo algo de la carrera también en la lectura. Pero dejé un poco las novelas de lado.

¿Y hoy estás leyendo cada cuánto? ¿Cuántos libros lees?

Depende. Si me engancha me lo como. Todas las noches leo un poco y lo termino a la velocidad de la lectura nocturna que podría tener. Pero estos libros por ahí que son más teóricos los tengo más olvidados. Capaz que lo agarro el fin de semana y lo leo un rato. Es distinto el hábito de lectura. Pero si tengo que referirme a las novelas, todas las noches leo un poquito.

¿Antes de leer *Cincuenta Sombras*, qué expectativas tenías?

Ver un poco lo que se escuchaba que decían del libro, verlo con mis propios ojos. A ver si realmente era tan así. Porque la realidad es que antes de leerlo, no sólo mi amiga, mucha gente es: “lo tenés que leer, es increíble, te va a volver loca” entonces dije “a ver, ¿qué tanto es?” si realmente es así. Entonces me daba la intriga de ver qué me iba a encontrar adentro del libro. Y la verdad es que no me fascinó al nivel que todo el mundo lo planteaba, que suele pasar cuando te inflan mucho algo después lo vivís vos y no es tan así. Pero me gustó. La lectura me pareció llevadera y disfruté la lectura, digamos.

¿A qué género dirías que pertenece la novela?

Novela romántica para mí.

¿Hay libros que te hayan resultado similares o que te hayan gustado de la misma manera que *Cincuenta Sombras*?

No he leído tanto, como te comenté. Si tengo que comparar las dos trilogías que leí me gustó más *Caballo de Fuego* en el sentido de llevaba situaciones más reales, digamos. Él va a la guerra, ella es médica de “Manos que curan”. Era un contexto un poco más real y no era tan fuerte con esas imágenes que quizás trae *Cincuenta Sombras* y que por ahí no me sentía tan cómoda leyéndolas. Entonces me gustó más *Caballo de fuego* en este caso.

¿Dirías que *Cincuenta Sombras* no te resultó realista?

La historia no me parece la más... quizás no estoy acostumbrada, quizás hay un mundo que está sucediendo a mi lado que pasa eso. Pero en mi vida y lo que yo veo y lo que leo y escucho a mi alrededor, esa historia por ahí me pareció un poco surrealista. La posición de él, la situación en la que la conoce a ella, la historia del sadomasoquismo y todo eso. No estoy acostumbrada, entonces me pareció no tan real o no tan común en el día a día.

¿Cómo fue el proceso de leer la primera novela?

En realidad lo agarré en una situación de vacaciones y la verdad que el grupo en esas vacaciones leímos mucho, todas.

Estaban en la playa, ¿algo así?

Estábamos en una playa y nos tomábamos mucho tiempo durante el día para leer. Y fue un proceso que estuvo bueno en el sentido de que me enganché y no me esperaba engancharme de esa manera. Y también estuvo bueno tener a mis tres amigas que lo habían leído para decir “uh, ¡mirá que pasa! ¡No puedo creer que pasó esto!” o compartirlo. Así que fue un lindo proceso como leí el primer libro aunque sea.

¿Te pareció que eso de comentarlo sumaba a la lectura?

Sí, yo creo que sí. Venía bien poder compartirlo.

Y la forma de escribir e la autora, ¿qué te pareció?

Me pareció llevadero y adecuado al tipo de libro que era. No me parece una obra literaria tremendamente escrita, hay autores con una escritura mucho más rica de la que la autora presenta. Pero me parecía adecuado para lo que era el libro, para donde quería llevar ella, para mí, la experiencia.

¿Hay partes que te hayan gustado particularmente y por qué?

Me pareció bien y me gustó como finalizaba cada libro, que te dejaba como una intriga. Me pareció que eso estuvo bueno para la extensión que tenía el libro. Me gustaba que genere ese clima, ese clímax digamos de... justo creo que en un momento se cae el avión donde estaba él o algo así.

[Interrumpo para aclarar que me enfoco en la primera novela]

Que recuerde así, no. No me sorprendió nada. Sí te empezás a enamorar de este personaje en algún punto de lo que es él. Quizás te parece llamativo cómo es él, cómo la busca. Y te atrapa

como mujer decir “bueno, mirá este tipo cómo la busca, cómo la quiere encontrar” o cómo le aparece en el bar de repente cuando está con los amigos, cómo la cuida. Entonces quizás eso sí te llama la atención y cuándo estás leyendo decís “pucha, mirá este pibe qué rol que cumple; estaría bueno encontrar a alguien [así]”

¿Como algo bueno?

Claro. Te empezás a enganchar en ese personaje que tiene él. Como que te llama la atención.

¿Por qué te parece que es así tan llamativo, o engancha tanto el personaje de él?

También es un poco cómo lo pintan digamos, como un hombre con todas las letras, como un dios digamos. Que tiene dinero, tiene poder, que es lindo, que te agarra y te cuida, que le obsequia cosas. Como que lo ponen en ese rol que yo entiendo que por ahí es algo que todas las mujeres queremos encontrar. Un tipo lindo que me quiera, que me cuide... va no sé si querer porque en esta parte del libro no sé si estamos hablando de querer. Pero que me cuide o me venga a buscar, me obsequie cosas, me preste atención. Si no aparezco que me aparezca acá porque no sabe nada de mí. Entonces como que lo ponen en ese rol que para mí –yo siempre hablo de para mí– es algo que quizás las mujeres buscamos en un hombre. Por lo menos cosas que nos llaman la atención y que nos gustaría encontrar.

¿Y el poder y el dinero también lo incluirías en esas características?

A mí hoy por hoy no me es relevante en lo que yo busco en un hombre. Pero entiendo que son cosas que, no voy a mentir, por más banales que sean, a todos nos gustaría que nuestra pareja tenga el dinero y por ahí tenga un poder. No sé si poder, depende, porque puede ser bueno o malo. Pero que tenga una posición importante, que cumpla cierto rol, quizás sume.

¿Qué escenas o partes de la historia te generaron rechazo, incomodaron y por qué?

Creo que igual está atado a haber sido el primer libro que leo de este tipo. Pero quizás haya escenas puntuales del sexo, del sadomasoquismo y demás que me parecieron súper descriptivas, llevadas a un nivel muy específico de detalle. Quizás me parecieron mucho porque la idea se entendía, entonces para mí la autora en algunos puntos se fue un poco al detalle. Quizás porque no estoy acostumbrada, pero hubo momentos que dije “bueno”, que por ahí salteaba un poquito los renglones y seguía en el siguiente párrafo. Me parecía mucho y no me hallaba, digamos.

¿Y encontraste gente que le haya pasado lo mismo, lo contrario?

Sí, con mis amigas comentábamos eso. De hecho también con la película. Pensábamos igual en el sentido de que va mucho al detalle y la idea está clara. Igual también entiendo que es lo que

ella [la autora] quería lograr, pero compartíamos esta idea de que se extendía demasiado en las explicaciones de lo que estaba pasando.

¿Te hubiera parecido que esas escenas eran prescindibles o importantes?

Yo creo que eran importantes pero por ahí no llevarlas a tal nivel de detalle. Sé que estamos hablando del primer libro, pero después cuando continúa es como: “ya vivimos esta imagen, ya vivimos esta situación sexual”, ¿hace falta seguir dándole tanto detalle?

¿En general dirías que la novela te gustó o no y por qué?

Me gustó, no me encantó. Descubrí el género romanticismo [romántico] que me parece que va conmigo, por eso después seguí leyendo los otros libros. Igual digamos que no me considero una persona muy... a ver, ¿cómo lo digo? A mí me enganchó, pero por el contexto también en el que lo estaba leyendo y por haber sido el primer libro que leía. Creo que estoy como un poco nublada con esas ideas. Si lo hubiera leído después de haber leído quizás Sábato o Cortázar u otro tipo de lectura, estar acostumbrada a leer otro tipo de lectura, no sé si lo habría apreciado de la misma manera. Pero bueno, en el contexto en el que yo lo leí me gustó y me pareció lindo, bueno para pasar el rato, para leer algo entretenido.

En tu opinión, ¿qué es lo que hace atractiva o interesante a la historia?

Yo creo que lo que la hace interesante son estas intrigas que van apareciendo, esta situación de que de repente él tenía esta afición por el sadomasoquismo. O de repente lo que a él le va pasando de chico. Las intrigas que va poniendo la autora a lo largo del libro me parece que lo hacen interesante y llevadero. Si hubiera sido una simple historia de dos personajes que se encuentran (él súper rico, ella sencilla) pero sin más, sin profundidad, hubiera sido una historia plana. Yo creo que estas intrigas que le van poniendo, estas cosas que van pasando, el contrato que supuestamente tiene que firmar. Esas cosas le van dando sabor y lo van haciendo más... que te dan ganas de seguir leyendo a ver qué pasa, si ella acepta, si ella no acepta, quiénes son ciertos personajes que van apareciendo. Entonces eso es lo que va generando, me pareció interesante.

¿Tuviste algún personaje preferido en la novela?

No, yo creo que me llamó mucho la atención el personaje de él. Por las características, por cómo se movía, digamos, a lo largo del libro. No me pareció que ningún otro pinche ni corte mucho en la historia digamos. Él me gustó más pero también por aparecer más y tener el rol que tiene. Después el resto...

¿Cómo describirías al personaje de Grey y qué es lo que lo hace atractivo para vos?

Esta imagen de poder, de dinero, de presencia. Y también un poco el misterio que genera su persona. Lo que oculta, lo que no dice. Como que vos lo ves y tiene todo, pero en realidad tiene

cosas que no muestra. Entonces ese misterio que te plantea te llama la atención, te intriga, querés saber. Entonces ahí también te atrapa su personaje. Te muestra ese hombre que toda mujer alguna vez fantaseó con tener, o piensa querer tener a alguien así. Después quizás uno lo tiene y no es lo que uno piensa, pero en la fantasía de la cabeza de una mujer creo que el hombre cumple con esos requisitos, digamos.

¿Las características que lo hacen atractivo?

Esta imagen de que la protege, de que está ahí. De que cuando ella, por ejemplo, no atiende el teléfono, le aparece. Esta sobreprotección. Más allá de que también lo plantan como un hombre lindo, atractivo, interesante, con contenido también. Porque es un tipo inteligente, que maneja bien sus negocios. Es como un paquete completo de hombre que aparentemente lo tendría todo.

¿Y tiene aspectos negativos?

Y yo creo que lo que lo hacía negativo es que de a momentos la buscaba, después la alejaba y no le decía por qué. Te intriga ese misterio que tiene pero a la vez me parece en un punto negativo en el sentido de que la afectaba a la chica. La quería tener pero se negaba a tenerla por su pasado, por las cosas que le pasaban a él. Ese juego de “la quiero tener pero no puedo” la lastimaba y me parece que es algo negativo.

¿En algún sentido Grey se parece o es representativo de los hombres en general?

Cada cual tiene lo suyo. Pero yo creo que somos todos distintos. Por ahí algún que otro hombre es más sobreprotector que otro. No lo veo así como generalizado. Sí quizás alguno sea, como te digo, más cuidadores que otros, o más misteriosos que otros o tengan más secretos que otros. No lo veo generalizado en los hombres que conozco, pero sí veo que todos comparten...

¿No ves que Grey tenga alguna característica que digas “esto es muy de los varones”?

No, creo que no.

¿Qué te parece que le atrae a Anastasia de Grey?

Yo creo que en parte el misterio, querer saber qué hay dentro de él más allá de lo que él muestra que es. Yo creo que eso la atrapa mucho. También creo que en parte ella era una chica muy cerrada, de la facultad, viviendo su vida trabajando para pagarse sus estudios. De repente que una persona como Grey le aparezca, le empiece a buscar su atención. Yo creo que eso también a ella le despierta algo. Alguien diferente, alguien como él se interese en ella es como que le despierta ese interés de querer ver qué hay ahí.

¿Qué opinaste del personaje de Anastasia? ¿Cómo la describirías?

En un primer momento tuve una sensación de “mosquita muerta”.

¿Qué quiere decir “mosquita muerta”?

Como esta sensación de que se hacía la pobrecita. Como que no entendía ciertas cosas. Pero mi sensación es que entendía más de lo que ella daba a entender que entendía de la situación. Esa fue como mi primera sensación de ella, apenas apareció fue como “no me cierra”, ella no me cerraba. Después la empecé a querer un poquito más, a sentirla más. Pero mi primera sensación fue esa.

¿Para vos era “mosquita muerta” al final, o realmente no entendía?

Yo creo que al principio sí era una “mosquita muerta” pero después empezó a mostrarse como más real. Me empezó a parecer más acorde a la situación. Pero al principio me dio la sensación de que era “mosquita muerta” y al final termina no siendo.

¿Te sentiste identificada en algún aspecto con ella o con algún otro personaje, por ahí?

No, identificada no. Sí lo viví como... me puse en el lugar de ella en el sentido de “¿cómo viviría yo esta situación con este personaje?”. Pero no me sentí identificada en ningún momento.

¿Y por qué no?

No sé. Como te decía antes, la historia en sí no me pareció tan realista. Entonces era como que por ahí no llegué a llevarla a ese punto, a sentirme identificada con ella o a pensar que él fuese real en algún momento. Sí fantaseé con: “si yo fuera él” viste cuando te ponés en el lugar del personaje, “cómo haría yo esta situación” pero en una situación más ficticia del libro. No tanto creyendo que fuera real.

Y en esa cosa ficticia, ¿qué fantaseabas? ¿Qué pensabas que harías?

Y por cómo soy yo, creo que no hubiese insistido tanto en estar tan atrás del chico. No le hubiese aceptado la computadora, no le hubiese aceptado el auto. No sé si hubiera hecho estas cosas que hizo ella en pos de estar con él.

¿Qué cosas hizo ella?

Yo creo que este tema aceptarle el auto, la computadora, que le maneje la vida de “Hoy vamos a cenar. Venís acá y te paso a buscar. A las ocho estate lista. Ponete esto, te compré este vestido.” Yo no me sentía identificada en esas cosas. Yo no haría esto, no sé si me manejaría de esta manera.

¿Vos rechazarías eso?

Rechazaría eso.

Pero antes me decías que una de las cosas que te parecía atractiva de Grey era que él era sobreprotector y estaba ahí y te buscaba y te hacía regalos. ¿Pero vos no aceptarías los regalos?

Claro. Me gusta que sea sobreprotector y que aparezca y que venga. Pero una cosa es un regalo... digamos, me parecía lindo el gesto de hacerle un regalo. Pero yo creo que era súper excesivo que te dé un Okm o que te dé una computadora nueva. Me gustaba el rol que cumplía de esto de hacer regalos, pero otro tipo de regalos.

¿Los regalos que él hacía qué sensación te daban?

Frívolos me parecían. Digamos por ejemplo cuando la lleva a pasear en avión, eso me parecía lindo, me pareció un buen regalo, una buena experiencia, fuera de regalarle un auto. Más allá de que él lo quiera para controlarla, lo que sea, que se lo da. Me parece más lindo que le regale esta experiencia a que le regale un auto.

Hay momentos en la historia en que Ana se deja llevar por él, física y emocionalmente. ¿Qué sensación te dan esos momentos?

Depende de la situación. Hubo momentos en los que yo creo que cualquiera se hubiera dejado llevar del encanto de si te lleva a comer o qué se yo. Depende de la situación. Por ahí una escena sexual si uno ya está en la situación y está entregado y por ahí ella era virgen y no sabía cómo funcionaban las cosas tan bien, entonces en parte entiendo por qué se habría dejado llevar. Me simpatizo con la situación en ese sentido. Pero ya cuando es excesivo que el marque todo lo que se tiene que hacer y cómo se tiene que hacer, no comparto que se deje llevar tanto. Pero bueno, también era el primer amor entonces entiendo y por ahí sé cómo es la situación de endulzarse con eso.

Esa diferencia socioeconómica, ¿qué consecuencias e implicancias tenía?

Yo creo que no fue importante en la novela ni creo que sea importante en la vida diaria. Yo creo que esas diferencias se sobrellevan y ellos la sobrellevaron bastante bien. Igual, no quiero recaer devuelta en lo de los obsequios, pero creo que en parte él necesitaba que por ahí ella... no sé, tenía este auto que andaba más o menos, pero andaba, podía haber ido bien. Pero no, le tenía que dar uno súper bueno. O tenía una computadora que más o menos que prendía, tenía que darle una súper computadora. Yo creo que en un punto él se sobre limitaba [sobrepasaba] por su condición económica sobre la de ella.

¿Sobre limitaba?

Como que se sobrepasaba en cuanto a... él tenía el poder de poder comprar mucho mejores cosas, no eran por ahí necesarias y lo hacía. Pero más allá de esas situaciones específicas yo creo que no tuvo mayor implicancia la diferencia social.

¿Si la diferencia no hubiese existido para vos no habría cambiado mucho la relación?

Yo creo que, ahora que lo pienso un poco mejor, yo creo que él no hubiera encantado de la misma manera a una chica como ella pero de la misma clase social que él, como lo hizo con

Anastasia. Yo creo que parte de la fascinación que tenía Anastasia era también esto que habíamos hablado de la presencia de él, el personaje que él era en la sociedad. Entonces quizás ahí sí, una chica de la misma clase o con ya otro contexto quizás no hubiese tenido el mismo impacto la presencia de él. Quizás te hubiera buscado solo una noche o hubiera buscado otra cosa de lo que quizás a Anastasia le causó intriga en un primer momento. Si lo veo de ese lado, sí. Pero después me parece que no afectaba la relación entre ellos.

¿Por qué te parece que Grey se siente atraído por Ana?

Por la inocencia que ella implica, que ella muestra. Yo creo que él estaba acostumbrado a otro tipo de mujer, otro tipo de perfil, más atado a lo que era él, a lo que era su ambiente. Yo creo que la presencia de Anastasia y su inocencia y su contexto, su simpleza en algún punto contrastaba con lo que era él y le llamaba la atención.

Ella se describe a sí misma como no siendo particularmente hermosa. ¿Cuáles te parece que son los atractivos de Anastasia?

Yo creo que esto, la simpleza. Digamos que ella se vestía como era ella. Sabía que iba ver a este magnate, a este tipo, y se vistió como quiso. No se exigió a sí misma ponerse en la posición de a dónde iba. Ir por ahí medio arreglada o medio con una colita, o así nomás, a verlo a él, mostrarse como realmente es ella: sin tanto maquillaje, sin tanta ropa, sin tanto show creo que realmente la mostró como realmente es, que para mí es parte de la belleza que trae cada uno, digamos. No sobrellevarse tanto.

¿Es una belleza estética?

No, yo creo que es como no sólo estético sino como una pureza que uno muestra que para mí genera esta atracción mostrarse como uno realmente es. Es por ahí más valorable que ser una súper belleza y estar todo el día perfecta con todo el maquillaje y todo.

¿Por qué te parece que la autora habrá elegido un personaje que no es así súper hermoso para esa novela?

Para que la gente que lo lea se sienta identificada. Yo creo que la mayoría de las personas no se piensa a sí misma como súper bella. La gente no se sabe apreciar, en realidad. Yo creo que las mujeres si nos enfrentamos ante un personaje como Grey por ahí pensamos que somos poca cosa, o que no somos lo suficientemente lindas o lo suficientemente arregladas. Entonces yo creo que marcó ese personaje así o lo describió de esa manera para que las lectoras, que era casi todo el público femenino el que más iba a leer el libro, se puedan sentir identificadas con el personaje y digan: "mirá, una chica común que sale de la facu, por ahí no tan linda o no tan especial, logró encantar a este hombre". Entonces uno dice "bueno entonces quizás yo también podría". Entonces para mí lo hizo para lograr esa conexión con la lectora.

¿Te parece que había violencia de algún tipo en la relación?

La realidad es que en sí yo no sé si estoy muy de acuerdo con los modos sexuales que tenían ellos. No quiero discriminar tampoco a la gente que lo hace ni nada, pero algunas prácticas que describían –más allá de que por ahí le den placer o no– me parecían un poquito violentas. Pero en sí la relación entre los dos, fuera de ese contexto, no me pareció que era violenta, para nada.

¿Sólo en los momentos sexuales sadomasoquistas?

Sí, yo lo considero como medio violento el acto. Pero entre ellos, quizás hay algún tironeo o algo, pero no me parecían violentos. Y no me parecían fuera de lo que por ahí en una relación normal puede pasar que te enojás y por ahí te tironeás o te peleás.

¿Decís a nivel físico o verbal?

Más bien físico. No recuerdo que haya habido una violencia verbal. Pero no me acuerdo. Para mí igual no hubo, no me pareció que era notable eso.

¿Qué pensaste acerca de las discusiones/debates que ellos tenían en persona, por correo electrónico, por teléfono?

No las recuerdo muy bien. No me generaron mucha importancia.

¿De la madre de Ana te acordás algo?

Sí, me acuerdo que estaba casada como por quinta vez. Que vivía en Georgia o algo así.

¿Te acordás que ella le da unos consejos, cuando la va a ver?

Sí me acuerdo que ella va, que se encuentra con la madre y que él aparece. También me acuerdo que antes de que ella vaya Anastasia la llama, se puso a llorar y la madre se puso en un rol protector. Yo no sé bien qué le dice pero me acuerdo que le focalizaba su felicidad, que se cuida, pero no recuerdo mucho más que eso.

¿Si vos hubieras aconsejado a Ana que le habrías dicho?

Lo mismo. Le hubiera dicho que me parecía extraño que alguien que había conocido hace tan poco estuviera por ahí tan presente y que de repente por ahí desaparezca. Yo pienso que ella no contaba tanto en detalle qué es lo que le pasaba con él. Entonces si me hubiera pasado a mí y ella me hubiera contado quizás no hubiera tenido todas las herramientas para aconsejarla bien porque no me hubiera contado bien todo o cómo es él. Pero con lo poco que parece que es lo que cuenta o lo que dice le hubiera dicho que sí, que siga su corazón y que si realmente sentía algo por él, que se fije, que se juegue, que vaya a ver qué pasa. Pero que si al fin y al cabo él la lastimaba una y otra vez, que lo piense mejor. Como que nivele un poco la situación.

¿Te parece que el personaje de Anastasia va cambiando a lo largo de la novela, va evolucionando o algo?

Yo creo que sí, que se va volviendo más segura. Yo te decía que ella arrancaba medio “mosquita muerta”. Después ya al final no me parecía tanto. Yo creo que va logrando más seguridad y va logrando conectarse más con el personaje de él más internamente y empieza a conocerlo mejor.

Entonces ella también se empieza a manejar mejor. Yo creo va evolucionando en ese sentido. Pero creo que lo que no cambia en ningún momento, a mi apreciación, es: ella venía de un ambiente simple, de una familia simple, y más allá de lo que él le hubiera dado, ella en sí, su esencia simple digamos no cambió. Pero sí como que fue creciendo y fue controlando más la situación.

¿Y él?

Y él al revés. Yo creo que desde su posición controladora fue cediendo porque se fue enamorando de ella. Yo creo que al revés. Ella iba controlando más la situación y él iba más perdiendo ese poder que creía que tenía, cediendo un poco más ante ella y ante la sensación de perderla a ella.

¿En la primer novela?

Ves a los dos personajes. A él lo veo fuerte y a ella la veo más débil, más tranquila. Sí a lo largo [de la trilogía] veo este cambio. Pero en el primer libro no llegás mucho a ver eso porque lo están como presentando.

¿Creés que Anastasia tiene éxito en la trilogía?

Yo creo que sí, porque ella buscaba conocer su secreto [de Grey]. Buscaba no sólo estar con él físicamente sino poder estar con él como persona, poder conocer sus secretos, poder ayudarlo, poder sacarle el control que él tenía. Yo creo que al fin de la novela [la trilogía] lo logra. En ese sentido sí.

¿Qué pensabas de las prácticas sadomasoquistas antes de leer la novela?

Mucho no sabía. Conozco el término como cualquier otra palabra. No había leído ni visto ninguna película al respecto. Por lo que agarré el libro sin saber mucho qué me iba a encontrar de esto. No tenía mucha idea.

¿Cómo reaccionaste ante el sadomasoquismo de la novela al leerlo?

Me pareció medio fuerte. Me pareció fuerte también saber que por ahí alguien puede llegar a tener un cuarto en su casa con todas estas cosas. Eso me pareció algo que en mi cabeza no tenía ni idea de que podía pasar, entonces me causó impresión. Me parece medio violento, pero como te digo no discrimino a quienes practiquen estas cosas. Pero sí, a mí entender es eso: violento, fuerte, llevado a un nivel bastante... También la novela era muy específico qué usaban. Por ahí cuando describían el contrato me quedaba como perpleja, como la protagonista, en cosas que se hacían que yo no tenía ni idea. O sea como “¡uou! ¡Hay todo un mundo acá!”

Y al leer el contrato amo-sumisa, ¿qué pensaste?

Yo iba en mi mente diciendo: “no, no, bueno puede ser, no, no, capaz que sí, no, no”.

O sea, ¿muchos “no” digamos?

Sí, era más “no” que “sí”. Había cosas que decía “¿y esto qué es? Bueno por las dudas no”. Sí, me encontré bastante estricta con el contrato.

¿Y similar a lo que opinaba Ana respecto de esas cosas?

Sí, yo creo que sí. Cuando después tienen la reunión y ella le dice “esto no, esto no, esto sí pero cuando yo te diga”, yo creo que dentro de todo tomó una buena decisión. Yo hubiera sacado un par de cosas más pero bueno, yo creo que bien, sí.

¿Hasta qué punto te resultaron realistas las escenas sexuales, agradables, desagradables?

La verdad que fue algo nuevo, no había escuchado, no había leído nada. Me resultó un poco aprendizaje, pero mi percepción fue que era algo un poco... me disgustó un poco esa sensación de “bueno, entrá, arrodíllate, mirá para la puerta”, le ataba las manos. Me pareció llevado a un extremo, fue como mi primera sensación frente a una situación sadomasoquista, digamos.

¿Y las escenas sin sadomasoquismo?

Yo creo que se iba al otro extremo. Las planteaba más románticas quizás, o con más ternura. Entonces eso no me pareció mal, o desagradable. Me pareció como lo que uno ve en una película, no me pareció mucho más fuerte. Pero sí cuando va entrando en estas escenas de sadomasoquismo yo por lo menos no me encontraba, no me hallaba.

¿Qué opinás de que Grey no quiera que Ana se masturbe?

Me parece abusa sobre su privacidad. Yo creo que si él realmente está tan confiado que le puede dar todo el placer, ¿por qué ella tendría la necesidad de masturbarse? Entonces yo creo que muestra un poco de inseguridad de parte de él. Me parece que si él cumpliera bien este rol que plantea cumplir, ella no tendría la necesidad de hacerlo [masturbarse]. Por ahí en un punto me parece muy... Si él realmente lograra satisfacerla como él dice que puede, yo no creo que ella tenga la necesidad de irse a su casa a masturbarse. Me resulta un poco incómodo, pero...

¿Cambió o no tu opinión respecto de estas prácticas sadomasoquistas después de leer la novela?

Me enseñó. Puede ver un poco más detalle qué era el sadomasoquismo. Pero no, no cambió. Me generó más conocimiento. Por ahí me hizo tener una opinión más detallada de lo que pienso. Antes no te podía decir si era violento, si era lindo o feo, porque era sólo “¿qué es sadomasoquismo?”. Y ahora te puedo decir “y sí, capaz que me parece un poco violento”. Entonces puedo dar una opinión un poco más fundada, pero no mucho más. No cambió digamos.

¿Y la sumisión? ¿Qué pensabas que era o pensás que es la sumisión? ¿Algo bueno, malo? La palabra “sumisión”.

No me parece algo, no sé si bueno o malo, no sé si ponerlo en esos términos. No me parece algo muy adecuado. Yo creo que tener que someter o tener de sumisa o sumiso a alguien es porque tenés que ejercer un control sobre esa persona que esa persona no te lo quiere dar. Y me parece que rompe un poco la barrera de lo que uno realmente quiere hacer. Corta con la libertad. Entonces no me parece una buena palabra si lo tengo que poner en términos de buenos o malos.

Y si alguien acepta ser sumiso, ¿te parece que ese lugar de sumisión podría ser placentero en algún aspecto?

No sé. Yo creo que si elegís ser sumiso te tenés que totalmente entregar. Y capaz que si estás totalmente entregada sí lograrás tener este placer. Pero tiene que ser algo realmente... tenés que entregarte en serio. Si vos decís “sí bueno, voy a ser tu sumisa” y tu cabeza no lo configura o realmente no lo querés hacer, no vas a obtener el placer para mí.

Viste que la consigna de la película es “pierde el control”, ¿te parece que hay algo de placer o de satisfactorio en la idea de perder el control?

Yo creo que sí. Siempre que uno se deja llevar y deja un poco de lado las estructuras mentales o el control o deja de estar tan pendiente, yo creo que ahí uno es más libre y quizás se deja llevar más y puede estar más abierto a recibir placer quizás. Sí, puede ser.

En un momento Ana dice “me habla tan bajito en un tono tan amenazador, que me excita muchísimo...”. ¿Por qué te parece que ella se excita con el tono amenazador de Grey pero al mismo tiempo tiene miedo?

Yo creo que esta idea de este hombre tan poderoso que le aparece así en su vida tan tranquila, tan por ahí monótona, que le dé órdenes, quizás sí es algo de las cosas que le atrapaban de él. Entonces yo creo que por ahí en parte por eso le genera como que la excita.

¿Cómo sería?

Yo creo que este rol que cumple él tan de controlador, de estar ahí, esta figura fuerte que ella encuentra en su vida tan tranquila como que en un punto la excita. Pero no sé, estoy como divagando. Tratando de armar algo. Porque en realidad en sí no...

Por ahí no entendés por qué será que le pasa...

Yo pienso que por ahí viene por ese lado, más por la figura que es él. Yo creo que si venía este compañero de la facultad que ella tenía y le decía “arrodíllate” como que ella se le cagaba de risa. Pero por ahí con todo lo que conlleva el personaje de él, tan fuerte, tan marcado, por ahí por eso. Pero estoy divagando en esta.

¿Por qué te parece que esta novela está escrita para mujeres?

Primero porque el personaje central es ella. Como te contaba antes yo creo que está escrito para que las mujeres se identifiquen con ella. Está escrito como desde ese lado, con esa mirada. También creo que esta sensación, estas imágenes de sexo y de sadomasoquismo y demás, yo

creo que las mujeres lo leen con más frecuencia que los hombres... esa lectura romántica o más sexual, es más una lectura ligada al sexo femenino que al masculino.

¿La lectura erótica para vos está más ligada al sexo femenino?

Para mí sí.

¿Qué te parece que la novela sea exitosa? ¿Qué la diferencia del resto?

Yo creo que en parte lo que está chica [autora] logró fue una historia que llame la atención, que atrape. No sé, no estoy en el mercado de la novela erótica pero me parece que esta historia de este personaje que podría ser yo, la chica que trabaja acá o mi compañera de trabajo o tu hermana o lo que sea, esa idea de que vos te puedas identificar con ella hizo que le de otro sabor a la historia y que le dé el éxito que tuvo más allá de la parte erótica. Yo creo que eso sumó, pero el hecho de que vos te hayas podido poner en el lugar del personaje le dio un giro diferente a cualquier novela erótica que podés encontrar en las librerías.

¿Si Grey fuese mujer y Ana fuese varón, te parece que la historia sería igual de interesante, de exitosa, qué cambiaría?

Para mí no. Porque está muy ligado al personaje de ella la identificación de la lectora. Yo creo que si hubiera sido un hombre no te hubieras enganchado tanto, no te hubieras puesto en el lugar de él, por lo menos la lectura femenina. Yo creo que el [lector] masculino tampoco lo hubiera leído tanto. Entonces para mí no hubiera tenido el mismo impacto.

¿Te parece que la novela dice algo acerca de la relación entre varones y mujeres?

No. Me parece que no, que no lo lleva para ese lado.

Sin decirlo, al mostrar esta relación, ¿te parece representativo de otras relaciones, otros vínculos?

Sí, capaz que este hecho de que todos tenemos secretos o tenemos cosas que no nos gusta compartir. Siempre está el otro que lo ve, necesita saberlo para tener una relación sana. Entonces yo creo que ahí quizás sí lo puedo ver en el sentido de “no te puedo decir qué me pasa” y el otro “no, pero contame porque te veo mal”, “no, no puedo”. Entonces eso sí siento que por ahí pasa y choca.

¿Y la película te gustó más que el libro, menos que el libro, por qué?

Menos. No soy muy fan de las películas hechas libro. Porque me rompió un poco como yo me imaginé a los personajes. Entonces ahí fue como “no”. Me gustaba la forma que yo me los había imaginado.

¿Y el hecho de que no puedas saber lo que piensa/siente Ana en el film, te parece que resta a la película, cambiaba algo?

Sí yo creo que faltaba un poco de eso, de escuchar un poco sus pensamientos. Por ahí hubiera puesto otras imágenes, pero la hubiera hecho de otra manera. Y sí, creo que sumaba poder escuchar o poder ver un poco qué es lo que pensaba ella hubiera sumado más.

¿Qué críticas tenés para con la novela, como libro?

El nivel de detalle llevado a un extremo, para mí situaciones no hacía tanta falta. Después a mí me gustaban las partes que había intriga, que había clímax, pero ya cuando estábamos al final del tercer libro era como “bueno, no le puede pasar más nada a este pibe”. También eso me parece que fue llevado un poquito al extremo de “bueno, dale, ¿algo más le tiene que pasar?”. Pero después de eso me pareció que estaba bien. Por ahí algunas cosas fueron llevadas a un extremo pero bien.

Vos me decías recién que las mujeres para vos leen más literatura erótica.

¿Creés que la lectura de esta novela se asemeja o relaciona al consumo de pornografía en algún punto? ¿Por qué sí o por qué no?

Yo creo que, por lo que leí, por lo que escuché, esta novela despertó en muchas personas esta intención de adquirir algún juguete o probar algo diferente para meterle a la relación. Quizás no tanto sadomasoquismo pero sí jugar un poco con otras cosas. Yo creo que incentiva un poco la fantasía de la pornografía capaz o de incorporar algo diferente a lo que uno vive día a día. Yo creo que lo incentiva.

Más allá de lo que después genera en la vida cotidiana, la lectura per se de la novela ¿te parece que es similar a el consumo de pornografía, como de tener placer sexual a través de ver, leer, o imaginar que otras personas tienen relaciones?

Como yo lo leí, mi apreciación, a mí no me generó nada... yo lo leí como un libro normal. Pero no descarto que haya gente que lo pueda llegar a disfrutar como una película pornográfica. A mí no me generó, tampoco vi nunca –te soy sincera– una película de ese estilo. O sea que realmente no sé. Pero mi apreciación es que no. Por lo menos este libro que estaba mezclado con una historia real. No sé cómo será un libro realmente erótico-erótico, si es que realmente en todas su extensión es así y te genere otro tipo de imaginación. Este te cortaba de repente, tenía otras imágenes, otras situaciones que por ahí te cortaba un poco. Si hubiera tenido una lectura más extensa de esas partes quizás me hubiera generado algo. Pero al haber sido de repente dos hojas de eso y después que iban a desayunar y cortaba un poco la inspiración y no sé.

¿Entonces para vos el centro de la historia era lo romántico o lo sexual?

Yo creo que lo romántico.

Malena (25 años, estudiante de comunicación, trabaja en agencia de publicidad)

Para ponerte en contexto, yo leí la primera. No leí ni el segundo ni el tercero. Sé lo que pasa en esos libros, no los leí; no vi la peli.

¿Qué tipo de cosas te gusta leer, ver, escuchar, que música te gusta...?

En términos generales, de cine, televisión muy poco. Series archi-mega famosas al estilo *Lost*, *Breaking Bad*, tampoco indago demasiado en nada poco conocido ni poco recomendado. Cine lo mínimo indispensable, la verdad que no soy una amante del cine. Libros sí, libros leo a diario, varios libros en paralelo, autores clásicos, un montón de autores americanos [estadounidenses]. Me gusta leer mucho en inglés, más que en español.

¿Lo leíste en inglés este?

Sí, lo leí en inglés.

Y mezclo, entre libros en papel y mucho libro en el Kindle [lector de libros electrónicos]. Este [*Cincuenta Sombras*] lo leí en digital.

¿Te parece que cambia en algo la experiencia (leyendo en digital)?

Sí, a mí me pasó con este algo que no me pasa en general con ningún libro, que es la sensación de decir: “qué embole” y pasar páginas. La experiencia en Kindle de pasar las páginas es muy distinta al papel. Porque en el papel a lo sumo podés hojear y volver, tenés más flexibilidad también para ver cuánto te falta para terminar el capítulo. Tenés como otras cuestiones que con el Kindle no, es tipo “siguiente, siguiente” y “este bodrio cuándo termina” y no pasa no pasa no pasa.

¿Por qué adelantabas páginas?

Me parece que la historia en ciertos momentos es ridículísima. Pero ridícula, o sea no tiene ningún tipo de sentido, no tiene asidero en la realidad; más allá de las cuestiones sexuales, la relación entre ellos dos.

¿Por qué te molestaba que no tuviera asidero en la realidad?

Me molesta al mismo punto que me molesta ver *Capitán América*, me molesta ver... cómo se llama el rojo [Iron Man]... no lo puedo terminar de ver.

No te gustan los superhéroes.

Me molestan estos grandes *best-sellers* que los lee gente en todo el mundo y esas pobres adolescentes están leyendo las reacciones histriónicas histéricas de esta pelotuda y tomándolo como una referencia. El libro está puesto como un estandarte de liberación sexual femenina, cuando me parece totalmente lo opuesto, y me parece que es totalmente nocivo a psicología de una típica adolescente norteamericana.

Si no fuese un best-seller, leído y tomado como referencia de liberación sexual. Tomado como un libro más, ¿por qué te disgustó y pasaste las páginas cuando viste que no era realista?

Me disgustó cierta estética del libro en el cual es el helicóptero último modelo, y el *Blackberry* archi-capo y la notebook no sé qué, no salió al mercado... Me molestó esa exageración y también tanta cotidianeidad. Yo tiendo a leer autores que no son tan contemporáneos y a veces me choca un poco esto de "le escribió por *whatsapp*, tal cosa", no me gusta eso en la literatura. Entonces me parece que eso me hizo ruido. No es una crítica al libro, tiene que ver con mi práctica de consumo digamos.

¿No te parece que le da realismo el *whatsapp*, ya que te molestaba que no era realista o no era verosímil?

Me parece que lo hace contemporáneo pero no le da realismo. De hecho ella en un momento no sé qué le gusta un libro así en particular [*Tess d' Urberville*] que él le da como si fueran las tablas del medioevo [Grey le regala a Ana una edición antigua de ese libro]. El libro tiene ese estilo de cosas. Y me pasó lo mismo con la forma de escribir que tiene (no sé si esta comparación vale) *Crepúsculo*, que es como por momentos muy suicida, muy densa, y otros momentos muy superficiales. Esos momentos tan poco interesantes... tenía como momentos más introspectivos de ella y lo que le estaba pasando y después momentos demasiado banales que no aportaban a la historia. Quizás sí le dan un poco de contexto, su relación de lo que le pasaba con la amiga con la que vive, que te pone un poco en contexto pero me parece que no mantiene un...

¿O sea lo banal te molestaba?

Sí, sí, me molesta más lo banal. Además porque lo banal era demasiado *teen* [adolescente], le faltaba un poco de madurez a eso banal. Porque ella es un personaje (para mí) muy insulso. Y tiene partes que me parecen totalmente prescindibles: que le revisaba el correo y... cosas que no sé si construyen a su psicología.

¿Detalles que te aburrían, digamos?

No me parecieron súper escritas tampoco.

¿Cuándo empezás a leer un libro en general, qué es lo que te interesa? ¿Qué buscás?

Por lo general autores y temas. Tengo momentos en los que me interesan ciertos temas: ciencia ficción o novelas históricas, cosas así; momentos en los que me interesa conocer a distintos autores. En general eso es lo que me mueve. En el caso de este libro [*Cincuenta Sombras*] fue distinto, no fue no por tema no por autor.

¿Cómo fue (que te encontraste con *Cincuenta Sombras*)?

Yo estaba trabajando ese momento en las oficinas de Miami, y tenía un grupo muy reducido – éramos cinco nada más– de las cuales tres de las chicas estaban todas locas con ese libro. Acá en Argentina todavía no lo había escuchado. Allá me lo presentaron como un libro de “sado” donde “ay, estoy en el capítulo donde fue a comprar la cinta de embalar, y ya sé lo que va a venir”.

¿Te enfatizaron el aspecto sadomasoquista del libro?

Sí, el aspecto “sado” cien por ciento.

Y recurrentemente en Amazon [plataforma virtual donde se compran libros y libros electrónicos] es muy difícil, salvo que vos vayas a buscar un libro, encontrar buenas recomendaciones. Así como funciona tan bien el buscador en Amazon.com, dentro del Kindle es como que te ponen siempre los *best-seller* ahí. Es muy difícil encontrar otros libros. Imaginate que por ejemplo, si vos comprás *El señor de las moscas* en Amazon, te tira recomendados libros que van... *1984*, qué se yo. Y podés ir, por esos productos relacionados, navegando a libros que te pueden llegar a interesar. No pasa lo mismo en Kindle, no está muy bien desarrollado el buscador entonces lamentablemente vas a las búsquedas que te permite y son muy limitadas; siempre llegás a los más vendidos. Entonces ahí tenés, no sé, siempre está *Divergente [trilogía literaria destinada a jóvenes-adultos]* ahí al palo...

¿Entonces Cincuenta Sombras lo encontraste ahí?

Lo encontré. Encontré el *bundle* [lote] de los tres libros, y me bajé... no perdón, creo que no hice eso porque me compré el primero para ver (llevada por estas amigas que me lo recomendaron).

¿Qué experiencia pretendías de Cincuenta Sombras antes de comprarlo? ¿Qué esperabas que te dé, qué esperabas encontrar?

Primero tenía curiosidad por ver qué era lo que estaba sucediendo en este fenómeno que, una vez que mis amigas me lo presentan como un libro para prestar atención (o por lo menos un tema de conversación en el almuerzo de la oficina), lo empecé a notar. Lo empecé a notar en las librerías, lo empecé a notar en las noticias, en cosas que antes pasaban desapercibidas.

¿Esto en qué año fue?

2012.

¿Acá todavía no estaba tan [conocido]... no?

Por lo menos cuando volví no. Después, no mucho más tarde. De hecho, si no me equivoco en marzo del 2012 [lo leyó].

Esperaba saciar esa curiosidad de ver qué es lo que estaba viendo todo el mundo y por otro lado esperaba un libro impresionante.

La curiosidad la saciaste, ¿pero hasta donde resultó ser o no impresionante?

Primero el hecho de pasar las páginas tenía que ver con que yo quería encontrar ese momento, esa pared de impresión, lo estaba buscando. Y la verdad es que las escenas sexuales que están puestas ahí no me parecieron para nada, y llegué al final del libro sin que me parecieran, impresionantes. De hecho me parece que el libro no trae nada demasiado disruptivo en lo sexual.

¿Para vos a qué género literario pertenece la novela?

Yo diría que es erótica...no ni siquiera es erótica. Para mí es una novela romántica con algún tinte de erótica pero no la...

¿No la categorizarías como erótica?

No.

¿Habías leído erótica antes?

Sí.

¿Algún libro conocido, alguna referencia en particular?

No, ningún libro conocido; sí libros, sobre todo latinoamericanos, que tienen escenas eróticas muy fuertes: Sábato, García Márquez, Isabel Allende

¿No libros puramente eróticos?

Libros puramente eróticos... creo que sí; no te podría decir cuáles. Esos libros viejos que todo el mundo se cruzó con alguno de ellos. Pero no conozco el rubro, ningún autor, nada.

*Cincuenta Sombras*, ¿lo relacionás con algún otro libro?

Sí, de hecho lo relaciono con *Crepúsculo*. Fue como una comparación hasta en el momento leyéndolo.

¿Sabías que estaban relacionados [Cincuenta Sombras es un *fanfiction* de *Crepúsculo*] o para vos se relacionaron en tu cabeza?

En mi cabeza.

El proceso de leer la primera novela: por lo que me dijiste te salteaste páginas... no sé si hay algo más que recuerdes de cómo fue leer eso.

Sí me pareció de fácil lectura. En este proceso de saltar páginas y todo (tampoco lo salteé todo) aun así lo leí en dos, tres días, cuatro. Muy rápido. Pero porque es de rápido consumo y yo estaba en una situación en la cual leer era casi lo único que tenía para hacer.

¿Dificultades o facilidades en la lectura?

Es de muy fácil lectura, lo leí en inglés y no recuerdo encontrarme con una palabra que haya dudado; creo que sí, alguna de carácter sexual que la resolví con mis amigas ahí, que quizás son cosas que uno no conoce.

Pero dificultades, ¿ninguna?

Ninguna.

¿Lo leías simultáneamente o comentado con otras personas o totalmente en solitario?

Lo leí totalmente en solitario.

¿Y después lo comentaste?

Tardé un poco en procesarlo. Como que lo leí y no era lo que esperaba pero todavía no sabía elaborar muy bien qué era lo que me había parecido. Porque por un lado tenías esa práctica de haber pasado páginas que es poco habitual, por otro lado la historia te atrapa y lo lees rápido. Tenía partes que leía una oración que decía: “qué bosta esta oración, ¿qué hace esto acá?” Una sensación de mucho repudio a cómo estaba escrito, que me paso con *Crepúsculo*.

¿Te pasó con *Crepúsculo* también?

Sí también.

“¿Esto no lo vio un editor?” decís, esta oración no tiene nada que hacer acá.

¿Qué te pareció la forma de escribir de la autora y qué efectos tuvo sobre la lectura? ¿Si hubiera sido distinta?

La forma de escribir no me gustó. Sé que es algo muy habitual en la nueva literatura norteamericana esta forma así tan coloquial de escribir; así que entiendo un poco de dónde viene, no es que lo escribió una quinceañera y nadie lo editó. Que no son libros que suelo consumir. Este fue excepcional, pero más que nada por esa curiosidad. La forma de escribir no me gustó.

¿Qué partes o escenas del libro disfrutaste y por qué?

Creo que me pareció simpática la discusión del contrato. Las cláusulas, lo que sí, lo que no, ella averiguando cosas que no conoce. De hecho me pareció como lo más sincero al estilo de personaje, ese arquetipo de la chica inocente, virgen. Eso me pareció coherente. Verosímil que tuviera que buscar cosas que no conoce o que se pregunte a sí misma por primera vez: “¿estoy dispuesta a tener sexo anal?” Eso es algo que ella no se había cuestionado.

¿Qué escenas o momentos de la historia te generaron rechazo y por qué?

La sensación que el libro me da en más de una oportunidad es que ella hace un planteo de histeria absoluta. Él es un enfermo mental. Él también es un histérico y obsesivo y dominador y dependiente y todo. Pero ella esa hace ciertos planteos medio histéricos, muy de “minita”. De hecho creo que es un libro que apela directamente a todas las “minitas” en el mundo.

¿Qué vendría a ser una “minita”?

¿Una “minita”? Una mujer medio “gata flora”, histérica, que espera que la otra persona entienda las cosas que ella dice desde el mismo lugar que ella las dice, no puede establecer un diálogo o decir realmente sus necesidades de una forma adulta.

Como que ella no decía lo que quería y lo que le pasaba sino que pretendía que el otro lo interprete ¿o algo así? ¿Estoy entendiendo bien?

Ella hace unos planteos, voy a ver si ahora me puedo acordar de alguno en especial, ella hace un planteo bastante (me parece a mí) histórico que un multimillonario CEO de la compañía más grande del universo... respondería desde otro lugar. Y como que él, en las cosas que dice, le está vomitando la misma histeria que ella le da. Y la sensación que tengo es esa, es como lo que toda mina histórica se contestaría a sí misma si pudiera responder esos planteos. La mina le hace un planteo, y al planteo un chico normal (sobre todo un empresario, una persona ocupada, adulta, que toma las riendas de su propia vida) te diría: “mirá, no.” O “no ha lugar a esto” o “sos una pendeja” o “pensalo y si querés después volvé a decírmelo a ver qué razonaste”. Un pensamiento muy infantil en ciertos momentos y él le responde lo que esa “minita” histórica hubiera guionado para su novio.

¿Que no necesariamente es estar de acuerdo con ella?

No. Pero quizás es seguir la peleíta, quizás es seguir los celos, quizás es una situación de conflicto pero que suena todo guiñado por la cabeza histórica de una adolescente que aún no sabe lo que quiere y lo que necesita de su [vida].

Rescato del libro que en mesas en las que se pone a discusión sí encuentro gente a la cual no le gustó y sí encuentro gente a la que le pareció muy pacato el libro, pero no he encontrado gente hasta ahora que opine igual que yo del libro en general. Por ejemplo hay gente que le parece muy pacato pero que opina que es un libro estandarte de liberación sexual. Yo opino que es totalmente lo opuesto. Me gusta que esté el tema puesto en discusión, pero me parece que es de una forma muy machista, muy poco adulta, muy superficial.

¿Por qué no leíste los otros dos tomos?

No leí los otros dos tomos primero porque no me interesaba tanto la lectura, la verdad que perder el tiempo habiendo tantas cosas interesantes para leer; pero fundamentalmente porque me enteré que en el tercer libro se casan. Yo creo que si en algo la figura femenina (en la mente de algunos) se reivindicaba de alguna manera con esta exploración de liberación sexual, al momento en que se casan creo que echa para atrás toda esa liberación. Porque en cierto punto el matrimonio, para ciertas mujeres, legitima cierto tipo de prácticas. “Todo esto sí, porque era el amor de mi vida, sí porque era mi marido, que no soy una cualquiera. Todo esto que estoy haciendo lo estoy haciendo con el que después va a ser el amor de mi vida.”

A vos el hecho de que esté justificado dentro de esa lógica te molestó.

Sí, creo que lo romántico le quita fuerza a lo trasgresor. Fundamentalmente el tema del matrimonio.

¿Le quita fuerza para vos?

Sí para mí. Es que creo que son dos planos que sí, se solapan, pero que un libro que busca ser transgresor en lo sexual quizás debería atenerse a ese universo y no pasar a lo romántico.

¿Para vos este libro buscaba ser transgresor en lo sexual?

Sí, por el estilo de cosas que plantea: “a ver, ¿buscamos algo loco? Le metemos unas pelotitas a la mina en la concha, qué se yo”. O sea no creo que sea un libro que haya virado a un tono erótico. Me parece que es un libro que directamente buscaba esa relación de dominación y transgredir en ciertas cosas que para mí no llega. En un libro donde no hay sexo anal...

En tu opinión, ¿qué es lo que hace que esta historia sea atractiva o interesante o merecedora de tanto éxito?

Primero me parece que es un libro de lectura ligera, que eso lo hace más accesible a personas que no tienen la práctica habitual de leer.

¿Pero la historia? Porque muchos libros están escritos en ese tono y pensados para salir a mucha gente. Pero la trama, ¿por qué es interesante, atractiva?

Mi interpretación de por qué puede ser atractivo para alguien más creo que tiene que ver con este universo transgresor y este estilo de relaciones sadomasoquistas que quizás muchas personas han escuchado nombrar pero nunca hay una exposición concreta de que es lo que sucede en esas relaciones. Y traerlo a un caso más cercano, donde vos te identificás con el personaje de ella.

¿Por qué decís que uno se identifica con el personaje de ella [Ana]?

Tiene un trabajo en *Easy* [en una gran ferretería], es una chica universitaria de una familia que pareciera ser una familia estructurada, lo podrías decir “normal”, vive con una de sus mejores amigas, la ver centrada y la ves (entre comillas) “normal”. Y eso hace que quizás este universo de lo “sado” y qué se yo, que para el imaginario de un montón de personas puede estar asociado a gente muy experimentada en lo sexual o aburrida de las prácticas cotidianas de lo sexual o gente “rara” incluso... te abre una puerta. Y ojalá alguna de todas las lectoras en el mundo haya probado algo de todo eso.

O sea que el hecho de que ella sea una chica “normal” hace que uno tenga una perspectiva del sadomasoquismo... o sea es más parecido a una perspectiva que tendrías vos de alguna manera, ¿o algo así?

Sí, de hecho creo que lo rico de toda su introspección y cuando ella se pregunta a sí misma y se cuestiona que cosas se permite y que cosas no hacer, lo rico de todo eso es que está hablando más o menos al mismo tipo de reglas, normas o permisos que se da un norteamericano promedio.

¿Con el que también puede identificarse una lectora de acá?

Sí, argentina.

¿Qué personaje te interesó o gustó más y por qué?

Me es difícil comparar el nivel de acceso que tenés al personaje de él y al de ella. En ese sentido me gusta más el de ella pero porque también es imposible no identificarte más en su personaje, con sus razonamientos, con sus sentimientos. Sobre todo porque ella tiene el rol de “normalidad” dentro de la historia. Creo que el de ella me gusta más por eso. Me parece mal construido. Me parece que una chica que es una... llamémosle “mosquita muerta” en la historia, porque lo es, de la nada a veces tiene respuestas que remiten a un tipo de personalidad, confianza, adultez que ella (para mí) el personaje que plantea no tiene. Para mí es un personaje incoherente, como que tiene algunas reacciones, respuestas demasiado maduras o demasiado... no sé si es maduras pero por lo menos demasiado extrovertidas, que no se condicen con el personaje que te están presentando.

¿Qué impresión te generó el personaje de Grey en la primera novela y cómo lo describirías a grandes rasgos?

La impresión que me generó es que creo que más que ella es un personaje –de lo poco que conozco de él, porque tampoco tenés mucho acceso a su mente ni nada– un poco mejor logrado. Lo describiría como un maníaco, obsesivo, adicto al trabajo, que disfruta el poder, muy atractivo...

¿Qué es lo que lo hace atractivo?

Más allá de las descripciones de que “se le ve el calzoncillo por el pantalón” y que ella se vuelve loca, más allá del atractivo físico me parece que su atractivo es el poder.

En la descripción física de él, ¿hay algo que sea particularmente atractivo?

No recuerdo, honestamente, rasgos faciales ni siquiera color de pelo. Pero sí recuerdo cosas corporales, que el cuerpo de él es atractivo. Que lo ve con una remera en un momento que se le transparentan músculos... ese estilo de cosas, que es físicamente atractivo.

¿Físicamente fuerte? Una complexión... ¿algo de eso recordás?

Yo no diría que fuerte, diría que es como más atlético si se quiere, como un cuerpo muy Adonis, muy bien conformado, muy estructurado. No diría que es fuerte necesariamente.

Además de eso, ¿qué es lo que lo hace atractivo?

Lo que lo hace atractivo es el poder que tiene, lo valioso que es su tiempo...

¿Cómo se manifiesta el poder? ¿En qué ves el poder que tiene?

En que él es el que constantemente maneja las reglas, más allá de lo sexual. Cuando la pasa a buscar, cuando le manda un vestido para que se ponga para la cita, cuando le ordena que se ponga tal o cual ropa interior. Él decide cuándo abre el juego con un correo electrónico, cuando lo cierra, le regala tecnología. Eso lo hace atractivo. Es atractivo en el mismo sentido en que el poder es atractivo en cualquier estadio de la vida, en cualquier país.

¿Por qué creés que es esto? Si es que tenés alguna reflexión al respecto. ¿Por qué el poder hace atractiva a una persona? ¿Podría ser una mujer también la que sería poderosa y atractiva?

Sí, creo que el poder atrae pero porque también es propio del ser humano acercarse a quien tiene más capacidades, intentar estar del lado del poder tiene que ver con eso: con tener lo mejor, con tener lo más nuevo, con tener la protección, con tener la posibilidad de. Y esa posibilidad de en este caso es cuasi infinita. Él le habilita acceso a un mundo en todo sentido, en el sentido romántico, sexual, en el sentido de consumo, acceso a un mundo que sino no tendría desde su rol de “mosquita muerta”.

¿En qué sentido Grey se parece o puede ser representativo (o no) de los varones en general?

Desde ya me parece que no es representativo de los hombres en general. Sí es representativo (con un nivel de exageración enorme) de cierta construcción femenina, del imaginario femenino, de cómo son los hombres: más desinteresados, no hablan de sus sentimientos, te tienen que pasar a buscar y pagarte la cena, son los que mandan, los que tienen el trabajo más importante de la pareja, los que ganan más dinero, los que mantienen a la mujer.

¿Vos creés que esto no es representativo de los hombres en general en la realidad, pero sí de una representación de las mujeres de cómo son los hombres o de cómo deberían ser?

Una representación machista que reproducen las mujeres machistas.

¿Las mujeres machistas o todas las mujeres?

Las mujeres machistas, que son la gran mayoría de las mujeres.

¿De cómo son los hombres o de cómo deberían ser?

Creo que las mujeres son tan difíciles de complacer que Grey es una manifestación de lo que deberían ser los hombres en los aspectos que quizás una mujer podría llamar positivos: de que provee para la mujer y de que siempre se preocupa porque ella esté bien y que la lleva y la trae.

¿Y el poder también?

Sí, creo que sí. Para la mujer machista esto es algo esperable o deseable. Y creo que Grey es esto mismo del imaginario femenino de lo que los hombres son en los aspectos negativos. Por ejemplo que sea corto en palabras, que no hable sus sentimientos, que la deje medio en ascuas con alguna respuesta de un mensaje de texto.

¿O sea que para vos Grey representa más una fantasía femenina de lo bueno y lo malo?

De lo bueno y lo malo. Lo malo dentro del imaginario femenino machista es algo que los hombres son. Y lo bueno de Grey es algo que los hombres deberían ser. Simplemente porque la visión del

hombre es muy mala. Si “los hombres son todos iguales”, el cómo deberían ser no refiere a cómo son los hombres en la realidad sino cómo las mujeres creen que deberían ser.

Y las partes de Grey más atípicas, como por ejemplo que le gusta el sadomasoquismo o castigar físicamente a las mujeres, ¿cómo se inserta en esta fantasía, en esta cosa de que Grey es el hombre ideal?

Bueno en estas relaciones de poder, quien tiene el poder ejerce una dominación. Y en esta relación que ellos establecen, ese poder -más allá de manifestaciones un poco más sutiles, si se quiere, como quién agarra la cuenta al final de la cena- se da explícitamente en el ámbito de lo sexual. Y es la misma lógica que funciona el resto del libro, que es llevada a la cama, si se quiere. Él a través de vías de dominación muy explícitas, ejerce poder, dominación, sobre ella. Puede suceder en otras formas, podría siempre ser una pareja monógama que practica dos o tres posiciones [sexuales] pero que sea siempre el hombre quien elige cuál en qué momento. No necesariamente tiene que ser un látigo de por medio para esta dominación. Este caso es esa dominación exacerbada, todo el libro es exacerbado.

¿Qué te parece que le atrae a Anastasia de Grey?

Me hace ruido que le atraiga a una chica con respuestas tan seguras y adultas como las que en ciertos momentos del libro tiene. No me sorprende para nada, y me parece que es lógico, que le atraiga a esta personalidad de “mosquita muerta” por esto también de los mundos que habilita Grey en su vida.

O sea vos pensás en Anastasia como un personaje desdoblado, que tiene dos caras...

Sí, es incoherente.

¿De ningún punto de vista para vos puede ser realista esa convivencia de dos aspectos?

Mirá, podría ser en el caso -para mí no está construido de esta manera, eh- pero podría ser si ella fuera una persona con mucha profundidad pero que estuviera acotada a una universidad, un trabajo de mierda y que encontrara alguien que le habilitara todo ese potencial que ella tiene. Yo no creo que sea el caso, yo creo que ella efectivamente es una “mosquita muerta”, no es que está circunstancialmente “mosquita muerta”.

¿Ella es así, pero sin embargo tiene respuestas y salidas que no se condicen con esto?

Por eso me parece incongruente, porque no es una persona... No es Harry Potter debajo de la alacena, pobrecito, y que libera su potencial.

No estaba suprimida o reprimida de antes...

No.

Y sí lo que creo que para ella es atractivo es: primero tiene todo un despertar sexual y romántico que ella no había tenido en la historia; y segundo que vos imaginás la vida de Anastasia sin Grey y es un embole, sería una vida ordinaria. Porque además no la notás una adolescente ni con chispa ni muy feliz. Cualquier persona se está recibiendo, viviendo con su mejor amiga, un mundo de posibilidades. No es este caso. Este caso pareciera que si todo sigue sin cruzarse con Grey esa línea es... un aburrimiento tras otro.

Me venías contando un poco acerca de qué pensabas del personaje de Anastasia y cómo la describirías. ¿Cómo explicarías “mosquita muerta”?

Una persona que no hace valer sus propias necesidades. Que no es, creo, primero sincera consigo misma pero porque no conoce las cosas que le gustan las cosas que le interesan, es una persona que se deja llevar mucho por las circunstancias. No tiene voz. Es una persona que no tiene voz.

¿Cómo se relaciona Anastasia con las mujeres en general?

Vamos a exagerar un poco: en las sociedades machistas las mujeres también tienen un poco ese rol de la chica de casa, de estudio universitario, un ambiente muy controlado, vienen tus padres (la lógica norteamericana que vivís fuera de casa en la universidad) a visitarte, te egresás, tu amigo tiene una etapa en la que un amigo toma un poco de alcohol y no me acuerdo si la quiere besar [incidente con José, amigo de Anastasia] y el otro [Grey] la defiende... tiene que ser protegida de los buitres.

¿Eso sucede para vos? Hoy en día digamos por ejemplo que una chica sea virgen a los 20 años y vea el mundo con los ojos de cierta ingenuidad, ¿tiene vínculo con la realidad, es verosímil?

Para mí es verosímil. Y además porque creo que los libros, así como las novelas de *Telefé* o lo que sea, siempre llegan a edades más bajas de lo que está planeado. O sea si *Chiquititas* lo tenía que ver una nena de 12, lo veía una nena de 6. Y este libro, si lo tenía que leer una chica de 20-22 años, lo leía una chica de 15.

¿Qué es más parecida a la protagonista?

Sí.

¿Para vos lo leían chicas de 15 este libro?

No solamente; creo que lo leen chicas de todas las edades.

¿Pero para vos llegó a chicas de 15?

Sí.

Un adulto ¿cómo se identifica con una chica de 20 años en esta situación tan adolescente? Creo que por más que vos tengas un trabajo y que seas sexualmente activa o lo que sea, si sos una persona que no tiene voz también vas a estar acolchonada[¿?] por otros factores. Y creo que el

caso de la edad te restringe otras cuestiones. La institución universitaria te restringe tu familia, te restringe lo que tu edad te habilita. Porque quizás, no sé qué edad tiene pero no pueden tomar alcohol en estados unidos todavía. Quizás cuando sos joven son otras cosas las que hace un poco de coacción, si se quiere, en tu vida y que forman también tu personalidad. Lamentablemente no es lo mismo lo que puede decir un hombre y lo que puede decir una mujer. Y creo que esta relación de dominación machista que opera a nivel global hace que muchas mujeres (amas de casa, empresarias, lo que sea) se puedan sentir identificadas.

¿Y una identificación tipo “pobre piba” o una identificación deseante, como “qué bueno lo que le está pasando a esta chica”?

Yo creo que deseante porque la gente no es consciente de lo mal que está este libro. Porque como opera en la misma lógica de dominación, es tipo *Rosalía, María la del barrio* [telenovelas]. Es deseable en ese sentido. Ahora, si vos te parás a pensar en la relación que tienen ellos dos, en cómo la construyen a ella y cómo lo construyen a él, (lo que sería el arquetipo femenino y masculino en ese libro) decís “esto es una porquería, no quiero esto, no querría nunca esto en mi vida”.

Pero para eso tenés que reflexionar acerca del...

Tenés que reflexionar a un nivel de reflexión que el común de la gente no lo hace. Porque vos vas a ver la comedia romántica y no hacés esa reflexión. Decías “ay, ahí está la mucama que se casó con el príncipe”.

¿Vos te sentiste identificada con Ana en algún momento o con algún otro personaje?

Con Ana, no te voy a decir que es un *alien*, o sea ciertos planteos que ella se hace, ciertas reacciones y también ciertas decisiones que toma en las cosas que acepta y que no. Como te decía, ella tiene ese eje de normalidad y en algunas cosas sí me puedo identificar con ella. Dudas de sí firmar o no firmar, qué cosas querría o aceptaría hacer y qué cosas no, quizás algún punto donde ella le ha puesto algún freno a él o algo así que eso también quizás lo haría. Sí te sentís identificada en esas cosas. Me parece, quizás una voz que la recuerdo muy poco, que la amiga es una que le pone a esta normalidad que viene a romperse con toda esta transgresión, ella [Kate] le pone unos paños de “normalidad” como para intentar apaciguar esto que le pasa a ella.

La relación romántica entre Ana y Grey, ¿la ves posible en la realidad, verosímil? No lo veo posible por esto que te digo que no creo jamás que un personaje como Grey –en el sentido de: director de una compañía multinacional, multimillonario, con una carrera a cuestas, con una empresa a su cargo, con un mundo distinto a su disposición– no creo que una persona de ese “calibre” se fije en una “mosquita muerta”.

¿Por qué creés que Grey se siente atraído por Ana?

Como el libro lo presenta, él viene de una sucesión infinita de mujeres que acuerdan este contrato y que más o menos le siguen sus mismas reglas a nivel sexual. Y lo que, creo, él ve en Ana es un desafío al estilo “presa”. Una chica que a él le parece físicamente atractiva, o sea eso en el libro está muy claro que ellos tienen como una muy buena piel, como química, que se ven y ya hay deseo. Y toda esa atracción, que en un escenario de su vida cotidiana firma un contrato y se va con ella y chau, le cuesta mucho más. Creo que es ese desafío y también un aspecto medio “morbo” paternal de querer cuidarla, que es algo que me parece que a él no le pasa con el resto de las mujeres. Por ejemplo, que él la golpea y que después la intenta “recauchutar”, la cuida.

En la descripción de la novela Anastasia no se pinta a sí misma ni en ningún momento da la sensación de ser excepcionalmente hermosa, como son otras protagonistas de historias románticas. ¿Qué es lo que te parece que la hace atractiva o excepcional?

Yo creo que en el libro ella no es particularmente hermosa pero él sí ve un potencial que ella no, a nivel belleza digo. Él la ve más hermosa de lo que ella se pinta y también de lo que ella se muestra, porque el hecho de cómo se viste y todo tiene mucho que ver con las percepciones de uno mismo. Yo creo que ella la ve más linda a ella de lo que ella se ve a sí misma y de lo que el libro te presenta porque está visto desde el lado de ella.

¿Por qué te parece que la autora eligió un personaje femenino que no se destaque por su belleza?

Creo que tiene que ver con esta identificación de la lectora que después va a consumir ese libro, que no es tan linda. Son excepciones las personas que son realmente bellas. Es muy de “minita”: “ay no, soy re fea”. Es muy de “minita” esa percepción de su propia belleza. Pero a la vez el libro te la muestra como una mujer linda, porque hay una transformación también de ella y él la ve linda. Entonces él la ve linda y el libro te la presenta como una persona no tan linda. Y eso es muy típico de la psicología femenina de tipo: “que no soy tan linda, que estoy gorda, que nadie me mira, que nadie me va a querer...”

¿Como una especie de auto-devaluación?

Sí, y que es esperable en la mujer. No está bien visto una mujer que diga: “estoy re buena, soy hermosa”. Y frente a esa manifestación viene la figura del hombre que opera compensando eso. “No, estás re buena, sos re linda, te queda re bien, sos hermosa, sos la mujer más linda que conocí”

¿Cuáles te parecen las implicancias negativas o positivas de la diferencia socioeconómica que hay entre ellos en la relación?

Me parece que es una forma más de ejercer poder que él tiene. O sea, todo su capital económico es una forma de ejercer poder. Me parece que tiene atractivo la historia en ese sentido, en el mismo sentido en que el príncipe y la mendiga y desde *Cenicienta* a *María la del barrio*, todas las que quieras.

¿Para vos hay un atractivo en la diferencia socioeconómica?

Sí. Hace atractiva a la historia.

¿Por qué? Pensá cómo sería la historia con la diferencia y sin la diferencia.

Con la diferencia me parecería una historia demasiado ajena. Porque no tendrías forma, salvo que fueras un multimillonario, de identificarte con lo que está pasando. Sí desde aspectos humanos, desde ya, pero sería una historia muy ajena. Como si me dijeras una historia de travestis. Es muy difícil identificarte con mundos que no son el propio. Que ese universo, ese mundo de las riquezas y del poder absoluto colisione o se solape con este mundo cotidiano donde ella tiene un trabajo part-time y termina la facu y se compra un jean con descuento hace que vos puedas aspirar (en la resolución de la historia en tu cabeza) a cierto mundo inaccesible para uno; el mundo del helicóptero y del departamento de lujo.

Sin embargo a vos te generó rechazo eso, el helicóptero y la laptop...

Sí porque me pareció exagerado.

Pero no te parece que genere rechazo per se la fantasía de...

No porque la gente... No te voy a decir que todo el mundo lo toma como el parangón del éxito, pero sí aspira a eso.

¿A nivel interpersonal de ellos, la diferencia?

Creo que en lo interpersonal de ellos desde ya que también ejerce dominación desde otras cuestiones: desde lo culto que es, la "calle" que tiene, el mundo que conoce y ella no. Todas esas cosas ejercen una dominación directamente sobre ella que no [conoce, tiene calle]. Y que en general se podría identificar cualquier lector con ese universo en el cual no sos tan culto, no viajaste tanto al mundo, no conocés tantas cosas.

¿Uno puede empatizar con la posición de Ana, de subordinación?

Sí, de subordinación.

¿Para vos había violencia en la relación, de algún tipo?

Yo no creo que haya violencia física, más allá de la parte del "sado", no hay violencia física en la relación. Sí me parece que hay una violencia emocional si se quiere, que esta dominación ejerce una violencia emocional. Es una relación "tóxica".

¿Para ambos, para uno?

Yo creo que para ambos, para ella es más tóxica en el sentido de que él la contamina. Para él es tóxica en el sentido de que ella no le permite salir de su neurosis, pero él ya está enfermo. Pero

es una relación que también es tóxica para él, porque yo no creo que ella le haga mejor a él. Yo creo que ella le alimenta esta neurosis. Creo que el libro no propone eso, creo que el libro propone que le rompe las estructuras y lo “cura”, llamale, de toda esta adicción al sexo...

¿El libro o la trilogía?

La trilogía, porque si no me equivoco queda inconcluso.

¿Vos decís que el sadomasoquismo no es violencia?

El sadomasoquismo no me parece que sea violencia. Sí me parecería violencia si ella no estuviera al tanto de esas reglas y no estuviera aceptando esa situación.

¿Qué pensaste de todas las discusiones (en persona, correo electrónico, teléfono) y debates?

Me parece que es una de las características de esta relación imaginada que tienen posiblemente tanto hombres y mujeres, porque la historia es compartida, es una relación histórica imaginada en la cual el conflicto es un síntoma de que la cosa funciona. Y eso creo que se ve habitualmente en parejas de amigos, en telenovelas, etcétera que hecho del conflicto (esto de “los que se aman se odian” y “los que se pelean se aman”) quiere decir que hay amor y que hay interés, que el conflicto tiene que ver con eso.

O sea, este libro muestra una relación conflictiva a nivel verbal, ¿y para vos eso se condice con una representación de que cuando hay conflicto quiere decir que la cosa es importante para ambos?

Y así fuimos instruidos. Todas las novelas no son dos personas que se conocen y viven felices para siempre hasta que son viejitos y que se apoyan y que se entienden y que se escuchan, porque eso ya no es historia.

¿Para vos existen?

Sí.

¿Existe pero no es narrado?

No, no es narrado. Existe porque uno puede pararse y verlo en las parejas exitosas. Pero desde Shakespeare hasta ahora las historias de amor son turbulentas. Es muy difícil salir de estos roles ya determinados de la novia que lo cela que se enoja porque no le contestó un *whatsapp*. Uno a veces tiende a este conflicto en vez de ser comprensivo, en vez de parar un poco la pelota y decir: “la verdad que esto me chupa un huevo, no sé por qué te estoy peleando por esto”. Pero bueno, creo que este hecho de pelear para sentir algo es muy común. Y es tan común que opera a todo nivel. En todas las historias, de amor y pasión del mundo hay este conflicto.

¿Había algo en juego además para vos en estos duelos, más allá de que era una manifestación del conflicto?

Para mí son, estas conversaciones o estos conflictos, son ciertos puntos de quiebre en esta relación de poder. Cómo que Anastasia intenta tomar la delantera o las riendas de la situación en ciertas conversaciones. Que yo creo que es muy fugaz, es como si vos fueras a discutir con tu jefe, es limitado digamos. Es fugaz, es momentáneo, y no modifica la relación.

¿Pero es como una lucha de poder en definitiva?

Es una lucha de poder y me parece comparable a eso: que vos fueras a discutir con tu jefe, a discutir con tu presidente. Es como: “bueno sí, decí todo lo que quieras, yo al fin voy a poner una ley y es lo que yo diga”.

¿No te parece que hay algo distinto por ser una relación romántica? Porque no es una relación contractual o de empleo respaldada por la ley.

Me parece que es una relación contractual en el sentido de que tiene todos los condimentos de una relación contractual. Y digo, más allá de que sea una relación romántica, es tanta la dominación que él ejerce sobre ella que por más que no esté explicitada tipo “bueno, yo soy tu jefe y si no te gusta te hecho” más allá de que no exista ese contrato sí existe la dominación. Ese lazo de dominación existe y se mantiene 100% a lo largo de la historia por más que Anastasia busque ciertos quiebres en esta relación de poder. Y que quizás son esos mismos quiebres que a cierto imaginario femenino le hacen creer que es una relación de iguales cuando no la es.

¿De la madre de Ana te acordás algo?

No, para nada, creo que del papá pero no sé la mamá.

Del papá me acuerdo que parece ser un papá “normal” que estaba orgulloso de ella, que la va a ver cuando se gradúa si no me equivoco, que algo pasa no el auto... como que es un papá de esos que te ponen los estantes en la pared y... nada notorio. Sí me parece que es como el punto de referencia de ella, ya partiendo de la base de que yo no me acuerdo de la madre, me parece que el padre es el que cumple el rol de referente paterno.

¿Viste la evolución del personaje de Ana o de Grey en algún sentido en el primer libro?

Sí, de ella no tanto pero porque no veo la congruencia entonces quizás pasa de muy “mosquita muerta” a un momento en el cual ella está más confiada o más segura de su sexualidad.

¿Sería menos histérica, según los planteos que me hacías antes?

No. Creo que hay una evolución en el de ella. Me parece que la evolución es más marcada en el de él, por lo menos como lo presenta el libro. Porque él pasa de ser una coraza que no sale de esa rueda maníaca de adicción al sexo y que se va a “abrirse” en cierto sentido: le cuenta intimidades a ella, que se muestra muy vulnerable. Creo que el tema de la vulnerabilidad es la evolución más grande del libro y creo que evoluciona más él que ella en ese sentido.

¿Qué te significó esa vulneración del personaje de Grey?

Lo hace más accesible, yo no sé si ese personaje sin volverse más vulnerable, sin tener más grietas al final del libro sería igual de atractivo para la lectora. Porque también hay una fantasía, esto de que “conmigo es distinto” o “yo lo puedo cambiar”, es también muy femenino eso.

¿Como de algo que te involucra específicamente?

Sí, de que “yo soy la única persona que tiene la llave para poder alcanzar eso”. Y sobre todo en lo verbal que es donde se dan esas vulnerabilidades. Lo verbal y quizás alguna acción. Creo que en las manifestaciones, las interacciones en las cuales él se va mostrando más vulnerable, como que le está encima a un correo que no le contestó, cosas así, hacen que ese personaje tan inaccesible puedas ver que hay una forma de acceso que es a través de su “personalidad”.

¿La personalidad de él o de ella?

De ella.

Como de su “frescura”, la novedad, lo que sea, puede acceder a él. Y también, extrapolándolo a la vida cotidiana, hay un montón de mujeres enamoradas de una relación que no va para ningún lado, de un hombre que no las quiere de la misma manera que ellas a él. Y creo que es una resolución psicológica del conflicto que se da ahí.

¿Para vos esas mujeres que viven en esas relaciones que no van para ningún lado, qué origen tiene?

Creo, por un lado, (y acá no voy a hablar porque no sé nada) de tu familia de tus orígenes, de la relación con tu padre, con tu madre. Creo que tiene que ver con la familia y también creo que tiene que ver con cierto rol de género al cual vos le ponés la carne y los, no quiero decir mandatos sociales pero, lo esperable o lo posible del espectro que vos tenés dentro del género (por ejemplo) femenino. Y dentro de eso posible o de eso esperable está este rol en particular en una relación de dominación y si estás con una persona que quizás no te da todo lo que vos necesitás, no saca lo mejor de vos, no tenés una relación de cooperación con ese otro ser humano con el que estás saliendo, no importa porque es parte de esta lógica.

O sea, ¿podés perpetuarlo, mantenerlo?

Y todo se justifica con que las mujeres son muy sufridas, con que los hombres son así, con que los hombres tienen otras necesidades que las mujeres. Las mujeres son de Venus, los hombres son de Marte, hay toda una gran construcción alrededor de esa lógica.

En ese conflicto, ¿la lectura de esta novela qué ofrece, qué da, cómo se intercala? ¿Cómo te pasó a vos o cómo vez que le pasó a amigas?

A mí me genera rechazo esta novela en general. Pero creo, me imagino que a las personas que sí les gustó y que las ayudó –porque sé que hay gente que siente que este libro las ayuda- tiene que ver con que opera dentro de estas lógicas que veníamos hablando de relaciones de dominación, masculino femenino, etcétera, opera en esos mismos ejes y te presenta una

resolución de conflicto. Como que cada experiencia, cada consumo cultural es una mini resolución. La princesa rescatada, la mendiga se casa con el príncipe y pasa a ser feliz por el resto de su vida, como que en esas pequeñas resoluciones uno tiene como cierto placer psicológico en el cual “ah, bueno, sí está bien, esto es lo que tiene que pasar”. Y creo que ella se termina ganando al pibe en este sentido, está dentro de este mismo eje.

El sadomasoquismo, en ese rol de la historia de ofrecer una solución, ¿cómo te parece que se integra?

Yo creo que (y acá de vuelta estoy generalizando cosas que no conozco) la gente no es lo sexualmente libre o abierta como sería si se lo permitiera. Y creo que, primero esta lectura, mucha gente no se permite ver pornografía, no se permite leer erótica, y esto está socialmente aceptado. Primero tenés como una pulsión sexual personal. Que si fuera un video porno que fuera el más visto en el mundo, una persona que no ve pornografía lo vería. Así que por un lado tenés toda una cuestión de una mujer que quizás está medio... llamémosle reprimida (por sus propias interpretaciones de lo que debería ser o es esperable de la mujer) que no ve pornografía, que no lee erótica ni nada, tiene acceso a esto y es un diferencial. La persona que ve pornografía, que lee erótica dice “esto es una pelotudez”. Entonces por un lado está eso. Y por otro lado esta misma relación que ellos tienen, en ese marco de “amor para siempre único en mi vida” medio que todo vale. Y por eso me molesta tanto que se hayan casado.

Para mí fue fundamental. Yo no sé si para todo el mundo es tan fundamental. Quizás para esta misma lógica de dominación es como el camino de lo esperable. “Yo me estoy tomando todas estas libertades pero en algún momento necesito que...” Vamos a decirlo: fuera de la narración, el hecho de que sea un *best-seller* me legitima a leer esta “porneta” digamos. Dentro de la historia, lo que me legitima o la legitima a ella [Ana] a estar haciendo todas esas cosas “chanchas” que está haciendo es ese matrimonio final. La legitimación del matrimonio, por más que sucede después está anticipada por la historia romántica. Más allá del hecho de que se casen, ya el hecho de que se amen

¿Para vos el amor se ve en la primera novela? ¿Dónde?

Primero, lo que hay, en ningún momento hay 100% tensión sexual. Para mí ya de entrada es un enamoramiento, como un flechazo. Y ya creo que tiene tintes románticos de entrada. Y como que a ella le cambia la vida ese encuentro, a los dos. A él también, él se queda con eso. Después ya no me acuerdo del segundo encuentro, que ella le saca unas fotos, algo así. Y creo que eso tiene que ver más con el enamoramiento, después evoluciona a una relación romántica.

¿Pero para vos de entrada hay un enamoramiento?

Para mí de entrada hay una legitimación desde lo afectivo. No es solamente lo físico.

¿Lo afectivo legitima el sexo que va a venir después?

Sí.

¿Si fuese solo sexo?

Te tenés que hacer cargo de que es solo sexo.

¿Y eso es más difícil porque...?

Porque vivimos una sociedad en la cual el sexo porque sí no está aceptado en una mujer.

Sin embargo también vivimos en una sociedad bastante “sexualizada”.

Sí pero sexualizada desde esta lógica machista. Por más que uno quiera pensar que si yo me acuesto en un mes con cinco o seis personas está todo bien, la verdad es que no. No porque no esté bien, sino no porque “bueno, pará fijate”, amigas que te dirían “te fuiste al carajo”, vos misma quizás te da vergüenza decirlo. Hay ciertas presiones sobre la sexualidad femenina que por más que uno quiera creer que “yo puedo ir y comprar preservativos” y “yo puedo ir y pagar el telo yo” hay todavía otra lógica. Fuertemente eh, no es que creo que esté cambiando, y no creo que esté cambiando.

¿Para vos la sexualidad femenina está auto-controlada?

Sí. Y de hecho creo que está tan auto-controlada que si yo me fuera a acostar con 6 chicos en un mes lo hago no porque es mi cotidiano. Quizás para un hombre sería más cotidiano, para una mujer es “no, lo tengo que hacer porque en realidad yo tengo los mismos derechos de acostarme con quien yo quiera”. Como que tenés que hacer un proceso para poder concluir en ir en contra de esa lógica, no es natural.

¿Cómo se relaciona esto con el libro?

El libro lo que tiene de curioso es que es tan abierto sexualmente y es una única pareja, una relación siempre entre dos personas, siempre masculino/femenino, siempre el hombre es quien penetra a la mujer... ella a él no le hace nada. No es que en algún momento le va a pegar con un látigo a él o lo va a atar. El libro para mí es pacato no solamente por las cosas que hace, para mí es como un diferencial que además fue algo muy fuerte en estados unidos.

En estados unidos el sexo anal tiene otra identidad que acá en Argentina. Allá el sexo anal. Algo que me dijo un yanqui una vez e que en Argentina la gente quizás hacía las cosas pero no se tematizaban tanto, no es que decís “el sexo anal” y lo hablás y qué se yo. En cambio en estados unidos se construye todo algo alrededor de la virginidad, del sexo anal, distinto a lo que pasa acá que quizás la pareja va, tiene o no sexo anal y quizás tus amigas lo saben o no, lo que sea. En estados unidos el sexo anal viene muy de la mano de todo este *revival* de la virginidad, hay muchas mujeres que tienen sexo anal para no tener sexo vaginal. De hecho, me parece que en estados unidos hay más práctica de sexo anal que acá.

¿Igualmente en Cincuenta Sombras no hay sexo anal?

No. Y me parece que no está puesto en juego. A ella le preocupan otras cosas, no el hecho de ser o no ser virgen.

### Parte 2 de la entrevista:

[Hablando del origen del poder de Grey] ¿Qué es lo que a él le da la entidad para tomar las decisiones y por qué Ana lo acepta o uno lo acepta cuándo lo lee?

Creo que a él nos lo presentan en determinado punto o momento de su vida en el cual él es un multimillonario por lo cual posiblemente esta relación de poder (tal como la tiene con Ana) la tenga con otras personas que trabajan para él, otras personas que se han acostado con él, otras personas de su vida en general. En el caso de Ana en particular me es muy difícil entender si esta relación es algo que le habilita ella o que él la impone. También puede suceder que si él fuera así con otra mujer y la mujer no acepta esas reglas, no acepta esa dinámica y se rompe esa relación.

Yo creo que este tema del poder no está 100% ligada al dinero. No es que las personas de dinero siempre van a ser así, tan dominantes en una relación. El dinero tiene que ver por una cuestión de poder, hasta en lo físico llamale, de los placeres y los bienes que te podés comprar y etcétera.

Lo que veo es que hablás de dominación y de poder, poder es el potencial de hacer algo pero la dominación es el control sobre otro

Igual poder, de las dos definiciones que yo dije [como acceso económico o como planteo de las reglas de juego en las que se da la relación] creo que me refiero más a la primera. El tema del poder como verbo "poder" de que le puede habilitar un mundo, la del acceso me parece que no es a lo que me refiero cuando digo poder. Para mí poder es un potencial de dominación que en este caso está ejercido. Vos sos una persona poderosa y podés ejercer dominación sobre otras personas.

¿No podría ser a la inversa? ¿No podría venir Anastasia y decir esto es así, esto es así, y poner las reglas?

Cualquier persona tiene el poder potencial, lo que creo es que el poder no depende de una persona autónoma o analizada individualmente, es una relación.

¿Entonces Grey no tiene poder esencialmente sino en su relación con Ana y otras personas?

En su relación con Anastasia, en su relación con el universo y otras personas que lo rodean.

¿Entonces su atractivo, que parte de su poder, viene de que nosotros vemos esta relación? ¿O es algo que se ve en el personaje más allá de la relación?

Yo creo que, volviendo a estos imaginarios, construcciones, pensás en un multimillonario, en una persona en la situación económica, en la situación dentro de la empresa en la que está él y

automáticamente hay una asociación entre ese rol de presidente, CEO lo que sea y un rol de poder. Que después puede no darse, pero ya creo que se plantea una relación de ese estilo. Si yo fuera hoy en día a conocer un presidente o un multimillonario, un empresario o algo así, es muy difícil que la relación que yo establezca con él no sea de él en una situación de poder sobre mí. No significa que yo termine acostándome con él ni mucho menos, pero sí hasta en el trato se nota ese estilo de sutiles formas de dominación.

¿Es previsible entonces que se organice así?

Creo que es esperable. Después cabe la pregunta de si una persona tiene determinadas cualidades o no para poder estar en ese puesto.

¿Vos creés que Grey tiene esas cualidades?

Creo que es asertivo, que es lo más cercano a un director de una compañía o algo así que se le ve. Pero no le noto particulares dotes para ser un líder en una compañía.

Vos me decías que el poder era atractivo pero en este caso si el poder es relacional, entonces, ¿esa atracción también depende de la relación? ¿Si Grey estuviera vinculado con otra mujer en la historia con la cual no puede tener una relación así sino que tiene una relación más de igualdad...?

Creo que sé a dónde vas. Y también hay un tema acá que es: además de la relación de ellos, uno como lector establece ciertas relaciones con esos personajes que se le están presentando. Entonces el atractivo no sé si tiene que ver con la relación con Ana. Ana es la que te permite como poner en palabras o mostrarte lo que podría ser uno de los caminos que una relación con esta persona podría llegar a recorrer. Pero creo que también es atractivo para uno, no solamente en esa relación puesta en juego sino en lo que uno considera atractivo, hay personajes de los cuales uno se cuasi-enamora cuando está leyendo.

Cuando vos me explicabas las cualidades atractivas del personaje me hablabas del poder, y ahora me decís que el poder no es lo económico el acceso que es algo que Grey tendría per se, sino que es el hecho de que domina, de que determina las reglas (lo cual solo se ve en su relación con otras personas)...

Yo solamente puedo ver las manifestaciones de su persona a través de las relaciones con los distintos personajes del libro. Yo no puedo conocer un ensayo de la vida de la cabeza de Grey o tampoco puedo yo comunicarme con él.

¿Pero para vos esa es una manera en la que él se manifiesta como persona? ¿A través de la relación podés ver sus cualidades?

Sí.

¿Creés que el poder es atractivo para todos, para todas las mujeres?

Yo creo que el poder es atractivo, no solo para las mujeres. Creo que en general el poder es atractivo. Para los hombres son atractivas las mujeres poderosas, para los hombres son atractivos los hombres poderosos. Desde el inicio de los tiempos es el mejor cazador y la más linda. Yo creo que el poder es atractivo y el poder tiene que ver quizás con cualidades, que las cualidades hacen que esa relación se determine para un lado o para el otro. Quién es el que domina determinada relación.

¿Qué pensabas de las prácticas BDSM antes de leer la novela?

Pensaba que hay como dos grandes niveles dentro de las prácticas. Las prácticas del látex y los látigos y las cosas que quizás son medio ajenas al promedio de las prácticas sexuales que tienen las personas “ordinarias”, y las prácticas del sadomasoquismo que se pueden traer (así como si fuera una apropiación de ese mundo) a un sexo más cotidiano.

¿Y de dónde tenías esta idea de las prácticas que se pueden traer?

En lo personal las prácticas del sadomasoquismo me parecen un poco extremas. Sí me parece que hay elementos interesantes en esas prácticas, por ejemplo la dominación y este juego de poderes que en el ámbito sexual pasa constantemente. Así estés haciendo un “misionero” clásico, hay también una disputa de poder por lo que está pasando. Y creo que estas prácticas tocan directamente ciertos elementos de esta disputa de poder, de ese juego de quién pide qué o a quién le toca hacer tal cosa, y que se inserta fácilmente en esa lógica. Si yo te estoy dominando es muy sencillo que agarre la corbata que te sacaste y te ata a la mesita de luz.

¿Vos te imaginabas que el sadomasoquismo podía ser parte de una sexualidad más “común” antes de leer esta novela?

Sí, de hecho creo que es una práctica bastante común y quizás más aceptada de lo que uno piensa. Simplemente porque uno tiende a pensar en lo sadomasoquista con el látex negro 100% de las veces. Hay como una construcción de eso que es un poco ajena, y en realidad la práctica es simplemente te infrinjo dolor o te muestro quién manda o te prohíbo que te muevas. Que no están relacionadas tampoco a un dolor extremo o a una vestimenta o a una relación tampoco de tener palabras clave. No es necesario llegar a esos extremos.

¿Cómo reaccionaste al sadomasoquismo en la novela?

Me parece que es distinta la relación que él le plantea con esto que te estoy diciendo de la [protección]. No es que te digo: “ellos tienen una relación novio y novia durmiendo juntos y empiezan a explorar por este mundo”. Directamente él cambia su actitud 100% cuando entran a ésta... hay una habitación rara, ¿no?

Sí.

Y la sumisión también tiene que ver con una desconexión emocional total que está sucediendo en ese momento. Que no creo que sea lo mismo que suceda en las prácticas apropiadas y por el común de las personas que las practican.

¿Y vos cómo reaccionaste ante eso?

Me pareció interesante porque nunca había leído nada al respecto ni estaba muy al tanto. O sea la verdad es que no es que es un estilo de prácticas que conozca ni pornografía que consuma ni nada similar. Así que me pareció interesante conocerlo. Si puedo hacer una apreciación personal, no es algo que a mí me haya parecido interesante practicar, quizás sí este “nivel uno” de sadomasoquismo, pero más desde un juego y no tanto desde una situación tan sobria, tan seria como la que tenían ahí. Y me pareció que era más imponente esa relación que ellos dos tenían en ese momento donde él era un ajeno total, o sea ella como cuasi no lo reconoce (me da la sensación) en ciertos momentos, que las prácticas en sí.

Y al leer el contrato que él le propone, el contrato de amo-sumisa ¿qué impresiones tuviste?

Honestamente, me pareció medio pavo. Era como no sé, una carta de “¿querés ser mi novia?”, me pareció medio estúpido el contrato. Como medio pavo esto de “amo-sumisa” y qué se yo.

¿Por qué?

Y porque “pará, ¿tan en serio te lo tomás que hacés un contrato?” Yo comprendo también la situación en la cual él se lo plantea, con lo que podría llegar a exponerse él en su vida personal.

Igualmente es un contrato sin entidad legal, es para determinar los términos de la relación. ¿O sea a vos te pareció que se lo tomaba demasiado en serio?

Me parece que se lo toma demasiado en serio para un acto sexual, partiendo de la base. Después me parece que está bien, establecen límites, pero el hecho de ponerlos por escrito... a mí me pareció demasiado exagerado, quizás son cosas que se pueden hablar. También son cosas que pueden ir cambiando, ella firma un contrato como para siempre, de hecho sin conocer las cosas que está firmando en muchos casos.

¿Te pareció verosímil el contrato? ¿Que alguien firmaría un contrato así?

No me parece verosímil sin dinero de por medio. Con dinero de por medio sí.

¿Para vos no es algo que se haría entre personas que lo hacen consuetudinariamente?

Yo no lo sé si se hace o no, me parece que quizás en vez de tanto detalle quizás hay como tres o cuatro ítems, imagino, que hablás: “esto sí, esto no, esto sí, esto no”.

¿Los “límites infranqueables” que por ejemplo estaban en el contrato?

Claro... yo no acepto que me orinen encima, que me defequen, que incluyan animales o que me lastimen al punto que me sale sangre. Listo. Quizás no hace falta explicitar lo que sí. No tengo

idea de cómo funciona realmente en prácticas de este estilo, si los hubiera creo que serían así como más ocasionales. No sé si tampoco hay relaciones más al mediano plazo como tienen ellos en la cual él le obliga a tener una dieta, depilarse, ese estilo de cosas, quizás sí existen en la práctica pero no tan establecidas así contractualmente.

¿Y las escenas sexuales del libro te resultaron realistas, agradables, desagradables, indiferentes?

Me resultaron realistas. Me interesa mucho entender cómo están escritas en español, de hecho las voy a buscar en algún momento.

¿Por qué te interesa?

Porque creo que las palabras que usa también pueden determinar si ese capítulo o ese episodio es sexualmente atractivo. Si es muy con lenguaje serio o técnico...

¿Para vos qué tipo de lenguaje lo haría atractivo?

Un poco más burdo, más coloquial.

¿Por qué?

Primero, estamos hablando de un acto sexual. Y en el acto sexual uno se mueve con lenguaje burdo, si se quiere coloquial. Creo que no es lo mismo si el libro dijera “pene” que si dijera “pija”, no es lo mismo. No es lo mismo a la hora de leerlo y no es lo mismo a la hora de creerlo verosímil.

Cuando vos leíste en inglés, las escenas sadomasoquistas o no sadomasoquistas, ¿cómo te cayeron? ¿Qué impresión te generaron?

Me parecieron interesantes. De todas estas hojas que pasaba esas no eran las hojas que pasaba. A eso le prestaba particular atención. Sí de todo el vocabulario ciertas palabras que tienen que ver con cosas muy específicas del momento sexual en inglés las tuve que buscar o investigar o algo así.

¿Comparado con otras escenas eróticas o sexuales que hubieras leído antes?

Me parece que el hecho de haberlas leído en inglés pone un poco más de distancia con lo crudo o lo carnal de lo que está sucediendo.

¿Eso es bueno malo, por qué?

Creo que es malo, de hecho creo que el poder de la literatura de despertarte cualquier tipo de sensación corporal es algo rescatable. Pero creo que tiene que ver con la forma en la que yo lo leí. No necesariamente es una cuestión del libro.

¿Dirías que son prescindibles las escenas sexuales, por qué?

Quizás hay ciertas en las que no aportan nada nuevo al sexo, sí a la relación de ellos. A la tercera o cuarta vez que duermen juntos. Tiene injerencia en su relación y en la historia que ellos están construyendo pero no plantea nada nuevo en lo sexual. Hay una escena si no me equivoco que

están en la casa de los padres, que van a un depósito, casa de huéspedes, un lugar apartado. Y me parece que por ejemplo en ese encuentro sexual no pasa nada distinto.

¿Te pareció que estaba de más?

No creo que esté de más. Creo que no aporta a la cuestión sado, sí aporta a la cuestión romántica. De más me parecieron otras escenas, como escenas de ella con libros, ella con los tornillos en donde trabaja. Toda su melancolía adolescente es medio densa.

¿Dirías que el sadomasoquismo es violento o agresivo, hasta qué punto?

El sadomasoquismo “nivel 10”, ¿llamémosle?

Sí, y el que está en el libro.

No sé si decir que es violento, porque te podría decir que es violento pero al ser una violencia controlada le quita su entidad de violencia. Para mí que sea violencia es que sea descontrolado. Entonces quizás podemos decir que no es violento, que es intenso, que es físicamente demandante. Pero creo que la palabra no es violento.

¿Lo clasificarías como algo bueno, malo, neutral?

Yo creo que clasificaría como algo bueno. Ahora, ¿qué significa algo bueno? No que las personas que no lo hagan están en falta, sino que me parece bien que las personas que tienen esos impulsos lo puedan manifestar de esa manera. Me parece una sana aceptación de la sexualidad adulta digamos.

¿Qué opinás de que Grey no quiera que Ana se masturbe?

Pienso que en esta relación de dominación se ve también cómo él es muy... (No sé si la palabra es neurótico, maníaco) es muy controlador y además de ser controlador en los actos sexuales es controlador en el resto de la vida de Ana. Esto es uno de esos elementos.

¿Cuándo decís controlador tiene que ver algo con el atractivo del poder que me decías antes?

Sí tiene que ver con el poder. Pero el ser controlador es quizás el poder exacerbado.

¿Deja de ser atractivo en ese punto?

Para mí sí. Pero hay mucha gente que se ve atraída por el control. Mucha mujer que cree que si el hombre le revisa el celular es porque la desea, porque la quiere para él y para nadie más. Hay también una búsqueda de que te celen, de que te controlen, de que te prohíban.

¿Una búsqueda general?

Sí. Hay mucha gente que confunde el control con el amor, la dominación.

¿Pero para vos es una confusión?

Para mí es una confusión pero también la psiquis de cada ser humano es única y hay gente que realmente no es feliz fuera de esas relaciones. O sea, no podría juzgar a quien busca una relación de control y dominación semejante, yo no creo que sea el camino de la felicidad, por lo menos

no el mío. Pero creo que ya parte de una psiquis quizás no muy bien formada, no muy sanamente formada, que tiene necesidades digamos distintas a las que una persona más estable buscaría.

¿Pero por otro lado esta búsqueda del control como una cosa no tan estable o sana, sí está relacionada con el poder y con el atractivo verdad?

Sí, quizás en otro grado. Hay grados de control, y estoy aventurando una respuesta, imagino socialmente aceptables, y otros que no. Hay ciertos límites que se van dibujando constantemente: con la aparición de los teléfonos celulares o de las contraseñas o lo que sea y las reglas del control y de la persecución que cada pareja puede tener con la persona con la que sale se van desdibujando constantemente. Pongo este ejemplo muy banal del hecho de revisar el celular porque es algo muy cotidiano y muy fácil de entender y que las reglas no están súper claras, cada uno pone sus propias reglas en ese sentido. Me parece que quizás si un chico hoy en día, Buenos Aires, Abril, te manda un vestido por correo y te dice “ponete esto, a las nueve te paso a buscar y vamos a cenar” sería fácilmente visto como un acto romántico, esperable o deseable mejor dicho y no deja de ser una situación de control también.

¿Y por qué es deseable? ¿Porque es una situación de control o por otro aspecto? Y porque (intento retomar lo que habíamos hablado la vez pasada) en estas relaciones, estas idealizaciones de lo que deberían ser las relaciones entre los hombres y las mujeres donde el hombre tiene una postura (desde una visión machista) de dominación por sobre la mujer, la mujer también espera esa dominación en algún punto. Y hay ciertos puntos de dominación que en el imaginario de cómo es deseable que un hombre se comporte son elementos de control que tienen un tinte romántico, se los disfraza con un tinte romántico. Imaginemos que yo estoy saliendo con alguien y que esa persona me ve por la ventana hablando con vos y entra y te caga a piñas.

¿Eso podría disfrazarse de un gesto romántico?

Podría disfrazarse, sería una demencia por parte de esta persona. Pero hay una construcción de discursos machistas... de extremos desde hombres archi-celosos y controladores y golpeadores o lo que sea. Pero se buscan estos hechos. “Me estoy yendo de viaje a trabajar a Londres por un año. Viene corriendo a Ezeiza con flores [y me dice] ‘pará, déjalo todo’”. Es románticamente deseable y en realidad no. En realidad es un hombre que interrumpe en la carrera profesional, en el plan, en una situación en la que no da que aparezcas así en el momento en que tomé esta decisión. Entonces creo que hay un montón de fabulaciones en las mentes de tanto mujeres y hombres de cómo deberían o cómo son o cómo es deseable que sean las relaciones. Creo que libros como éste también alimentan esas construcciones.

Volviendo al tema del sadomasoquismo, ¿cambió tu opinión respecto de estas prácticas después de leer la novela?

Tendría que decir que la cambió, quizás no porque haya pasado de un estadio “A” a uno “B”, sino porque realmente formó un poco más mi percepción. Si tuviera que pensar en qué creía del sadomasoquismo previo a leer este libro, creo que tendría más que ver como con una imagen de la mujer dominatriz, vestida de látex, hombre atado siendo golpeado con un látigo. Y creo que este libro sí abre como un panorama de posibilidades que se van de esa imagen. Esa imagen además la siento como muy antigua, como una cosa así de la mujer dominatriz de las películas de los '90.

¿Por qué creés que las cosas sadomasoquistas que aparecen en la novela pueden servirle a algunas parejas como un juego para incluir en la intimidad o no, y vos lo considerarías?

Sí creo que no hay mucha discusión en que los actos sexuales, sobre todo de una pareja monógama de mucho tiempo, necesitan ser un poco avivados o probar cosas distintas. También para ir explorando los límites de uno, y con límites no me refiero a llegar al extremo sino también ir bordeando y explorando todas las posibilidades que están a tu alcance que creo que es lo que cualquier persona sexualmente activa debería hacer.

¿Debería?

Sí, sí. Por su propio bienestar social, no porque esté mal que opte por otra cosa.

Y las prácticas sadomasoquistas exploradas en la medida de cada ser humano, en la medida de cada psiquis, en la medida de lo que cada uno le sirva de lo que a cada uno le caliente, lo que a cada uno le parezca respetuoso con el otro. Sí me parece que son prácticas que, primero son más comunes de lo que uno cree. Posiblemente son no solamente más comunes de lo que uno cree que hacen los demás, son más comunes en la vida sexual de cada uno de nosotros de lo que uno es consciente. Es posible que todo el mundo practique prácticas sadomasoquistas sin notarlo, que no necesite comprarse un látigo, pero tenga que ver con otros ejercicios de dominación. Hasta de prohibir el sexo. Esa no deja de ser una relación de dominación y es algo sadomasoquista, cuando una mujer dice que no por no querer sino por hacer desear al otro. Hay un montón de prácticas muy sutiles que creo que tienen que ver con el sadomasoquismo.

¿Por qué las prácticas podrían servirle a algunas parejas....?

Yo creo que es algo que ya se practica. Ahora, me parece que hay siempre cosas nuevas para explorar y que tanto este libro como las prácticas sadomasoquistas en general, si se empiezan a hacer más conocidas, pueden traer primero pequeñas semillas que después en cada relación o en cada acto sexual pueda germinar lo que esos dos o más seres humanos deseen en ese momento. Son ideas, son tips, son juegos, nada más que eso.

¿Y vos lo considerarías?

Sí. Tendría que descubrir hasta qué nivel. Creo que salvo la relación esta tan desconectada de ellos en el momento creo que no hay ninguna de las cosas del libro que no haya probado. Creo que también por eso que mi acercamiento al libro fue un poco una desilusión. Creo que hay una diferencia con personas que si encuentran cosas nuevas y que lo ven como fuente de inspiración para explorar algo nuevo.

Parte 3:

¿Qué significa para vos la sumisión, ser sumiso/a?

Creo que ser sumiso, más allá de la sumisión en lo sexual, ser sumiso en general tiene que ver con callar tu propia voz en pos del resto. En una relación con otra persona que ejerce una dominación sobre vos, dejás de lado tus propias necesidades, tus propias opiniones y te amoldás a las de los demás o de una persona en especial.

¿Para la sociedad que significa la sumisión?

Creo que para la sociedad la sumisión es un tema muy complejo porque es a la vez condenable y esperable. Es esperable que una persona sea sumisa, que siga las reglas, es esperable que una persona siga las reglas que le impone por ejemplo su marido en el caso de una mujer, su padre su madre, su escuela... Es esperable que una persona sea sumisa. Por otro lado la palabra "sumisa" tiene una connotación muy negativa: tiene que ver con una persona que permite que le pasen por encima, que le impongan cualquier tipo de opinión, de voz. Creo que hay una dualidad muy difícil de resolver, especialmente para las mujeres en torno a la sumisión. Se les exige ser sumisas y a la vez se las condena por ser sumisas.

Y en el libro, ¿qué significa la sumisión?

En el libro me parece que nunca está atendido el tema, esto es una interpretación mía, de Ana sumisa en 24 horas al día: como ella sumisa en esa relación, ella sumisa en que él le manda la computadora, en que él la pasa a buscar, en que se ven cuando él quiere. Me parece que el libro no toca esa cuestión, solamente trae el tema de la sumisión en el acto sexual.

¿Para vos todo lo que no es sexual en el libro también está vinculado a la sumisión? ¿Cómo?

Con Grey ejerciendo este control sobre ella constantemente.

¿Catalogarías a la sumisión como buena/mala, trasciende estas categorías?

Es difícil porque tendría que decir que es mala en sumisión per se, en la vida, en el ámbito social lo tendría que catalogar como algo malo. Ahora, me parece un elemento vital del sadomasoquismo, esencial a la hora de ponerlo en práctica pero en un juego limitado con determinadas reglas. Y creo que lo que se somete en ese escenario no es esa persona que está siendo sometida, sino es el personaje o el rol que uno estaba tomando. Estás tomando el rol de

una mujer sumisa en el acto sexual, estás tomando el rol de un hombre sometido, atado. No necesariamente significa que esa mujer y ese hombre sean sumisos.

¿En qué instancias es aceptable la sumisión y por qué?

Es aceptable solamente porque es un elemento esencial de las prácticas sadomasoquistas. Y es aceptable en las prácticas sadomasoquistas y, no sé si acá es un juicio de valor pero, en un tiempo espacio determinado. “Estaos teniendo este acto sexual, con estas reglas, salimos de acá y yo dejo de ser sumisa en la relación”.

¿Y en el resto del tiempo, por fuera de ese momento sadomasoquista?

Nuevamente, posiblemente sea un juicio de valor y tampoco puedo juzgar a quien tiene un universo en su mente que requiere una persona que domina o que busca una persona que sea sumisa y poder ejercer [¿su dominación?]. Sin ánimos de juzgar a quienes sí, porque es totalmente posible y la verdad es que es totalmente común, creo que no, que fuera del ámbito las relaciones deberían ser duales, equitativas, pares.

¿Y el resto de los vínculos?

Todas las relaciones. O creo que hay relaciones con bases económicas que se pueden dar, aun entendiendo jerarquías, uno puede tener una relación de pares con un jefe, entendiendo el rol que cada uno está jugando en esa relación. No necesariamente uno tiene que ser sumiso. Y tampoco significa contestarle al jefe o decirle “no estoy de acuerdo” todo el tiempo. Sí puede uno adoptar cierto rol sin necesidad de someterse. Creo que ese sometimiento tiene que ver quizás con lo más íntimo del ser humano. No solamente con lo que está puesto en juego por ejemplo si un jefe te obliga a estar 4 horas tipeando, pasando a máquina algo.

¿Aceptar eso no es sumisión para vos?

Yo creo que no, que sumisión tiene que ver, y acá me estoy metiendo por un terreno medio escabroso, con lo más esencial del ser humano.

¿Ceder en lo más esencial? ¿Lo más esencial en qué sentido?

Y como en tu bienestar emocional. Y acá sé que es algo que nunca había pensado, algo que posiblemente no sea muy consistente, sí creo que no es lo mismo una persona que está sometida en una relación que una persona que está estableciendo una relación, por ejemplo con un jefe, y que le piden que lave cincuenta platos y lava cincuenta platos. Yo creo que hay una diferencia y no sé si lo puedo expresar muy bien pero para mí hay una diferencia.

¿Por qué el lugar de sumisa que asume Ana en el libro puede llegar a ser placentero o por qué no?

Creo que el lugar de sumiso primero para ciertas personas es un espacio muy cómodo, porque es un espacio en el que uno no tiene que proponer ni tomar ninguna decisión. Es un espacio en el que todo viene dado. Y también creería que el hecho de ser sumiso tiene que ver con

convencer al otro. El hecho de complacer a otro es placentero para muchas personas, de hecho creo que es placentero para el ser humano en general, buscar complacer.

¿Por qué dirías que es cómodo no tomar decisiones o dejar que los demás hagan todo?

Porque uno no tiene que hacerse cargo de la situación ni de los resultados. Uno simplemente está como un actor secundario en esa situación. Y cómo actor secundario depende de esta entidad que quien te está dominando que todo lo decide, todo lo determina. Creo que además posiblemente las cosas que hace la persona que domina sean sexualmente placenteras para quien está siendo dominado. Entonces es pura recepción.

¿Y más allá de la sexualidad?

Creo que es interesante aún para personas que son muy confiadas o con mucha voz o que dominan en general en los grupos en los que se mueven. Creo que para todos, sobre todo esas personas especialmente, es interesante ponerse en ese rol de vez en cuando.

¿Entonces sí ves placer en la sumisión?

Veo placer físico y un placer psicológico.

¿El placer físico viene de?

Viene de lo que sea que la persona que domina esté proponiendo. De la penetración, del dolor incluso, del contacto de cualquier tipo. Y el placer psicológico, es muy difícil decir esto sin tener mucha idea de psicología... Creo que este placer psicológico de que te manden o que te ordenen qué hacer, quizás son deseos infantiles de límites, de control, de...

Si no es placentero, ¿por qué alguien aceptaría ese rol?

Yo creo que es placentero. Debe tener sus cosas no placenteras, porque quizás hay que ver hasta qué punto el dolor es placentero. Pero creo que sobreponerse a estas situaciones no placenteras y llevarla hasta el extremo también es parte del placer.

¿Te parece que el rol de sumisión tiene algo que ver con la idea de perder el control?

¿A qué te referís? ¿A perder el control como soltar el volante?

Claro, no descontrolarse sino perderlo. Si puede ser descontrolarse...

Sí. De hecho creo que es eso, es que no haya control, que uno no tenga control sobre su propio cuerpo, sobre su propia vida en determinado momento (en un juego, es claro que no es que perdés control sobre tu vida). En ese momento en que le das el control sobre tu cuerpo, sobre tu persona a otro ser humano tiene que ver con eso, con esto que decía anteriormente de que otro tome las decisiones, que otro proponga, que ese otro sea el que decida. "Yo solo hago lo que me dicen y voy a dónde me piden y no mucho más". Creo que también hay una cuestión, en la relación de dominación y sumisión, de la atención, de que otro ser humano (que además

en ese rol está representado como una persona muy poderosa) te esté prestando especial atención constantemente.

¿Eso es placentero?

Yo creo que eso es placentero. O sea, perder el control y que alguien te atienda el 100% del tiempo en ese marco, alguien que esté constantemente preocupado por [uno]... así sea por infligirte dolor, alguien que esté totalmente al tanto de vos.

En algunos fragmentos del libro Ana reconoce sentirse mejor después de que Grey la castiga físicamente. ¿Por qué te parece que pasa eso? [Lectura de fragmento] ¿Qué opinás de este reconocimiento del personaje?

Es difícil para mí decir de eso qué tanto es físico y qué tanto es imaginación de ella. Es posible que después de una situación así tengas un pico de adrenalina que te haga sentir bien. No lo sé pero calculo que es posible. Te voy a poner un ejemplo muy pavo: hace poquito estuve esquiando y me lastimé mucho, me caí mucho y me golpeé feo, tengo muchos moretones. Pero los minutos posteriores a esa caída monumental, que casi me fracturo toda, son distintos, además tiene que ver con una supervivencia me imagino. Es una gratificación de que lo que ella tiene que soportar, por ejemplo 10 azotes, hay una satisfacción personal de haber podido cumplir con lo que la dominatriz o lo que sea está proponiendo. Y debería, creo, haber un bienestar físico pero por la situación de adrenalina que uno vive. No me parece extraño que ella lo diga. No lo puedo entender, pero no me parece extraño.

¿No lo podés entender porque no te cabe en la cabeza o porque no lo viviste?

Porque no conozco las razones. Y aunque está en el libro no lo tenía en mi mente, no era consciente de que podía ser el resultado.

¿Por qué te parece que Ana se excita con el tono amenazador de Grey pero al mismo tiempo le teme? [Lectura de fragmento]

Creo que a Ana claramente le parece atractivo el rol de sumiso. Y el rol de sumiso también... imagino que no es tan sencillo perder el control con una persona con la que no sabés con qué va a salir. También es un hombre, tiene una fuerza física mucho más grande que la que Ana tiene. Creo que el temor tiene que ver con eso, con cierta señal de alarma que le anticipa que algo malo puede pasar, no sería la primera persona que muere con prácticas extrañas. Así que eso por un lado. También el hecho de que Grey no está en la piel de Ana entonces tampoco sabe hasta dónde el dolor es tan doloroso. Entonces hay cierto miedo. No es lo mismo que te peguen de sopetón a que te peguen sabiendo que te están por pegar. Y a su vez creo que en esa relación, que es la única que ella conoce, hay que ver si no la excita otro estilo de relaciones sexuales. En esa que es la única que ella conoce, donde evidentemente la pasa muy bien (tiene millones de

orgasmos, nadie entiende cómo). Y el hecho de que él ponga esa voz, el hecho de que se ponga en ese rol es ya, cuasi perro de Pavlov, el indicador de que está pasando eso.

¿Para vos la excitación y el miedo tienen alguna relación?

Sí, en esta relación sí. No digo ellos dos, en una relación sadomasoquista sí.

¿Qué tipo de relación hay entre esas dos cosas?

Y me parece que el miedo es natural, pero a la vez no es necesariamente terror, no es terror a que la persona te mate. Es un miedo lógico a sentir demasiado dolor o a una situación en la cual uno no esté cómodo. Podría decirse que es ansiedad también. Creo que este miedo que es esencial en esta relación, no porque sea esperable sino porque es algo que viene con el hecho de soltarlo todo y que la otra persona pueda hacer conmigo lo que quiere. Este miedo tiene que ver con la excitación. Yo no creo que el miedo sea lo que te excita, pero creo que es parte de lo mismo, es parte del mismo momento.

Al leer las escenas de sadomasoquismo y castigo físico, ¿te resultaron placenteras o no y por qué?

La parte de castigo no me pareció placentera al leerlo, pero porque es algo que es muy difícil imaginárselo placentero. Si vos ahora tuvieras que imaginarte una mina pegándote un chirlo en la cola. Es muy difícil imaginar eso como placentero, pero curiosamente cuando sucede en la vida real tiene una dosis de placer. Creo que el leerlo no es placentero pero no significa que no lo sea.

¿Y las que no eran de castigo físico (de control, dominación, cuando él la ata)?

¿Era placentero de leer?

¿Sabés qué me pasó a mí con esas escenas? Diría que sí, que son más placenteras de leer [pero] me costó un montón imaginármelas. Esa habitación... Entonces también, el hecho de que sean dos cuerpos desnudos y ya significa tu posibilidad de armar esa escena en tu cabeza. Ya con estos artefactos y con una escenografía medio extraña, me es más difícil armarlo en mi cerebro. Y el hecho de no poder verlo hace que sea menos placentero.

¿Hay placer en recibir castigos, en ser dominado, para vos?

Sí.

¿Qué opinás de los orgasmos de Anastasia? ¿Y los de él?

De los de ella, me parece curioso que si él no se lo ordena no sucedan. Porque además, si fuera así... me parece poco verosímil. Si así fuera, ella lo estaría aguantando hasta que él le da la orden.

¿Para vos eso no pasa en el libro?

No, para mí la orden es un disparador. Y me parece inverosímil. De hecho me parece imposible. Ojalá alguien pudiera hacer eso.

Dentro de lo inverosímil, que eso suceda, que a la orden le genere un orgasmo a ella, ¿qué sensación te genera o qué impresión al leerlo?

A ver, me pareció un momento sexualmente muy intenso, fuerte. Sin dudas son, de las escenas eróticas, los momentos más eróticos, todas las oraciones previas al orgasmo si se quiere. No creo ser la única que piensa lo mismo de que es imposible, que es inverosímil y que además decís: “qué hija de puta”.

¿Por qué?

Y porque son sus primeras veces, es como una persona muy poco consciente de su cuerpo para poder tener ese dominio.

¿Es un dominio para vos?

Es un arte.

Ana dice, pensando en el contrato y en que Grey le compre cosas, que se siente como una “puta” ¿Por qué creés que le pasa esto? ¿Te pasaría algo similar en su lugar?

Creo que ella se siente como una prostituta no en las formas de dominación muy sutiles, como que él marque cuándo se ven y la hora y que la pase a buscar y qué se yo... en eso no se siente una prostituta. Sí en los regalos. En lo del contrato también pero creo que lo del contrato ya es como una prostitución muy exacerbada porque por más que no haya dinero de por medio el que desea esa relación es él. Ella no abrió las páginas amarillas y buscó un dominador. Creo que ella termina, en cierto punto, cediendo por las razones que sean: su enamoramiento, lo que sea.

¿Hasta qué punto te parece razonable que ella se sienta una prostituta?

Me parece lógico sobre todo por el tema de los regalos, que son una suerte de –más allá del aspecto romántico– estas gratificaciones que la hacen sentirse una prostituta. Una prostituta porque ella además viene de un universo en el cual es virgen, un poco más pacato, si llega a los 20 años sin haber tenido relaciones sexuales de ningún tipo, no es extraño que se sienta de esa forma.

¿O sea que el regalo también puede interpretarse como algo romántico, como vos decís, pero al mismo tiempo también puede interpretarse como algo de una relación tipo prostitución?

Bueno ahí en realidad lo que habría que ver es el concepto de “prostitución”. Porque siempre se lo toma como algo despectivo, ella de hecho en esta cita o en el libro se atiende a la prostitución como algo despectivo. De hecho se intenta separar la relación que ellos tienen de la prostitución. La realidad es que es una relación contractual en los términos que cada uno dispone.

¿Vos dirías que no es algo tan negativo la prostitución?

No. De hecho me parece que hay mucha prostitución disfrazada de amor, mucha prostitución disfrazada de liberación sexual femenina. Creo que la prostitución es simplemente una relación, si se quiere, contractual en la cual cada uno establece también sus límites.

¿Entonces no podrían pensarse todas las relaciones como relaciones de prostitución?

Sí pero no en los términos que el libro lo plantea.

¿Porque el libro en qué términos lo plantea?

En un término despectivo. Y esto [la relación Ana-Grey] es algo más, es algo distinto, no es prostitución.

¿Pero si todas las relaciones pueden pensarse como contractuales, por lo tanto como prostitución, de qué vale la idea de prostitución?

Yo no creo que todas las relaciones sean prostitución, yo creo que la prostitución es una relación más.

¿Se caracteriza por?

Por el intercambio de dinero. Pero el intercambio de dinero tiene este halo de tabú que el intercambio de regalos quizás no, o hasta cierto punto sí. Andá a saber una prostituta de clase quizás no recibe dinero, quizás recibe regalos. Quizás no una prostituta, quizás una mujer que no se caracteriza como prostituta, empieza a salir con un hombre de mucho dinero por su dinero se acuesta con él para recibir algún tipo de beneficio, y eso sería prostitución. También, te acostás con Carlos Tevez, eso sería prostitución porque en realidad lo que estás buscando es este "aura" de Tevez traerlo a tu CV, lo que quieras, no sé. Pero creo que la prostitución es una articulación más.

¿Por qué te parece (o no) que lo que Grey le pide a Ana podría pedírsele a una prostituta?

A mí me parece que lo que él busca no lo puede conseguir de una prostituta primero porque él busca unos niveles de dominación y de control que no quedan en lo físico. Creo de hecho que lo físico es casi lo de menos. Él está claro que la desea, pero lo que desea es, no quiero decir corromperla porque no es eso, quitarle todo ese bagaje de ingenuidad de límites en lo sexual.

¿Cambiarla, dirías?

No creo que es cambiarla, creo que él siente que ella tiene todavía mucho camino por recorrer y que son cosas que va a ir descubriendo. No significa necesariamente que la vaya a cambiar sino que son cosas que están en ella, que tiene como un potencial sexual ya determinado, y él quiere explotarlo si se quiere. Y me parece que no puede conseguir eso en una prostituta, esa inocencia, ese temor, esa vulnerabilidad.

¿Por qué creés que él encontraría atractivo en esa inocencia, en esa vulnerabilidad?

Justamente porque la dominación que él desea ejercer, dejando de lado lo romántico, va a otros niveles fuera de lo físico. Y para eso necesitás una persona que pueda ser dominada a esos niveles. Una prostituta que habitualmente practica sadomasoquismo no le daría a él ese placer de la primera vez, del aprendizaje incluso. Todo el hecho de enseñar también es como una relación de dominación en algún punto.

¿Por qué te parece, o no, que esta novela está escrita para mujeres?

Me parece que está escrita para mujeres porque atiende ciertos conflictos intrínsecos del género femenino. De “voy a parecer una puta”, de “¿cuándo está bien o no que tenga mi primera vez?”, “¿está bien que me acueste con un tipo que es la primera vez que salgo?”. Creo que atiende y busca dar respuestas. Y como toda la literatura una busca resoluciones psicológicas de conflicto. Así que creo que está dirigida a mujeres mucho más que a hombres.

¿Resuelve esos conflictos?

Para mí los resuelve de manera errada, porque los resuelve dentro de esta lógica machista de dominación masculina por sobre la mujer. Por eso creo que los resuelve de manera errónea.

¿Cuáles son esos problemas, los más destacados que se te vengan a la cabeza?

El que te mencioné de la prostitución, ella se piensa que es una “puta”. Ese es un planteo que no conozco a ninguna mujer que no lo haya pensado en algún momento o en alguna de sus prácticas.

¿Cómo sería ese problema de sentirse una “puta”?

Lo habremos escuchado mil veces. Los hombres y las mujeres en los ámbitos sexuales no se miden con la misma vara. No es lo mismo un hombre cojiéndose con una mujer distinta por semana que una mujer. Ahí está el tema de, juicio masculino de por medio, “es una puta”. “no me dio bola, es una puta” “Durmió conmigo y después con mi amigo, es una puta”.

¿Y cómo lo perciben las mujeres?

De la misma manera. Las mujeres son muy autocríticas con eso. Y esa misma visión machista es un componente intrínseco del género femenino. También se juzgan y se juzgan entre ellas quizás muchísimo más que los hombres. Y el hecho de ser una “puta” es uno de los juicios más comunes.

¿Tiene que ver con la promiscuidad únicamente?

No. El término [“puta”] se usa para más cosas. En el sentido de prostitución que lo digo tiene que ver con la promiscuidad y tiene que ver con la no sumisión si se quiere. Porque una mujer que propone a un hombre algo sexual que está medio subido de tono y que el hombre no quiere quizás también podría considerarla una “puta”.

¿O sea que tiene que ver con una sexualidad más...?

Algo que está claro es que la mujer no puede ser avasallante, en ningún término de su vida. Ni en lo sexual ni en lo laboral, profesional, no puede ser avasallante en su familia, no puede ser avasallante en la pareja.

¿Qué otros conflictos aparecen en este libro?

Otro conflicto es el tema de la virginidad. No sé si esto es algo que atañe mucho. Pero sobre todo en el hecho de que sea un libro norteamericano, el tema de la virginidad tiene mucho pero, mucho más peso que acá. Y quizás es un conflicto que nosotros no terminamos de entender o de identificar como conflicto en sí simplemente porque no tenemos la herencia norteamericana con ese tema.

¿Cuál es el conflicto por la virginidad?

Y es una herencia mucho más puritana, hay muchísimo más cuestionamiento al hecho de llegar virgen al matrimonio o de con quién se pierde la virginidad. Hay ciertos eventos incluso, la *prom night* [noche de graduación] cosas que nosotros no tenemos. Nosotros no vamos a Bariloche a perder la virginidad. Se da de una manera muchísimo más personal. No hay tanta construcción alrededor. Entonces ella también se pone eso en juego.

Después conflictos femeninos, algunos quizás un poco más (al parecer) inocentes. El hecho de que ella está angustiada por cosas de él, no para de pensar en eso... hay un montón de mujeres en esa situación o que han vivido esa situación. No sé de nadie que no haya tenido un amor que la haya tenido en vela mirando el celular o lo que sea. Y uno se puede identificar con esos escenarios. El hecho de que él vuelva, el hecho de que él esté con ella también resuelve psicológicamente esa falta. No sería una sola la mujer que está sufriendo por un mal de amor y mira comedias románticas.

¿Por qué te parece que fue tan exitosa la novela?

Primero porque tuvo una prensa alucinante, un montón de inversión detrás. Y es muy difícil que algo que te ponen frente a tu nariz no sea exitoso. Sobre todo si es algo que te venden como transgresor. Creo que tiene un montón de puntos fuertes para ser un *best-seller* en el sentido en que trata un universo medio desconocido aproximándolo a una cotidianidad, a un escenario más verosímil para el promedio de las mujeres. Y es una historia de amor. Una historia de amor tormentosa, una historia de amor fallida, pero es la historia de amor que encontramos en los libros.

¿Qué la diferencia de otros relatos similares que por ahí no son tan exitosos?

Primero que es éste, entre leer este y otros que no son tan conocidos también uno prioriza la "acumulación cultural" que hace. Decís "voy a leer éste a ver de qué se trata, a ver de qué está hablando todo el mundo". Por un lado este por eso. Y también que este sea el que empezó esta

gran bola de nieve de personas que se lo recomiendan o personas que se interesan por ver qué está pasando con todas estas mujeres que están locas por el libro, está disparado desde ya por el marketing de las editoriales. *Divergente*, no hay un día que no entre al Kindle Amazon y no me aparezca *Divergente* en fondo de pantalla, en banners, primero en *best-sellers*. Cuando lo compre y lo lea te escribo, pero va a pasar eventualmente, si ya tengo una... me lo están poniendo abierto frente a las narices.

Para vos además de esa publicitación y popularidad y el estatus que tiene como algo digno de ser leído, ¿hay algo intrínseco en la historia que la diferencia de las demás para que haya llegado a esa posición?

No voy a decir que no las hay porque no lo conozco, pero creo que esto de que sea de fácil identificación –o sea, no es una novela erótica en la cual es una granjera de Kansas que el hombre la ata en un establo– sentís una identificación porque algún tipo de estudio, aunque no sea periodismo o la universidad de ella o aunque no sea universitario, sentís una identificación en ese momento de tu vida. Tiene una amiga, tiene un amigo, tiene un padre, una madre, es una chica que se viste normal.

¿Tiene que ver con la identificación, digamos?

Yo creo que tiene que ver con la identificación. Y me parece astuto del libro construir toda esta relación romántica porque creo que el éxito de este libro quizás yace en eso. No solamente en lo “sado” sino en lo romántico. Como que lo “sado” quizás es el señuelo y lo romántico es lo que termina fidelizando a esas mujeres que lo leen.

¿Cómo imaginás que sería la novela si todos los personajes varones fuesen mujeres y viceversa?

En Grey y Ana, si fuera al revés –Ana la súper multimillonaria que busca un chico para hacer toda la “chanchada”– si la novela fuera al revés sería un relato más de blog erótico en algún lado. Buen, no sé si tan extremo. Pero creo que el hecho de que el hombre sea el que domina y que te identifiques de un lado femenino con esos conflictos *matchea* [engancha, combina] mejor con la sociedad en la que vivimos. Creo que un escenario en el cual tengas un “*Diablo viste a la moda*”, Meryl Streep así súper exitosa dominando a un adolescente es interesante pero no sé si mueve tanto la aguja. Y ahí también hay una cuestión de esta lectura de relación romántica, es más femenina. Este tipo de libro romántico es más femenino, y si esa versión donde la mujer es la exitosa también fuera romántica yo no sé si sería tan exitoso entre el universo masculino.

¿Para vos ahí estaría destinado al universo masculino? ¿Para que el varón se identifique con el joven?

Sí porque me lo imagino contado desde la perspectiva del joven para que sea igual.

¿No estaría destinado para mujeres?

No, pero porque recordemos que para mí este libro está destinado para mujeres porque te identificás con Ana que es la protagonista y es a quien conocés en lo más profundo de sus pensamientos. Si fuera lo mismo con Grey, que lo conocés en lo más profundo de sus pensamientos y él es sumiso a una Ana exitosa, la identificación que la mujer puede hacer con el hombre es muy limitada.

Sin embargo, ¿has leído libros con protagonista varón y que te hayan resultado intensos, buenos, que te hayas identificado?

Sí pero creo que acá no es solamente una identificación con el personaje como te puede pasar con *Harry Potter*. Porque los conflictos que plantea *Harry Potter* no tienen que ver con conflictos masculinos, tienen que ver con la búsqueda de la identidad, con conflictos un poco más generales a todos. Los conflictos que Ana plantea son exclusivamente femeninos. Creo que es un abordaje de lo sexual muy femenino. No veo cómo esa identificación –por más que uno la pueda tener, porque así te sucede con cualquier personaje que lees– podés identificarte quizás con el personaje pero no con los conflictos por los que está atravesado. Y si no te identificás con esos conflictos, esa operación psicológica de resolución de conflictos en lo mental no se genera.

¿Entonces para vos perdería, mantendría o generaría otro atractivo este cambio de roles?

Para mí perdería un montón de... no estaría siendo el tema de tu tesis. Creo que no tendría tanta trascendencia. Ahora pienso ejemplos, no sé, *Mrs. Robinson*, que sería lo más parecido que se me ocurre a la versión masculina de esto, no tiene el condimento romántico. No tiene ese amor adolescente a morir, cual *Crepúsculo*, que es tipo “dejo mi vida por esto” y que todo lo opaca, lo único que importa es esa relación. En la versión masculina no tendrías eso.

¿Por qué creés que es eso?

Es curioso porque los hombres se enamoran al igual que las mujeres y sufren igual que las mujeres y jamás podría decir que las mujeres sienten de otra manera la relación que el hombre. Pero sí creo que en el imaginario masculino-femenino es un lugar femenino esa construcción de amor, *La Cenicienta*, “fueron felices para siempre”, de amores que te atraviesan y no importa nada más. Que después en la práctica no sucede, pero creo que responde al imaginario femenino más que al masculino.

¿Y para el masculino?

Para el masculino quizás una historia de amor más *La Maga de Rayuela* [novela de Cortázar], tiene que ver con otras cosas. No es tan explosivo, es más intermitente. No sé si podría entenderlo, también porque son raros los momentos en los cuales el amor aparece como parte del universo masculino. O sea no sé, *Sobre Héroes y Tumbas*, el personaje está enamorado de Alejandra pero con una intensidad que atraviesa toda su vida, toda su historia. Pero yo no sé si

ese libro responde al imaginario masculino de amor o si es más como la asistente de *Iron Man* que “hay sí, en los últimos dos minutos le da un beso”. Es difícil encontrar esa construcción porque no sé si hay un paralelo, así como los temas más masculinos no deben tener paralelos tan lineales con los femeninos. De vuelta, no creo que sea algo de los hombres o de las mujeres sino de los imaginarios sociales en los que estos géneros se insertan.

¿Hasta qué punto el libro y su éxito permiten explicar la manera en que funcionan las relaciones amorosas y las diferencias entre varones y mujeres?

El libro no sé si permite explicar, es una manifestación (quizás un poco exacerbada) de una forma muy habitual en la que se dan las relaciones de hombres y mujeres. No creo que la explique, no es que tampoco dice: “ah, los hombre son así y las mujeres con más de repensar las cosas mil veces y de introspección”. No creo que te lo explique. Creo que es un texto que opera en ese sentido, como que te da un elemento más para seguir construyendo esas relaciones imaginarias, esas relaciones fantásticas que tenemos en la mente y mucha gente las termina trayendo en carne y hueso digamos.

¿Y las diferencias varón-mujer?

Puede ser que muestre la diferencia. Es bastante especial porque a él no te lo presentan como un hombre cualquiera, entonces por más que tiene algunas actitudes que son deseables y esperables en un hombre cualquiera, no te lo presentan de esa forma. Te lo presentan como una excepción a la regla. Entonces puede ser que sea un elemento más que construya sobre esta lógica. Creo que el libro no tiene esas intenciones. Son como dos personajes muy excepcionales en algún sentido. Que después termina siendo lo más común del mundo en algún punto, pero el libro no te lo quiere proponer...

¿El hecho de que en algún punto sea lo más común del mundo habla acerca de varones y mujeres comunes en algún sentido?

Habla de varones y mujeres comunes en la realidad y habla de varones y mujeres esperables y deseables en los imaginarios. No creo que los hombres se puedan identificar con Grey, no creo que las mujeres se puedan identificar directamente con Anastasia. Sí creo que yo mujer puedo identificar a otras mujeres con Anastasia.

¿Pero cuando lo leíste vos no te identificaste?

No. Vamos a hacer una aclaración. No me identifiqué más que con otros personajes. Yo leo *Harry Potter* no me identifico con Harry, pero sí tengo una relación de identificación en la cual quiero que le vaya bien, lo quiero, me cae bien.

¿Vos querías que a Anastasia le vaya bien?

Claro, vos querés que le vaya bien. Pero no siento que yo sea así.

La consigna de las publicidades de la película es “Pierde el control”. ¿A qué te parece que responde esto respecto del libro?

Creo que en ese sentido se toma “control” desde el punto de vista de Anastasia como algo quizás aburrido. Ella tiene el control de su vida cuando empieza el libro y lo pierde, pierde totalmente todo. Si ella estuviera cursando dejaría de cursar en ese momento, es como que se le da vuelta la vida. Está inmersa 100% en esa relación y no piensa en otra cosa. Por lo menos eso es lo que el libro muestra. Y creo que perder el control tiene que ver no solamente con lo sexual sino que ella en su vida suelta todo, se descontrola literalmente. O sea, emocionalmente está descontrolada.

¿Y eso sería algo deseable, te parece?

Yo creo que todo en cierto punto quiere perder el control.

¿Por qué?

Porque el hecho de controlar constantemente tu vida también es un trabajo, es un esfuerzo siempre escuchar tus propias necesidades, atenderlas, en lo emocional, en lo sexual, en todos los aspectos, es un trabajo. Por suerte sale medianamente bien, medianamente natural, nos sale natural. Pero también está bueno en un momento perder el control. Y también perder el control en el ámbito sexual uno no se hace cargo de lo que está sucediendo ni de los resultados, es como no ir a votar, votar en blanco. En algún punto perdés el control.

Esto de perder el control es placentero, ¿te parece que lo es para mujeres y varones por igual?

No. Me parece que para el hombre puede ser placentero así como hay hombres para los cuales es placentero vestirse de mujer en ciertos escenarios.

¿De la misma manera?

No, no. Quiero hacer una comparación en este sentido porque creo que esto de perder el control es más femenino que masculino el placer. Porque me parece que para el hombre, por su complejidad/concepción [¿?] de hombre, dominante, es placentero el control.

¿Y no la pérdida de ese control?

Es placentera, pero así como es placentero también explorar otras cosas.

Si no entiendo mal, ¿para el hombre el placer en general suele venir del control, y el descontrol es algo más explorativo?

Estoy hablando de hombre como construcción social. Hombre, género masculino, tiene más placer en el control. En el promedio de las relaciones sexuales me imagino que se ve que el hombre es el que propone o el que domina y además toda la cuestión de la penetración y necesariamente el hombre tiene que ser el que esté ahí dominando.

Seguro que es placentera [la pérdida del control] para el hombre, pero tiene que ver con encontrar ciertas cosas de su identidad que no se condicen con la construcción social de hombre. Para muchos hombres, son cosas que evitan o consideran tabú. No sé, un hombre que le gusta que su novia o mujer cada tanto le lave el pelo como en la peluquería. No es algo que va a ir contando por ahí por la vida, en un vestuario de fútbol.

Porque a mí me llamó la atención en la novela durante la descripción de los orgasmos, los orgasmos de Grey están descriptos como “él se deja ir”, “se deja llevar”...

Yo igual creo que eso, no sé pero imagino que no es tan extraño para los hombres, hay un montón de hombres que están intentando mantener el control en esa situación, para durar más tiempo para lo que sea, y que en cierto punto se desconcentra y acaba o ese estilo de cosas. No me parece extraño y no sé si tiene tanta interpretación psicológica de que se deja ir como de que realmente ya no puede controlar más sus reacciones físicas de la situación en la que está y dice “bueno listo, hasta acá llegué”.

Lo que estoy viendo es que parece haber un vínculo entre el control y el descontrol con el placer sexual y con la masculinidad y la feminidad. Si no entiendo mal me estás diciendo que la feminidad está más vinculada al no-control, al descontrol. La masculinidad al control. Y en la sexualidad eso se vive de forma distinta. ¿Vos creés que la mujer vive la sexualidad con más o menos control que el hombre?

Con mucho menos control, pero porque además (salvo excepciones) pensá en el acto sexual: en el acto sexual quien controla la velocidad, la intensidad, todo, es el hombre –salvo que la mujer vaya arriba o algo así.

Es que hay una jerarquía, ¿verdad? ¿Esa es permutable, cambiabile? ¿O favorece que sea el hombre el [que va arriba]?

Me parece que favorece que sea el hombre, primero desde un aspecto biológico. Desde ya que nuestras prácticas podrían desactivarla totalmente y que la mujer siempre vaya arriba en el 100% de los casos, podría suceder que así fuera con lo sexual. Pero creo que partiendo de un aspecto biológico y fomentado por esta relación de dominación en la cual el hombre es el que controla, el hombre es el que domina, es el que maneja los tiempos, etcétera se da la situación en la que estamos hoy en día en la que en el 80% de los escenarios sexuales el hombre es el que está dominando la situación. Desde lo físico eh, desde el ritmo, velocidad, lo que sea. Y es muy difícil que, siendo el hombre el que tiene que penetrar, el que tiene que marcar un ritmo, la mujer sea la que está dominando. Hasta por una cuestión mecánica.

Vos antes me decías que el poder es atractivo para cualquiera, y yo pienso, una mujer que toma el control en la sexualidad, por lo tanto el poder, ¿podría ser atractiva para un varón?

Sí podría ser atractiva. Hay hombres a los que no les atrae eso.

¿De la misma manera hay mujeres a las que no les atrae un hombre dominador?

Sí las hay, sin duda las debe haber.

¿Pero para vos no es común eso?

Pero porque también creo que los hombres escapan un poco a estas estructuras sociales en las que estamos viviendo constantemente.

¿En la práctica decís?

Claro, en la práctica el espectro es infinito. Ahora, si tuviera que generalizar creo que no, que las mujeres prefieren hombres dominadores. Si tuviera que decir que hay mujeres que no lo prefieren, sí, sin duda las hay. Pero porque también creo que hay gente que tiene una postura muy crítica a estas construcciones sociales, gente que desde la crítica las identifica y también elige con cuáles discute y con cuáles se amiga. Y desde ya que uno no puede abarcarlas todas.

---

Paola (47 años, madre y ama de casa)

¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre, qué música escuchás, películas, etc.?

En esta época de mi vida la verdad que mucho libro no tengo tiempo de leer. Música escucho la verdad que o música muy tranquila, relajante, o la que escuchan los chicos en casa. ¿Qué me gusta hacer? Tengo hobbies manuales. Si tengo tiempo libre uso las manos y hago mucha manualidad.

¿Estás leyendo muy poco últimamente?

El único que agarré, y porque me fui justo de vacaciones, me coincidió que me fui de vacaciones y tuve tiempo para leer, fue este [*Cincuenta Sombras*]. Que quería algo liviano, algo para pasar el rato. Y como todo el mundo hablaba, todo el mundo hablaba dije “bueno, a ver de qué se trata”. La curiosidad me picó.

¿Y qué habías escuchado del libro antes?

Como que todo el mundo lo había leído, como que era una novela trasgresora, si querés, como que tenía algo relacionado con eso que dije “¿qué será? Vamos a leer”. Y de paso como eran vacaciones, viste que estás como con otra mentalidad, no querés nada pesado y decís “bueno, ¿a ver? Es el momento.” Y se dio. Ama [marido] justo pasó, lo vio en el centro, me había escuchado hablar: “ah, viste cómo hablan de este libro, ¿qué será? ¿Qué será?” y me lo compró.

No es que tampoco yo fui a comprármelo. Y bueno. Justo fuimos a Miramar así que estaba en la playa al pepe y ahí...

¿Qué expectativas tenías? ¿Qué buscabas? ¿Qué idea tenías de lo que te ibas a encontrar?

Tenía idea de algo moderno. La trasgresión no sabía a qué se... no había escuchado detalles. Había escuchado que era trasgresora pero no había escuchado en qué sentido o cuánto de transgresor. La verdad que fue mucho la curiosidad de empezar a ver de qué se trataba, no es que yo supiera algo. Y bueno, lo empecé a leer y me pareció que no era tan transgresor, que era medio tirado de los pelos. Después me terminó atrapando la historia y no tanto todo ese tema del sadismo, de la sumisión. Todo eso podría no haber estado que era exactamente lo mismo. La relación del flaco con ella, siendo él un empresario exitoso, rico, con helicóptero, avioneta, empresa, qué se yo, ya con eso sólo creo que la podía tener de compañera, de sumisa. No creo que lo sexual como él lo veía era todo. Me parece a mí.

¿Y para vos a qué género literario pertenece la novela?

Lo metería en romántico. Lisa y llanamente. Porque yo, sinceramente te digo, las páginas donde explicitaban –al principio miré “a ver si hay algo que no sepamos” o alguna cosa así– pero cuando vi que eran boludeces, sinceramente se explayaba demasiado en los actos amorosos y digo “la verdad, me aburre” pasaba las hojas y seguía con la historia a ver qué pasaba si seguían juntos o no. O sea, romántico.

¿Has leído otros libros que relaciones con *Cincuenta Sombras*? ¿Que te hayan gustado de la misma manera?

Yo no lo clasificaría en que me gustó, me hizo pasar el rato.

¿Por eso, que te haya resultado similar?

Entonces lo comparo con libros que he leído cuando era joven, chica, las novelas playeras... directamente Danielle Steel y esa onda. Como para “a ver, quiero ver qué pasa” y terminarlo y lo archivaste y te olvidaste. No es un libro que quede, que me haya dejado algo, no.

¿Cómo fue el proceso de leer la primera novela?

En realidad empecé al revés, porque Ama se equivocó y me trajo el tercero. Pero no lo empecé a leer. Empecé y dije “no, pero este no es el primero”. Porque todos se llaman *Cincuenta Sombras* y él no sabía que después venían otros títulos Entonces empiezo a leer y digo “pero esto viene de antes, ¿cómo puede ser?”. Entonces después fui, me compré el primero y ahí arranqué. ¿Cómo fue el proceso en qué sentido? Viste es que tenés en la mesita de luz y que decís “bueno, a ver, tengo a la noche un rato” mientras estaba acá. Y una vez que me fui de vacaciones en la playa ahí sí lo agarraba, lo leí rápido.

¿Encontraste alguna facilidad/dificultad en la lectura?

No, tranqui.

¿Lo leíste comentado o en solitario?

Estaba Marcia [su prima].

¿Ella también lo estaba leyendo?

No lo estaba leyendo pero estaba ávida de saber qué pasaba. Por ahí a Marcia (después se lo pasé) me lo pidió desesperadamente porque yo le contaba, y yo se lo contaba tipo “esta boludez, mirá esto”. Y la otra estaba con los ojos así, se moría de ganas de leerlo. A mí me parece que lo que pasa acá es esta cosa del tipo poderoso, rico, el lujo, todo eso. Como que a la mujer eso la seduce. Y punto. El tipo encima era buenmozo, encima qué se yo. Y encima terminó siendo un tipo caballero, romántico, que la atendía, que la cuidaba; sacás lo de sumisa, lo ponés en un tachito y decís “ah, el hombre ideal”. Entonces yo le contaba a Marcia “es buenmozo y tiene plata y helicóptero y la empresa” [Marcia respondía] “ay qué hija de puta” viste esta se... [Risas]. “Contame, contame y qué pasó y qué pasó, me decía”, entonces claro, la tenía al lado en la sillita, y hasta que no terminé el primero y empecé con el otro y se lo pasé estaba así pendiente. Así que sí, muy comentado.

¿Te pareció que enriquecía la experiencia de leerlo, cambiaba algo? ¿Si no hubieras tenido con quién comentarlo?

No sé qué generó de este libro el hecho de generar curiosidad en todos los que lo escucharan. Entonces pasaba que vos estabas leyendo el libro y venía y te preguntaba. Yo no soy de comentar los libros, y menos estas novelas que ya sabés, desde que empezó ya sabés como termina. Nada, son para vos, para pasar el rato y qué se yo. Pero se da que el otro tiene curiosidad de saber de qué se trata entonces te va preguntando, entonces lo comentás. Y los comentarios desde mí eran que era exagerado lo que se había hablado, que leías algunas cositas y decías “esta boludez, mirá esto, mirá lo otro”. Por ahí lo puntualmente sexual, las cosas raras, que la bolita, que la pelotita, que qué se yo, eso no lo comentabas; pero sí la historia cómo iba. Que se fue, que volvió, que la buscó él, que se casó... qué se yo. Todo eso sí. Pero no es que la curiosidad fuera directamente a la parte transgresora sexual.

¿La forma de escribir de la autora qué te pareció y que efectos tenía sobre la lectura?

Me gustó. Viste que ella lo escribe como si fuese que ella habla, o lo que ella piensa, eso me gustó, sí. Era interesante verlo desde su, no como una historia vista de afuera, sino desde su perspectiva, desde su sensación.

¿Sobre el primer libro, qué pares o escenas te gustaron, disfrutaste más y por qué?

Como empieza me parece divertido, la entrevista que hace ella por equivocación, va, por reemplazar a la amiga. Por ahí difiere un poco como se presenta ella, como una pobre mina, así tímida, desgarbada, qué se yo, con lo que termina siendo. No sé si fue gracias a él o ella tenía esta personalidad abajo, no sé. Pero cómo empieza está bueno, cómo después él la busca. Es la típica, viste cuando lo verías en una película de Hollywood, y decís “qué lindo” te imaginás las calles y los edificios modernos, la oficina... nada, boludeces. Pero me gustó como se conocieron, como se encontraron y después como finalmente él la termina buscando.

¿Por qué te gustó más esa parte?

Me pareció simpático que ella se caiga y que al otro, desde esta superioridad que demostraba, como ella le entró por la parte graciosa o torpe o qué se yo.

¿Qué partes o escenas de la historia te generaron rechazo y por qué?

La parte del contrato... no es rechazo, me pareció una boludez, me pareció irreal, me pareció como que le sacaba credibilidad a la historia. Viste cuando decís “esto, la verdad que no”. Cuando vos leés las cosas sexuales escritas, hay palabras que te generan rechazo porque no sé, no me gusta a mí en lo personal ver esas cosas escritas con exclamaciones y qué se yo. Es como que las ridiculizan.

¿Para vos cuál es el tema central de la novela, la historia nuclear?

A mí me parece que, ahora que pasó el tiempo y decantó el libro, no me parece que haya logrado el objetivo que por ahí era poner el foco en esta cuestión de la sumisión y todo ese tema. Porque finalmente terminó siendo una historia normal con, por ahí, un sexo andá a saber, por ahí más desenfrenado que otros, o no. Qué se yo lo que hace cada cual. Pero me parece como que se desvirtuó, como que empezó poniendo el foco ahí y después se fue como diluyendo eso, y se quedó más en la historia romántica con adornos. Un poco los adornos eran por la plata que él tenía, entonces... bueno yo me estoy yendo un poco al segundo o al tercero: que se van de luna de miel en yate y van a comprar y compran un anillito de cien mil dólares en la esquina... todo ese tipo de cosas que son aspiracionales, por ahí. Entonces te vas más por ahí y lo de sumisa y toda esa mar en coche no...

Pero en el primer libro no se privilegia eso...

En el primer libro, no me acuerdo cómo termina.

[Cuando ellos se separan porque él le pega]

Entonces la pregunta era...

¿Cuál era el tema principal de esa parte?

En ese libro por ahí está muy el debate interno de ella. Porque por un lado tiene el amor por este tipo, la imagen, todo lo natural, lo normal. Pero está este otro bagaje que la inhibe, que no le gusta, que todo eso.

¿Por qué leíste los otros dos tomos?

Para ver cómo terminaba la historia. La novela.

¿Qué es lo que para vos la hace interesante la historia? ¿A diferencia de otras historias románticas?

Me cayó en los brazos por esta cuestión de que le hicieron mucha propaganda. De otras no escuché nada. Si me hubiese ido yo a una librería a buscar un libro en particular para leerlo en las vacaciones yo tal vez hubiese comprado esta por el [alboroto/visibilidad], tal vez no. Por ahí hubiese leído la reseña de otra novela y hubiese ido por otro tema. No es que me llamara particularmente la atención ésta.

¿Qué era lo que la hacía atractiva, interesante?

Nada, por eso, toda esta cuestión del tipo poderoso pero no poderoso de que ejerce poder, porque finalmente yo no lo sentí así al personaje de él. Era rico, poderoso, con empresa, con esto, con lo otro, pero finalmente era un tipo normal que se había finalmente enamorado de alguien. Entonces todos los extras de la novela, justamente por esto, por un ambiente de lujo y qué se yo, la hacen interesante. Viste como cuando ves una película de estas de Hollywood que está todo con lucecitas y con los edificios y qué se yo que te divierte verlo. Es como distinto, no algo deprimente, algo más alegre.

¿Algún personaje te interesó más o te gustó más en la novela?

¿Aparte de ellos? ¿O de ellos dos?

¿Entre ellos dos o algún otro?

Los otros me parecieron bastante secundarios, como que no tuvieron demasiada relevancia.

¿Y entre ella y él alguno te cayó mejor o te gustó más?

Y, con ella te identificás más. Me pareció más normal, que cayó en una situación fuera de lo normal para ella. Una mina normal.

Y el personaje de Grey, ¿cómo te cayó en la primera novela? ¿Cómo lo describirías?

Cuando se pone duro en el contrato y todo eso... me pareció un boludo. Y me pareció un estructurado, un tocadito. Que después te terminás enterando por qué está tocadito, pero bueno, estaba tocado, no era un tipo normal. Como que lo veías "qué lástima que esté tocado" porque todo el resto era bárbaro.

¿Qué es lo que lo hacía atractivo?

Era buenmozo, rodeado de lujo, con un carácter avasallador. Como que tal vez cumple ese rol de la fantasía de la mujer de un tipo que te proteja. Creo que por eso también la autora elige esto de la sumisión como diciendo "en todo sentido te protejo". Sos mí propiedad y yo te protejo, te cuido, qué se yo. Porque no es una sumisión para maltratar, era una sumisión para

disfrutar y que él se hiciese cargo de todo. Qué se yo en el inconsciente de la mujer si ancestralmente no busca eso. Si bien ahora estamos con el feminismo y que la igualdad y que qué se yo... creo que en el rincón de toda mujer hay "que me cuide, como me cuidaba mi papá". Y además el lujo, y además pasarla bárbaro, y además tener la ropa que quiero y la joya que quiero y encima me cuidan y encima es buenmozo, me trata bien viste...

Y en todo eso, ¿cómo entra el hecho de ser la propiedad de él?

Es como que es un detalle, ¿no? Si es no estuviese sería ideal. Que es lo que le pasaba a la mina. ¿Por qué tiene que ser por contrato, por propiedad? ¿Por qué yo tengo que perder mi libertad y todo esto? No puede ser todo. Que yo sea libre de ir, de venir, los días que quiero, cuando quiero. Hagamos lo que vos querés, que la cadena, que la sogá, todo lo que vos quieras. Pero déjame también hacer otras cosas, mis cosas, mis amistades, mis cosas.

¿Dirías que es el aspecto negativo dentro de todo?

[Asiente]

¿Te parece que Grey en algún sentido/características representa o habla acerca de los varones en general?

Y sí. Así como te digo que en un rincón la mujer tiene este deseo de que la cuiden, el hombre tiene el deseo de poseer. Porque todos se dicen "soy muy abierto" qué se yo, pero finalmente son mucho más celosos. Viste esa cosa como salvaje, que si otro mira a la mujer... como que sale la fibra salvaje, la veta salvaje. Entonces sí creo que lo de "tu mujer, mi mujer", viste cuando dicen "mi mujer" [énfasis en "mi"], es propiedad.

¿Dirías que ser posesivo es característica de varones en general?

Sí. Si lo tengo que resumir creo que no hay otra palabra mejor. Decir que algo es "de mi propiedad". Es como que "es mi mujer, no me la miren, no me la toquen, que nadie esté con ella". Hay quien más y quien menos. Quien la tiene todavía más a flor de piel y quien la metió para abajo por una cuestión social y de ser más moderno. Pero creo que queda adentro. Es como en lo salvaje. Si vos te vas al mundo salvaje, un macho, la hembra se acerca a otro macho y ¿qué pasa? Se matan.

¿Qué te parece que a Ana le gusta de Grey?

Yo creo que la obnubila todo su entorno, y también que a su manera es protector, cariñoso, tiene detalles, regalos, cosas, adivina lo que quiere, es como que la conoce.

¿De Ana qué pensaste en la primera novela? ¿Cómo la describirías?

Una chica total y completamente normal. Por ahí un poco atrasada, si querés, porque todavía cuando lo conoce a él nunca había estado con un tipo, y ya estaba saliendo de la facultad. Por ahí un poco chapada a la antigua. Eso habla más a favor de que si alguien no es transgresor por

naturaleza, entonces ¿qué te queda? Sos clásico, tenés todavía adentro este deseo de encontrar un hombre que cumpla como el rol de tu padre, siendo tu pareja.

Viste que a veces las protagonistas de las novelas románticas son muy hermosas.

En este caso Ana se describía como una chica normal...

Sí, está bien que ella se describía como normal. Pero cuando empieza a avanzar la cosa y él le empieza a comprar la ropa, y que vaya a la peluquería, y que esto y que lo otro, resulta ser que era divina. Ahora yo no sé si es a los ojos de él porque estaba enloquecido, o ella era realmente una mina monísima pero toda desgarrada, que no se arreglaba, en jeans, zapatillas. Viste que ella andaba siempre en zapatillas y después termina estando con tacos, medias, vestidos escotados. Y los tipos (...) van a bailar con otras parejas y ella está con un vestido súper escotado, cortito, apretado, los tacos, femme fatale. Y se le acerca un tipo en la pista de baile, la toca y ella le pone un sopapo y el otro se caga a piñas con el tipo. O sea, clásica imagen de posesivos, celosos, y ella evidentemente estaba bien, estaba bárbara. Ya no era la desgarrada de la facu, sino ya se había vuelto una mina más...

¿Me decías antes que te identificabas con Ana, en qué aspectos?

La metamorfosis que ella va sufriendo a lo largo de la convivencia con Grey me parece que nos puede pasar a todas. Que salimos de nuestra vida cotidiana de zapatilla y all-star y que si te cae un flaco de estos que te mueve la estantería y que te lleva a pasear por el mundo, te compra la ropa, te compra esto... todos nos transformamos. Si encima te cuida, te quiere, tiene detalles, no es que es tipo geisha que te compra todo y después sexo y listo. No. También hay un cuidado, preocuparse por lo que quiere, por lo que siente, por cómo está. No sé, como que todo. ¿Qué más querés?

¿Cómo te parece que juega esa transformación en la lectura? ¿El hecho de que ella se transforme?

No lo sentís tanto porque ella como sigue hablando sigue siendo ella. Si bien ella transforma su cáscara, su parte exterior, por dentro sigue siendo la misma y las vivencias que tiene las sigue viviendo con sorpresa. Sigue tratando de ser la misma sencilla de siempre. Pero la realidad que está viviendo es distinta. No te choca porque no es que ella cambió y ahora está...

¿Eso se valora?

Sí. Por eso te hace sentir más como que sigue con vos, y te seguís sintiendo identificada en un punto.

¿Te parece que la relación de ellos es posible, verosímil en la realidad, por qué? Si no existiese lo de la sumisión y que se yo (que en realidad desaparece, pero no en el primer libro) sería demasiado perfecta. Como de novela. Es difícil que exista. Porque finalmente ella lo termina conociendo más que él mismo. Que él tiene ciertas actitudes raras tipo "no me toques,

no puedo dormir con alguien más” y todos esos rayes que tiene; bueno ella termina desculpando que fue porque la tocada esa que tenía. Me parece como demasiado... si sacás eso es demasiado perfecto, y entonces no me parece que sea posible.

¿Sería menos creíble sin la cuestión de los trastornos que él tiene?

Claro. Bueno, si ponemos los trastornos puede ser creíble entonces. La perfección no existe.

¿Que hubieras hecho vos en el lugar de la protagonista?

Creo que lo mismo que ella. Porque finalmente no se termina dando (salvo algunas cuestiones puntuales que no sé si están en el primer libro) que finalmente llega él a pegarle. Bueno ahí es donde ella se va. Digamos que salvo eso lo van manejando... si bien arrancó como una cosa terrible que iba a ser. Finalmente no es. No hay contrato, no hay esto, no hay lo otro. No hay los días. No se cumple nada del contrato que finalmente no se firma tampoco. Entonces creo que lo tenés en frente, es una posibilidad que se te da, decís “¿qué hacés? ¿Te vas? ¿Te abrís? ¿O intentás a ver qué pasa?” Vamos tratando de ver cómo sale. Después si se pincha o se pone demasiado pesado bueno, ahí veré. Sufiré, me abriré y me iré. Pero creo que el intentarlo igual... sí, yo lo hubiese intentado.

Viste los momentos en los que Ana se deja llevar por él, estar en sus brazos y se abandona un poco, también en los momentos sexuales. ¿Qué sensación te daba esa actitud de ella de dejarse llevar y dejarse cuidar?

No me llamó la atención. Me pareció normal. Capaz eso tiene que ver con la personalidad de cada uno en los momentos sexuales de cada uno como es. Viste que hay los que proponen y los que no proponen y cada uno lo verá según cómo es uno. Por ahí hay minas que avanzan, que son las que proponen y entonces la ven a esta boluda y dicen “nena, yo hubiera agarrado el toro por las astas”. A mí no me llamó la atención.

¿Te parece que hay implicancias en la diferencia socioeconómica que tienen ellos?

En la realidad calculo que sí; en la novela no pareció. Porque es la típica: el rico que se enamora de la pobre, la saca de la pobreza, la transforma en princesa y vivieron felices y comieron perdices. Por ahí si lo ponés en una realidad real puede haber más cruces, pero acá no hubo. La relación de las familias no se ve. Y si por ahí él conoció al padre de ella o a la madre, qué van a decir el padre y la madre si tampoco saben la parte oscura. Nunca se enteran, entonces es el partido perfecto.

¿Y en la relación? ¿Te parece que cambiaba algo si no hubiese estado esa diferencia?

Para mí hubiera cambiado todo. Es como que ese poder que tiene él, el lujo... va no sé en realidad. Por ahí a ella la hubiese enamorado igual, aun no teniendo el poder económico que

tenía. Puede ser. Pero le agrega condimento. Como que decís “ay, yo, la mosquita muerta esta, estoy con este que es el presidente de Grey Enterprises, que es famoso...” se la cree, le levanta el ego hasta las nubes.

¿Qué quiere decir mosquita muerta?

“Mosquita muerta”, así como muy desapercibida, una cosita de nada. Una personita normal, común y silvestre.

¿Por qué creés que Grey se siente atraído por Ana?

Creo que justamente por esta cosa de indefensión que ella parece. Viste que él dice los ojos como de ciervo, así grandes, asustados. Cuando ella le hace la entrevista es re torpe, está nerviosa, se traba, se le cae el coso. Nada, insegura. Entonces es la presa perfecta para él, el cazador. Como que él la clasificaba en las sumisas. Él pensó que ella iba a ser como las otras sumisas que él había tenido, que iba a calzar perfecto en el molde. Y después se encontró con que adentro la mina no era tan sumisa... tenía su carácter. Y estaba dispuesta a aflojar ciertas cosas y en ciertas no. Y como en el ínterin él se enamoró.

¿Para vos había violencia de algún tipo en la relación entre ellos?

No. No porque cuando le pegó yo no me imaginaba trompadas. Sinceramente me imaginaba esas palmaditas. [Ríe] Se ve que se me cerraba y no me quería imaginar, entonces no te lo imaginás y te imaginás esas típicas palmaditas... Y violencia psicológica, si querés. En todo caso por esta cuestión de hacerla decidir a ella si sí o si no. Y ya habiéndose enamorado o enganchado con el tipo, tener que decidir y tener todas estas condiciones y qué se yo. Por ahí eso era medio hincha pelotas.

¿Pero tampoco te resultó particularmente violento?

No.

Viste las discusiones que ellos tienen por correo electrónico, en persona, por teléfono. ¿Qué pensaste de esos momentos del libro?

Me parecieron divertidos.

¿Por qué te gustaron?

Porque eran bastante originales, no sé cómo decirte. Eran divertidos para leerlos. Tenían ocurrencias, tenían ese vaivén, es idea y vuelta de palabras. Me parecía divertido como ella, desde estar escondida atrás de la computadora le podía decir cosas que por ahí de frente no se atrevía. Además la manera en que redactaban esos mails me parecía divertida.

¿Qué te parece que estaba en juego en esos momentos? ¿Qué es lo que se estaba discutiendo?

Y a veces las cosas más importantes. Si no recuerdo mal había uno que ella hablaba del contrato. Como que ella se atrevía a decir las cosas por mail porque cuando estaba con él se derretía.

¿Te acordás del personaje de la madre de Ana?

Sí. Que no vivía con ella, que tenía cinco maridos.

¿Te acordás de los consejos que le daba?

Vagamente.

¿Vos qué consejos le habrías dado?

Es que la madre no sabía todo. Una cosa es si sabés toda la historia, y otra muy diferente si no la sabés. Porque si no la sabés... te acordás que ella la va a visitar y el otro cae de sorpresa que está ahí. O sea vos decís "este flaco está muerto". Como madre decís "mirá, divino que vino desde allá solo porque ésta se vino, él vino. Arreglate, no seas pendeja vos". Si no sabés toda la historia. Ahora, vos estás y la escuchaste a ella y sabés de dónde viene y decís "y no, la verdad que yo también hubiese tomado una distancia".

La evolución que hace Ana a lo largo de la novela, ¿ves que ella cambia durante la primera novela? ¿O Grey?

Me parece que ella se va como acomodando un poco. Al principio esto la tenía loca, la tenía mal, desgarrada. Diciendo "¿Cómo puede ser? Me enamoro de alguien, tengo que estar frente a esa disyuntiva de esta cosa rara. ¿Por qué a mí?" y después... lo que pasa es que él también va aflojando. Y me parece que va fluyendo y ella se va acomodando y él también.

El vínculo entre ellos, su relación vista desde afuera, ¿representa o muestra algo de las relaciones reales?

Cada pareja es un mundo y creo que es posible que exista una como esta. Que en definitiva no terminó siendo tan raro. Que seguramente deben existir miles, millones de tipos como él, con este raye, con otro. Y también existen millones de mujeres que acompañan a estos hombres y que aprenden a conocerlos y a manejar esos rayes y terminar haciendo una familia normal con esos rayes incluidos.

¿A vos te parece verosímil que al final puedan tener una familia normal y superar esos problemas que él tenía de su infancia?

Sí. Va normal, a ver, ellos saben que normal... o sí. Es que no sé si llamar anormal. ¿Qué les termina quedando? Como una práctica sexual bastante seguida. Pero después alguna cosita rara, que la mano. O sea, ingredientes que seguramente miles de parejas deben hacer cosas mucho más estrambóticas y sin embargo vos los ves y son re normales. Es la vida sexual de cada uno, puertas adentro, y después son la familia Ingalls. En todo sentido, no lo digo de imagen sino que excelentes padres, excelentes esposos, todo, y tienen eso. Me parece que quedó ahí esta pareja, quedó en algo como que ella lo entendió, sabe su pasado, aprendió a manejarlo, él se relajó muchísimo. Porque al principio era una cosa rara "que no me toques, que no duermo, que no esto, que no lo otro" y después terminó re normal.

¿Qué pensabas acerca del sadomasoquismo antes de leer la novela?

Mucho no me interesaba. La idea que tenía era de provocarle dolor al otro, y que es lo generaba placer al que lo infringía. Esto era lo que yo sabía. No sabía demasiado, así la típica que ves los cueros, las cosas, las esposas. No había leído mucho la verdad.

¿Cómo reaccionaste cuando empezaste a leer las escenas sadomasoquistas de la novela?

Es que fueron muy light. Y todo adornado con delicadeza, con lujo: que el equipo de música, que el mp3, que el no sé qué, las luces, el sillón. Todo te lo imaginabas como que al final decís “bue... qué me importa” [risas]. Claro, es como que estaba todo muy disfrazado. Y finalmente la escena en sí... nada, la colgaba ahí y ¿qué pasaba? Nada. No vi que le pegara con un látigo, que la hiciera sangrar. Nada me impactó demasiado.

¿Y al leer el contrato qué impresiones tuviste?

El contrato me pareció una reverenda pelotudez. Como metido. Una cosa de meterse en tu vida y apropiarse de todo. Eso me generaba rechazo importante.

Este aspecto negativo que hablábamos antes. Dentro de todo lo bueno, ser dominado, ser controlado.

Claro.

¿Y las escenas sexuales te resultaban realistas, agradables, desagradables, te daban lo mismo?

No me parecieron particularmente realistas. Creo que justamente como el libro tenía puesto el foco en esto podría haberte transmitido otra cosa que no te transmitió. Por eso yo leí la primera, la segunda, y ya las otras dije “Bueno, listo. Ya lo hicieron otra vez y otra vez y otra vez, listo... sigamos con la historia.” Me parece que si el punto del libro era ese, la manera en que está escrito, redactado, no logra. No digo que esté mal, ni que te genere rechazo ni que qué se yo. Pero es muy difícil hablar o contar de sexo y usar las palabras apropiadas. Cualquier palabra te puede resultar ridícula, cualquier exclamación, las traducciones, qué se yo. Sentirte identificada con esas palabras es jodido. Para cada uno me imagino que debe ser muy particular.

¿El sadomasoquismo te parecía, o dirías que es violento, agresivo, hasta qué punto?

¿El de estos, el del libro? ¿O en general?

En general y el del libro.

El del libro como que está tan diluido que no, me parece que cualquier pareja que quiera jugar un poco puede hacer eso y no incluirse dentro de lo que es el sadomasoquismo. O sea, son juguetes, no sé ni la cantidad de juguetes que existen. Me imagino que que te aten las manos o que te pongan colgada o qué se yo no es algo que “oh, por dios”. Si te fijás es lo único que me

acuerdo, será que muchas me las salteé. Pero no hubo una cosa que diga “ah, mirá lo que hicieron”. No sé, unas pelotitas que tampoco entendí muy bien.

¿Para vos eran prescindibles las escenas esas?

Totalmente prescindibles. Por lo menos no rotularlas como “sadismo” o “sumisión”. Ponelo como un pibe que le gusta jugar. Y también era como mucha cháchara. Que el “sexo duro”, que “a mí me gusta el sexo duro” [decía Gray], pero tampoco... no lo termina aplicando me parece.

¿Cambió tu opinión de las prácticas sadomasoquistas luego de leer la novela?

No, no cambió porque pienso que no es, que esto es una pantomima y que lo otro todavía sigo sin saber qué será.

¿Qué significa para vos la sumisión? En general, ser sumiso.

La pérdida de libertad.

¿Y en el libro cómo está usada la palabra, la expresión?

Cómo un abuso de poder de él, como una apropiación de persona.

¿Lo clasificarías como algo bueno, malo, o trasciende esa clasificación para vos?

Lo que pasa es que creo que si el libro no hubiera puesto este tema en el caldero no hubiese tenido el rating que tuvo. Ahora, si después hace al libro, no. Para mí. Podría no haber estado.

¿Por qué te parece que el rol que asume Ana de sumisa puede llegar a ser placentero o cómodo para ella?

Porque hacen todo por vos, se deja llevar. Porque no tiene que tener la iniciativa. Cómodo es la palabra. Si al otro eso le cierra, y a vos te genera placer. Por ahí hay hombres que quieren que la mujer sea más activa, más la que propone, la que dispone; pero este no es el caso, entonces a la mina le nacía, no es que se retraía. Como que se fue dando porque ella no tenía experiencia, no tenía un rol definido sexualmente, porque no había tenido. Entonces él la moldeó más o menos a su imagen.

¿Cómo se relaciona el rol de sumisión con la idea de perder el control? ¿Por qué sería placentero perder el control?

Placentero siempre y cuando el otro te sostenga, que es lo que él le dijo. Siempre le dijo que la iba a cuidar, que no le iba a pasar nunca nada, que se yo. Entonces claro, “me tiro a la pileta, total siempre alguien me va, voy a tener un colchoncito abajo”. Y dejarse llevar es no pensar en nada, no preocuparse por nada, dejar que el otro haga. Y las sensaciones la acompañaban no es que esto no le generaba. Sí, le generaba, entonces estaba bárbaro.

No sé si te acordás que en algunos momentos del primer libro Ana dice que después de que le peguen si siente mejor, ¿por qué te parece que siente eso?

Bueno tal vez ella en algún punto muy interno es como que lo de la sumisión le cierra. Le cierra en ciertos aspectos y en otros no. Porque, por ejemplo, ella con el tema de su laburo, de su

carrera y qué se yo era muy independiente y le gustaba y quería esa independencia. Ahora, puertas adentro, frente a frente con Grey, le gustaba el rol de sumisa. Este sentir el poder en vivo y en directo, este castigo, el castigo que él le daba la hacía sentir a ella más indefensa, más sumisa, más de propiedad de él. Y el hecho de ser propiedad de le daba seguridad. Viste cuando como hijo tus viejos te pegan, en definitiva vos decís “me pega porque le importo, porque me cuida” no estoy hablando de los abusadores, estoy hablando del coscorrón. Es como “me gusta dar esto” aparte había placer en darle placer al otro. Si a él le daba placer entonces a ella le daba placer. Una mezcla no demasiado clara, cada uno interpretaba lo que podía.

Y ella también se excita cuando él le habla como amenazadoramente. Dice “me habla tan bajito en un tono tan amenazador, que me excita muchísimo...” ¿Por qué te parece que se asusta pero se excita simultáneamente?

Y como un perrito. [Risa] Viste que vos como que lo retás y el perrito está asustado, pero a la vez al mínimo gesto viene corriendo y te hace fiesta. No es que se ofende y se va. Es como esta cuestión de “le pertenezco a”. Esta cuestión de pertenecerle, de ser propiedad del otro también te excita, porque ella lo necesita así. No es que sea así, pero a ella se le generó esta cosa.

¿Por qué te resultaban placenteras de leer o no las escenas sadomasoquistas?

Ni ni. Ni placenteras ni no. Ni rechazo ni placer. Me chocaba por ahí lo ridículo que está escrito, las exclamaciones o las descripciones tan detalladas. Ya estoy grande. Si fuese una adolescente que no tengo ninguna experiencia, decís “bueno, a ver, quiero aprender, quiero saber”. Pero esto sinceramente no me aportaba nada y yo quería seguir con la historia.

Mientras Ana piensa en el contrato y que Grey le compre regalos, se dice a sí misma que se siente como una “puta”. ¿Por qué te parece que se sentiría así?

Bueno, esto fue al principio me parece. Y fue porque todavía no habían consolidado una relación, lo único que tenían era mucho sexo desenfrenado. Y el tipo como era medio parco, medio estrecho con la palabra y para la demostración, su forma de demostrar era haciéndole estos regalos. Y entonces los regalos más el sexo y el no calor a ella le generaban esta sensación de “puta”.

¿Te parece razonable eso, creés que te pasaría?

No, no, no. Al principio de una relación así, con un tipo así de tanta plata y que los regalos costosos, por supuesto. Sí. Después con el tiempo ella lo fue conociendo, él le fue demostrando más a su manera. Entonces le podía seguir haciendo regalos que ella no interpretaba esto. Surgió el amor, digamos.

¿Te parece que lo que Grey le pide a Ana que haga podría pedírselo a una prostituta? ¿Por qué sí o no?

No. No me parece que fuera el fin. Bueno, a ver. No era de su agrado pedírselo a prostitutas. Como poder, podía. No era lo que él buscaba. Él buscaba chicas normales. Chicas normales y hacer lo que él quería, de la manera que él quería, porque no sabía o no podía permitir que alguien más le dijera cómo hacerlas. Como que él estaba formateado de esa manera y se ve que las que tuvo anteriormente ninguna le tocó la fibra sentimental y ésta sí.

¿Te parece o no (y por qué) que esta novela está escrita para mujeres?

Porque el género novela [se refiere a novela romántica] no me parece que como target tenga a los hombres. La novela romántica no me parece que el target sean los hombres. Porque en algún punto si lo leyera un hombre es demasiado *soft*, demasiado melaza para un hombre.

¿Qué pensás que buscaría un hombre en una novela así?

Digo que el modelo del hombre que quiere tener como propiedad a una mujer no me parece descabellado que a un hombre le guste leerlo. No sé qué hombre se dedica a leer este tipo de cosas. Así como está el modelo para la mujer del hombre que te protege, que te cuida, que te quiere... también está una mina mona, toda para vos, que te atiende, que está, que yo creo que también es lo que quieren los hombres. Pero es una novela, así que no la leerían.

¿Podés interpretar alguna razón por la cual esta novela fue tan exitosa?

Yo creo que es una versión moderna de una novela con condimentos actuales, un poco de transgresión porque si no es muy light. Poder, dinero, lujo, modernidad, tecnología. Una ensalada rusa, y entonces llegamos a algo *light* actual. Es una novela, es una cosa *light*. Para pasar el rato estuvo bueno.

¿Si en esta historia Grey fuese una mujer y Ana un varón, cómo sería la novela?

No, no me cierra. Por la misma razón que cuando se habla de sadomasoquismo siempre la imagen que se te viene es el hombre siendo [el dominador]. Ese es el formato que tenemos. No me imagino a una mina dominando a un varón. No me entra a mí.

¿Para vos no sería creíble?

No.

Sin embargo en la primera novela Grey cuenta que había sido sumiso

Claro, pero él era chico. Era un adolescente muy chiquito. Entonces ya no lo ves como hombre.

¿En el caso de Ana y Grey, que ella tiene 20 años y Grey 26-27?

No. Como él cuando está con la amiga de la madre es un nene; le torció la cabeza porque lo agarró de chico. Pero no lo ves con la figura de hombre. Es un nene, qué se yo.

¿Te parece que perdería atractivo [la novela con los géneros cambiados]?

Sí, totalmente.

¿Por qué?

Porque me choca, nos chocaría culturalmente. Acá podés arrimarte más o menos a este modelo que presentan ellos, pero en algún punto sigue siendo algo dentro de lo normal. Si lo das vuelta ya nos vamos a temas escabrosos pero según cada uno. Porque es lo mismo si vos me hablás de dos gay, ponele. Hay gente que le puede resultar súper natural y hay gente que no. Eso depende de cada uno.

¿Te parece que trastoca lo que uno espera?

Claro, totalmente.

Para vos esto, que esto sea más natural el varón dominador y la mujer la sumisa, ¿qué dice acerca de varones y mujeres?

Que seguimos siendo iguales que hace doscientos millones de años. Para mí, ojo. Yo tengo 47 años. Por ahí una pendeja de 18 lo lee y tiene una visión completamente distinta, y realmente la generación lo ve distinto y las cosas cambian. Pero a mí me da la sensación de que estamos como cuando vinimos de España. Le agregamos algún condimento para modernizarlo un poco, pero que ancestralmente es así, y como lo es en la vida salvaje. Hay algo de eso, no es pura casualidad que el hombre, no domine –tampoco nos vayamos a los extremos porque no coincido con eso–, pero sí siento que el hombre está acá y la mujer está como haciéndole de apoyo. Suponete en una familia: el hombre es el que provee, viste la clásica. Ahora se despotrica al respecto, que la mujer, que la igualdad, pero es como cháchara que me parece que en el fondo la mujer dice pero en el momento de sentir, querer, desear y sentirse cómoda se siente cómoda en ese papel. Porque es como que lo tenés en la genética. Podés trabajar más o menos, podés ser más independiente o menos, pero siempre es como que el hombre está y la mujer está como pegadita al lado, o sea, hacen juntos la cosa pero ella necesita que el hombre la proteja. Porque si le sacás la protección vas a ver que va a chillar. “Ah, yo soy muy feminista, qué se yo” pero cuando el tipo no es caballero, le jode. Cuando el tipo no le paga la cena le jode. Entonces ¿cómo es? ¿Sos feminista para lo que te conviene y para lo que no te conviene no? Entonces ahí digo, es como que [la novela] está mostrando exageradamente algo que es natural. Lo exageró, por ahí se fue al carajo en algunas partes, pero en definitiva es lo que la mujer le quiere hacer sentir al hombre, que dicen que no. Como que están dando una imagen hoy en día “la mujer, la avasalladora, la que hace” pero que en definitiva sigue siendo como antes.

¿Viste le peli?

La empecé a ver y la apagué. Me pareció más... si el libro no me había dicho nada, la cosa [película] me pareció una cagada.

¿Te parece que Ana tiene rasgos o aspectos feministas?

No. Independiente, porque hoy en día con la modernidad y qué se yo obviamente una mujer estudia, quiere trabajar, quiere progresar profesionalmente, todo eso, pero no feminista. Independiente.

Por ahí cuando digo feminista no es la palabra. Algo que de no haber habido feminismo por ahí las mujeres no estarían haciendo...

Ah, está bien. Yo cuando digo feminista es esa feminista recalcitrante que el hombre es mala palabra. El hombre es un pelotudo y la mujer es todo. No. A ver, estoy muy agradecida a las feministas que lucharon por nosotras y que dejaron que la mujer estudie, vote, trabaje, progrese, se pueda arreglar sola, lo cual no es poco. Pero que por supuesto que si tenés un hombre al lado que te va a cuidar, así como vos también de alguna manera lo cuidás a él –no es que sólo él y yo soy una muñeca de porcelana. Tener al lado alguien que te cuide, y si es un hombre que trabaja –porque todavía la sociedad sigue haciendo que el hombre gane más que la mujer en muchos casos– bueno, es como que todo se acomoda. Funciona, se complementa. Entonces internamente tenés en la cabeza esta imagen y estás cómoda ahí. Si te saca para un lado o para el otro, te mueven la estantería. Como que si me querés pisotear me molesta, si me querés dejar a la buena de dios también me molesta. Quiero una cosa... pero sentir un poco esa protección. Me parece que la mujer lo necesita.

Cuando me decías lo de sentir esa protección, ¿te parece que hay una contraprestación que se espera o que implícitamente da la mujer en esta cosa que funciona, frente a la protección y el proveer que da el hombre? ¿Qué es lo que ofrece la mujer si no es una muñeca de porcelana? En general y en la novela.

En la novela me parece que ella la contraprestación que le da es conocerlo, meterse adentro de él, entenderlo y hacérselo ver a él mismo. Porque ni él sabía muy bien por qué, o cómo manejar esos arranques que le daban gracias a su pasado raro. Entonces me parece que eso vale, como que ella le fue haciendo el psicoanálisis, si querés. Y lo fue tornando más normal. Es una pequeña contraprestación. El sexo lo disfrutaban los dos. No es que ella se sometía “ay, la puta madre...” no. Así que eso ella aprendió, le gustó y lo disfrutó.

¿Y en general?

Que yo vea en la realidad, lamentablemente hay, como que vos lo ves y no todo es tan sincero y tan franco como debería. Porque esto es una cosa natural pero después se empieza a encarajinar todo. Porque vos ves muchas parejas donde el tipo es el que labura y labura bien, tiene un buen poder adquisitivo, la mina se queda en casa y ahí empieza todo el tejemaneje. Que está sola, que se va con el jardinero, que va al gimnasio, que está más linda que nunca. Porque se siente desvalorizada, porque no le da valor a lo que realmente está haciendo (si es que lo hace). Si sos una muñeca de porcelana que lo único que hace es mirarse en el espejo y

ponerse ropa linda y qué se yo, entonces sí sos una muñeca de porcelana. Ahora si estás cumpliendo el rol que deberías, que es el de madre, esposa, la casa, son muchas cosas. Son muchas pequeñas cosas que hacen a la vida cotidiana de tu familia. Entonces si vos te ocupás de casa detalle, estás en todo... otra que un laburo. Le estás poniendo la sal, el condimento de la vida a toda tu familia. Entonces obvio que el otro tiene que traer la plata para que vos puedas cocinar o comprar la ropa de los chicos, por supuesto. Vos ponés esta parte, yo pongo esta otra, encima estamos juntos. Es como un camino. Obviamente se empieza a encarajinar en la modernidad, ahora que los cuernos van, los cuernos vienen, el flaco con la mina más joven. Pero creo que no estaba mal el modelo de antes. Y si los dos laburan, bueno los dos laburan, está bien también. No critico ninguna postura. Lo que sí veo es que queda como más desprotegida la mujer.

¿En qué?

Si está en esta postura y el hombre que tenés al lado no es el hombre de tu vida y para toda la vida hasta que la muerte los separe, y, la mina que se dedica a la familia y le pone todo el amor está medio en situación de riesgo digamos. Porque mañana el flaco se va con la secretaria 20 años más joven y te deja en la calle. Y es una realidad que pasa más seguido de lo que uno cree. Entonces esta dependencia de saber que vos dependés económicamente del flaco hace que tengas por ahí actitudes no del todo sinceras, y que te conviertas en una muñeca de porcelana. Como que “lo tengo que retener, porque si se va...” más allá de que lo quiera, lo ame, dejá todo eso de lado. Vamos a la realidad contundente y es que si el flaco se va vos te quedás en la calle.

El modelo complementario también tiene sus problemas...

Esto que yo te digo es lo ideal. Si fuese así y funcionase así sería ideal, porque es como debería ser. Porque cuando los dos trabajan a los chicos les falta algo, es así. A la casa le falta algo, a los chicos les falta algo, no estás, no están.

Vos algo me decías que la sociedad remunera mejor el trabajo del varón... ¿por qué no puede ser al revés?

Porque la mujer tiene como muchas trabas. Cuando es mamá porque los 3 meses, que los bebés chiquitos, que qué se yo, es como que si estaba laburando y tiene el bebé se aleja un tiempo. Cuando se aleja, salvo que seas independiente, o te serrucharon el piso, o volvés y tenés que volver a remarla. Después que tenés otro hijo, y después el hermanito, y después que se te enferma, que lo tenés que llevar al médico. Es más como que la mujer está en un millón de cosas, entonces lógicamente no puede, sin descuidar otras cosas, dedicarse a full a lo profesional y ser exitosa. O es exitosa y su familia se fue al carajo, o no es tan exitosa, es normal. Entonces si es normal tampoco tiene tanta remuneración, con lo cual necesita el *backup* del marido. Son distintos modelos que hay y todos tienen su parte buena y su parte mala.

---

Sofía (25 años, trabaja en una oficina de una empresa frigorífica)

¿Cómo llegaste al libro?

Lo había empezado a leer mi hermana y me lo recomendó. Vi que ella estaba muy enganchada y dije “bueno, a ver”. Yo en ese momento no leía nada, este año empecé a leer mucho más y me enganché con muchos libros. También empecé a estudiar de vuelta, entonces como que tengo un poco más de *training*. Pero en ese momento no era un tipo de persona que se enganchaba con libros. Tenía que ser algo que me atrapase mucho. Me acuerdo que ella me lo había recomendado, me había dicho que estaba buenísimo y se lo pedí prestado y lo empecé a leer. Me lo leí en dos días. O sea, para alguien que no lee nunca, leerte un librito así en dos días estaba interesante.

¿Qué es lo que te resultaba atractivo del libro antes de leerlo? ¿Qué te hizo hacer caso a la recomendación?

No sé, ella [su hermana] estaba como que se los devoraba los libros entonces me parecía que había algo que era interesante. Me había dicho que sobre este tipo que era como un seductor, un millonario que se enganchaba con esta chica. Y que era todo un romance y el sadomasoquismo... era algo como totalmente desconocido para mí. Y que a ella le resultara tan interesante me parecía como que podía haber algo ahí.

¿Cómo fue el proceso de leerlo, en solitario o comentado?

Bueno mi hermana iba por el dos y yo estaba en el primero y ella me decía “no ahora, leí tal cosa” y entonces comentábamos. Estaba bueno. Eso es interesante también, es como ver una novela. Estás mirando al mismo tiempo y te genera esa cosa en común de “che, ¿viste lo que pasó?” viste como somos las mujeres que todo el tiempo queremos hacer algún comentario sobre las cosas.

¿Cómo charlarlo?

Claro, sí, sí, como “yo no hubiera hecho esto” o tal cosa... Comentarlo con otra persona como si fuera una novela que estás mirando en la tele. Algo en común que te parece atrapante, que querés saber más todo el tiempo y lo conversás con otro como algo divertido.

¿Qué sensación te dio el hecho de que esté escrito en primera persona desde el personaje de Ana?

Y, está bueno porque parece que te lo estuviera contando, no sé, tu amiga. A mí lo que me gustaba mucho era la parte de... no sé, los detalles. Y era bastante rápido como iban pasando las cosas entonces era bastante atrapante. Y siempre pasaban cosas que decías “uy, ¿y ahora?” no podías dejar de leer el próximo capítulo. Era todo el tiempo: “terminó el capítulo; tengo que

seguir leyendo el otro” entonces me leía otro. Me parece que el hecho de que esté en primera persona te conecta más, como que lo ves más cercano a vos quizás.

¿Qué escenas/partes/momentos del primer libro te gustaron y cuáles te generaron rechazo o disgustaron?

Me acuerdo que me había gustado mucho la parte cuando ellos empiezan a salir. Y cuando él, si no recuerdo mal, la va a buscar a la ferretería donde ella trabaja y la lleva después a un hotel. Y tienen como esas salidas perfectas. --También me acuerdo que hubo una fiesta a beneficio y como que ella no pertenecía a ese mundo...--

No me gustó ya cuando era como... o sea toda la parte sexual estaba buena, pero al final era como muy repetitivo todo. Como que siempre se repetía, aunque eran distintas situaciones y pasaban distintas cosas, para mí era como que siempre lo mismo. Que ella quería y no quería y se iba dejando “pero sí, pero no, pero”. Hay algo que me terminó aburriendo de eso. Por lo menos hasta donde yo leí, en la primera parte del segundo libro.

¿En el primer libro también te pasó eso?

En el primero era todo más nuevo para mí. Pero al final terminaba siendo un poco repetitivo.

¿Cómo describirías la experiencia de leer el primer libro?

Atrapante. Totalmente. Me lo comí al libro. Me parecía súper interesante todo lo que iba pasando. Me enganché mucho con la historia romántica y obviamente la pasión que tenían ellos y los distintos mundos... Había algo como que te atrapa, como una especie de magia. Quizás un poco como una fantasía de alguien que quizás no tiene ese poder adquisitivo que para mí representa el poder y una seducción. Por cómo me lo imaginaba yo al tipo [Grey], era divino. Por más de que fuera una especie de... persona con cuestiones difíciles de comunicación, que le costaba comunicarse con el otro; parecía como que en el fondo era un dulce y le costaba. Entonces eso también te hace interesante al otro, te hace decir como “bueno, en realidad, él es complicado y medio que no se deja pero es un tierno en el fondo”.

¿Esto te resultaba creíble, el personaje de Grey?

Sí, re. Y ella también. Ella me parecía como una chica de un pueblito tranqui que de repente se le abría como... Alguien como más estructurado, con este plan Ella quería ser editora entonces empezaba a trabajar en este lugar y le empezaba a ir bien pero todo de a poquito. Y de repente se encontraba con este hombre que ya era súper poderoso y ya tenía su mega empresa y que tenía todo. Y esa unión me parecía interesante saber cómo se iba a desarrollar, si se podía mantener en el tiempo una relación con dos personas tan distintas.

Me gustaba también como que él se enamoraba de ella. Él contaba que había tenido otras historias con otras mujeres pero nunca se había involucrado emocionalmente con ellas. Y que él

le viera algo a ella de especial obviamente generaba más interés: “¿y qué te gusta de ella y por qué?” y “¿qué va a pasar entre ellos y qué no va a pasar?” me gustaba.

¿Hasta qué punto te resultaba creíble/realista el vínculo que tienen ellos?

Me resultaba creíble, sin embargo en mi vida personal creo que es imposible. Por mi experiencia o las cosas que me han pasado en mi vida, siento que una persona que tiene cierto nivel económico... Va a sonar prejuicioso esto, pero es lo que pienso: es más complicado tener una relación con alguien que no tiene tu mismo –o más o menos similar- nivel económico.

[Aclara:]

Es más complicado que la mujer tenga más [nivel económico]. Porque en el caso del libro él es el que tiene más y quizás la sociedad apunta como algo más normal que el hombre sea el que provee. Si yo lo tengo que analizar, eso jugaba más a favor pero no sé si podría ser una relación a tan largo plazo. Quizás es como un poquito *old fashioned* [anticuado] eso. Por cómo está descrito, yo me imagino que ella podría desarrollar su vida profesional pero la parte económica no era importante si se quedaba con él porque estaba asegurada. Eso me parece que tiene que ver con algo un poco más viejo, menos moderno.

¿O sea que eso hoy en día en la realidad no se sostendría?

Creo que las mujeres tenemos un desarrollo muy interesante, mayor que el que tenían... por ejemplo mi mamá. Lo veo también en ella el libro. Mi mamá no llegó a terminar la secundaria, tenía 22 años cuando se juntó con mi papá, a los 23 estuvo embarazada y lo perdió, a los 24 lo tuvo a mi hermano, a los 25 nos tuvo a nosotras [hermanas mellizas] y ya no hizo una vida profesional. Y mi papá tiene su empresa y todo. Entonces ella como que relegó toda su vida en eso. Y hoy están separados y ella no hace nada. Entonces o veo como algo que quizás si ella se hubiese desarrollado... Hoy se da con esta alta frecuencia de separaciones, divorcios, todo es más efímero –tenés un hijo y “bueno, no importa, me separo igual”- me parece que el desarrollo de la mujer está mucho más potenciado. Por una necesidad y también cierto poder de la mujer. El otro día hablaba con mi novio porque le estaba contando que nos íbamos a ver [para la entrevista] y yo le decía que creo que el libro había generado tanto interés en las mujeres porque –también, hablando de la sociedad- creo que es una sociedad bastante machista en la cual que la mujer mire pornografía o que la mujer se masturbe o que la mujer tenga deseos sexuales hasta hace no mucho tiempo -quizás en nuestra generación está más aceptado- en nuestros padres por ejemplo no es algo natural... Y este libro me parece que abría esa puertita a un *soft-porn* interesante que está mezclado con romance, y es un libro, y tiene una mezcla de cosas que le abren a la mujer una puerta hacia esa exploración de algo a lo que los hombres tienen acceso constantemente. Quizás adaptado a las mujeres, que todavía creo que las mujeres es que nos sentamos a mirar una porno como hacen los hombres, esto estaba desarrollado especialmente

para nosotras. Como decir: “bueno, de a poquito te lo meto –tiene esta parte sexual- pero también tiene el romance que te va a gustar”. Por eso me parece que tuvo tanto éxito. Era como de alguna manera meter ese porno socialmente aceptado.

¿Por qué te parece que esto tuvo que ser en el marco de una relación romántica en la cual, además, es el hombre el que parece tener el poder?

En realidad yo pienso que el libro también muestra como una desmitificación del sadomasoquismo. Porque cuando él [Grey] habla de lo que es en verdad no quería que ella sufriera, que le doliera y estuviera mal y pegarte hacerte doler sin sentido por un placer de él. Sino que él creía que había placer en el dolor y que por ahí ella también lo encontraba de esa manera, si no entendí mal. Entonces él le decía: “si te estoy haciendo mal decime que paramos, no hay ningún problema. No es que te tengo que hacer sufrir y yo pasarla bomba.”

¿Por qué estaba desarrollada en ese marco de sometimiento o de poder? No sé, a lo mejor es un poco que muchas de las mujeres que lo leyeron –una nena de 13 o 15 años no va a estar leyendo el libro, aunque quizás sí pero de mi edad o más grandes como mi mamá sí– tienen esa cultura, machista.

¿Y nuestra generación?

Creo que nosotros aceptamos mucho más y hablamos mucho más abiertamente del sexo y lo que hacemos o no hacemos lo compartimos mucho más y está más aceptado. Y para mí era algo chocante ese sometimiento; no sé si me hubiese podido pasar a mí de esa manera. Quizás ese encantamiento del poder y de la plata y de “mirá todo lo que tengo”... a cualquiera le nublaría la vista. Pero por como es mi vida, que yo trabajo en una empresa y conozco muchas cosas de ese lado quizás a mí personalmente no me llamaría tanto.

Y cuándo llegaste a la parte del contrato, ¿qué sensación te dio?

Ah, el contrato, me había olvidado totalmente de eso. Me parecía cualquiera. Me parece como de alguien muy controlador. No estaría con alguien así y no sé cómo ella llegó a aceptarlo tampoco porque me parece que ella también era un tanto idealista en cuanto a su libertad y su poder como mujer. Y que venga un hombre a decirte: “mirá, está todo perfecto, quiero que estemos juntos pero te tengo que hacer firmar este contrato”; es rarísimo, nunca lo escuché en ninguna relación. Y sí me suena como muy sometedor, muy controlador.

Pero no es lo que “te quedó” del libro...

No, la verdad es que me lo había re olvidado. Me había quedado mucho más con toda la aventura que ellos vivían. Es interesante eso, que me haya olvidado de algo tan importante.

¿Cómo te parece que sería esta novela con los roles invertidos? Si él fuese una mujer y ella un hombre joven.

Hubiese sido algo totalmente innovador. No sé cuál era la idea de la persona que lo escribió. Si la idea era introducir esta parte sexual al mundo femenino... y, estaba dentro de lo familiar [conocido] y lo no familiar [desconocido]. Entonces tenés la parte familiar que era el hombre poderoso, el sometimiento, todo eso. Y te pongo esto que no conocés, la parte sexual y el sado y todo eso. Entonces quizás lo hace más amistoso para leer. Ahora quizás si hubiese sido cambiando los géneros, me parece que habría sido interesante pero no sé si tan exitoso.

Quando decís aquello que es “familiar” ¿a qué te referís?

Desde el punto de vista que yo te mencionaba, me parece que lo que hizo el libro fue traerte algo de lo conocido a introducirte al mundo desconocido que era la parte sexual sadomasoquista.

Lo conocido sería el hombre poderoso, que provee y decide; la mujer que va atrás del hombre. Y lo romántico y todo eso que a las mujeres nos lleva por ese lado con el intento de mostrar algo distinto que era la parte sexual.

Si vos me planteás cambiar los géneros, sería todo distinto. Porque te estoy poniendo el sexo y te estoy poniendo también una revolución en los roles socialmente establecidos.

Me parece que hoy hay más igualdad entre el hombre y la mujer. Por ejemplo mi novio y yo pensamos irnos a vivir juntos, y él me dice: “hasta que yo no pueda poner la mitad de todo lo que ponemos yo no quiero irme a vivir juntos”. Entonces bueno, como que hoy se busca más esa igualdad. O por lo menos, “igualdad”, no sé si él se bancaría que yo ponga más. De hecho mi hermana se fue a vivir con su novio y ella ponía más y no resultó... terminó siendo un problema la cuestión del dinero. Por más de que vivamos en una sociedad mucho más moderna y nosotros seamos jóvenes, al final termina pesando eso [los roles definidos, la idea de que el hombre debe proveer]. Y es como si nos hubieran metido un chip desde chiquitos: “las cosas son de esta manera, y de la otra es como anti-natural”. En realidad, si lo pensás, es algo cultural y en otros lugares del mundo quizás sea al revés.

¿Qué te parece que muestra/revela/dice esta novela acerca de cómo son los hombres y las mujeres?

Yo creo que el hombre hoy se tiene que enfrentar a un crecimiento mucho mayor porque la mujer se ha desarrollado mucho más. Si tuviéramos que decir: “yo tengo que mantener la distancia hombre-mujer como era antes” imaginate que un hombre hoy tiene que ganar muchísimo más que una mujer; porque hoy una mujer gana bien, es profesional y tiene acceso a muy buenos puestos aunque haya discriminación todavía en la elección de jefes o porque la mujer quede embarazada. Cuestiones de las mujeres que hoy siguen siendo un factor de separación o no equivalencia entre el hombre y la mujer.

Por eso creo que el hombre tiene que pegar hasta un salto mucho más grande que la mujer. Porque la mujer va creciendo todo el tiempo de forma continua y todo lo que haga es mejor que antes. En cambio el hombre, si ya estaba bien tiene que ser mucho mejor.

Pero la pregunta que me hiciste era...

¿Cómo veías...?

¿El rol del hombre y la mujer dentro del libro?

Claro

No me acuerdo... ¿ella tenía un padre no?

Un padrastro [se le recuerda brevemente el personaje de Ray, padrastro de Ana].

Pero no era rico, ni tenía...

No.

Es que quiero ver cuántos hombres había en la historia...

Este hombre joven y poderoso con acceso a todo lo que él quisiera, incluso a una mujer (como si también fuese un objeto o un negocio –“te hago un contrato y te digo lo que tenés que hacer y lo que no tenés que hacer”). Me imagino que si él no hubiese tenido esa posición socioeconómica, es muy difícil que eso pase y que vos lo encuentres tan interesante y atractivo. Para mí la plata y el poder y todo el acceso que él tenía es muy atractivo a una mujer. Seguramente porque te ponés a pensar más profundamente en el pensamiento de la mujer, más animal: “y, un hombre que tiene todo este poder, tengo asegurado que mis hijos tengan buena educación, que estén bien siempre, acceso a la salud”. Todo lo que a una mujer le preocupa siendo madre, con un padre así lo tenés solucionado. Estoy siendo muy estereotipada con las cosas, pero me parece que es muy estereotipado [el libro] también. Porque ella era editora, sin embargo recién estaba empezando y le estaba yendo bien en el trabajo porque había conseguido ese trabajo que estaba bueno para ella pero era todo nuevo. En cambio el otro era totalmente opuesto, era un tipo muy joven también y que era mega-millonario y tenía empresas por todos lados y que todo era sobredimensionado. Y ella era todo como... una contraposición bastante importante.

Sin embargo es interesante que la hayan puesto como profesional y que ella misma se haya conseguido ese trabajo y haya podido desarrollarse por sus propios medios y mantener esos valores de... Me parece que la figura de ella era una mujer que tenía esos valores y que quería ser libre por su cuenta. Lo gracioso es: “sí, yo tengo estos valores y quiero ser así y así” pero de repente aparece este tipo mega-millonario... es como extraño el vínculo. Su plan de vida era ser editora, ser profesional, tener mi propio dinero. Y después aparece este tipo: “te pago, te

aseguro todo, te compro la ropa... todo" es una cuestión de valores interesante. Es como ponerla a prueba, poner a prueba los valores. Es como si te sacaran tu propio objetivo de vida.

Muchas veces el proyecto de vida de las personas tiene que ver con formar una familia, con casarte y tener hijos. Y quizás tu vida profesional se ve mezclada con la vida personal. Hoy para una mujer tener una vida profesional [entrevistada menciona un curso que tomó en IAE en el que se mencionaba la importancia de planificar y priorizar el plan de carrera de los miembros de una pareja].

[Volviendo al libro] Y eso me parece interesante, como que se ponía a prueba que todo lo que vos tenías pensado para vos de repente viene alguien y te da todo eso –vos ni siquiera tenés que hacer un esfuerzo para conseguirlo- ¿cuál es el sentido de tu vida, qué vas a hacer ahora?

¿Cambió tu idea del sadomasoquismo antes y después de leer la novela?

Sí me parece que cambió. Yo no me identifico con eso, no me llama la atención y no lo haría. Pero sí me cambió la idea, pensé que era algo más violento, no entendía dónde estaba el placer en eso. Y de repente que lo describan de otra manera y que alguien como vos lo empiece a descubrir, que es un poco la idea: que ella, como vos, empiece a descubrir todo esto nuevo. Algo distinto, interesante y tiene su parte de enseñanza. Porque quizás ponés "sado" en internet y te aparece un chabón vestido con cuero y te imaginás cualquiera. Y esto era toda una cosa distinta, como que era un arte... Me parecía que estaba mostrado de otra manera, menos agresivo. Era como menos violento. No era violencia, sino que era más dolor-placer.

Ya que hablás de violencia, hay otra cuestión interesante que es: el vínculo entre Grey y Ana, ¿te parece que es violento en algún grado?

¿Más allá de lo sexual?

Claro.

Sí, me parece que sí. Que es violento por cómo eran ambos dos. Que se junten este tipo de persona y este tipo de persona y tengan una relación, es un poco violento. Porque para ella era toda una cosa: "¿De qué me estás hablando? ¿Me vas a qué? ¿Me vas a atar? ¿Me vas a dar un chirlo, qué es esto?"

Una mujer que sus valores estaban puestos en su desarrollo, en pararse por ella misma, conseguir sus propias cosas... que de repente venga alguien a darte un chirlo es totalmente retrógrado. Creo que es inconcebible hasta que entrás en todo este mundo. Al mismo tiempo esa violencia generaba atracción. Creo que ella veía algo en él que le resultaba confiable porque si no no lo hacés. Creo que ella había visto en él algo que le resultaba de ese tipo [confiable] y que confiaba en que él no la iba a matar. No la va a dejar atada y la va a cagar a piñas.

¿En algún momento tuviste el miedo de que eso ocurriera?

No. Pero sí me parece que había esa violencia de tire y afloje de: “sí pero no, sí pero no”. Y todo como: “entonces me voy” y después vuelve a aparecer. Pero era todo el tiempo como un exabrupto. No parece que fluía como una relación natural.

Pará y un poco también de violencia emocional, me parece. En el punto de vista de: “me enamoro de vos, pero bajo estas condiciones”. Eso me parece violento. Como decir: “che, me enamoré de vos como persona, pero vos tenés algo que para mí y si quiero estar con vos lo tengo que aceptar.” Y eso es un tanto violento para mí. Imaginate algo que no podés controlar que es si te gusta alguien o no, si amás a alguien o no. De repente conocés algo que decís: “Ah, pero esto... ¿Estoy dispuesta o no a hacer esto?” Me parece que es como que se mezcla la cultura, como te criaron, un montón de cosas que hacen que a vos te resulte violento aceptar que el otro tiene ciertas prácticas [BDSM en este caso] que son en conjunto, no solo de él, y con algo muy íntimo que es la sexualidad. Algo sexual, que es de la pareja lo más íntimo, que tengas que aceptar. Porque ellos se terminan enamorando: “Te amo pero bueno, yo tengo esto y no lo voy a cambiar por vos [diría Grey]”.

En realidad un poco sí, porque en algunos lados le dice como que tienen relaciones sin esto [sado] pero para él era algo totalmente extraño. Pero ahí se da algo de ceder, “yo cedo un poquito y vos cedés un poquito”. Pero no era lo regular. Era más que el estilo de él era el que se hacía y “la relación está bajo estas condiciones” incluso se presenta lo del contrato. Eso es como violento.

¿Leerías otros libros así?

Sí. No estuve leyendo nada de eso. Estuve leyendo libros de otro tipo, de otra profundidad. Sándor Márai, estuve leyendo varios libros de él, es del imperio austro-húngaro. Otra cosa nada que ver, de una profundidad distinta. Después estuve leyendo otros libros más, de educación. De Laura Gutman, es una psicóloga que escribe sobre crianza, sobre niños, sobre el lugar de la madre. Ella plantea que el discurso de la madre impacta sobre el hijo y el hijo no tiene su propio discurso. Finalmente, si vos de adulto no lográs separarte de ese discurso que te dio tu mamá cuando eras niño, lo vas a tener toda tu vida sin darte cuenta. Porque vos no podías decir: “che, tengo hambre” Tu mamá adivinaba que vos tenías hambre. Y tu mamá adivinaba un montón de cosas por vos, que no eran tu pensamiento sino el de ella. Eso impacta sobre tu conducta el resto de tu vida.

---

Laura (52 años, entrevista por correo electrónico)

¿Qué tipos de libros lees y en qué cantidad (aproximada, por año o mes)?

Leo novelas generalmente autoras femeninas y en invierno una al mes en verano aumento lo que pueda. –Lee más en verano--

¿Hay libros que te hayan gustado de la misma manera que *Cincuenta Sombras*?

Muchos libros me gustaron más que *Cincuenta Sombras*, no es de mis preferidos.

¿Cuándo y cómo conociste la novela?

Conocí el libro por recomendación de una compañera de trabajo.

¿Qué dificultades/facilidades encontraste en la lectura?

El libro es muy fácil de leer muy lineal, sencillito, para nada dificultoso más bien simple.

¿Qué te pareció la forma de escribir de la autora?

En algunos momentos me resulto algo pesada y repetitiva la forma de contar la historia y las escenas.

¿En general, cómo calificarías la experiencia de haber leído esta novela?

La lectura de estos libros no me sumó nada a mis conocimientos ni me enriqueció. Aborda la temática sado muy superficialmente y se transforma en una novela rosa de poco carácter.

¿Por qué leíste (o no) los otros 2 tomos?

Leí los dos libros restantes el segundo por interés de continuar la historia, que me resulto muy pesada y el tercero solo por completar la trilogía.

¿Qué personaje te interesó/gustó más y por qué?

Sentía curiosidad por la vida de Erika [se refiere a Elena, un personaje secundario en la primera novela] pero el personaje no me resulto lo interesante que parecía en un principio.

¿Te sentías identificada con algún personaje? ¿En qué aspectos?

No me sentí identificada con ningún personaje

¿Qué pensabas de las prácticas sdomasochistas (de dominación-sumisión) antes de leer la novela?

Con respecto al sdomasochismo lo pensaba más perverso y practicado por personas con algún trastorno emocional.

¿Cómo cambió (o no) tu opinión respecto de estas prácticas luego de leer la primera novela?

Después de la lectura de *Cincuenta Sombras* lo veo como algo más “normal”, entre comillas, como que resultan de un acuerdo entre personas que deciden una manera de intimidad que va más allá y que traspasan un límite muy fino entre una línea que solo una pareja puede marcar.

¿Por qué te parece (o no) que esta novela está escrita para mujeres?

Por lo general las novelas son escritas para mujeres porque es el mercado que más las consumen, en este caso la novela erótica paso a ser la protagonista además de otros títulos

famosos y escritores argentinos también ya que añaden un condimento a la lectura y enriquece a las parejas ya que las mujeres comentan y proponen a sus parejas motivadas por la lectura algún momento íntimo, paseo, cena romántica, recrean situaciones.

Por ejemplo en las novelas de Florencia Bonelli “Lo que dicen tus ojos” y “Caballos de fuego” se disparó la venta del perfume *A Men* que usa el personaje. Es un motivador de los encuentros íntimos.

¿Cómo imaginás que sería la novela si todos los personajes hombres fuesen mujeres y viceversa?

Creo que si los personajes masculinos fueran los sumisos y las femeninas los sometidos la novela perdería el encanto. La mujer busca y encuentra la protección y el poder en la figura masculina.

¿Por qué perdería o mantendría su atractivo?

Creo que perdería el encanto, la fantasía femenina pasa más por la protección del hombre. Además la historia muestra a los personajes femeninos como las triunfadoras y las que logran sus cometidos y sueños.

¿Por qué acostumbrás a leer novelas de autoras femeninas?

No sé claramente por que leo escritoras mujeres pero ahora que lo pienso mis primeras lecturas de adolescente eran de Poldy Bird escritora argentina que marco la adolescencia de muchas chicas de mi generación *Cuentos para leer sin rímel*, *Cuentos para verónica*, *Nuevos cuentos para verónica* etc. ¡Corín Tellado! Muchas historias de escritoras femeninas, obvio yendo más atrás María Elena Walsh. Retomé el placer de leer con Isabel Allende de la que leí creo todos sus libros, ¡los amo! Laura Esquivel y *Como agua para chocolate*. Ángeles Mastretta, Susana Tamargo, Gloria Casañas, etc.

Creo que pasa por el hecho de que creo que nadie mejor que una mujer para entender la mirada femenina de las cosas aunque he leído Paulo Coelho, Guillermo Martínez y hace poco la trilogía de Stieg Larson (muy buena). Actualmente estoy leyendo *Cometas en el cielo* y *Mil soles esplendidos* de Khaled Hosseini y me resultaron muy entretenidos pero siento que las historias contadas desde una mujer me son más cercanas y vivo la lectura más intensamente.

¿Qué escenas o elementos de la historia te generaron rechazo al leerla? ¿Por qué?

La novela no me provocó rechazo para nada. Lo que más fuerte me pego fue pensar en la niñez de Christian Grey junto a una madre adicta. Que, si bien la autora no se detiene con muchos detalles, lo poco se cuenta de esa época demuestra un tremendo sufrimiento de un niño pequeño y vulnerable que no tiene herramientas para defenderse.

¿Por qué decís que la lectura de la novela no te sumó nada ni te enriqueció?

Bueno la novela en realidad sí dejó algo, ya que yo tenía la idea del sadomasoquismo como algo un poco tortuoso y enfermizo y a partir de esta novela lo veo como algo particular pero no perverso.

¿Percibiste esto luego de leer los tres libros o durante la lectura de alguno de ellos (y en este caso por qué continuaste la lectura)?

En realidad lo que no me gustó de la trilogía es que sentía que no avanzaba la historia y se repetía mucho, creo que con dos libros hubiera sido suficiente, leí los tres por curiosidad y por saber cómo culminaba la vida de los personajes. Ya que no veía que se vislumbrara algo más que lo que ya estaba dado. No guardó muchos secretos para el lector, ni sorpresas o historias ocultas.

¿Qué impresiones tuviste al leer el contrato de amo-sumisa que Grey le propone a Ana (tomo 1)?

El contrato me pareció genial y súper tranquilizador para Anastasia ya que deja claro que no habrá sufrimiento y no se hará nada que ambos no deseen, creo que un contrato deberían firmarlo muchas parejas y habría menos infidelidad y menos fracasos amorosos.

Grey muestra en ese contrato además de un acuerdo de sumisa y amo toda su alma, creo que lo que él demuestra allí es toda su problemática emotiva y su psicología dañada, su personalidad tan insegura y desdichada en cuanto a las relaciones amorosas. De ninguna manera es un ser autoritario y dominador, creo que es todo lo contrario y así también lo vio Ana y se enamoró de ese ser tan torturado pero a su vez tan sensible y adorable. Creo que todos nos enamoramos un poquito de él.

¿Hasta qué punto te resultaron realistas/agradables/desagradables las escenas sexuales (con y sin sadomasoquismo) retratadas en la novela?

Las escenas, además de tener elementos y situaciones sádicas, creo que están cargadas de mucha sensualidad y amor por lo que no me resultaron desagradables y en un punto los dos disfrutaban de ellas como en cualquier relación de pareja se van determinando lo que hace bien a los dos, lo que no y así se van sucediendo encuentros que van enriqueciéndose y van siendo lo que ellos dos disfrutaban y gozaban en sus encuentros amorosos.

No lo veo tan lejano a una relación "sana" y normal, cada pareja busca y encuentra lo que les va mejor, lo veo muy cercano a la realidad aunque se lo planteo como algo extraño y poco practicable.

¿Por qué crees que los personajes podrían (o no) disfrutar las posiciones de "amo" y "sumisa"?

Los personajes disfrutaban de sus roles de amo y sumisa cuando logran bajar la barrera y pueden intercalarlos y entremezclarlos y ser amos y sumisos a la vez como en cualquier relación sexual, ¿o no? Eso creo yo, todos cambiamos roles y sentimos placer en cada uno de ellos. Hablando de

amo y sumiso como rol de quien domina y quien se deja dominar de modo consciente y voluntario.

¿Te parece que esas mismas razones se aplicarían a parejas que intenten reproducir estos elementos de la novela en su vida privada? ¿Por qué?

Las parejas que deseen usar los elementos de la novela tendrían que evaluar primero sus propios deseos y necesidades. Lo que propone Grey a Anastasia es exclusivo de sus necesidades, su psicología. Y Anastasia lo acepta también desde su personalidad y su historia de vida. Se pueden recrear escenas momentos y situaciones pero desde las propias vivencia buscando y pactando encuentros en los cuales se esté de acuerdo y resulten gratos para los dos.

¿Dirías que esa protección/poder (que si no me equivoco se interpreta como dinero, influencia, conocimiento, fuerza física, etc.) tiene algún costo que debería/podría pagarle la mujer al hombre? ¿Qué es lo que la mujer debe hacer para obtener la protección de un hombre?

En cuanto a lo de la protección masculina creo que toda mujer busca un hombre que le ofrezca cierto grado de contención, algunas desde lo económico, otras desde lo afectivo. En el fondo hay un ADN en cada sexo que tiene que ver con un mandato social y de género en el cual el hombre en algún punto es quien debería tener ese rasgo de fortaleza tanto desde lo corporal como desde lo social. No es que creo que la mujer es el sexo débil, no estoy en una postura feminista ni machista, el mundo está cambiando los roles también pero no sé si es generacional o no.

Siento que la mujer en un punto, si no lo es siempre, hay momentos (como puede ser el encuentro sexual u otro) en los cuales necesita sentir que es el hombre quien la contiene. Pero también permite y se deja contener y deja que la mujer sea también la que propone y controle. Es un ida y vuelta pero en el fondo la mujer siempre busca ser contenida por un hombre, por su pareja, por quien la elige y la cuida.

No creo que la mujer deba hacer algo para que el hombre la proteja solo creo que debe permitirlo bajando la guardia y no sentir que por eso es débil o se dejará manipular, pasa por otro lado, por un ida y vuelta, por la confianza por la sinceridad, no hay dominados ni vencidos aunque a veces se jueguen esos roles.

¿Cómo se desarrolla ese vínculo en esta novela?

La novela claramente comienza con la figura del hombre dominador y termina reivindicando la figura femenina que termina haciéndolo reflexionar al hombre en ese intento de querer controlarlo todo y a su vez la mujer que parecía una sumisa se ve fortalecida en una relación que la coloca cada vez en un lugar más alto. Moraleja: cuanto menos lo demuestres mayor fortaleza

tiene la mujer ya que en el fondo es la mujer quien más hace y deshace en la pareja sin que el hombre se dé cuenta. (Esto no es una visión feminista, es una visión femenina)

¿Creés que esta fantasía de obtener la protección masculina es frecuente/común en las novelas románticas?

Sí creo que es la base de las novelas románticas el hombre que baja la guardia y cae ante el amor de su amada. ¡Y encuentran el equilibrio entre los poderes!

¿Por qué te parece que en el mundo actual, con tantos debates feministas, la fantasía femenina de ser protegida por el hombre sigue teniendo un lugar tan fuerte?

El mundo evoluciona y las relaciones cambian, los roles se modifican, se cae en los extremos, se vuelve a probar se va y se viene constantemente pero creo que las relaciones de pareja donde el amor está presente (no hablo de sexo) tienen un gen desde la época primitiva donde el hombre busca, propone y la mujer acepta y pone condiciones.

Las características masculinas el modo de ver y de pensar es propio del hombre y la mujer tiene las propias de su género lo bueno es encontrar lo femenino en el hombre y lo masculino en la mujer y poner en la pareja la dosis justa, encontrando el equilibrio. Que obvio se desequilibra permanentemente porque la vida es dinámica y las relaciones amorosas también.

---

Diana (52 años, entrevistada por correo electrónico)

¿Qué tipo de música/cine/espectáculos/actividades disfrutás en tu tiempo libre?

En música puedo ir de Sabina a Arjona, pero nunca me canso de escuchar a Serrat o a Creedence. Me gusta mucho el cine europeo, sobre todo el inglés y el español, y el argentino (La tregua, La historia oficial, etc.) El teatro me encanta, pero voy poco, más por pereza, que por otra cosa.

¿Qué tipos de libros lees y qué cantidad (por año o mes)?

Me gustan todo tipo de libros, desde biografías hasta las novelas, en especial históricas. Acabo de releer *Hacia un mundo sin pobreza* de Mohamad Yunus y empecé *Inseguridad Ciudadana*, una compilación de Bernardo Kliksberg. Si tengo tiempo leo, aproximadamente, dos libros por mes.

¿Hay libros que te hayan gustado de la misma manera que Cincuenta Sombras?

Si bien *Cincuenta Sombras* es un libro particular, no lo releería como *El Amor en los Tiempos del Cólera*, que si es un libro que me ENCANTÓ.

¿Qué fue lo que te atrajo o llevó a leerla/comprarla?

Primero leí en una revista una nota sobre el éxito de la novela, después se la regalaron a una amiga y me la pasó. Me intereso el sadomasoquismo, porque es un tema que no conozco.

¿Qué expectativas tenías antes de leerla y hasta dónde se cumplieron en la lectura?

Mi expectativa la genero el comentario de mis amigas, y realmente "me comí" los tres libros.

¿La leíste por tu cuenta o la comentabas con amigos/familiares?

En todas las reuniones con amigas comentábamos la novela.

¿Qué te pareció la forma de escribir de la autora?

La forma de escribir de la autora es muy descriptiva, pero nada especial.

¿Qué partes o escenas disfrutaste y por qué?

Disfrute el final porque termina en una típica escena de amor con final feliz, algo que a las mujeres nos encanta.

¿Qué escenas o elementos de la historia te generaron rechazo al leerla? ¿Por qué?

No sé si rechazo, pero me resulto incomprendible que alguien firme un contrato para ser maltratado.

¿En general, cómo calificarías la experiencia de haber leído esta novela?

Leerla no me dejo ninguna sensación especial, diría que es la versión erótica y moderna de La Cenicienta.

¿Hasta qué punto los personajes y situaciones de la novela te parecieron realistas, posibles? ¿Por qué te parece que el vínculo entre Grey y Ana en la primera novela es posible (o no) en la realidad?

Creo que en la vida de las personas todo es posible y que muchas veces la realidad supera cualquier ficción, aunque no creo que una historia así sea probable.

¿Qué impresiones tuviste al leer el contrato de amo-sumisa que Grey le propone a Ana?

Me impresiono que alguien firme un contrato de ese tipo, pero creo que una persona mayor de edad ya sabe a qué se expone.

¿Cambió tu posición/sensación respecto del Sadomasoquismo y del contrato luego de continuar con la lectura?

Mi posición con respecto al sadomasoquismo no cambió, me resulta impracticable, no encuentro placer en el dolor. Aunque la transformación de Grey a través del amor cambia mi visión de él.

¿Por qué te parece (o no) que esta novela está escrita para mujeres?

Como te escribí antes, esta es la típica historia de amor con final feliz del siglo XXI que, creo, a las mujeres nos encanta. Tiene todos los condimentos, erotismo, romanticismo, poder, etc.